UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
Serie de historiadores y cronistas de Indias: 7

FRAY FRANCISCO DE AGUILAR

Relación breve de la conquista de la Nueva España

Edición, estudio preliminar, notas
y apéndices
por
JORGE GURRÍA LACROIX

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
MÉXICO, 1977

Primera edición: 1901

Séptima edición: 1977

Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ESTUDIO PRELIMINAR

A Nononne Dubernard

LOS SOLDADOS CRONISTAS

Hemos manejado el concepto "Soldados cronistas", para designar a aquellos hombres que habiendo participado en la conquista realizada por Hernán Cortés, posteriormente relataron los hechos por ellos vistos u oídos, dándonos así su versión, sobre tan importante episodio de nuestra historia.

Hasta la fecha sólo conocemos los escritos de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia y fray Francisco de Aguilar; pero tenemos información de los escritos de otros componentes del ejército, que también escribieron, como son Alonso de Ojeda, Alonso de Mata y Martín López, a través de cronistas como Cervantes de Salazar, Herrera y Torquemada. Desafortunadamente desconocemos su paradero, razón por la cual nos concretaremos al estudio y análisis de los cinco primeros enunciados. De éstos, Hernán Cortés y Bernardino Vázquez de Tapia, podemos asegurar que no tuvieron la intención de "hacer historia", sino sólo el dar a conocer al monarca español sus méritos y servicios para obtener el favor real, ya otorgándoseles encomiendas, ya mercedes reales o bien la designación como funcionarios o empleados. En Bernal Díaz coinciden los dos intereses, o sea, hacer historia y obtener los dichos favores. No así en Andrés de Tapia y fray Francisco de Aguilar, cuyo propósito fue únicamente el dar a conocer a la posteridad lo por ellos presenciado durante el proceso de la conquista. De una u otra manera, es decir, queriéndolo o sin quererlo, el caso es que los cinco hicieron historia y dieron a conocer subjetivamente todos los acontecimientos en que tomaron parte.

No cabe la menor duda acerca de que estos improvisados cronistas, son los poseedores de la mejor y más copiosa información sobre la conquista de México, y que tienen en común el haber sido testigos presenciales o de oídas de todos los sucedidos. Uno puede imaginar que en el vivac, al término del día o de una batalla, la tropa reunida comentaba, ya sabrosamente hazañas y hechos heroicos, ya lastimeramente las muertes o desgracias de sus compañeros, pero todo ello fue enriqueciendo la información de nuestros futuros cronistas, por lo que aun los hechos no apren-

didos personalmente, les llegaban a través de sus compañeros de armas. Ni que decir que el mejor informado de todos lo fue Hernán Cortés, en quien concurrían todos los canales noticiosos de capitanes y soldados los que tenían la obligación de comunicarle todo lo por ellos conocido, máxime que en general actuaban por medio de comisiones que les conferían.

Por tanto, estas personas tuvieron en su poder una muy rica información sobre la conquista que habían de verter en sus crónicas y relaciones, por supuesto que muy de acuerdo con su manera de ser y de pensar ya que la interpretación de los hechos históricos por ellos presenciados son testimonios que entrañan una innegable subjetividad; he ahí el porqué encontramos que difieren en cuanto a los mismos hechos que narran, por lo que se hace indispensable una labor de cotejo para poder adverar qué es en verdad lo que sucedió.

Hablemos ahora, de cada uno de los soldados cronistas, con excepción de Aguilar, de cuyo escrito nos ocuparemos en pormenor por ser la materia de nuestro estudio.

Hernán Cortés, natural de Medellín de Extremadura fue el capitán de la hueste conquistadora, por ende el que mejor conoció lo que en la conquista aconteció. Escribió cinco cartas con la finalidad de tener informado al monarca español del proceso de la conquista, así como para darle a conocer sus méritos y servicios, con miras a obtener la gobernación de las tierras por él descubiertas y conquistadas.

Un traslado debidamente autorizado de sus escritos se encuentra en la Real Biblioteca de Viena, bajo el rubro de *Códice Vindobonensis,* 1600. Mas en ese documento no está la primera carta signada por Cortés, pero sí las enviadas por el Ayuntamiento de la Villa Rica y por el ejército.

Las *Cartas de Relación* no se contraen al relato de los acontecidos políticos y militares de la conquista; su contenido incluye la apreciación que hace Cortés del "mundo indígena": el territorio, la flora, la fauna, sus centros urbanos, la demografía, sus instituciones políticas y sociales, sus formas de vida; los habitantes: su aspecto físico, indumentaria, costumbres y religión que se adentraba en todos los aspectos de la vida, la que con sus sacrificios humanos aterrorizó a los europeos; igualmente le admiraron la arquitectura, escultura, pintura y conocimientos científicos de que eran portadoras las culturas prehispánicas existentes en la tierra por él conquistada. Todo este arsenal de conocimientos pone en manos de su monarca y del "Mundo Europeo". En esto estriba principalmente el valor de los documentos cortesianos.

Mas la apreciación que hace de todo ello tiene dos rostros: en el primero todo le atrae, todo le llama la atención, está verdaderamente

sorprendido y maravillado de esta tierra; podemos decir que llega a amarla entrañablemente, sobre todo cuando completa la hazaña de apoderarse pacíficamente de la capital del imperio. Pero este enamoramiento se había de tornar en odio y rencor cuando la intemperancia y rapacidad de uno de sus capitanes provoca el levantamiento de los mexicanos, y los españoles son expulsados de Tenochtitlan, perdiéndose todo lo obtenido. Hernán Cortés indignado clama venganza contra quienes han destruido su obra y desde ese momento procedería cruel e inhumanamente hasta lograr la destrucción de la capital y rendición de todo el imperio. Estas reacciones se dejan entrever en sus escritos.

Las cinco *Cartas de Relación* las envió el conquistador de la Villa Rica de la Vera Cruz el 10 de julio de 1519; de Segura de la Frontera el 30 de octubre de 1520; de Coyohuacan el 15 de mayo de 1522; de Tenochtitlan el 15 de octubre de 1524 y 3 de septiembre de 1526.

En 1852, se imprimieron por vez primera juntas, por Enrique de Vedia, en *Historiadores primitivos de Indias,* Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, en la ciudad de Madrid.

Bernal Díaz del Castillo nació en Medina del Campo. Vino por vez primera a América en 1514. Participó en las expediciones de 1517, con Hernández de Córdoba, 1518 con Juan de Grijalva y 1519 con Hernán Cortés. En 1524 se vio obligado a acompañar al extremeño al viaje a las Hibueras. Posteriormente pasó a Guatemala, en donde radicó hasta su muerte. Se dice está enterrado en la catedral de La Antigua.

Expresa Bernal que cuando escribía, por acaso tuvo en sus manos, entre otras crónicas la de López de Gómara, y que no continuó por considerarlas muy superiores a su estilo. Pero al releerlas diose cuenta de los múltiples errores que consignaban y sobre todo, que casi todas las menciones eran sobre Cortés y pocas sobre los demás participantes de la conquista. Consideró que ésta era una infamia por lo que procedió de inmediato a continuar su historia.

Es innegable que la obra de Gómara le sirvió para organizar sus escritos y presentarlos cronológicamente, máxime que sus pocas luces no le permitían sujetarlas a una disciplina universitaria, la cual sí poseía el citado cronista.

López de Gómara fue un intelectual que vivió durante la era de los grandes descubrimientos, quien consideró que tenía la obligación de escribir sobre esos tan sorprendentes acontecimientos. Para Ramón Iglesia, Gómara concebía la historia como la biografía de los grandes hombres, en el caso especial de Cortés, por lo que apenas si menciona al resto de

los participantes de la conquista;[1] de ahí su pensamiento "Si la historia lo sufriese, todos los conquistadores se habían de nombrar, mas, pues no puede ser, hágalo cada uno en su casa".[2] Este párrafo fue sin duda lo que más molestó a Bernal y fue tal vez el incentivo básico, para proceder a escribir a fin de dar a conocer a todas las personas que ofrendaron, ya sus esfuerzos, ya la vida en el episodio de la conquista.

Iglesia piensa que la obra de Bernal constituye un enorme alegato o sea una relación de méritos y servicios muy frecuentes entre los conquistadores; pero que también denota el ambiente de insatisfacción, el resentimiento y la avidez, de quienes se sentían los hacedores del Imperio Español. "Bernal, que era un ególatra, tenía también muy acusado el sentimiento de grupo, que tanto se desarrolla en las guerras, y de aquí que no concibiera relatar sus hazañas sin encuadrarlas en las de todos sus compañeros."[3]

El propio Bernal nos da a conocer que ya redactaba su obra por el año de 1568.

La *Historia verdadera,* constituye una cantera inagotable, no sólo de acontecimientos militares y políticos, sino en cuanto a las informaciones sobre las culturas prehispánicas: religión, formas de vida, arquitectura, escultura, ciencias, urbanismo, etcétera. Son en verdad magistrales las descripciones de la ciudades, y, en particular, la de Tenochtitlan y de su barrio comercial Tlatelolco. Se hace imposible no fijar la atención en los retratos "físicos-morales" de Cortés, Moteczuma, Cuauhtémoc y Xicoténcatl.

Su honradez en el relato se deja avizorar, cuando, por no estar presente en un hecho, nos remite a los que fueron los directamente implicados.

Dado su carácter de español y cristiano, nos deja estupefactos cuando no acepta la aparición de Santiago Apóstol en la batalla de Tabasco, y nos dice: "...y pudiera ser que los que dice Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro, y yo, como pecador, no fuese digno de verlo."[4]

Pocas personas, como Bernal fueron depositarias de tan gran acervo de noticias sobre la conquista, máxime cuando su poder de observación

---

1 Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de la conquista de México.* México, El Colegio de México, 1942, p. 100.

2 Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México.* México, Robredo, 1943, I, p. 112.

3 Ramón Iglesia, *El hombre Colón y otros ensayos.* México, El Colegio de México, 1944, p. 114.

4 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* México, Robredo, 1944, I, p. 146.

y retención le sirvieron para verterlos posteriormente en sus escritos. Es, por tanto, la crónica de Díaz del Castillo un documento indispensable para la historiografía de la conquista.

Fue impresa por vez primera en 1632, año en que vieron la luz dos ediciones. El publicista lo fue el fraile de la Merced, Alonso de Remón que utilizó el manuscrito existente en la biblioteca de Lorenzo de Ramírez de Prado. El mercedario no desempeñó un muy buen trabajo, razón por la que el texto adoleció de muchos defectos, lo que no impidió su amplia difusión. Genaro García la imprimió en 1904, pero teniendo en sus manos una fotocopia del manuscrito de la municipalidad de Guatemala. Magnífica edición es la de la Haklyut Society, en inglés, aparecida en 1908-1916, con una introducción de Percival Maudslay.

Bernardino Vázquez de Tapia vino a América en 1514, con Pedro Arias de Ávila. En 1518 pasó a México con Juan de Grijalva, y en 1519 con Hernán Cortés.

Durante la conquista fue siempre un capitán de categoría. Fue regidor de la ciudad de México. Al arribo de Nuño de Guzmán se alió a éste en contra de Cortés. Fue testigo de cargo en el juicio de residencia en su contra, y llevó dicho expediente a España.

Su escrito lo hizo como una protesta en contra de las *Leyes Nuevas* de 1542, en que se trataba de suprimir las encomiendas, que los conquistadores consideraban como premio por sus hazañas. Es una de tantas relaciones de méritos y servicios, pero para nuestro placer no se concretó a referir únicamente lo por él hecho, sino que su escrito se convirtió en una crónica de la conquista. Por tanto, sin quererlo hizo historia.

Ha sido impresa esta *Relación* en 1938, 1953 y 1973.

Andrés de Tapia se cree nació en Tapia, en los aledaños de León. Pasó a América por recomendación de Diego Colón en 1517, en donde intervino en la pacificación de las islas recién encontradas.

Arribó a México con Hernán Cortés. Fue quien encontró a Jerónimo de Aguilar. Apresó al cacique de Nauhtla, Cuauhpopoca y participó en la campaña contra Malinalco.

Formó parte de la división de Cristóbal de Olid durante el sitio de México-Tenochtitlan, y después de tomada esta ciudad fue con Sandoval a Tehuantepec y Oaxaca.

Durante el viaje a las Hibueras participó en la administración pública de la ciudad, y obró lealmente a favor de Cortés, en los disturbios promovidos por los enemigos de este capitán.

Fue uno de los informantes de López de Gómara, a quien seguramente

conoció en la casa de Hernán Cortés, cosa que ya hemos tenido oportunidad de comprobar, haciendo el cotejo de las dos crónicas.

Tapia escribió para dar a conocer lo por él visto y oído durante la conquista; no es, por tanto, una relación de méritos y servicios, es más que otra cosa un panegírico de Hernán Cortés.

La *Relación* se contrae a un periodo muy corto: va de la salida de Cortés de Cuba en 1519, hasta el apresamiento de Narváez. La parte final se refiere a las culturas indígenas y cosas realizadas por Hernán Cortés, como la introducción de ganados, cereales, etcétera.

En la colección de *Historiadores primitivos de Indias,* aparece la primera cita de la *Relación de Tapia,* la que sirvió para que García Icazbalceta solicitara una copia del manuscrito que publicó en su *Colección de documentos,* en 1866.

En 1939 fue reimpresa en la Biblioteca del Estudiante Universitario, de la que se han hecho varias reediciones.

Por último la encontramos en un libro denominado *The conquistadors* en 1963, en inglés.

Otra de las características de los "Soldados cronistas", aparte de haber sido testigos de vista y oídas de los hechos de la conquista, es su interpretación providencialista, es decir, para ellos la historia no es la realización de la voluntad y propósitos humanos sino la voluntad de Dios, de acuerdo con la escuela historiográfica cristiana.

VIDA Y TIEMPOS

1479 — 1571

Cuando los reyes católicos Fernando e Isabel gobernaban España, Sixto IV era el pontífice, Tizoc imperaba en el Anáhuac, se firmaba la paz entre Hungría y Polonia y entre turcos y Venecia, y Memling terminaba el retablo de San Juan en Brujas; cuando todo esto acontecía y tenía lugar, nacía en 1479 en Villalva, Condado de Feria o en Castillo de Villa Vega, Francisco de Aguilar; hijo de Pedro de Aguilar y Elvira de la Torre o de Juan de Aguilar y Magdalena Manjarrés.

Sus primeros años y su niñez transcurrieron ante acontecimientos tan trascendentes como: el establecimiento de la Inquisición en España (1480), la ascensión de Juan II como rey de Portugal (1481), la terminación de la estatua ecuestre de Bartolomé Colleoni por el Verrochio (1481), el descubrimiento de la desembocadura del río Congo por los portugueses (1482), la terminación de *La Cena* por Leonardo (1482), la llegada al trono pontificio de Inocencio VII, la ocupación de Navarra por Fernando de Aragón (1485), la muerte de Tizoc y la ascensión de Ahuízotl al Imperio Mexica (1486), el paso por el Cabo de Buena Esperanza de Bartolomé Díaz (1488) y la conquista de Granada por los reyes Católicos (1492). Este último hecho aceleró la unificación de España y dio término a la dominación musulmana de la península.

El hallazgo o descubrimiento de América (1492), fue un acontecimiento de desmesuradas proporciones que se adueñó no sólo de la mente de los intelectuales de la época, sino que trajo consigo el deseo del europeo, y particularmente del castellano, de trasladarse a los nuevos territorios, teniendo como señuelo el apoderamiento de metales preciosos, convirtiéndose este deseo en una verdadera avalancha.

Alejandro VI, recién elegido papa, a instancias de los reyes de España y Portugal, y con fundamento en anteriores documentos pontificios y en el derecho que se reconocía al papado, dictó una Bula (1493), por medio de la cual exigía de estos monarcas la evangelización de los habitantes de las tierras, recién descubiertas, y hacía donación de las mismas a los

Reyes Católicos, habiendo trazado una línea del septentrión al meridión a 100 leguas de las islas Azores o del Cabo Verde. Posteriormente los reyes ya dichos firmaron un tratado en Tordesillas en el que, en lugar de 100 leguas se determinó que fueran 370, al oeste de las mismas islas.

Mientras tanto, Colón continuaba en sus viajes de descubrimiento (1493, 1498 y 1502), que pusieron a disposición del europeo las islas, y parte de la tierra firme de América.

De acuerdo con las Capitulaciones de Santa Fe firmadas entre los Reyes Católicos y Colón, éste gobernó América de 1492 a 1499, como virrey y almirante.

Para estas fechas Aguilar ya era un joven que podía estar enterado de las cosas que sucedían en España, en América y Europa; máxime que él mismo nos informa:

> Digo pues, que yo desde muchacho y niño me ocupé en leer y pasar muchas historias y antigüedades persas, griegas y romanas, también he leído los ritos que había en la India de Portugal, y digo cierto que en ninguno de éstos he leído, ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoración como era las que aquestos hacían al demonio,

lo que es indicador de un temprano interés por obtener conocimientos del mundo pasado y presente. [1]

Por tanto, podemos dar por sentado que tuvo noticias del casamiento de Felipe el Hermoso con Juana la Loca (1496), de la expulsión de los judíos de Portugal (1497), de la llegada de Vasco de Gama a la India (1498), del tercer viaje de Colón (1498), del viaje de Américo Vespucio a América del Sur (1499), y hasta podemos aventurar que podía conocer las actividades de Leonardo y Miguel Ángel en 1500 y 1501.

Mientras todo esto acontecía, el Imperio Mexica seguía gobernado por Ahuízotl, quien al morir a consecuencia de un golpe que recibió en la cabeza durante una inundación, le sucedió en el trono Moteczuma Xocoyotzin (1502), a quien le habían de tocar aciagos días.

Cristóbal Colón realiza su cuarto y último viaje (1502), y arriba a las islas Guanajas, frente a Honduras, en donde por información de unos mercaderes, seguramente mayas, se entera Antón de Alaminos —un pequeño grumete que iba en la nao capitana— de la existencia de tierras muy ricas y muy pobladas al occidente, o sea la península de Yucatán.

[1] Fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España, escrita por... de la orden de predicadores.* Ver cualquiera de las ediciones. Octava jornada.

Como los negocios de América aumentaran, se establece en Sevilla la Casa de Contratación (1503).

Velázquez y Cortés intervienen en la conquista y colonización de Cuba. Pedro Mártir de Anglería inicia la publicación de sus *Décadas* y Erasmo el *Elogio de la locura.* Todo esto en 1511.

Muy pródigo en acontecimientos sobre América es el 1512: Ponce de León, auxiliado por Antón de Alaminos descubre La Florida y fracasa en su búsqueda de la fuente de la eterna juventud; López de Palacios Rubios edita *De las islas del mar océano,* y Matías de Paz *Del dominio de los reyes de España sobre los indios;* en tanto Miguel Ángel termina su *Moisés.*

Es muy probable que a fines de 1512 o durante el curso de 1513, Francisco de Aguilar llegara a América. En este último año, Vasco Núñez de Balboa descubre la Mar del Sur u Océano Pacífico.

Entre 1514 y 1515 se suceden la publicación de *El príncipe* de Maquiavelo, la ascensión de Francisco I al trono de Francia y la fundación de la Habana.

Carlos I, que posteriormente fuera también Carlos V de Alemania, es erigido rey de España, época en que Solís descubre el Río de la Plata, Tomás Moro imprime la *Utopía* y Ariosto el *Orlando furioso.*

El 1517 es de suma trascendencia para el mundo occidental, ya que se inicia la Reforma con las 95 tesis de Lutero contra las Bulas de indulgencias. Por otra parte se descubre Yucatán gracias al piloto Antón de Alaminos que guiaba la armada de Francisco Hernández de Córdoba, con lo que se inicia la conquista y colonización de la Nueva España, faltando sólo dos años para que Aguilar llegue a playas mexicanas.

Juan de Grijalva continúa los trabajos exploratorios de Hernández de Córdoba, descubre el río de Tabasco y arriba a Chalchiucueyehcan, arenales inhóspitos en donde se fundará la Villa Rica de la Vera Cruz y se enterará de la existencia de un gran imperio que es gobernado por Moteczuma II (1518).

Por fin empezamos a tener noticias de Francisco de Aguilar, es decir, penetra en la historia, de lo que él mismo se encarga de noticiarnos cuando nos dice: "... conquistador de los primeros que pasaron con Hernando Cortés a esta tierra", [2] lo que sucedió en 1519, fecha de la partida de Cuba, del extremeño. Si damos por sabido que Aguilar nació en 1479, quiere decir que cuando se embarcó con Cortés tenía 40 años de edad.

[2] *Op. cit.* Inicio de la *Relación.*

Año poco común este de 1519, en que muere Leonardo da Vinci y se edita la *Suma de geografía* de Fernández de Enciso.

Si no participó en la organización de la expedición de Hernán Cortés, nada le pudo impedir ser conocedor de lo que acontecía, siendo tan pequeño el lugar como escaso el número de participantes, por lo que podemos descansar en su dicho, cuando escribe: "Y después el adelantado don Diego Velázques,... le quiso quitar la armada,... pero el dicho Hernando Cortés,... levantó áncoras y alzó velas y fuese." [3]

Podemos imaginarnos a Aguilar deambulando por muelles y navíos entre Pedro de Alvarado, Puerto Carrero, Velázquez de León, Sandoval y Cristóbal de Olid; gente de Venecia, griegos, sicilianos, italianos, vizcaínos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y extremeños; que de todos estos lugares eran nativos muchos de los que se enrolaron en la armada de Hernán Cortés. [4]

Yendo con Cortés en este viaje, ni qué decir que estuvo en Cozumel, pudo admirar desde lejos la ciudad fortificada de Tulum, las transparentes aguas del Caribe y sus blancas arenas, tan suaves como el talco. Fue testigo del ya inesperado arribo de Jerónimo de Aguilar y de la llegada al poderoso Grijalva, en donde sin duda participó en la batalla contra los de Tabasco, que al ser vencidos se dieron por vasallos del rey de España y le obsequiaron a Cortés, entre otras mujeres, a la Malinche, que junto con Aguilar sirvieron de intérpretes.

Desembarcaron los castellanos frente a San Juan de Ulúa y Cortés funda la primera Villa Rica de la Vera Cruz. Aguilar debió tener una visión de la tierra mexicana, muy semejante a la que nos da el cuadrete número uno del *Códice Florentino,* en el que aparecen la Malinche y Hernán Cortés escribiendo —seguramente su primera carta— sobre las rodillas. Debemos advertir que desde la Villa Rica se escribieron tres cartas al monarca español; una firmada por Cortés, otra, por el Ayuntamiento y una tercera, por el ejército. Aguilar presenció también cómo se hundían las naves, y por la forma en que se expresa podemos deducir que estuvo de acuerdo con el procedimiento empleado por Cortés para evitar la huida hacia Cuba de los disidentes partidarios de Velázquez, así como de la justicia que hizo en los dirigentes de la conspiración.

Debió quedar maravillado de los obsequios que enviara el gobernante mexica y que Cortés remitió al monarca español.

En Tlaxcala le impresionaron las armas y el semblante fiero de los

[3] *Op. cit.* Segunda jornada.
[4] *Op. cit.* Segunda jornada.

indígenas, las continuas batallas que les dieron y cómo los creían dioses por no haber muerto ninguno de los españoles, así como la lealtad posterior de los tlaxcaltecas.

La ciudad sagrada de Cholula atrae la atención de Aguilar por sus numerosas torres y su gran pirámide y expresa que Cortés fue forzado por sus capitanes para hacer la matanza.

Continúa el ejército rumbo a Tenochtitlan y con él Aguilar, seguramente atemorizado, al igual que el resto de la tropa, de ver la grandeza del Valle de México y de las ciudades ribereñas; en especial cuando entran en la urbe mexica y sale a recibirles Moteczuma con su rica indumentaria y gran comitiva.

Tan soberbia le parece Tenochtitlan que calcula tenía más de cien mil casas, y toda ella constituía una fortaleza.

Queda asombrado de la personalidad de Moteczuma, de su servicio, comidas y costumbres, y termina por hacerle un retrato físico y moral. Lo conoció mejor que nadie porque tuvo el encargo de velarle muchos días.

Los capitanes anonadados al contemplar tal ciudad, presionan a Cortés para que lleve consigo a Moteczuma, quien no ejecuta este acto sino cuando se entera de la muerte de Escalante en Villa Rica. Aguilar, Tapia y un Valdelamar salen en comisión a apresar a Cuauhpopoca, cacique de Nauhtla que le había dado muerte y que fue ajusticiado en México.

Participa en la expedición contra Narváez, la cual describe al pormenor y alaba la valentía y decisión de Cortés, que le da la victoria sobre un capitán descuidado y presuntuoso.

En tanto Cortés resolvía el problema que le había planteado la venida de Narváez, en México Pedro de Alvarado se encontraba en aprietos, ya por su intemperancia o porque Moteczuma quisiera aprovechar la ausencia de Cortés. Enterado este capitán de tal suceso diose prisa para llegar a Tenochtitlan, cometiendo la torpeza de entrar en la ciudad en vez de apostarse en el arranque de la calzada de Tlacopan. En un principio las cosas marcharon bien, mas cuando los mexicas consideraron que ya los tenían en la ratonera, iniciaron su ataque.

Pronto se agravó la situación pues los indígenas no cejaban en sus pertinaces combates, habiendo sido heridos muchos de los españoles, entre ellos Francisco de Aguilar, que nos dice fue atendido y sanó gracias a que "dos italianos, con ensalmos y un poco de aceite y lana sucia sanaban en tres o cuatro días, y el que aquesto escribe pasó por ello, porque estando muy herido, con aquestos ensalmos fue en breve curado". [5]

[5] *Op. cit.* Séptima jornada.

Cuitláhuac fue erigido señor de los mexicas, y con ello acreció la guerra y en el entretanto murió Moteczuma. Los españoles en extremo apurados decidieron salir de la ciudad, mas no sin que se sucedieran dramáticos e impresionantes hechos que Aguilar tuvo oportunidad de presenciar muy de cerca y que así nos relata:

> ...se echaban encima con muy gran lástima y dolor y comenzaban una grita y llanto tan grande que ponía espanto y temor y el que aquesto escribió que entonces velaba arriba, dijo a su compañero: ¿no habéis visto el infierno y el llanto que allá hay?, pues si no lo habéis visto, catadlo aquí. Y es cierto que nunca en toda la guerra, por trabajos que en ella pasase, tuve tanto temor como fue el que recibí de ver aquel llanto tan grande. [6]

También vio muy de cerca cuando Cortés mató al capitán indígena en la batalla de Otumba y el recibimiento que les hizo Maxizcatzin en Tlaxcala.

En Europa, Lutero es declarado hereje, Erasmo de Roterdam, ya muy conocido por sus obras, decide no tomar parte en la disputa luterana; Magallanes pasa por el estrecho que lleva su nombre y muere Rafael (1520).

Participa Aguilar en los preparativos del sitio y se entera de la construcción de los bergantines y de la muerte de Cuitláhuac, que hace asciendа como caudillo de los mexica Cuauhtémoc, quien resiste tenazmente las acometidas de los castellanos, y cuando ya es inútil todo esfuerzo intenta huir y es apresado.

Terminada la conquista nos cuenta que anduvo por la costa, de Coatzacoalcos a Veracruz y de esta población a Pánuco, haciendo también relación de las provincias por donde pasa, así como la descripción de las ciudades.

Tomó mucho interés por el conocimiento de las costumbres, religión de los indígenas y descripción de sus templos, así nos dice: "Quiero contar y decir un poco de lo mucho que vi, de las maneras que aquesta gente tenía en adorar y reverenciar a sus dioses, y sus ritos." [7]

Coetáneo a la caída de Tenochtitlan es la muerte de León X, la primera circunnavegación que inicia Magallanes y termina Elcano, el edicto de Worms contra Lutero, la primera guerra entre Carlos V y Francisco I y la concesión al conquistador Aguilar de un fuerte repartimiento de

[6] *Op. cit.* Séptima jornada.
[7] *Op. cit.* Octava jornada.

indios, según nos informa Dávila Padilla. [8] Sobre este mismo hecho Bernal Díaz del Castillo nos proporciona, la que había de ser su única cita sobre Aguilar:

> ...y otro soldado que se decía Alonso de Aguilar, cuya fue la venta que ahora se llama de Aguilar, que está entre la Veracruz y la Puebla, y estaba rico y tenía buen repartimiento de indios, todo lo vendió y lo dio por Dios, y se metió a fraile dominico y fue muy buen religioso; este fraile Aguilar fue muy conocido y fue muy buen fraile dominico. [9]

Cosa curiosa es que Bernal le llame Alonso en lugar de Francisco ya que en las Actas de Cabildo de 1525, se dice Francisco. [10] A pesar de ello la noticia de Bernal identifica plenamente a este conquistador. Todo esto mientras se reedificaba la ciudad de México, que sería la capital de la Nueva España.

Por estas fechas (1523), llega a la Nueva España fray Pedro de Gante, flamenco y pariente de Carlos V, que fundara el Colegio de San José de los Naturales, dentro de los muros del convento de San Francisco.

Gracias a las continuas gestiones del extremeño, que en todas sus cartas solicitando el envío de misioneros, por fin en el año de 1524, desembarcaron en Veracruz los primeros doce franciscanos, que traían como presidente a fray Martín de Valencia, y entre otros a fray Toribio de Benavente o Motolinía. Cortés los recibió demostrando gran sumisión y respeto, de lo que los indios quedaron impresionados al ver que un personaje tan importante se humillara ante ellos y besara sus hábitos. En este mismo año Pedro de Alvarado conquista Guatemala.

Como Cortés tuviera noticias de que Cristóbal de Olid se le había insurreccionado, y estaba ignorante de lo que había acontecido a Francisco de las Casas, su enviado, decidió ir a las Hibueras personalmente, pero no por mar sino por tierra, camino hasta esa fecha no hecho por nadie. Para que lo acompañaran obligó a muchos de los viejos conquistadores, entre ellos a Bernal Díaz, y a la indispensable Malinche.

A fin de que lo substituyeran en el gobierno dejó a Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, y en caso dado, a Gonzalo de Salazar y Peralmíndez Chirinos.

A estas fechas ya había muerto Diego Velázquez de Cuéllar, que gober-

[8] Fray Agustín Dávila Padilla, en *Fray Francisco de Aguilar*, *op. cit.* Apéndice III, a.
[9] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, III, p. 225.
[10] Esta aclaración me la hizo notar Rosa Camelo.

nara Cuba durante diez años, y enemigo de Hernán Cortés. Francisco Pizarro iniciaba su conquista del Perú.

Durante el carnaval de 1525, Hernán Cortés ahorcó a Cuauhtémoc en Itzancánac, capital de la provincia de Acallan, hoy Estado de Campeche, era papa Clemente VII y continuaba en el gobierno de España Carlos V.

En este mismo año el Cabildo de la ciudad de México le concede licencia a Francisco de Aguilar para que establezca una venta, misma para la cual se le hace donación de un pedazo de tierra en despoblado. Se compromete a adobar el camino y a mejorar los puentes. Meses después se le dice que como en ese punto ya hay una venta, la pase a la sabana de Chiltépec. Éste quedaba entre Perote y Jalapa. [11]

Apenas tomada Tenochtitlan, Hernán Cortés inició la exploración de nuevos territorios, a los que mandó a varios de sus capitanes; el interés fundamental era la búsqueda de placeres de oro y minas que aparecían indicadas en las matrículas de tributos de que disponía Moteczuma, para el control fiscal de sus rentas. Con este fin partieron Olid, Sandoval, Alvarado, Marín y Mazariegos, en distintas direcciones. En muchas ocasiones estos expedicionarios fundaron centros de población, iniciándose así la colonización.

Mientras los Montejo partían hacia Yucatán, Álvarez Chico y Cortés de San Buenaventura se dirigían hacia el occidente.

En 1526 regresa Cortés del malhadado viaje a las Hibueras, pierde el gobierno de la Nueva España y llegan los jueces de residencia Luis Ponce de León y Marcos de Aguilar.

El 22 de mayo llegan a Veracruz los primeros doce dominicos, comandados por fray Tomás Ortiz, persona conflictiva que pronto regresa a España, quedando fray Domingo de Betanzos a cuyos esfuerzos se debe el establecimiento de la orden. En 1528 arribó fray Vicente de Santa María con seis compañeros.

Se instituye el Real y Supremo Consejo de Indias (1528) y se establece en la Nueva España el gobierno de la primera Audiencia, que tiene como presidente a Beltrán Nuño de Guzmán y a los oidores Juan Ortiz de Matienzo, Diego Delgadillo, Alonso de Parada y Francisco Maldonado. Nuño de Guzmán muestra desde un principio su carácter despótico y su gobierno se convierte en un verdadero desastre para la Nueva España (1528-1530).

[11] *Guía de las Actas de Cabildo de la ciudad de México. Siglo* XVI. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 17, Núm. 60; Acta del 20 de junio de 1525, p. 19, Núm. 76; Acta del 10 de octubre de 1525.

Cortés se dirige a España (1528) y se le confiere el título de Marqués del Valle de Oaxaca (1529), y fray Bernardino de Sahagún llega a México. Nuño enterado de su regreso prefiere ausentarse de la ciudad y organiza su expedición al occidente.

Habían pasado ya cuatro años en que Francisco de Aguilar se dedicaba a su venta, y parece ser que había tenido mucho éxito en su administración, mas, según Dávila Padilla, continuamente le asaltaban razonamientos y temores por su actuación como soldado, como éstos:

> A los soldados, que se precian de agradecidos y de arriesgadores de vidas por un amigo; se les presenta Dios, que dio la suya por ellos, y los ha librado de varios peligros, tornándoles a dar muchas veces por particular favor la vida, de que al principio les hizo misericordia. Consideraba nuestro soldado, cuántas veces se había visto entre innumerables indios, rodeados de alfanjes, de navajas, y cercado de varias flechas, que por una y otra parte le hacían sentir el aire de su vuelo; y aunque algunas le hirieron, ninguna le quitó la vida. Hallábase con deuda de ocupar el resto de ella en servicio de Dios, que tantas veces se la había dado. Acordábasele también de algunos agravios que a los indios había hecho, y de otros pecados de su vida y para hacer penitencia, tuvo resolución de ser fraile de nuestra orden. [12]

Para conseguir esto último, nos dice el cronista dominico que pidió el hábito de Santo Domingo a fray Domingo de Betanzos, en la casa que ahora es el Santo Oficio;

> y este bendito padre se le dio, enseñándole con todo cuidado la milicia de Cristo, donde se aprende el desprecio de nuestras fuerzas, y el encocimiento humilde y el dejarse llevar de voluntad ajena, que son cosas muy contrarias a la entereza briosa de los soldados del mundo. [13]

Su ingreso a la orden lo hizo en 1529, es decir cuando tenía cincuenta años. Nosotros podemos imaginar, que el soldado Aguilar, viendo tanta miseria en el mundo, decidió deshacerse de sus bienes dedicándose a hacer el bien dentro del clero regular, cosa de la que ya oímos hablar a Bernal Díaz.

Aproximadamente, en este mismo tiempo fray Juan de Zumárraga, franciscano, fue designado primer obispo de México.

[12] Fray Agustín Dávila Padilla, *op. cit.* Apéndice III, a.
[13] *Op. cit.*

En los años treinta Carlos V es coronado emperador, Francisco I funda El Colegio de Francia, la Iglesia de Inglaterra se separa de Roma, surge Garcilaso de la Vega, Calvino se adhiere a la Reforma, Ticiano retrata a Carlos V con su perro, San Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús; en la Nueva España gobierna la Segunda Audiencia, compuesta por Sebastián Ramírez de Fuenleal, Juan de Salmerón, Francisco Ceynos, Vasco de Quiroga y Francisco Maldonando, nace Martín Cortés, hijo del conquistador y de doña Juana de Zúñiga (1533), y llegan los primeros siete agustinos a México (22 de mayo de 1533).

Acontecimiento culminante lo es la creación del Virreinato de la Nueva España, designándose virrey a Antonio de Mendoza (1535-1550), quien gobernó, mientras Paulo III lo hacía en Roma y Gonzalo Fernández de Oviedo publicaba su *Historia general y natural de las Indias;* hacía lo mismo Francisco López de Jerez, con su *Verdadera Relación de la Conquista del Perú* y se fundaba la ciudad de Lima.

Para darnos a conocer las virtudes de fray Francisco de Aguilar, el cronista Dávila Padilla nos relata un hecho, según él milagroso que preferimos transcribirlo:

> En una ocasión grave se dejó en las manos de Dios, remitiéndole una injuria; pero quedó bien satisfecho por haber puesto la causa en el Omnipotente Señor que la pide a todos, mandando que no nos venguemos. Fue un caso muy ejemplar, para estima de la dignidad sacerdotal, y memoria del cuidado que Dios tiene de volver por los suyos. Era este padre vicario en el pueblo de Oaxtepec, donde a la sazón era teniente de corregidor un hombrecito de los que hacen estado de una vara, para sólo ensoberbecerse. Había mandado el vicario, que ninguna mujer entrase a sentarse en la capilla mayor; y pareciéndole al teniente, que la suya, por serlo, merecía mejor lugar, si la hubiera en la iglesia, se fue al religioso con palabras muy libres, afeándole su injusto mandato. Respondió el religioso, proponiendo sus razones: pero como no valen para un ciego colérico, desmandóse tanto el atrevido sacrílego, que levantó la mano, y dio una bofetada al humilde fraile. Era ya soldado de Cristo, que en su Pasión le había enseñado a callar semejante injuria, y en su Evangelio le aconsejó el sufrimiento con ofrecer la otra mejilla: y volviéndose al Santísimo Sacramento, dijo: Señor por lo que toca a mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos mismo os suplico, que si importa para el ejemplo de estos indios, castiguéis este desacato hecho en vuestra presencia, y contra un sacerdote vuestro. Con esto se apartó aquel desventurado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioso, y ofendido del atrevimiento del excomulgado. Luego se pusieron a escribir a México el suceso, para que el agresor fuese castigado: y queriendo él ganar a las cartas por la mano, se puso al punto en camino con toda brevedad, para venir a informar a México como mejor le estuviese. No se descuidó Dios de su causa; porque quien le llega a los suyos, le toca en las niñas de los ojos. Llegaba este pobre hombre al pueblo de Ixtapalapa, dos leguas de México, donde a deshora cayó sobre él un rayo, que le quitó la vida a él y su caballo, dejando la de su alma tan en duda, como se puede tener de un sacrílego excomulgado. Ejemplo es digno de consideración varia así para temer la excomunión, como para estimar la virtud y santidad de este religioso, cuya causa hizo Dios, por estar él siempre ocupado en su servicio. [14]

En 1536, a siete años de haber entrado en la orden, empezó a padecer la enfermedad de la gota que había de sobrellevar durante treinta y cinco años. A este respecto Dávila Padilla nos dice:

> Quiso Dios que tuviese en esta vida purgatorio, para darle en la otra descanso: y de cuarenta y dos años que vivió en la Orden, padeció los treinta y cinco, enfermedad de la gota, donde ejercitó su paciencia y sufrimiento, dando gracias a Dios por la ocasión que le daba para padecer algo por su amor. [15]

En este mismo año Cortés llega al Golfo de California, se inaugura el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, Nuño de Guzmán termina su campaña que deja tras de sí oprobiosos crímenes y Alvar Núñez Cabeza de Vaca llega a San Miguel de Culiacán después de un fantástico recorrido del norte de México y sur de los Estados Unidos, que se inicia el año de 1528 en la desembocadura del río Bravo; las vagas noticias que trasmiten acerca de Cíbola y Quivira, son el incentivo para la colonización del norte de la Nueva España.

En 1537 el obispo fray Juan de Zumárraga solicita la creación de una Universidad en la Nueva España.

La primera Universidad de América se funda por los dominicos en Santo Domingo en 1538.

Cortés envía a Ulloa a la California y Mendoza a Vázquez de Coronado y Hernando de Alarcón, en busca de Cíbola y Quivira.

En 1539 se imprime el primer libro en la ciudad de México, hecho que debemos atribuir a fray Juan de Zumárraga, primer animador para que se estableciera la imprenta en la Nueva España.

[14] *Op. cit.*
[15] *Op. cit.*

Miguel Ángel da término al "Juicio final" en la Capilla Sixtina (1541), Orellana descubre el Amazonas (1541), los españoles llegan a las Filipinas y los portugueses al Japón (1542).

Por iniciativa e influencia de fray Bartolomé de las Casas se dan las "Leyes Nuevas" (1542), que intentaban suprimir las encomiendas. En México no se ponen en vigor, en vista de la oposición de los pobladores que toman actitudes de franca rebeldía, quedando así sin efecto el deseo de los monarcas españoles, que intentaban suavizar la situación de los indios.

Es creado el virreinato del Perú y se designa a la ciudad de Lima por capital; muere Copérnico y se crea el primer museo botánico en Pisa (1543).

Las Casas es consagrado obispo en Sevilla (1544). Parte hacia América y mueren ahogados muchos de los dominicos que le acompañan, en la laguna de Términos. Él continúa el viaje por Tabasco rumbo a Chiapa.

Muere en 1547 el marqués del Valle, Hernán Cortés, en Castilleja de la Cuesta, aledaños de Sevilla. Había llegado a España en 1540, dedicándose al arreglo de sus numerosos negocios. Es sepultado en la cripta de los duques de Medina Sidonia sita en la capilla de Santa Catarina. Aguilar gran admirador de su capitán debió haber sido impresionado por este acaecido, al igual que los viejos conquistadores.

Al siguiente año —1548— fallece fray Juan de Zumárraga, a quien se debe el establecimiento de la imprenta y de la Universidad en la Nueva España. Muere fray Domingo de Betanzos —1549— a quien se debe el ingreso de Aguilar a la orden dominicana.

Termina su gestión Antonio de Mendoza, y continúa en el gobierno de la Nueva España Luis de Velasco (1550-1564); Ramusio publica *Navegaciones y viajes.*

Ven la luz la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Las Casas y la *Historia de las Indias* de Francisco López de Gómara (1552).

Cédulas de erección de las Universidades de México y el Perú. La primera que abre sus puertas es la de México, en 26 de enero de 1553.

En 1555 se imprimen la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, y los *Comentarios* de Zárate y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, respectivamente. En este mismo año *Os Lusiadas* de Camoens y el *Vocabulario* de fray Alonso de Molina. De esta misma fecha es la *Carta al emperador* que envía Motolinía, contra fray Bartolomé de las Casas.

Abdica Carlos V (1556) y sube al trono Felipe II. Al mismo tiempo se publica *De re metallica* de Agrícola y florece en la Nueva España fray Alonso de la Veracruz.

Aparecen las *Relaciones* de Francisco de Vitoria, Isabel I sube al trono de Inglaterra y Mercator hace la primera proyección cilíndrica en la cartografía.

Aparece el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México* de Francisco Cervantes de Salazar (1560).

Teniendo más de ochenta años (1560 a 1565) según propia confesión, nuestro Francisco de Aguilar escribe, mas bien dicta, su *Relación sobre la conquista de la Nueva España,* "a ruego e importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron diciendo que pues estaba ya al cabo de la vida, les dejase escrito lo que en la conquista de esta Nueva España había pasado", [16] y decimos que más que la escribió la dictó a alguno de sus compañeros, por lo que nos dice Dávila Padilla:

> Con los años creció la enfermedad, y el humor se apoderó del cuerpo, dejándolo gafo de pies y manos, y tan imposibilitado, que ni podía sin dolor estar en pie, ni sentado, ni acostado. Llegó su trabajo a no poder comer con sus manos, ni a aprovecharse de ellas, para cosas tan necesarias y frecuentes como a los hombres sirven: que no es pequeña penitencia, si bien se advierte. [17]

En el año de 1563 llegó a la Nueva España Martín Cortés, hijo del conquistador, al que se recibió fastuosamente. Se dedicó a hacer grandes festejos y darse trato de gran señor, cosa que le permitían sus riquezas e influencias. Los descontentos por no gozar sus encomiendas a perpetuidad se le agruparon, y, lo mismo hicieron los criollos. Inclusive el Ayuntamiento solicitó que ya no se nombrara virrey y que a Martín se le hiciera capitán general. Como aumentara el disgusto por suprimirse la herencia de las encomiendas después de "segunda vida", se organizó una conjuración para apoderarse del gobierno y ponerlo en manos de Martín Cortés. Descubierta, se cortó la cabeza a los hermanos Ávila, miembros de la conspiración, y al hijo de Cortés se le envió a España. Desconocemos el partido tomado por Aguilar en este asunto. En esos tiempos era obispo de Yucatán fray Diego de Landa, autor de la *Relación de Yucatán.*

Muere Las Casas (1566), se edita la Nueva *Recopilación* (1567); muere fray Toribio de Motolinía y se imprime *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1569).

Se fundan Río de Janeiro y Caracas (1567), en Guatemala el antiguo conquistador Bernal Díaz del Castillo, incitado por la lectura de la *Historia*

[16] Fray Francisco de Aguilar, *op. cit.* Inicio de la *Relación.*
[17] Fray Agustín Dávila Padilla, *op. cit.* Apéndice III, a.

de las Indias de Francisco López de Gómara, termina su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568), la que no se edita hasta 1632, y el corsario inglés Francis Drake ataca el puerto de Veracruz (1568).

Por estos mismos años Aguilar debió convivir con fray Diego Durán a quien le informó acerca de varios asuntos de la conquista, según aparece en la *Historia de las Indias,* de éste último, que terminó de escribir en 1581. [18]

Los últimos años de la vida de fray Francisco de Aguilar fueron un verdadero martirio, Dávila Padilla nos hace la siguiente descripción:

> Recociósele después la sangre en el cuerpo, y salíale de las coyunturas cantidad, ardiendo como cal viva. Cuando se halló con esta nueva enfermedad, le llevaron a México, y tuvo en aquella enfermería particular purgatorio casi cinco años, mostrando fortaleza de verdadero soldado de Cristo, venciendo sus dolores por él. Cuando sintió cercana la muerte, recibidos los Sacramentos, y pedido el favor de los santos, quiso Dios que se acabase el tiempo de la malicia *(sic)*; y comenzase el del triunfo. Aunque entró viejo en el campo, había pasado animosamente su carrera: había guardado la fe de su profesión, y estábale esperando la corona de justicia, con que Dios le convidaba, en premio de sus trabajos. Acabó dichosamente la vida corporal, donde había dejado encomienda de indios; y le llevó Dios a la eterna, donde le tenía guardado su premio entre los ángeles. [19]

Así murió en el año de 1571, [20] a los noventa y dos años de edad, el capitán Francisco de Aguilar, mismo año en que se escenifica la batalla de Lepanto, en que don Juan de Austria vence a los turcos y queda manco Miguel de Cervantes Saavedra; López de Legazpi funda Manila y se establece el Tribunal de la Santa Inquisición en la ciudad de México. Gobernaba la Nueva España don Martín Enríquez de Almanza, era rey de España Felipe II y sumo pontífice Pío V.

No resistimos el deseo de transcribir otros párrafos de Dávila Padilla, que podemos calificar como un panegirista de Aguilar:

[18] Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme.* México, Porrúa, 1967, II, p. 529 a 531, 542, 550, 553 y 568.

[19] Fray Agustín Dávila Padilla, *op. cit.* Apéndice III, a.

[20] Fray Alonso Franco, *Segunda parte de la historia de la Provincia de Santiago de México orden de predicadores en la Nueva España.* México, Museo Nacional, 1900, p. 558.

> Amábanle españoles e indios, tanto más por su santidad, cuanto más lejos de ella se había mostrado en la vida primera. Los indios de su pueblo (de quienes él se despidió para ser fraile, dándose cuenta de su motivo) le iban a ver al convento, y le regalaban, trayéndole muy delgadas mantas de algodón, que humildemente le ofrecían, por lo mucho que le amaban. Era grandemente buen ejemplar. Predicaba con los ojos y con la compostura de rostro y cuerpo, tan aprendida entre religiosos, como olvidada entre soldados. Nunca predicó por ser tanto el encogimiento y temor que había cobrado en la religión, que jamás pudo perder el miedo para hablar en público. Aprovechó mucho a los indios, confesándolos y doctrinándolos con amor de padre, reconociéndole ellos y estimándole como buenos hijos. Procuraba darse prisa, trabajando en la viña del Señor, para que ya que había venido tarde, mereciese su buen deseo igual paga con las antiguas obras de otros. Sintió trabajo en el estudio por su mucha edad: y dedicaba toda su fatiga a Cristo, a cuyo agradecimiento tenía consagrada su vida.
>
> Entre sus virtudes fue muy señalada la de la castidad, porque desde su vida seglar había conocido y estimado en mucho la fineza de tan precioso diamante. Cuando los soldados decían o hacían alguna cosa menos honesta, la reprendía el soldado como si fuera predicador, y se recelaban de él aun los más honrados capitanes: porque con licencia que da la verdad y virtud, la tomaba el soldado amigo de honestidad, defendiendo su partido. Mucho medró en la religión, con tantas cosas dignas de estima, que los prelados la hicieron de su persona. Fue muchos años prelado en pueblos de indios con maravilloso ejemplo y prudencia. Fue definidor en varios Capítulos provinciales, escogiéndole todos los capitulares por uno de los cuatro que habían de disponer el acordado gobierno de la provincia. [21]

[21] Fray Agustín Dávila Padilla, *op. cit.* Apéndice III, a.

LA RELACIÓN DE LA CONQUISTA

Escribió su *Relación* "a ruego e importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron diciendo que, pues estaba ya al cabo de la vida, les dejase escrito lo que en la conquista de esta Nueva España había pasado, y cómo se había conquistado y tomado, lo cual dijo como testigo de vista...". Indica también el propio Aguilar que tenía "más de ochenta años cuando esto escribió". [1] Por lo que sí murió en 1571, como indica fray Alonso Franco; entró a la orden de predicadores a los 50 años y estuvo en ella 42, como asegura Dávila Padilla; [2] quiere decir que nació en 1479, por lo que concluimos que su *Relación* la escribió o dictó entre 1560 y 1565. Decimos que la "escribió o dictó" porque según Dávila Padilla la "enfermedad de la gota", lo dejó "gafo de pies y manos", a grado tal que "llegó su trabajo a no poder comer con sus manos". [3]

Terminada la *Relación,* seguramente fue depositada en la biblioteca de Santo Domingo, sitio en que permaneció hasta el año de 1579 en que el entonces arzobispo Pedro Moya de Contreras la envió a España, según consta en una inscripción que aparece en la:

> Parte baja de ahora al lado izquierdo, en sentido transversal y con dirección al borde: ...Embiómela el arzobispo de México Año 1579. Gómez de Orozco supone que esta anotación sea del propio Felipe II, tan afecto a recoger papeles de Indias y que Moya de Contreras como dominico que era consiguió que sus hermanos de hábito le permitieran enviarla al rey. [4]

---

[1] Fray Francisco de Aguilar, *op. cit.* Inicio de la *Relación.*

[2] Fray Alonso Franco, *op. cit.,* p. 558.
Fray Agustín Dávila Padilla, *op. cit.* Apéndice III, a.

[3] *Op. cit.*

[4] Fray Mariano Gutiérrez O.S.A. en *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Apéndice III, c.
Federico Gómez de Orozco. En *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Estudio y notas. México, José Porrúa e hijos, 1954, p. 13.

Alguna relación pudo haber tenido este envío con las relaciones geográficas que por ese mismo año se remitieron a Felipe II, de todas las Indias.

Nos queda por resolver un interesante caso, o sea si fray Diego Durán, compañero de hábito de Aguilar y que ingresó a Santo Domingo en 1556, consultó la *Relación* de este último. Hay que advertir que Durán terminó su escrito en 1881 y murió en 1888, por lo que tuvo oportunidad de hacerlo desde 1560 o 1565 en que escribió Aguilar, hasta 1579 en que la *Relación* fue remitida a España. Pero nos ha asaltado la duda porque Durán cuando cita a Aguilar expresa:

"...oí decir a un conquistador religioso que se halló seglar en este combate y conflicto." "Todo lo cual que he referido lo oí contar a un conquistador de los que en esto se hallaron." "Aunque un conquistador me dijo que." "Lo cual por satisfacerme, lo pregunté al fraile conquistador referido y debajo de duda me dijo que él no lo había visto bautizar." "Y la causa que a creer y decir más lo uno que lo otro me mueve es que, por boca de un conquistador religioso, fui certificado del grandísimo cuidado y solicitud..." "..me lo contó un conquistador religioso." "...porque un conquistador de los primeros me dijo que." [5]

Pienso que todas estas citas demuestran que Durán no conoció la *Relación* de Aguilar que paraba en la librería de Santo Domingo y que toda la información a que hace mención la recibió oralmente del dicho conquistador.

La suposición de Gómez de Orozco de que Moya de Contreras envió la *Relación* a Felipe II, podemos decir que casi se confirma porque la biblioteca de este rey pasó a El Escorial, y en esa biblioteca se encuentra el manuscrito de Aguilar.

La descripción del documento existente en El Escorial es como sigue:

Relación breve de la Conquista de la Nueva España, por Fr. Francisco Aguilar. (L-1-5).—Códice de varios del siglo xvi, menos un manuscrito que lo es del xvii todos los tratados que contiene versan sobre América, como se irá viendo. Abarca este manuscrito los folios 275 r.-289 v.; su letra es del siglo xvi, clara y de trazos gruesos; mide 32 x 21 cm.; las márgenes derecha, superior e inferior muy holgadas, la izquierda nula; en el blanco de la derecha hay algunas notas. Está encabezado el mauscrito con una cruz algo historiada y de dibujo nada perfecto.

[5] Fray Diego Durán, *op. cit.*, ii, p. 529 a 531, 542, 550, 553 y 568.

Va precedida esta *Relación* de un pequeño preámbulo, en que se declara quién es el autor de la obra, motivos que le mueven a hacerla, estilo que ha de tener y su división por jornadas, que son las "que viniendo a su conquista veníamos haciendo" (folio 275 r.); estas jornadas son ocho, más un pequeño apéndice, que lleva la última, en el que se dice algo, muy poco de los ritos que tenían los indios en su gentilidad. El folio 290 está doblado por medio, como todos los demás, y conserva las huellas de haber sido guarda y sobre de los otros; a la vuelta, y en la parte superior de cada uno de los dobleces lleva escrito lo que sigue: parte encimera de ahora en su lado derecho en sentido transversal *Relatio breue de la* [*s Indias*]; después se tachó lo que comprende este corchete, y en letra distinta se prosiguió: *Conquista de la Nueva España, por Fr. Fran.*[co] *de Aguilar, de la Orden de S.*[to] *Domingo;* debajo de este título está puesto el número 6, que, a mi juicio, corresponde a una *Colección* que, en el siglo xvi, quiso hacer algún amigo de antigüedades americanas y entusiasta de las glorias de su patria, pero que, por circunstancias especiales, vino a parar a esta Real Biblioteca.

Parte baja de ahora al lado izquierdo, en sentido transversal y con dirección al borde: *Ystoria de la Nueua Spaña, de Frai Fr.*[co] *de Aguilar.* (En letra distinta de la anterior) *Embiómela el Arzobpo de Mex.*[co] *Año 1579.* En la guarda 3a. v. se dice que este Códice está "encuadernado 1873". [6]

La primera noticia que se tiene de la *Relación* de Aguilar —independientemente de la mención que del autor hace fray Diego Durán en su *Historia*— es la que nos proporciona don José Fernando Ramírez en carta dirigida a don Joaquín García Icazbalceta de 22 de enero de 1850, en uno de cuyos párrafos dice:

La existencia de la obra del P. Durán me era desconocida, gracias a que mi corresponsal de Londres no se ha acordado de enviarme el catálogo de O'Rich que hace más de cuatro meses me avisó que tenía comprado para mí. Es sin duda un precioso hallazgo, así como el del otro historiador Aguilar. Sobre uno y otro sólo diré a Ud. por ahora, que hace tiempo hago diligencias para procurarme en Madrid un corresponsal activo e inteligente y que espero lograrlo. Sólo ruego a Ud. me ayude con sus consejos y sus noticias, apuntándome desde luego cuantas tenga sobre los nuevos historiadores Durán y Aguilar porque me basta la más ligera indicación de la existencia de una obra de esta especie para que

[6] Fray Mariano Gutiérrez O.S.A., *op. cit.* Apéndice iii, c.

me ponga yo en campaña, tras ella. Ese nuevo historiador Aguilar. ¿Será acaso el conquistador anónimo? [7]

Como en 1867 vio la primera luz la obra de Durán, en ésta se da una más amplia información sobre Aguilar y los datos que le dio, pero no así de la *Relación*, escrito del que no habla el primero, como ya quedó aclarado.

Francisco del Paso y Troncoso, conocedor de la existencia de la *Relación*, sin duda por habérsela transmitido García Icazbalceta, durante su estancia en España en 1892, obtuvo una copia del manuscrito de El Escorial, la que aprovechó Luis González Obregón para hacer la primera edición que apareció en los *Anales del Museo Nacional de México*.

> Entre los manuscritos originales que copió el Sr. Director del Museo Nacional, D. Francisco del Paso y Troncoso, durante su permanencia en España el año de 1892, se encuentra el que hoy se publica en estos *Anales*, y cuyo autógrafo, hasta ahora inédito, se conserva en la Biblioteca del Escorial. [8]

A fines de 1963 solicitamos de la Biblioteca de El Escorial una copia fotográfica de la *Relación* de Aguilar, petición que fue autorizada, y se nos envió con fecha 13 de enero de 1964. Se trataba de realizar una nueva versión paleográfica en vista de que las ediciones existentes no eran completas, de acuerdo con la información de fray Mariano Gutiérrez O.S.A. y de fray Julián Zarco Cuevas. La paleografía estuvo a cargo de Beatriz Arteaga Garza.

[7] Joaquín García Icazbalceta, en *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Apéndice III, b.
[8] Luis González Obregón, en *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Apéndice II, a.

EDICIONES DE LA RELACIÓN

Hasta la fecha han aparecido seis ediciones de la *Relación* de fray Francisco de Aguilar.

La primera se debe a don Luis González Obregón, quien aprovechó la copia que obtuviera en 1892, Francisco del Paso y Troncoso.

Aguilar, fray Francisco. "Historia de la Nueva España." En *Anales del Museo Nacional de México*. Tomo VII (1ª época), entrega 1º julio de 1900, p. 3 a 25.

Fray Mariano Gutiérrez expresa lo siguiente acerca de esta edición:

> En los *Anales del Museo Nacional de Méjico* se ha publicado esta obra del P. Aguilar, por una copia que en 1892 había sacado D. Francisco del Paso y Tronco de nuestro Ms. Está publicada sin ningún preámbulo, y no da noticia alguna de su autor. La ortografía y fonética del original no están muy bien conservadas, acaso por defectos de una mala copia. De las notas marginales que hay en el Ms. sólo se han publicado dos, una como nota y otra insertándola en el texto. Voy a copiar aquí las notas que restan para que tan preciosa *Relación* no quede mutilada y vea toda ella la luz pública. [1]

Fray Julián Zarco Cuevas nos dice que, "se publicó este manuscrito en los *Anales del Museo Nacional de México*, t. VII (1ª época), México 1903, p. 3-25, pero con algunas incorrecciones y falto de las siguientes notas marginales del ms.". [2]

Por tanto, los dos agustinos citados comprueban que la edición de Luis González Obregón, que apareció en *Anales del Museo*, no es completa por faltarle las apostillas o notas marginales.

Alfonso Teja Zabre, en el *Suplemento de Letras*, de Ediciones Botas, publica la segunda edición, copiada y revisada por él y con una "Nota preliminar".

[1] Fray Mariano Gutiérrez O.S.A., *op. cit.* Apéndice III, c.
[2] Fray Julián Zarco Cuevas, en *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Apéndice III, d.

Aguilar, fray Francisco. "Historia de la Nueva España", en *Suplemento de Letras,* núm. 7, noviembre, 1937, p. 78 a 118. Edición copiada y revisada y con una "Nota preliminar", por Alfonso Teja Zabre.

En la "Nota preliminar" expresa que:

> Probablemente porque los *Anales del Museo* de aquella época se han hecho muy pronto ejemplares raros y no circulan con suficiente profusión y la publicación se hizo conservando rigurosamente la ortografía muy anticuada y difícil de leer, el documento es tan poco conocido que puede considerarse para el gran público como inédito. [3]

Desafortunadamente Alfonso Teja Zabre no conoció los trabajos de fray Mariano Gutiérrez y fray Julián Zarco Cuevas, razón por la cual la *Relación de Aguilar* siguió incompleta. Por otra parte Teja Zabre incurrió en el error de confundir a este autor con un conquistador Alonso de Aguilar, que aparece en el *Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores* de Icaza, que no tiene ningún parentesco con el primero soldado Alonso, y después fraile Francisco. [4]

La tercera edición es reimpresión de la segunda.

Aguilar, fray Francisco. *Historia de la Nueva España.* Copiada y revisada por Alfonso Teja Zabre. México, Ediciones Botas, 1938. Con una "Nota preliminar" de Alfonso Teja Zabre.

Adolece de las mismas fallas que la primera y segunda edición, es decir es incompleta por no haber conocido su editor los trabajos de los agustinos ya citados.

Vargas Rea imprimió la cuarta edición que él, expresa, copió de la primera o sea de la del Museo Nacional de 1900. Por tanto incompleta. Al igual que Teja Zabre, no conoció las obras de Mariano Gutiérrez y Julián Zarco Cuevas. [5]

Aguilar, fray Francisco. *Relato breve de la conquista de la Nueva España.* México, Vargas Rea, 1943. Con una advertencia "Lector".

La "Biblioteca José Porrúa Estrada de historia mexicana", publicó la quinta edición, en su número 2, con un estudio y notas de Federico Gómez de Orozco. En notas a pie de plana, indicadas con asteriscos se agregaron las notas marginales a que se refiere fray Mariano Gutiérrez en su "Noticia de los manuscritos escurialenses", Noticia que fue puesta en el

[3] Alfonso Teja Zabre, en *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Apéndice II, b.
[4] *Op. cit.*
[5] Vargas Rea, en *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Apéndice II, c.

Apéndice número I. En el Apéndice número II, se produjo el capítulo XXXVIII de la Crónica de fray Agustín Dávila Padilla, que contiene una biografía de Aguilar. [6]

Aguilar, fray Francisco. *Relación breve de la conquista de la Nueva España, escrita por Fray Francisco de Aguilar, de la orden de predicadores.* México, José Porrúa e hijos sucesores, 1954. Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, dirigida por Jorge Gurría Lacroix, 2. Primera Serie, La Conquista, II. Estudio y notas por Federico Gómez de Orozco. Apéndices.

Nótese que antes fue publicada como *Historia breve de la Nueva España* y ahora como *Relación breve,* etcétera, que es la denominación que le corresponde.

La última edición o sea la sexta, fue impresa en Nueva York por la Orion Press, junto con otras crónicas y corresponde a la primera edición inglesa del Aguilar.

Aguilar, fray Francisco. "Te Chronicle of Fray Francisco de Aguilar." En *The conquistadors.* New York, Orion Press, 1963.

La obra aparece con un prefacio de Howard F. Cline. La nota introductoria es de Patricia de Fuentes. El texto que se tradujo al inglés fue tomado de la quinta edición. [7]

Antonio Ballesteros nos comunica que "Jiménez de la Espada dio a conocer algunos fragmentos y luego ha sido publicada en la *Ciudad de Dios*". He revisado muchos números de esta revista, existentes en bibliotecas de la ciudad de México, sin haber localizado esa impresión de la *Relación de Aguilar.* [8]

[6] Federico Gómez de Orozco, *ob. cit.* Apéndice II, d.
[7] Patricia de Fuentes, en *Fray Francisco de Aguilar, op. cit.* Apéndice II, e.
[8] Antonio de Ballesteros y Beretta, en *Descubrimiento y conquista de México.* Angel de Altolaguirre y Duvale, Barcelona, Salvat, 1954, p. 44.

SU CONCEPTO DE LA HISTORIA

Para San Agustín "todas las cosas están en grado sumo sujetas a la voluntad de Dios, a la cual se someten también todas las voluntades, porque no tienen más poder que el que Él les concede. La causa que hace las cosas y que no es hecha, es Dios".[1] Esta tesis, la sustenta en contra de Cicerón —citado por San Agustín— que expresa:

> Y si es cierto el orden de las causas, por el que se hace cuanto se hace, dice, es obra del hado. Si esto es así, nada hay en nuestra potestad, y no hay albedrío de la voluntad. Si concedemos esto, añade, cae por tierra toda la vida humana. En vano se dan las leyes, en vano se reúne a reprensiones, a alabanzas, a vituperios, y a exhortaciones. Sin justicia alguna se deparan premios a los buenos y suplicios a los malos.[2]

Por tanto, según fray José Morán: "La Providencia en el pensamiento agustiniano es la clave de la solución para todos los enigmas", y "El providencialismo es la tesis desarrollada a lo largo de la Ciudad de Dios".[3] Por otra parte, nos dice que para San Agustín:

> La historia antes de realizarse en el tiempo, ha florecido en la eternidad, en el consejo de los pensamientos divinos o de la presencia del creador. La historia realizada no es otra cosa que la ampliación de la imagen divina, forjada en los talleres de la eternidad. Esta tesis es la culminación de toda creación.[4]

Por ende, San Agustín es el creador de la concepción cristiana de la historia, que Collingwood define como sigue:

---

[1] San Agustín. Obras. *La ciudad de Dios*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1958. Edición preparada por fr. José Morán O.S.A., p. 353.
[2] *Op. cit.*, p. 350.
[3] Fray José Morán, en *La ciudad de Dios, op. cit.*, p. 39.
[4] *Op. cit.*, p. 39.

...los logros del hombre no se deben a sus propias fuerzas de voluntad e inteligencia, sino a algo que está más allá del hombre y que le provoca desear fines que merezcan ser perseguidos. El hombre, pues, se porta desde el punto de vista del historiador, como si fuera el sabio arquitecto de su propio destino; pero la sabiduría revelada en sus actos, no es sabiduría propia, es la sabiduría de Dios, a cuya gracia se debe que los deseos del hombre se encaminen hacia fines dignos. De esta suerte, los proyectos realizados por la acción del hombre se cumplen, no porque el hombre los haya concebido y haya decidido sobre su bondad y sobre los medios para ejecutarlos, sino porque los hombres, haciendo de cuando en cuando lo que en el momento querían hacer, han ejecutado los designios divinos. [5]

En síntesis, para Collingwood la historiografía medieval reconoce la mano de la Providencia en la historia; pero la reconoce de tal manera que al hombre ya nada le queda por hacer.

Esta manera de concebir la historia, disiente de la plasmada por Homero en la *Ilíada* y la *Odisea* —siglo IX a.C.— que el propio Collingwood califica así:

La obra de Homero no es investigación, sino leyenda, y en buena parte leyenda teocrática. En Homero los dioses comparecen para intervenir en los asuntos humanos de un modo que no difiere mucho de la manera en que aparecen en las historias teocráticas del Cercano Oriente. [6]

De esta manera, en la *Ilíada* vemos cómo los dioses intervienen ya favoreciendo a los aqueos, ya a los teucros.

Contrariando a Homero, aparecen en el siglo V a.C., Heródoto y Tucídides, de los que Collingwood opina que estos griegos "consideraban el discurrir histórico como flexible y abierto a saludables modificaciones que podía introducir una voluntad humana bien dirigida. Nada de cuanto acontece es inevitable". [7] Por tanto, podemos considerar a Heródoto y Tucídides como los creadores de una historia construida sobre una base científica con fundamento en los hechos humanos y por la propia voluntad de los hombres, sin la intervención de los dioses, por lo que está fuera de toda interpretación teocrática, es decir, pagana, como la de Homero, y también teológica que es la que sustenta la historiografía cristiana.

[5] R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 62.
[6] *Op. cit.*, p. 29.
[7] *Op. cit.*, p. 36.

Croce piensa que aunque la mitología y el milagro retornaron en la historiografía cristiana medieval, no se presentaron históricamente idénticas a las del mundo prehelénico:

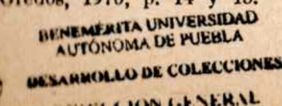
La divinidad vuelve a descender y a mezclarse antropomórficamente en los asuntos humanos, como personaje preponderante o poderosísimo entre los menos poderosos; y los dioses son ahora los santos, y San Pedro y San Pablo intervienen a favor de éste o aquel pueblo; y San Marcos y San Jorge, San Andrés o San Juanario guían los batallones de combatientes, uno en competencia con otro, y a veces uno contra otro, jugándose tretas maliciosas; y la razón de la victoria o derrota en una batalla vuelve a atribuirse al cumplimiento o incumplimiento de un acto del culto: los poemas y las crónicas medievales están repletas de semejantes relatos. [8]

Mas Croce expresa que los mitos y milagros adoptados por el cristianismo eran "Distintos y más elevados —que los de los antiguos—, porque encerraban un pensamiento más elevado: el pensamiento de un valor espiritual, no ya en particular a un pueblo determinado, sino común a toda la humanidad". [9]

Después de las consideraciones generales que hemos hecho en relación con la historiografía cristiana, sólo nos queda referirnos a las concepciones historiográficas españolas del siglo XV, antecedente inmediato de la americana. Para Robert B. Tate la historia general de la Edad Media no es otra cosa sino la "síntesis de las estructuras cristiana y clásica... durante los siglos II y III a. de C."; estas historias

giraban no sobre la destrucción de Troya o la fundación de Roma, sino sobre los acontecimientos de la creación, del diluvio, del nacimiento y de la crucifixión de Cristo. Una historia de este tipo, que abarca todo el mundo conocido... fue imponiéndose como ejemplo dentro de los confines en los diferentes reinos cristianos... De las historias generales así concebidas, se pasa a las particulares, en las que toman "forma las tradiciones inpendientes de la península, y se establecen de manera coherente la leyenda de Hércules como progenitor de la monarquía española." [10]

[8] Benedetto Croce, *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires, Edit. Escuela, 1965, p. 165.
[9] *Op. cit.*, p. 166.
[10] Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XVI*, Madrid, Gredos, 1970, p. 14 y 15.



Más adelante continúa Tate diciéndonos que: "Desde la primera crónica general del Renacimiento, los dioses y héroes clásicos fueron concebidos siempre como humanos en su origen, exaltados más tarde a causa de sus aportaciones a la humanidad." [11]

La comprobación de la influencia de la mitología clásica en la historiografía española la tenemos en la importancia que en ella alcanza Hércules, personaje que desde hacía muchos siglos era considerado como el resumen de la virtud heroica. Posteriormente tendremos oportunidad de comprobar cómo influye este género histórico en la historiografía americana, que surge en el momento del hallazgo del Nuevo Continente con los escritos de Cristóbal Colón, cuyo contexto está conforme con la historiografía cristiana por naturaleza providencialista. Situación similar es la que guardan las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, pues su manera de concebir la historia cae dentro de ese mismo ámbito, es decir todo lo por él realizado durante la conquista de México no es producto de su voluntad ni de su libre albedrío, sino que es sólo quien cumple con los mandatos de Dios, a fin de acrecentar la cristiandad e incluir al imperio azteca en el imperio universal cristiano de Carlos V.

Su providencialismo lo percibimos claramente en los siguientes párrafos: "Y que mirasen que teníamos a Dios de nuestra parte y que a él ninguna cosa le es imposible; y que lo viesen por las victorias que habíamos habido." [12]

"Y con este trabajo fuimos mucha parte del día, hasta que quiso Dios que murió (en la batalla de Otumba) una persona tan principal de ellos que con su muerte cesó toda aquella guerra." [13]

Pedro Mártir de Anglería, producto del Renacimiento italiano tiene un pensamiento acorde con lo que asegura Collingwood, en el sentido de que el Renacimiento se caracteriza por la no aceptación de los grandes sistemas teológicos y filosóficos, que eran la base para la determinación del plano general apriorístico de la historia. Con el Renacimiento se volvió a la visión humanística de la historia fundada en los antiguos, cosa que advertimos cuando expresa: "...sé además que todo lo que es posible y no milagroso puede realizarse." [14]

---

[11] *Op. cit.*, p. 11.
[12] Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, México, Porrúa, 1963, p. 44.
[13] *Op. cit.*, p. 101.
[14] R. G. Collingwood, *op. cit.*, p. 73.
Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, México, José Porrúa, 1964, II, 486.

Para el doctor Edmundo O'Gorman, Fernández de Oviedo no puede ser considerado como un intelectual moderno, pues:

> Se trata en realidad de una visión mesiánica de la historia fundada en la inquebrantable fe que algunos españoles tenían en el destino providencial de su pueblo como el elegido por Dios para implantar la monarquía universal hasta la consumación de los tiempos. [15]

Los soldados cronistas Bernal Díaz, Andrés de Tapia y Bernardino Vázquez de Tapia, no escapan a estas influencias; así, el primero escribe: "Y gracias a Dios y Nuestro Señor Jesucristo que me escapó de no ser sacrificado a los ídolos y me libró de muchos peligros y trances para que ahora haga esta memoria o relación". [16] Es decir, la providencia divina le conservó la vida para que pudiera escribir lo por él visto y oído. El segundo expresa: "El marqués con sus nueve de caballo volvieron a venir por nuestra retaguardia, y nos hizo saber cómo no había podido pasar y le dijimos cómo habíamos visto uno de caballo, y dijo: 'Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros'." [17]

Por último, Vázquez de Tapia es más explícito:

> ...dijeron que en aquella sazón, que nos entraban y tenían en tanto trabajo, vieron una mujer de Castilla, muy linda y que resplandecía como el sol, y que les echaba puñados de tierra en los ojos y, como vieron cosa tan extraña [los indios], se apartaron y huyeron y se fueron y nos dejaron. [18]

Autor, el más influido por la concepción providencialista de la historia, lo es Francisco López de Gómara, del que transcribiremos sus ideas al respecto:

> Dijéronle lo que habían visto hacer a un caballo, y preguntaron si era de su compañía, y como dijo que no, porque, ninguno de ellos había podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de

---

[15] O'Gorman, Edmundo, "Prólogo y Selección". En Fernández de Oviedo Gonzalo, *Sucesos y diálogos de la Nueva España*, México, UNAM, 1946, p. XXVI.
[16] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, III, 238.
[17] Andrés de Tapia, "Relación", en *Colección de documentos para la historia de México*, de Joaquín García Icazbalceta. México, Porrúa, 1971, II, 560.
[18] Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación de méritos y servicios del conquistador...* México, UNAM, 1972, p. 41.

España. Entonces dijo Cortés: "Adelante, compañeros que Dios es con nosotros y el glorioso San Pedro." [19]

Y en otro párrafo:

> ...que andaban peleando por los españoles Santa María y Santiago en un caballo blanco, y decían los indios que el caballo hería y mataba tantos con la boca y con los pies y manos como el caballero con la espada, y que la mujer del altar les echaba polvo por las caras y los cegaba; y así no viendo a pelear, se iban a sus casas, pensando estar ciegos, y allá se hallaron buenos... [20]

Por otra parte, hay que hacer notar que a Gómara sólo le interesan las acciones realizadas por Hernán Cortés, por lo que hace caso amiso de las actuaciones del resto de los soldados; manera de pensar que hace decir a Iglesia que para este cronista la historia no es sino la biografía de los grandes hombres y en especial la de Cortés.

John L. Phelan, expresa que para Jerónimo de Mendieta la historia no es la realización de la voluntad y propósitos humanos, sino de la voluntad de Dios. La comprobación la encontramos en los textos del franciscano:

> Débese aquí mucho ponderar, cómo sin duda eligió Dios señaladamente y tomó por instrumento a este valeroso capitán D. Fernando Cortés, para que por medio suyo abrir la puerta y hacer camino a los predicadores del Evangelio en este nuevo mundo...; [21] "no menos se confirma esta divina elección de Cortés para obra tan alta en el ánimo, y extraña determinación que Dios puso en su corazón para meterse como se metió" con poco más de cuatrocientos cristianos, en tierra de infieles sin número... [22]

Creemos que no hay duda alguna acerca de Mendieta como providencialista.

Para fray Juan de Torquemada, España es el pueblo elegido por la Providencia divina para realizar la empresa conquistadora de América y la evangelización de sus habitantes, Hernán Cortés el brazo ejecutor, y

[19] Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, 92.
[20] *Op. cit.*, I, 297.
[21] Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Chávez Hayhoe, 1945, II, 11.
[22] *Op. cit.*, II, 14.

la conquista en sí como castigo divino impuesto a los indígenas por sus pecados, de ahí su pensamiento:

> De manera, que el mal, y daño, que estas gentes recibieron, fue en castigo de sus exhorbitantes pecados; y por esto fueron entregados a los españoles, y el bien, que se les recreció a los que quedaron en el beneficio, que recibieron en ser cristianos, en mano de la inmensa misericordia de Dios, Poderoso, e infinito, a quien sea la honra y gloria para siempre. [23]

Lo anterior nos enseña la poderosa influencia que la historiografía cristiana, y por ende providencialista, ha ejercido sobre los cronistas e historiadores de la conquista de América y México, influencia de la que no podía escapar fray Francisco de Aguilar, tema de nuestro estudio. En efecto, en sus textos nos hallamos frecuentemente ante un pensamiento, que podemos calificar decididamente de providencialista, así por ejemplo:

> ...poco a poco nos fuimos defendiendo un gran rato, hasta llegar a un cerro redondo en el cual estaba una población y arriba unas iglesias a su modo, en donde el dicho capitán se aposentó e hizo fuerte con todos los demás españoles, que *pareció haber nuestro Señor* puesto allí aquel cerro para nuestra defensa. [24]

En otra ocasión expresa, que Dios siente desagrado por la forma de proceder de los españoles y los deja sin su protección, mas al final los ayuda y vencen:

> Es de saber que como Hernán Cortés y los pocos soldados que habían llevado habían acabado y hecho una hazaña y obra tan grande, más que de romanos, iban todos muy soberbios, no atribuyendo a Dios gracias por quien a ellos se les había dado tan gran honra, de una tan grande victoria y beneficio; y así por esto, como por lo que su divina magestad bien sabe, cuyos secretos son profundísimos, en tanto grado que la capacidad humana no les puede bien penetrar y comprender, su magestad nos castigó muy serveramente, aunque del todo no nos quiso perder, como se verá en lo que sigue. [25]

[23] Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, Inst. de Investigaciones Históricas, UNAM, 1975, II, 326.
[24] Fray Francisco de Aguilar, *op. cit.* Tercera jornada.
[25] *Op. cit.* Séptima jornada.

La protección de la Providencia se extiende en tal forma que hace que dos soldados de Italia, que forman parte del ejército, tengan conocimientos de medicina para aliviar los males de los heridos:

> Recogidos los españoles en sus aposentos, había muchos heridos, y aquí milagrosamente Nuestro Señor obró, porque dos italianos, con ensalmos y un poco de aceite y lana sucia sanaban en tres o cuatro días, y el que aquesto escribe pasó por ello, porque estando muy herido, con aquestos ensalmos fue en breve curado. [26]

Durante la salida de la Noche Triste, Dios hace lloviznar y tronar para ocultar a los españoles y puedan escapar:

> Estando en esto, ya que anochecía se levantaron unos remolinos y torbellinos, de manera que a las nueve o diez de la noche comenzó de lloviznar y tronar y granizar tan reciamente, que parecía romperse los cielos, cosa cierta que más parecía milagro que Dios quiso hacer por nosotros para salvarnos, que cosa natural, porque era imposible que todos nos quedáramos aquella noche allí muertos. [27]

Y todavía más:

> Llevábamos la dicha puente levadiza para pasar, la cual como cargaron sobre ella se quebró e hizo pedazos, por manera que cinco o seis calzadas o acequias que había de agua, bien de dos estados en ancho poco más o menos, hondas y llenas de agua, no había como pasarse, salvo que proveyó Nuestro Señor el fardaje que llevábamos de indios e indias cargados. Aquestos metiéndose en la primera acequia se ahogaron, y el hanto, [*sic*] y hacían puente por donde pasábamos los de a caballo. [28]

Del propio episodio de la Noche Triste, nos dice:

> . . .y así unos a otros los mismos indios se cortaban las manos por llevar cada uno más del despojo: por manera que milagrosamente nuestro Dios proveyó que el fardaje que llevábamos, y los que lo llevaban a cuestas, y los cuarenta hombres que quedaron atrás, para que todos no fuésemos muertos y despedazados. [29]

[26] *Op. cit.* Séptima jornada.
[27] *Op. cit.* Séptima jornada.
[28] *Op. cit.* Séptima jornada.
[29] *Op. cit.* Séptima jornada.

Vuelve la Providencia a prestarles su ayuda en la batalla de Otumba:

> De artillería y arcabucería no hubo remedio, porque todo quedó perdido y Nuestro Señor fue servido de aplacar su ira y sernos favorables, porque el dicho Cortés, metido entre los indios haciendo maravillas y matando a los capitanes de los indios, que iban señalados con rodelas de oro, no se curando de gente común, llegó de esta manera haciendo muy gran destrozo al lugar donde estaba el capitán general de los indios, y diole una lanzada, de la que murió. Dejo de contar como antes que allí llegase, cayó dos veces en el suelo y se halló después encima del caballo, sin saber quién ni quién lo había subido. [30]

Mas como habiendo muchos indios, la victoria de los españoles era difícil, les mandó la plaga de las viruelas, para que siendo menos, los derrotaran:

> Juntamente con esto fue Nuestro Dios servido, estando los cristianos harto fatigados de la guerra, de enviarles viruelas, y entre los indios vino una gran pestilencia como era tanta la gente que dentro estaba, especialmente mujeres, porque ya no tenían que comer. [31]

Para finalizar, transcribiremos lo relativo a la muerte de Cuauhtémoc:

> Fue causa de que él (México) casi se perdiera y que toda la gente que en México quedaba muriera, porque él, Cuauhtémoc, señor de la tierra, astuto, sagaz y valiente, que llevaba consigo, aunque mozo, tenía una noche concertado con todos los suyos de tomar los frenos de los caballos y las lanzas y matarlos; pero Nuestro Señor lo libró, porque se vino a saber la conjuración que estaba hecha, la cual descubierta y sabida, los malhechores fueron castigados y muertos por ello. [32]

Por tanto, para fray Francisco de Aguilar es Dios quien gobierna el curso de la historia humana, todo se decide a través de la voluntad divina, y los héroes no hacen sino cumplir los designios que les impone la Providencia. Por ello expresa Santo Tomás que la ordenación de las cosas hacia un fin, se llama Providencia de Dios. Este fin puede ser natural o sobre-

[30] *Op. cit.* Séptima jornada.
[31] *Op. cit.* Octava jornada.
[32] *Op. cit.* Octava jornada.

natural. Por medio de su providencia Dios gobierna todo lo que ha hecho. [33]

En la antigüedad el factótum era Zeus-Júpiter y los dioses del Olimpo; para el cristianismo, Dios, la virgen y los santos; mas en ocasiones la divinidad elige entre los humanos a alguien que cumpla lo por ella deseado, llámese Moisés, Carlos V o Hernán Cortés, o en su caso una nación, España, Portugal, etcétera. Es obvio, pues, que este autor se encuentra dentro de tal línea historiográfica.

Pero si bien es cierto, que lo característico en la concepción que de la historia posee Aguilar es el providencialismo, hemos encontrado otro matiz que también lo tipifica y éste es, que para él la historia es la biografía de los grandes hombres, pues en su *Relación* la parte medular no es otra cosa sino la narración de los hechos de Hernán Cortés, hacedor y motor de la conquista, e inclusive no nos quedaríamos cortos si afirmáramos que pueda ser calificada como un panegírico del extremeño.

Entresacamos del texto de la crónica unas cuantas citas, de entre muchas, con las que creemos estar comprobando nuestro aserto.

Así nos dice:

. . . pero el dicho Hernándo Cortés, como hombre sagaz y astuto. [34]

Este hecho fue notable y de hombre magnánimo en mandar echar las naos a fondo, y se puede igualar con cualquier hecho famoso de los Césares. [35]

. . . y aquí en aqueste hecho se mostró muy animoso y valiente Hernando Cortés, peleando valerosamente y animando la gente. [36]

Algunos hubo que le dijeron: Señor, mala señal nos parece esta; volvámonos. A los cuales respondió: yo la tengo por buena, adelante. Andando más adelante cayó otro caballo de la misma manera, y persuadiéndole al capitán la vuelta, él, como magnánimo y de grande esfuerzo dijo: Nunca plegue Dios que yo vuelva a atrás: adelante. [37]

Más adelante hace notar los buenos modos de Cortés para con los indígenas:

[33] *Diccionario enciclopédico de la fe católica,* México, Jus, 1953, p. 482.
[34] Fray Francisco de Aguilar, *op. cit.* Segunda jornada.
[35] *Op. cit.* Tercera jornada.
[36] *Op. cit.* Tercera jornada.
[37] *Op. cit.* Tercera jornada.

Los indios salieron fuera y miraron por todas partes, y como no hallaron ningún daño hecho ni tampoco ninguna gente muerta, sino que todo pasaba a la letra como el capitán lo había dicho, dieron muy muchas gracias por ello; y así viendo el buen tratamiento y voluntad que Cortés les hacía y mostraba. . . [38]

La admiración que tiene a Cortés sube de tono cuando expresa:

. . . y que, demás de esto, le hacían saber cómo cerca de allí estaba un ejército grande de Moteczuma, para matarlos; que por tanto, mirase lo que hacía: y el dicho Hernando Cortés, capitán, como hombre de valiente ánimo, todavía se determinó en seguir su jornada. [39]

. . . de manera que ningún soldado ni otra persona era osada de desmandarse a tomar ninguna cosa ni hacer ningún desaguisado, que luego por ello no fuese castigado, porque en esto el dicho capitán puso mucha diligencia y cuidado de llevar a sus soldados muy disciplinados. [40]

El capitán algunas veces nos hacía unas pláticas muy buenas, dándonos a entender, que cada uno de nosotros había de ser conde o duque y señores de dictados, y con aquesto de corderos nos tornaba leones e íbamos sin temor ni miedo alguno a un tan grande ejército. [41]

Es el único cronista, que dice que Cortés protegía con su escudo a Moteczuma, cuando éste trató de calmar a sus súbditos:

Y así el capitán, bien armado con una rodela de acero, y Cervantes, comendador también bien armado cubierto de una adarga tomaron a Moteczuma detrás de sí, cubierto muy bien que no le pudiesen herir. . . [42]

Ratifica que Cortés llora después de la Noche Triste:

. . . mandó el capitán que parase la gente, y allí mandó que comiese el que tuviese qué, el cual aunque llorando, hizo de las tripas corazón y nos hizo una plática y exhortación, esforzando y poniendo ánimo así a los de a pie como a los de a caballo, como valiente capitán. [43]

Para terminar diremos que hace mención al hecho heroico realizado por Cortés al matar al capitán indígena en Otumba; el cómo salvó muchas

[38] *Op. cit.* Tercera jornada.
[39] *Op. cit.* Cuarta jornada.
[40] *Op. cit.* Quinta jornada.
[41] *Op. cit.* Sexta jornada.
[42] *Op. cit.* Séptima jornada.
[43] *Op. cit.* Séptima jornada.

vidas de sus soldados sacándolos de las acequias cuando estaban a punto de perecer y cómo a él y a su empeño se debió la preparación de su armada en Cuba.

Esta forma de concebir la historia, o sea cómo la vida de los grandes hombres coincide con el pensamiento de Francisco López de Gómara y de Andrés de Tapia, idea que es original del investigador español Ramón Iglesia, a quien ya hemos citado en otras ocasiones sobre el mismo tema.

ANÁLISIS DE LA RELACIÓN

Francisco de Aguilar delineó su relato en jornadas, es decir, "por las jornadas que viniendo a su conquista veníamos haciendo", según él mismo consigna.

Dividió su *Relación* en ocho jornadas, cuyo contenido es como sigue:

Primera jornada. Diego Velázquez y la expedición de Juan de Grijalva.

Segunda jornada. Inicio de la expedición de Hernán Cortés y componentes de la misma.

Tercera jornada. Desde la salida de la armada de Cortés hasta la paz con Tlaxcala.

Cuarta jornada. De la partida de Tlaxcala hasta la matanza de Cholula.

Quinta jornada. Rumbo a México, hasta el apresamiento de Moteczuma.

Sexta jornada. Llegada y derrota de Narváez.

Séptima jornada. Del levantamiento contra Pedro de Alvarado hasta la salida de la Noche Triste y estancia en Tlaxcala.

Octava jornada. Inicio de la campaña para preparar el sitio de Tenochtitlan, edificación de México, expediciones en busca de metales, muerte de Cuauhtémoc y observaciones acerca de la tierra y sus habitantes.

Al inicio de su *Relación* nos hace saber que tenía más de ochenta años cuando la escribió, y que si lo hizo fue "a ruego e importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron diciendo que, pues que estaba ya al cabo de la vida, les dejase escrito lo que en la conquista de esta Nueva España había pasado", que además todo lo escrito "lo dijo como testigo de vista", y todavía más, que lo hizo "con brevedad sin andar por ambajes y circunloquios . . .y darle gusto (a quien lea) la verdad de lo que hay acerca de

este negocio".[1] Por lo que hace a que lo escribió, podemos decir que emplea este término metafóricamente, ya que en otro apartado hemos indicado que le estaba impedido hacer uso de las manos por estar tullido, por lo que sin duda lo dictó a algunos de sus hermanos de orden.

En cuanto a que de todo lo que relata fue testigo de vista nos asaltan ciertas dudas en lo referente a Velázquez y las primeras expediciones, a menos que su llegada a América, y en especial a Cuba, fuera anterior a 1512 o 1513 en que pensamos arribó a este nuevo continente. Respecto al resto de la narración es innegable que presenció los hechos o cuando menos fue informado de ellos por sus compañeros de armas. Por tanto, su dicho es digno de fe por haber sido testigo de vista o de oídas de todo lo acontecido en la conquista, a partir de la organización de la armada de Cortés.

A continuación hacemos el análisis de la *Relación* a través de apartados especiales.

Mundo indígena

No existe crónica, relación o historia sobre la conquista de América en que, a propósito de la narración de los hechos, no salga a relucir la visión total o parcial del mundo nuevo, que a conquistadores y colonizadores tocó descubrir; mundo, que a unos llenó de admiración y sorpresa y a otros horrorizó o llenó de pesadumbre, de acuerdo con la concepción europea de la vida, de que eran portadores. No tenemos por qué sorprendernos de la actitud de estos hombres ante la presencia de conceptos, formas de vida y naturaleza tan peculiares y tan distintas a lo por ellos conocidos y vividos.

Fue el choque de dos mundos, y por tanto de dos culturas: la europea y la indígena. Veremos ahora cómo concibió el "Mundo indígena" que se presentaba a sus ojos, la mente europa de Francisco de Aguilar.

Expresa que en todo lo por él leído acerca de historias y antigüedades, persas, griegas, romanas y de la India de Portugal, que

> ...en ninguna de éstas he leído ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoración como era la que aquellos hacían al demonio,

[1] Fray Francisco de Aguilar, *op. cit.* Inicio de la *Relación*.

> y para mí tengo que no hubo reino en el mundo donde Dios nuestro Señor fuese tan de servido y adonde más se ofendiese que en aquella tierra, y adonde el demonio fuese más reverenciado y honrado.[2]

En relación con los sacrificios humanos escribe:

> Tenían grandes torres y encima una casa de oración, y a la entrada de la puerta, un poco antes, tenían puesta una piedra baja, hasta la rodilla, en donde a mujeres o a hombres, que hacían sacrificio a sus dioses, los echaban de espaldas, *y ellos mismos se estaban quedos,* adonde salía un sacerdote con un navajón de piedra que casi no cortaba nada, hecho a manera de hierro de lanza, y luego con aquella navaja le abría por la parte del corazón y se le sacaba, sin que la persona que era sacrificada dijese palabra, y luego al que o a la que eran así muertos, los arrojaban por las escaleras abajo y lo tomaban y hacían pedazos, con gran crueldad, y lo asaban en hornillos y lo comían por manjar muy suave; y de esta manera hacían sacrificios a sus dioses.[3]

Sigue diciendo que el sacerdote tomaba el corazón y lo ofrendaba a los cuatro vientos y a sus ídolos.

Respecto a la forma y altura del tajón de sacrificios y la forma en que se colocaba al sacrificado, Aguilar coincide con Sahagún, López de Gómara y Durán; mas en cuanto a que los sacrificados "ellos mismos se estaban quedos", está en completo desacuerdo con esas mismas fuentes y Tovar, ya que todas ellas nos informan que el sacrificado era tomado por cada uno de los pies y manos, es decir, por cuatro personas, más el sacerdote que enterraba el navajón en el pecho, para extraerle el corazón; por tanto no se dejaba sacrificar pasivamente como expresa Aguilar sino por la fuerza, a menos que a él le hubiera tocado presenciar o le hubieran comunicado, casos en que la persona por sacrificar, cuando la llevaban gradas arriba se desmayaba, y en ese estado la inmolaban. El propio Sahagún consigna este hecho.[4]

[2] *Op. cit.* Octava jornada.

[3] *Op. cit.* Octava jornada.

[4] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Robredo, 1938, I, 86.
Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, 261.
Fray Diego Durán, *op. cit.*, I, 32.
Manuscrit Tovar, *Origenes et crayances des indiens du Mexique.* Graz, Austria, Akademische Druck, 1972 p. 99.
Fray Francisco de Aguilar, *op. cit.* Octava jornada.

Hace mención de los autosacrificios de los sacerdotes. Se sangraban la lengua, brazos y piernas; cuya sangre ofrendaban a sus dioses, así como también, que dichos sacerdotes

> andaban muy sucios, tiznados y muy marchitos, y consumidos en los rostros. Traían unos cabellos muy largos hasta abajo trenzados, que se cubrían con ellos, y así andaban cargados de piojos. No podían llegar a mujeres, porque luego eran muertos por ello. [5]

Por último relata las formalidades extrañas del culto, cómo era que se descalzaban al entrar a los templos y sentábanse en cuclillas, postura en la que lloraban y sollozaban. Las mujeres traían carne de aves, frutas y libros o códices con sus pinturas. Aguilar dice que sus lamentos causaban espanto y temor. Por otra parte, observa que ya convertidos los indios al cristianismo, nunca en las iglesias tienen el respecto y veneración que en su gentilidad. [6]

Cosa que causó horror a este autor fue el hecho de que los mexicanos comieran los despojos de los sacrificados, pero aún más cuando se trató de españoles: "...y luego... los arrojaban por las escaleras abajo y lo tomaban y hacían pedazos, con gran crueldad, y lo asaban en hornillos y lo comían por manjar muy suave"; [7] y en otro párrafo: "...la multitud de gente... la cual venía muy hambrienta a comer la carne de los tristes españoles"; "...y de cómo los indios nos tomaban en brazos y nos llevaban a hacer pedazos." [8] Es opinión generalizada que la antropofagia entre los mexicas era ritual, o sea, que no estaba en su dieta alimentarse de carne humana, pero Aguilar no captó esta forma sino que consideró que acostumbraban tomarla como alimento cotidiano, según parece desprenderse de las transcripciones hechas.

Moteczuma a fin de evitar que los españoles avanzaran rumbo a Tenochtitlan, hizo uso de prácticas supersticiosas y de hechicería, cuando consigna el autor: "Y yendo con aquel concierto y orden por el camino, que era muy ancho y bueno, llegamos a la salida del monte el cual estaba todo enredado con sogas de esparto, a manera de cerca, para estorbarnos el camino." [9]

[5] *Op. cit.* Octava jornada.
[6] *Op. cit.* Octava jornada.
[7] *Op. cit.* Octava jornada.
[8] *Op. cit.* Séptima jornada.
[9] *Op. cit.* Tercera jornada.

Hay que tomar muy en cuenta que los europeos, son hasta la fecha muy propensos y susceptibles a estas cosas, máxime que el propio Aguilar manifiesta que inclusive Cortés hizo caso a los pronósticos de Botello Puerto de Plata, cuando después de la derrota de Narváez, le dijo que Alvarado estaba en aprietos en la ciudad de México; de lo que todos se espantaron, dirigiéndose a esa ciudad con celeridad. Por tanto, no dudamos que en el ánimo de la tropa pudieran influir esas medidas de Moteczuma, que nosotros consideramos como infantiles.

Recoge el dominico la tradición existente sobre el regreso de Quetzalcóatl que Moteczuma da a conocer al recibir a Hernán Cortés:

> y que de sus antepasados tenían y sabían por lo que les habían dicho, que de donde salía el sol había de venir una gente barbada y armados; que no les diesen guerra porque habían de ser señores de la tierra. Teníannos por hombres inmortales y llamábannos teules que quiere decir dioses.

Aparte de ésta hay en la *Relación* otras dos citas que corroboran lo anterior. [10]

He aquí el porqué, Hernán Cortés pudo, sólo con cuatrocientos hombres ocupar la capital del imperio mexica sin disparar un titro. Moteczuma y su pueblo no podían contrariar esa inveterada tradición, los españoles, nuevos Quetzalcoatles serían los amos de esta tierra.

Son por demás importantes los datos estadísticos que sobre población contiene la *Relación* de Aguilar, aunque como ya veremos peca de exagerado; sin embargo demuestra un profundo interés por este aspecto del mundo indígena; no concretándose únicamente a hacer cálculos sobre los habitantes de cada una de las ciudades sino que también se ocupa de describirlas, dando así, una idea de su categoría y en muchas ocasiones de su belleza.

Del Valle de México y de Tenochtitlan nos hace la siguiente descripción:

> Y luego otro día vino el dicho Ordaz, el cual dijo que venía espantado de lo que había visto; y preguntado que qué había visto, dijo que había visto otro mundo de grandes poblaciones y torres, y una mar, y adentro de ella una ciudad muy grande edificada, que a la verdad al parecer,

[10] *Op. cit.* Quinta jornada.

ponía temor y espanto. Y llegando más a vista de la dicha ciudad aparecieron en ella grandes torres e iglesias a su modo, palacios y aposentos muy grandes. Tendría aquella ciudad pasadas de cien mil casas, y cada una casa era puesta y hecha encima del agua en unas estacadas de palos, y de casa a casa había una viga y no más por donde se mandaban, por manera que cada casa era una fortaleza. [11]

...y así poco a poco entramos en un gran patio de muy gran circuito en el cual había unos aposentos y palacios reales donde podían caber pasados de doscientos mil hombres, aposentos muy buenos y grandes en donde en una parte de ellos se aposentaron el dicho capitán [Cortés] y su gente. [12]

Estos palacios [los de Moteczuma] eran, como digo, grandes y cosa muy de ver, y dentro muchos aposentos, cámaras y recámaras,... ...se trabajó de quitarles el agua y fuentes de Chapultepec, la cual por sus calzadas entraba en la ciudad... [13]

De Tetzcoco, escribe:

...y llegó y entró en la gran ciudad de Tetzcoco, la cual ciudad y señorío casi era tan grande como el señorío de México. Podría tener más de ochenta mil casas, y el dicho capitán y españoles se aposentaron allí en los aposentos grandes y muy hermosos, y patios que en la dicha ciudad había. [14]

Cholula es descrita así:

... caminando para otra ciudad que se llamaba Cholula, ciudad grande... que tendría entonces cincuenta o sesenta mil casas, todas en sí muy apeñuscadas y juntas, con sus azoteas muy buenas; esta ciudad está asentada en un sitio llano y muy grande con un río que le pasa por delante; había en ella muchas torres y muy espesas de las iglesias que ellos tenían, la cual nos puso admiración de ver en grandeza y torrería... Todos estos ciudadanos tenían buenas casas de azoteas y sus pozos de agua dulce. [15]

[11] *Op. cit.* Quinta jornada.
[12] *Op. cit.* Quinta jornada.
[13] *Op. cit.* Quinta y octava jornadas.
[14] *Op. cit.* Octava jornada.
[15] *Op. cit.* Cuarta jornada.

Tlaxcala,

...nos puso muy grande admiración de ver una cosa tan grande y tan amplia población. La dicha ciudad podría tener hasta cien mil casas. [16]

Zempoala,

...estaba metido en una gran llanada y puesto y situado entre dos ríos, pueblo de mucha arboleda y frutales y de mucho pescado... Contáronse en aquel pueblo, pasadas de veinte mil casas... [17]

La *Relación* contiene descripciones de otras poblaciones, indicando tanto el número de habitantes, como de tributarios. Pensamos que con los ya señalados obtenemos una idea acerca del pensamiento de Aguilar sobre ese tema. Pero los datos estadísticos de población no resisten ni siquiera un mediano examen, ya que de aceptarse, la ciudad de México con 100,000 casas tendría entre 400 y 500,000 habitantes; Tetzcoco entre 320,000 y 400,000; Tlaxcala entre 400,000 y 500,000; Cholula entre 240,000 y 300,000 y Zempoala entre 80,000 y 100,000. Todo esto, si calculamos entre cuatro y cinco personas por casa. Pensamos que las apreciaciones que hace el cronista son inadmisibles, pues sólo esas cinco ciudades tendrían entre 1.400,000 y 2.100,000; ya que la técnica y medios de producción de que disponían no alcanzarían a cubrir las necesidades de sus habitantes.

En las mismas condiciones se encuentra el cálculo que establece acerca del ejército que combatió contra ellos en Tabasco, y que hace ascender a 40,000, ya que era imposible que sin conocer el arribo de los españoles pudieran poner en pie de guerra tal contingente lo que implicaría entre otras cosas que dicha provincia tuviese una población de 400,000. [18]

No omite consignar información sobre las instituciones políticas indígenas, como en el caso de Tlaxcala que nos dice estaba gobernada por cuatro señores, y, que Tetzcoco y Tlacopan eran señoríos independientes no sujetos a Tenochtitlan. [19]

En cuanto a cómo hacían la guerra, expresa que disponían de las siguientes armas: ichcahuipiles, macanas, espadas, varas, arcos y flechas y unas picas largas. Los guerreros tenían un semblante fiero porque ve-

[16] *Op. cit.* Tercera jornada.
[17] *Op. cit.* Tercera jornada.
[18] *Op. cit.* Tercera jornada.
[19] *Op. cit.* Séptima y octava jornadas.

nían tiznados, haciendo muy malos gestos y visajes, dando muy grandes saltos, muchos alaridos, gritos y voces, que causaban temor y espanto.[20]

Menciona también algo sobre la flora y la fauna y dicen tenían en sus ciudades grandes templos y palacios y obras hidráulicas como el acueducto de Chapultepec, xagüeyes y pozos y calzadas o diques como los que unían a Tenochtitlan con la tierra firme.

Moteczuma, Cuauhtémoc, Maxizcatzin y Xicoténcatl

La personalidad de Moteczuma la capta como sigue:

Era aquel rey y señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeza grande y las narices algo retornadas, crespo, asaz, astuto, sagaz y prudente, sabio, experto, áspero, en el hablar muy determinado.[21]

Por lo que hace a su estilo de gobernar y servicio que tenía, lo presenta como despótico y fastuoso hasta lo indecible, sin dejar de señalar la preocupación que tenía por la llegada de los españoles que él pensaba, al igual que su pueblo, se trataba de dioses.[22]

Cuauhtémoc:

era señor mancebo de hasta diez y ocho años, valeroso y valiente por su persona, al cual le fue dicho que pues que ya no tenía donde se meter, que se diese, que el rey le perdonaba y que le haría muchas mercedes; el cual respondió con mucha presunción y poca vergüenza: No me quiero dar, que primero os tengo de matar a todos.[23]

Cuauhtémoc, señor de la tierra, astuto, sagaz y valiente, que llevaba consigo —Cortés al viaje a las Hibueras— aunque mozo, tenía una noche concertado con todos los suyos de tomar los frenos de los caballos y las lanzas y matarlos; pero nuestro Señor lo libró, porque se vino a saber la conjuración que estaba hecha, la cual descubierta y sabida, los malhechores fueron castigados y muertos por ello.

En este episodio Aguilar no fue testigo presencial.[24]

[20] *Op. cit.* Tercera jornada.
[21] *Op. cit.* Quinta jornada.
[22] *Op. cit.* Quinta jornada.
[23] *Op. cit.* Octava jornada.
[24] *Op. cit.* Octava jornada.

Presenta a Maxizcatzin como un simpatizador de los españoles, que les advierte las malas artes de que es poseedor Moteczuma, así como también el que Xicoténcatl no es de fiar, pero valientísimo hombre.[25]

La conquista

Para Aguilar quien movió todo para conquistar la Nueva España fue Diego Velázquez encomendándole la armada a Hernán Cortés. Fue pues, una empresa privada en la que el emperador "ninguna cosa puso ni gastó", pero eso sí, sus oficiales metieron en ella toda clase de efectos, que ya en la tierra los vendían a los conquistadores a precio de oro. Por otra parte se queja valientemente que "el rey se hizo pago de los conquistadores al tiempo que iban a fundir algún oro, porque se lo quitaban todo, por donde digo que el menor de los conquistadores mereció ser muy galardonado".[26]

Más adelante insiste en su protesta, e inclusive inculpa a Cortés por no haber dado grandes provincias a quienes le ayudaron a ganar la tierra, en tanto que a quienes no participaron en la guerra sí se les dieron. Seguramente Aguilar defiende a sus compañeros de armas, que o no recibieron buenas encomiendas o se les perjudicó con la expedición de las *Leyes Nuevas.*[27]

En cuanto a qué gente participó en la conquista, a lado de Cortés, nos da una relación de nacionalidades que los demás cronistas no señalan: "Por manera que hubo gente de Venecia, griegos, sicilianos, italianos, vizcaínos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y extremeños".[28]

Para Aguilar, Hernán Cortés fue el hacedor de la conquista, hombre de gran diligencia, sagaz y astuto, dotes que tuvo oportunidad de demostrar en varios episodios de la campaña, como fueron: La destrucción de las naves para evitar la huida a Cuba de los velazquistas, hecho que califica "de notable y de hombre magnánimo en mandar echar las naos a fondo, y se puede igualar con cualquier hecho famoso de los césares, en las batallas". Con los de Tlaxcala en que los españoles, aterrados por los gritos de los indígenas, muchos de ellos hasta pidieron confesión, mas el capitán "se mostró magnánimo y de bravo y fuerte corazón". Cuando no permite que la tropa abuse de los naturales y gracias a ello consigue la paz con Tlaxcala, y que se dé por vasalla del rey de España. En Cholula amenaza

[25] *Op. cit.* Séptima jornada.
[26] *Op. cit.* Octava jornada.
[27] *Op. cit.* Octava jornada.
[28] *Op. cit.* Segunda jornada.

a sus habitantes por no darle alimentos a su tropa, pero el cronista expresa que Cortés ordenó la matanza por presiones de sus capitanes. En la disciplina que impuso a su ejército, al que con pláticas "muy buenas", los tornaba de corderos en leones e iban sin temor ni miedo, como es el caso del ataque a Narváez, en que este presuntuoso capitán fue derrotado. Cómo a pesar de la oposición de Alvarado penetra en la ciudad, ya levantada en armas contra los españoles. En el momento en que junto con un soldado llamado Cervantes, sale con Moteczuma, a quien cubren con sus escudos, a pesar de lo cual es herido. En la batalla de Otumba en que mata al capitán indígena lo que provoca la huida de los atacantes. Por último, la habilidad que tuvo para evitar que muchos de los señoríos indígenas dieran su ayuda a los mexicas. Estos hechos aquí reseñados, comprueban que Aguilar considera al extremeño como un caudillo extraordinario y factótum de la conquista.

No habla de la matanza del Templo Mayor, hecho al cual se refieren todas las crónicas, sino que expresa que Moteczuma aprovechando la partida de Cortés en contra de Nárvaez, ordenó le dieran guerra a los españoles que comandaba Pedro de Alvarado, aunque otros dicen que él no lo mandó, sino que su pueblo pretendió liberarlo.

Respecto a la muerte de Moteczuma, manifiesta que murió a consecuencia de una pedrada lanzada por uno de sus súbditos, la que le dio en la cabeza a consecuencia de lo que murió, pero al mismo tiempo asegura que muchos otros nobles indígenas fueron muertos, tomando Cortés la opinión de sus capitanes.

Al episodio de la Noche Triste le imprime un intenso dramatismo, sobre todo al referirse al llanto y pena de los deudos de Moctezuma y los nobles indígenas, cuyos cuerpos fueron lanzados fuera del cuartel de los españoles, y sobre todo la pesadumbre que causa a los españoles la pérdida de cuarenta de a caballo que no pudieron seguir adelante y hubieron de volver grupas hacia el recinto sagrado, lugar en donde pelearon hasta el cansancio, y fueron apresados y sacrificados por los mexicas; que el resto de la hueste salvó la vida gracias a que las cortaduras estaban henchidas de cadáveres de castellanos e indígenas, sobre los que pasaron.

Es curioso hacer notar que nuestro cronisa no pasó por alto, y por tanto anotó que los españoles al comprobar la efectividad de los ichcahuipiles, que eran unos sacos acolchados de algodón, arma defensiva de los naturales, inmediatamente los adoptaron, así como también una picas o lanzas tostadas, que eran tan eficaces que hubo soldado que traspasara un muro de adobe; a este respecto, dice: "Partimos pues, de México, armados todos con unas armas de algodón. Armados llevábamos unas picas

lanzas tostadas, que había soldado que pasaba una pared de adobes, de parte a parte..." [29]

Esta cita corresponde a la tropa que llevó Cortés para atacar a Narváez. Por tanto el conquistador usó en este acaso armas indígenas contra los españoles. El ichcahuipil tenía la ventaja de ser ligero, fresco y no dejar pasar las flechas y lanzas, por lo que los castellanos lo trocaron por sus armaduras que eran pesadas, estorbaban los movimientos y se calentaban.

Son muchos los errores y omisiones en que incide de los que hemos entresacado los más trascendentes: Dice que fue Diego Colón el descubridor de Santo Domingo, siendo que lo fue Cristóbal. Omite lo relativo a la expedición de Hernández de Córdoba. Habla de una batalla entre Grijalva y los de Tabasco, que no se dio, pues este capitán fue recibido de paz. Comete el error geográfico de decir que el río Grijalva está en Yucatán. A Cortés no lo alzaron por capitán en Cuba, sino en la Villa Rica de la Vera Cruz. A Jerónimo de Aguilar le llama Hernando. Olid no fue a Yucatán sino a Honduras. En general incurre en errores de apreciación acerca de la población de las ciudades y combatientes que se les opusieron en las batallas.

Para terminar hemos pensado ser de utilidad, presentar una nómina de autores, títulos y fechas de edición de obras impresas, que pudo haber leído o consultado fray Francisco de Aguilar, y que en alguna forma aprovechara para confeccionar su *Relación*.

Cristóbal Colón. *Cartas,* 1493 a 1499.

Américo Vespucio. *Cartas,* 1502.

Pedro Mártir de Anglería. *Décadas,* 1511 en adelante.

Enciso. *Suma de geografía,* 1519 y 1530.

Juan Díaz. *Itinerario de la armada,* 1520.

Hernán Cortés. *Cartas de relación,* 1522 a 1526.

Gonzalo Fernández de Oviedo. *Sumario de la natural historia de las Indias,* 1526.

Fray Bartolomé de las Casas. *Brevísima destrucción de las Indias,* 1552.

Francisco López de Gómara. *Historia de las Indias,* 1552.

El conquistador anónimo, 1556.

[29] *Op. cit.* Sexta jornada.

RELACIÓN BREVE DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

Introducció.

Fray Francisco de Aguilar, fraile profeso de la orden de los predicadores,[1] conquistador de los primeros que pasaron con Hernando Cortés a esta tierra, y de más de ochenta años[2] cuando esto escribió a ruego e importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron diciendo que, pues que estaba ya al cabo de la vida, les dejase escrito lo que en la conquista de esta Nueva España había pasado, y cómo se había conquistado y tomado, lo cual dijo como testigo de vista y con brevedad sin andar por ambajes y circunloquios, y si por ventura el estilo y modo de decir no fuere tan sabroso ni diere tanto contento al lector cuanto yo quisiera, contentarle ha a lo menos y darle agusto la verdad de lo que hay acerca de este negocio, la cual, como principal fin y *scopo,* pienso siempre que lo que aquí tocare llevar por delante, e iré poniendo lo que pasó en la toma de esta tierra por las jornadas que viniendo a su conquista veníamos haciendo.

Primera jornada

Por don Diego Colón, almirante que descubrió a Santo Domingo,[3] fue enviado Diego Velázquez adelantado y caballero noble a la isla de Cuba

---

[1] Ingresó a la orden dominicana en 1529, a la edad de 50 años, en donde permaneció 42 años, hasta su muerte acaecida en 1571.

Fray Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México.* Bruselas, Meerbeque, 1625, cap. XXXVIII, p. 487 y 489, Apéndice III a, de esta edición.

Fray Alonso Franco, *Segunda pare de la historia de la Provincia de Santiago de México, orden de predicadores en la Nueva España.* México, Museo Nacional, 1900, p. 558 [las notas con número son del doctor Gurría Lacroix; con letra, de la *Relación*].

[2] Si en 1529 Aguilar tenía 50 años, quiere decir que nació en 1479, y si escribió su *Relación* "de más de 80 años", podemos calcular que esto lo hizo entre 1560 y 1565.

[3] Diego Colón no descubrió Santo Domingo, llamada también la Isabela, o la Española; lo fue Cristóbal Colón.

la cual descubrió y pobló,[4] el cual envió al rey don Hernando y a la reina doña Isabel a tratar el dicho descubrimiento y población, cuya industria, sagacidad y trabajos considerados por los reyes y cuán buena maña el adelantado Diego Velázquez se había dado en la toma y población de la isla de Cuba, acordaron lo recompensar y pagar de su servicio y trabajos, de hacerlo gobernador de la dicha isla de Cuba, dándole también facultad y licencia para descubrir y poblar en tierra firme; y así queriendo usar de ella, hizo una armada de cinco navíos con doscientos soldados, buena gente, y por cabeza y capitán de ellos puso a un Juan de Grijalva hombre de valor por su persona y noble en linaje y sangre,[5] el cual después de haberse hecho a la vela navegando con próspero tiempo por sumar adelante llegó y tomó puerto en tierra de Yucatán, en un río, el cual después se llamó el río Grijalva, en cuyas vertientes había una muy grande y espaciosa población de indios.[6] Habiendo, pues, el dicho capitán surgido con sus soldados y toda la demás gente de guerra que consigo traía, después de haber amarrado las naos y asegurándolas porque no recibiesen algún

[4] Diego Velázquez no descubrió Cuba, pero sí la conquistó y pobló, año de 1511.

[5] Nótese que omite la expedición de Francisco Hernández de Córdoba de 1517, que llevando como piloto a Antón de Alaminos, descubrió México. En cuanto a Juan de Grijalva, Las Casas nos dice: "... capitán, mancebo sin barbas, aunque mancebo de bien. Éste era natural de Cuéllar, hidalgo y tratábalo Diego Velázquez como por deudo".
Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias.* México, Fondo de Cultura Económica, 1951, II, 431.
Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* México, Robredo, 1944, I, 76. "... acordó de enviar (Diego Velázquez en 1518), una armada y para ella se buscaron cuatro navíos; los dos fueron de los tres que llevamos con Francisco Hernández de Córdoba y los otros dos navíos compró Diego Velázquez nuevamente de sus dineros." Esto último es indicador de que estas expediciones tenían las características de empresa privada y por tanto no oficial.

[6] Aguilar no formó parte de la expedición de Grijalva, tal vez por esto y por el desconocimiento de la geografía de estas tierras sitúa al río Grijalva en Yucatán. Por otra parte extraña que habiendo estado con Cortés en Tabasco asegure que esta población era grande y espaciosa, o sea el Tabasco prehispánico que fue bautizado por el conquistador como Santa María de la Victoria. "Esta villa está fundada a la orilla del Río Grijalva en una loma pequeña menos de un cuarto de legua de suerte que sino es la misma loma donde está el dicho pueblo, todo lo demás es bajo y anegadizo y por un lado sobre un brazo del dicho río que va hacia el pueblo de Taxagual, y por las espaldas está una ciénaga y en este tiempo casi no se pueden servir de los dichos solares... ni salir de las dichas casas sino es por la calle principal que no hay más calle que una en esta villa y es torcida conforme a lo que corre la dicha loma." "Relación de la Villa de Santa María de la Victoria", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar.* Madrid, Rivadeneyra, 1898, tomo núm. II; *Relaciones de Yucatán,* I, p. 363.

daño de los vientos, saltó con buen orden y concierto en tierra, donde después de haber pedido a los indios agua y bastimentos para su gente, no sólo no se lo quisieron dar, mas en lugar de dárselo le dieron muy cruda guerra, tal que le mataron un hombre, y a él y a su gente le fue forzado tornarse a embarcar y volverse a Cuba de adonde había venido, donde el dicho adelantado Diego Velázquez por ver la ruin cuenta que de sí había dado le quitó la armada.[7]

Segunda jornada

Estando en esto, porque los navíos no se le perdiesen y la gente no se le fuese, envió a llamar a Hernando Cortés que a la sazón era alcalde ordinario, hidalgo y persona noble, al cual rogó y dijo que sería tomar aquella armada a cargo, el cual le respondió en breve que sí, y el dicho Diego Velázquez se la dio y entregó; y así entregado en ella se dio tan buena maña y con tanta diligencia, como hombre muy sagaz que era, porque en pocos días buscó dineros prestados entre sus amigos e hizo hasta otros doscientos hombres, y recogió y proveyóse de muchos bastimentos, todo aquello con mucha diligencia; y después el adelantado don Diego Velázquez, arrepentido de lo que había hecho, le quiso quitar el armada, y fue con gente al puerto para habérsela de quitar; pero el dicho Hernando Cortés, como hombre sagaz y astuto, porque era ya sobre tarde y hacía buen tiempo, levantó las áncoras y alzó velas y fuese.[8] Pasaron con Hernando Cortés personas muy nobles: don Pedro de Alvarado, don Pedro Puerto Carrero,[9] hermano del conde de Medellín, Diego Velázquez sobrino

[7] Grijalva no fue atacado por los de Tabasco, sino que fue bien recibido y regalado. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 85 y 86.
Juan Díaz, *Itinerario de la armada.* México, Juan Pablos, 1972, p. 66.

[8] Respecto a la partida de Cortés, de Santiago dice Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, 109 "... y otro día muy de mañana, después de haber oído misa, nos fuimos a los navíos, y el mismo Diego Velázquez fue allí con nosotros; y se tornaron a abrazar, y con muchos cumplimientos de uno al otro; y nos hicimos a la vela." Fray Bartolomé de las Casas, *op. cit.*, III, concuerda con Aguilar, en que Cortés se fue de improviso y Velázquez alcanzó a decirle: "¿Cómo, compadre, así os vais? ¿Es buena manera ésta de despedirse de mí? Respondió Cortés: Señor, perdone vuestra merced, porque estas cosas y las semejantes antes han de ser hechas que pensadas; vea vuestra merced que me manda."

[9] Se llamaba Alonso Hernández Puerto Carrero y sólo era sobrino del conde de Medellín.

del dicho Diego Velázquez, adelantado,[10] Sandoval, Cristóbal de Olid y otras personas muy nobles. Por manera que hubo gente de Venecia, griegos, sicilianos, italianos, vizcaínos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y extremeños.[11]

Tercera jornada

Embarcado el dicho Cortés con su gente, viniendo por la mar se juntaron todas aquellas personas nobles, y al dicho Hernando Cortés lo alzaron por capitán por el rey y no por don Diego Velázquez el adelantado,[12] y luego hizo capitantes y generales, que fue el uno don Pedro de Alvarado, y su hermano Jorge de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, segundo capitán, Cristóbal de Olid, Andrés de Tapia, personas nobles y por sus personas valerosas. Navegando por la mar aportó el armada a la isla que se llama Cozumel que es en tierra firme y la costa en la mano. Pareció en la costa un hombre que venía corriendo y capeando con una manta y un bergantinejo, le tomó, y súpose como era cristiano que se llamaba Hernando de Aguilar, el cual y otro su compañero habían escapado en poder de indios de una armada que allí había dado al través.[13] Andando más ade-

[10] Su nombre era Juan Velázquez de León, sobrino de Diego.

[11] Es el único cronista que consigna que gente de esas nacionalidades y lugares hayan pasado a Nueva España con Cortés.

[12] Esto no aconteció en Cuba, sino en la Villa Rica de la Vera Cruz, después de fundado el Ayuntamiento, que fue quien lo erigió en capitán del ejército conquistador.
Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 173. Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*. México, Robredo, 1943, I, p. 115 a 117.

[13] Se trata de Gerónimo de Aguilar, que no Hernando, y de Gonzalo Guerrero, que procedían del Darién, quienes navegando con Valdivia en 1511 a Santo Domingo, naufragaron frente a Jamaica, siendo arrastrados por el mar hasta la costa oriental de Yucatán. Del total de náufragos sólo salvaron la vida los ya indicados, el resto fueron muertos por los mayas. El Gonzalo Guerrero, Según Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 131 y 132, tuvo participación en el desbarate de la armada de Hernández de Córdoba, razón por la que no aceptó volver con sus paisanos. Hacen referencias a Aguilar: Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación de méritos y servicios del conquistador*. México, UNAM, 1972, p. 27. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 68 y sigs. En las Instrucciones que diera Velázquez a Cortés se dice: "Iréis por la costa de la isla de Yucatán Santa María de los Remedios, donde están seis cristianos en poder de unos caciques, a quienes dice conocer Melchor, indio de allí, que con vos lleváis." Por tanto, ya se sabía de la existencia de esos españoles en Yucatán, por conocerles Melchor. Cortés cumpliendo con esta instrucción, a su llegada a Cozumel mandó por ellos. Hernán Cortés, *Cartas y documentos*. México, Porrúa, 1963, p. 13 y sigs.

lante, costeando, llegaron al río ya dicho de Grijalva adonde entraron, y el dicho Cortés mandó sacar dos caballos armados y ciertos ballesteros y escopeteros y peones a resistir el ímpetu de los indios que venían de guerra, los cuales serían hasta cuarenta mil hombres, poco más o menos, donde los tiros que se jugaron y las ballestas que tiraban y los caballos que corrían mataron muchos de los indios, por manera que como cosa nueva para ellos, atemorizados, huyeron y dejaron el campo.[14] Luego otro día vinieron de paz y se dieron por vasallos del emperador, y trajeron bastimentos y comida con que los españoles se holgaron y regocijaron, y así mismo trajeron un presente de mantas y ocho mujeres por esclavas, y entre ellas una que se llamó Marina, a la cual después pusieron Malinche, la cual sabía lengua mexicana y entendía la lengua del dicho Aguilar que habíamos tomado en la costa,[15] porque había estado cautivo seis o siete años, de lo cual se recibió muy mucha alegría y contento en todo el real. De allí se embarcaron en los navíos y fueron, costa costa, buscando puerto, y poco a poco llegamos al puerto que se dice de San Juan de Ulúa, que por otro nombre se dice de Lúa, y el capitán mandó que saliesen ciertos españoles con él a tierra, y visto por los naturales de ella cosa tan nueva para ellos y que nunca tal cosa habían visto, se dieron al dicho capitán y a su gente de paz, y les trajeron mucho bastimento y comida y presentes de ropa y otras cosas. Aquí dieron un presente de un sol de oro en unas armas, y una luna de plata y ciertos collares de oro, lo cual se envió al

[14] Se trata de la batalla de Tabasco o Centla, escenificada en la margen izquierda del río Grijalva, en los terrenos que ocupa actualmente la finca El Coco, frente al puerto de Frontera. Gómara, Vázquez de Tapia y Andrés de Tapia atribuyen la victoria de los castellanos a un hecho milagroso en la que intervino el apóstol Santiago. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, 91 y sigs. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, 29. Andrés de Tapia. "Relación", en *Colección de documentos para la historia de México*. México, Porrúa, 1971, p. 560. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, 146, no acepta la aparición de dicho apóstol.

[15] Malinche, Malintzin o Marina era nativa de Painalla en la provincia de Coatzacoalcos. Sus parientes la vendieron a unos pochtecas mexicas que tenían una colonia en Xicalanco, y éstos a los tabasqueños, razón por la que se encontraba en Tabasco. Su lengua de origen era el náhuatl, con los de Tabasco aprendió el maya y con los españoles el castellano. Para Cortés, esto fue milagroso pues a través de Gerónimo de Aguilar y la Malinche pudo comunicarse, primero con los de habla maya y después con los de habla náhuatl, lo que vino a resolverle el problema de entenderse con los indígenas. Por otra parte no fueron ocho las mujeres obsequiadas a los de Cortés, sino veinte. Cortés la obsequió a Alonso Hernández Puerto Carrero, pero al enterarse de que sabía náhuatl y maya, se la quitó y la hizo su barragana, habiendo procreado con ella a Martín Cortés el bastardo.

emperador.[16] Allí junto, adonde estábamos aposentados, había una provincia que se llamaba Cotaxtla, de más de cuarenta mil casas, y cerca de ésta había otras muchas provincias de pueblos muy grandes y poderosos; y de aquí tuvo noticias el rey de la tierra, que se llamaba Moteczuma, cómo eran llegados los dichos españoles, a los cuales pusieron por nombre teules que quiere decir dioses, y nos tenían por hombres inmortales.[17] Y luego el dicho rey envió sus embajadores con muchos presentes de oro y collares al dicho Hernando Cortés y a su gente, y esto muy muchas veces.[18] El dicho Hernando Cortés mandó a la gente que se embarcasen unos por mar y otros por tierra, en donde los que veníamos por tierra llegamos a un pueblo que se llama Zempoala, el cual estaba metido en una gran llanada y puesto y situado entre dos ríos, pueblos de mucha arboleda y frutales y de mucho pescado, en donde el dicho capitán Hernando Cortés y su gente fueron muy bien recibidos de los naturales, gente muy buena y muy amiga de los españoles, y siempre les fueron leales. Contáronse en aquel pueblo pasadas de veinte mil casas, de donde se partieron y fueron más adelante a buscar otro puerto a otro pueblo, que después se llamó la Vera Cruz, en donde los españoles se aposentaron en un pueblo junto a la mar;[19] y como los españoles viesen tanta noticia, por la dicha lengua Marina y Aguilar, de la grandeza de la tierra dentro, hubo muchos hidalgos y personas nobles que se volvieron o querían volver. Díjose que lo hacían unos de miedo, otros por dar relación de la tierra al adelantado don Diego Velázquez, lo cual fue causa de mucha alteración. Considerado esto por Hernando Cortés, se hizo con ciertos extremeños amigos suyos, más empero sin darles cuenta de lo que tenía acordado hacer, mandó llamar a un compadre suyo, maestre de un navío, muy su amigo,

[16] San Juan de Ulúa había sido descubierto y bautizado por Juan de Grijalva. Era una isla frente a Chalchiucuehcan, lugar en donde fundó Cortés la primera Villa Rica de la Vera Cruz, mismo sitio que ocupa actualmente el Puerto de Veracruz.

[17] Desde el arribo de Grijalva en 1518, los indígenas, en vista de que los españoles eran blancos y barbados, características físicas que ellos atribuían a Quetzalcóatl, creyeron que este dios o supremo sacerdote estaba de vuelta, estableciéndose la confusión, por lo que a la llegada de Cortés, unos embajadores de Moteczuma le pusieron las vestiduras de dicho dios y lo sahumaron. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, 162 y 163. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Robredo, 1938, IV, p. 32, 33 y 34.

[18] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 160, 161, 164 y 165, Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 103, 107 y 108. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 27 a 32.

[19] Se trata de la segunda Villa Rica de la Vera Cruz, que fue asentada a media legua del mar, y a media legua del señorío totonaca de Quiahuiztlan. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 185 a 194. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 127 a 128. Andrés de Tapia, *op cit.*, p. 562. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 80.

al cual rogó en secreto que aquella noche entrase en los navíos y les diese a todos barrenos, habiendo mandado salir la gente primero a tierra;[a] y así el dicho maestre entró en los navíos sin que nadie lo viese ni pensase lo que había de hacer y los barrenó, y otro día de mañana amanecieron todos los navíos anegados y dados al través salvo una carabela que quedó.[20] Visto por los españoles se espantaron y admiraron y, en fin, hicieron de las tripas corazón, y disimularon el negocio; mas empero no de tal manera que no se sintiesen, porque un Juan Escudero y Diego de Ordaz, dos personas nobles, y otro que se decía Umbría, trataron entre sí de tomar la carabela e ir a dar nueva de lo que pasaba al adelantado don Diego Velázquez; lo cual venido a noticia del dicho capitán Hernando Cortés los hizo parecer ante sí, y preguntándoles que si era verdad aquello que de ellos se decía, dijeron que sí, que querían ir a dar nuevas a don Diego de Velázquez. El dicho Hernando Cortés los mandó luego ahorcar; y al dicho Juan Escudero al cual no le quiso guardar la hidalguía, de hecho, lo ahorcó; y al Ordaz por ser hombre de buen consejo y tener a todos por rogadores y así se quedó, por manera que Ordaz no murió porque los capitanes rogaron por él.[21] Por manera que este hecho, y el echar los navíos a fondo, puso mucho temor y espanto a todos los españoles, después de lo cual Hernando Cortés, a cabo de pocos días, mandó se hiciese allí una villa, y deja en ella poblados cuarenta o cincuenta españoles con un capitán que se llamaba Escalante, que quedaba también por teniente. Hecho esto, mandó a don Pedro de Alvarado que con ciento y cincuenta

[a] Este hecho fue notable y de hombre magnánimo en echar las naos al fondo y se puede igualar con cualquier hecho famoso de los Césares.

[20] Respecto al hundimiento de las naves, ratifican el dicho de Aguilar los siguientes: Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 221 a 223. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 146 a 148. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 35. Andrés de Tapia, *op. cit.*, p. 563. Por tanto, las naves fueron barrenadas unas y echadas a través otras, es decir varadas en la playa, pero no quemadas como afirma el vulgo; versión que se debe a Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554* y *Túmulo Imperial*. México, Porrúa, 1963, p. 192. "Los navíos en que pasó, quemadas y echados al través", y a Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias (Noticias históricas de Nueva España)*. México, Secretaría de Educación Pública, 1949, p. 42, "... acordó que se quemasen los navíos,... y fue que estando que estuviesen todos muy descuidados, fuesen y pegasen fuego a los navíos, y sólo dejasen en que enviar aviso a Santiago de Cuba. Así lo hicieron, y cuando no se cataron, vieron arder los navíos y procuraron socorrerlos, y no pudieron porque algunos se holgaron de ello, y el tiempo no les daba lugar, porque soplaba un airecito que los ayudó a quemar muy presto."

[21] Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 34 y 35. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 219 y 220. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 146. Andrés de Tapia, *op. cit.*, p. 563.

hombres caminase la vía de México, y él con otros tantos se partió para allá, y fuéronse a juntar al despoblado, y caminando por él fueron a dar a unas poblaciones grandes sujetas al dicho Moteczuma en donde salieron de paz y dieron bastimento al dicho Hernando Cortés y su gente. [22] Caminando más adelante llegaron a vista de una provincia grande que se llama Tlaxcala, en la cual parecieron y se vieron muchas poblaciones y torres a su modo de ellos, siete u ocho leguas de llanos se parecía, en los cuales se hallaron y vieron gente de guerra sin cuento con muy buenas armas a su modo, conviene a saber, con ichcahuipiles de algodón, macanas y espadas a su modo y mucha arquería, y muy muchos de ellos con banderas y rodelas de oro y otras insignias que traían puestas y ceñidas a las espaldas, las cuales le daba un parecer y semblante fiero, porque venían tiznados haciendo muy malos gestos y visajes, dando muy grandes saltos, y con ellos muy muchos alaridos, gritos y voces que causaban en los que los oíamos muy gran temor y espanto, tanto que hubo muchos españoles que pidieron confesión; mas empero el dicho capitán Hernando Cortés se mostró muy magnánimo y de bravo y fuerte corazón, y así hizo un razonamiento animado a los soldados, que fue causa de que se les quitase parte del temor que cobrado habían, y así puso en buena ordenanza a la gente de pie y de caballo para poder dar batalla. Y yendo con aquel concierto y orden por el camino, que era muy ancho y bueno, llegamos a la salida del monte el cual estaba todo enredado con sogas de esparto, a manera de cerca, para estorbarnos el camino. Y luego salido Cristóbal de Olid con otro de caballo, como hombre esforzado, a dar en la gente de guerra, y como los caballos iban corriendo con sus cascabeles y los tiros se dispararon, los indios espantados de ver cosa tan nueva se detuvieron un poco, y solamente dos indios aguardaron a los de a caballo, uno de una parte del camino y otra de la otra, y el uno de ellos cortó de un revés todo el pescuezo del caballo donde iba Cristóbal de Olid, y luego el caballo murió; [b] y el otro que estaba de la otra parte tiró otra cuchillada al otro que iba a caballo, y cortando toda la cuartilla del caballo en el cual

[b] Aquí se mostró valeroso y muy esforzado el capitán Hernando Cortés y muy extremado y así mismo los suyos.

[22] Se trata aquí de los pueblos de Zautla e Iztacimaxtitlan, en el Valle de Caltanmi, a los que Bernal Díaz del Castillo llama Zocotlan y Castil-Blanco, respectivamente, *op. cit.*, I, p. 230. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 38, dice: "Este valle y población se llama Caltanmi."

hizo el golpe, cayó también como el otro, muerto. [23] Visto aquel atrevimiento los del ejército, se espantaron; mas no por eso dejaron de seguir tras ellos, en donde hubo muchos reencuentros, y cercados de todas partes se fueron defendiendo con mucho ánimo; y aquí en aquel hecho se mostró muy animoso y valiente Hernando Cortés, peleando valerosamente y animando la gente. Los de caballo que quedaban con el artillería, que eran once, poco a poco nos fuimos defendiendo un gran rato hasta llegar a un cerro redondo en el cual estaba una población, y arriba unas iglesias a su modo en donde el dicho capitán se aposentó e hizo fuerte con todos los demás españoles, que pareció haber Nuestro Señor puesto allí aquel cerro para nuestra defensa. [c] Estuvimos quince días alojados en aquel cerro, cada día de los cuales fuimos de los indios por todas partes combatidos y guerreados, y como el cerro era redondo y la tierra llana salían los caballos y escopeteros y ballesteros, y tirando con el artillería hacíaseles mucho daño a los indios de guerra, que por todas partes estaba la tierra cuajada de ellos. [24] Lo que comíamos era que como toda la tierra era población hallaban los españoles algún maíz y melones de la tierra y unos jagüeyes de agua llovediza bellaca en donde se pasó mucho trabajo. Los indios venían por todas partes, así al alba como al cuarto del alba, a dar guerra, de la cual siempre los dichos naturales salían heridos y muertos, y de los nuestros ninguno, que parecía cosa de milagro, porque de los nuestros

[c] Aquel cerro después se llamó el Cerro de la Victoria.

[23] Esto aconteció en Tecoac, Tlaxcala. Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España.* México, Porrúa, 1967, I, p. 528, núm. 15, p. 529, núm. 19. Como ya hemos indicado, Durán conoció a Aguilar en el convento de Santo Domingo de México, quien le proporcionó informes sobre la conquista. Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, IV, p. 43. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 40. Andrés de Tapia, *op. cit.*, II, p. 567. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 240, dice que uno de los caballos era de Pedro Morán. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 30 y nota 22. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala.* México, Secretaría de Fomento, 1892, p. 185 y 189. El Tecohuatzinco de este autor, corresponde a Tecoac. Manuel Orozco y Berra, *Historia Antigua y de la conquista de México.* México, Esteva, 1880, IV, p. 200 y nota 2. Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, II, 111. *Lienzo de Tlaxcala.* Lám. 3. En vez de batalla habla de recibimiento afectuoso.

[24] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 241 a 243 y 255; dice que estas batallas se llevaron a cabo en Teuacingo, Tehuacingo, Tecuacinpacingo, Zumpancingo o Tecoadzumpancingo. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 41. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 32 y nota 24. Andrés de Tapia, *op. cit.*, p. 567 y 568. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 162 y nota 50. Francisco Antonio de Lorenzana, "Viage de Hernán Cortés", en Hernán Cortés, *Historia de la Nueva España.* México, Hogal, 1770, identifica este lugar con San Salvador Tzompantzinco o San Salvador de los Comales. Jorge Gurría Lacroix, *Itinerario de Hernán Cortés.* México, Euroamericana, 1973, p. 129 y 130.

no hubo ninguno. Duró como tengo dicho aquella guerra o batalla catorce o quince días con sus noches; aquéllos nos tenían por dioses inmortales viendo que de ninguno de nosotros había muerto,[25] y así muchos de ellos dejaban el campo y se venían al real de los españoles con manzanas y pan, los cuales venían armados y solamente venían a lo que después pareció, a ver el modo y arte que teníamos, y presentaban al dicho capitán lo que traían y no hablaban palabra sino todo se les iba en mirar por dónde poder entrar. Venían también de noche, a los cuales mandó el capitán decir, con la lengua, que no viniesen de noche porque aquellos caballos y hombres los matarían, y también les mandaba decir que dijesen a los demás sus compañeros que por qué le daban guerra, que él no se la quería dar, sino que iba de camino a ver a Moteczuma, y así les rogó que no le diesen guerra. El dicho capitán, con los demás capitanes y gente que traía, se mostraron muy animosos y nunca jamás desfallecieron ni perdieron el ánimo con verse cercados de tanta multitud de gentes; y así se tuvo muy gran vigilancia de noche y de día en guardarse de los contrarios que por todas partes acometían y daban guerra; mas empero con mucho ánimo el capitán y los suyos los resistían valerosamente. Los indios venían todavía a media noche y al cuarto del alba a ver si nos podrían entrar en el real, pero las velas, ya con su demasiado atrevimiento, enojadas, los tomaban y prendían a las cuales porque ya les habían avisado y mandado que no viniesen, y viendo el capitán que eran ya en aquello rebeldes les mandó cortar las narices y atárselas al cuello, y así los enviaba

[25] El que los creyeran dioses está relacionado con la tradición existente en el mundo indígena acerca del regreso de Quetzalcóatl, o sea que los indígenas, dadas las características físicas que concedían a esta deidad o supremo sacerdote, que era blanco y barbado, surgió la confusión con Hernán Cortés y sus españoles que también eran blancos y barbados. Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España.* México, Porrúa, 1967, II, p. 507-8. *Códice Ramírez.* México, Irineo Paz, 1878, p. 81 y 82. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 106 y sigs. Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 172 a 175. Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, IV, p. 29, 32 y 33. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 163. Andrés de Tapia, *op. cit.*, p. 73 y 74. Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana.* México, Chávez Hayhoe, 1945, IV, p. 99. José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias.* México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 361 y 364. Fernando de Alva Ixtlilxóchil, *Obras históricas.* México, Editora Nacional, 1952, I, p. 18. "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en Pomar y Zurita, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España.* México, Chávez Hayhoe, 1941, p. 242 y 243. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 59. Juan Ginés de Sepúlveda, "De rebus hispanorum gestis ad Noviem Orbem Mexicunque", en *Juan Ginés de Sepúlveda y su crónica indiana.* Valladolid, Sem. Amer. de la V. de Valladolid, 1976, p. 343 y sigs.

atemorizados sin matar a ninguno.[26] Viendo los indios que había ya tantos días que daban guerra de noche y de día y que no mataban a ningún cristiano, se arredraron un buen espacio del dicho cerro, y ya como cansados no daban tan recios combates como solían. Hernando Cortés el capitán, siendo como era tan solícito y animoso, vio desde su aposento, como una legua de allí, poco más o menos, que se hacían grandes humadas, donde daban a entender que allí había mucha gente de guerra; y así se determinó, como ya los indios aflojaban, de tomar una noche con algunos soldados y seis hombres de a caballo de ir a ellos allá a la media noche con hasta cien hombres, y así concertado, venida la noche aplazada para el efecto, el capitán con sus soldados empezamos a marchar y caminar con muy mucha quietud y silencio, y a cabo de un rato que con mucho ánimo íbamos caminando, súbitamente el caballo en que iba Hernando Cortés empezó a temblar y cayó aturdido en el suelo, y el capitán con un ánimo invencible, sin cobrar punto de turbación, no por eso dejó de caminar, antes se dio muy mucha prisa a andar y a tener compañía a los que iban a pie.[d] Algunos hubo que le dijeron: señor mala señal nos parece ésta, volvámonos. A los cuales respondió: yo la tengo por buena, adelante. Andando más adelante cayó otro caballo de la misma manera, y persuadiéndole al capitán la vuelta, él como magnánimo y de grande esfuerzo dijo: nunca plega a Dios que yo vuelva atrás, adelante. Y de esta manera cayeron todos los caballos que quedaban, por manera que con todo esto con mucho esfuerzo los animó como capitán valeroso que pasasen adelante, porque no había de parar hasta llegar a los indios y sus humos. A poca de hora que aquello pasaba, el mozo que había quedado con el caballo del capitán trujo el caballo bueno y sano en el cual subió el dicho capitán, y de esta manera trajeron los otros cinco sanos y sin mal ninguno. Visto aquello los que allí iban, recibieron mucha alegría y contento; y así llegaron donde las dichas humadas se habían hecho, que era una gran población, la cual se decía Zumpantzinco, en donde yendo como íbamos con mucho silencio los tomamos a todos durmiendo y descuidados de nuestra venida. Visto aquello por Hernando Cortés, mandó que ninguna persona tocase a ningún indio, ni hiriese a nadie, ni les hiciesen otro mal ninguno, ni les tomasen maíz ni otra cosa alguna so graves penas; y así mandó cercar los aposentos donde dormían, no para más de

[d] En este hecho tan valeroso y magnánimo se pudo igualar Hernando Cortés y sus soldados con cualquier hecho de capitán y soldados que haya habido en el mundo.

[26] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, p. 264 y 265. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 42. Andrés de Tapia, *op. cit.*, II, p. 570.

que no se saliesen, y él entró allá dentro donde había mucha gente de guerra de los tlaxcaltecas durmiendo, y con algún ruido que oyeron recordaron; y ya que amanecía, viendo los capitanes y la gente que allí estaba que no les había hecho ningún mal ni daño, mandólos llamar ante sí Hernando Cortés, donde vinieron mucha gente a los cuales habló con la lengua Malinche y Aguilar, diciéndoles cómo ya habían visto que él se había defendido de todos ellos y que a ninguno de sus compañeros ni a él habían muerto; que de ellos habían muerto muchos no lo queriendo él hacer sino que ellos mismos le habían estorbado el camino y fueron causa de su daño, por manera que bien habéis visto la verdad, pues que os hemos tomado solos durmiendo y no os hemos querido matar ni hacer daño ninguno; y porque veáis la verdad salid por vuestro real y miradlo y volved y si alguna cosa hubiere yo os lo haré volver luego; lo que os ruego es que para mis soldados me deis algún bastimento. Los indios salieron fuera y miraron por todas partes y, como no hallaron ningún daño hecho ni tampoco ninguna gente muerta sino que todo pasaba a la letra como el capitán lo había dicho, dieron muy muchas gracias por ello; y así, viendo el buen tratamiento y voluntad que Cortés les hacía y mostraba, dieron muy mucha cantidad de maíz y aves que hubo para todo el real a donde ya Hernando Cortés se había ido, y los españoles se alegraron mucho y mataron la hambre. De manera que aquellos indios y capitanes, advirtiendo el buen tratamiento que con ellos se había usado, se partieron luego para la ciudad de Tlaxcala en donde dando relación a los señores y ciudadanos de lo que pasaba y de cómo no les habían hecho ningún mal ni daño, recibieron muy gran contentamiento y todos ellos juntos determinaron de ir a ver al dicho capitán Hernando Cortés y a su gente, y llevaron consigo mucho bastimento y pan hecho y frutas de las que en su tierra había, con lo cual y con sus personas se presentaron delante de Hernando Cortés y le dieron el parabienvenido, en donde todos ellos juntos le hablaron que fuese muy bien venido y que ellos no le habían dado guerra, excusándose mucho del hecho pasado y culpando a los chichimecas y otomíes, que eran sus vasallos, dando a entender que era una gente desbaratada y que ellos sin parecer suyo habían hecho aquella guerra;[27] a los cuales el capitán dio muchas gracias por ello y les dio unos collares de

[27] Bernal Díaz, Cortés, Andrés de Tapia, Vázquez de Tapia, Sahagún, Torquemada y demás cronistas e historiadores hacen mención de las batallas entre Hernán Cortés y Xicoténcatl excepción hecha de Diego Muñoz Camargo, quien omite tal información ya que los tlaxcaltecas se sentían avergonzados de haber peleado en contra de los españoles. Los de Tlaxcala fueron leales a los españoles durante todo el gobierno virreinal, e inclusive aun ya iniciada la guerra de independencia.

cuentas con que ellos se alegraron mucho, y le rogaron de parte de los señores y ciudadanos de Tlaxcala que se fuese a ver y holgar con ellos. El capitán se lo agradeció mucho y determinó hacerlo así e irse con ellos. Podría haber hasta la dicha ciudad cinco leguas, el cual camino estaba todo lleno de gente y poblado, cosa que a todos nos puso muy grande admiración de ver una cosa tan grande y tan amplia población. La dicha ciudad podría tener hasta cien mil casas y, antes que en ella entrásemos, salieron los señores de ella con muchos presentes de ropa, que ellos usaban, y comida, de manera que a cada caballo ponían una gallina y su pan, y a los perros así mismo y a los tiros; por manera que fue muy grande el regocijo y contentamiento que aquellos señores hubieron con nuestra venida, y nos aposentaron muy bien en unas muy lindas casas y palacios en donde cada día daban de comer gallinas, aves y frutas, y pan de la tierra que bastaba para todo el ejército, con muy gran regocijo y alegría. El capitán Hernando Cortés les hizo una plática muy alta y muy buena, agradeciéndoles muchos su buena voluntad, dándoles a entender cómo era venido a aquellas partes por un gran rey cristianísimo para les favorecer y ayudar, y entre muchas pláticas que entre ellos pasaron dijeron que se daban por vasallos de su majestad, y que ellos le obedecerían y servirían en todo lo que ellos pudiesen. Y así cierto fue verdad, y no diré otra cosa porque ya estoy al cabo de la vida. Porque ellos lo cumplieron y cumplen hasta el día de hoy, porque los dichos tlaxcaltecas en todos los rebates y reencuentros de guerra que los mexicanos hubieron con los cristianos les favorecieron y ayudaron con todo su poder, hasta por ellos poner muchas veces la vida al tablero, como pareció después claro, por lo cual los dichos tlaxcaltecas merecieron mucho, y el rey nuestro señor tenía y tiene obligación de tenerlos en mucho y ponerlos en toda libertad. Estuvimos en aquella ciudad algunos días descansando y tomando reposo del trabajo pasado.

Moteczuma, señor y emperador de la tierra, sabida la guerra que con los tlaxcaltecas catorce o quince días había durado, concibió miedo y espanto de ver que el capitán iba encaminado a su gran ciudad, y así enviaba siempre embajadores y señores principales con presentes de collares y oro, rogándole que no fuese a su ciudad porque estaba metida y asentada en una laguna, y que se hundirían los caballos y nosotros, persuadiéndole siempre que allá no fuese. Y así, dicho Moteczuma, según pareció, tenía puesto en los caminos un gran ejército aunque no le vimos más de por relación que nos fue hecha. Sabido por Magizcatzin, señor de Tlaxcala, y los demás señores que era a México nuestra derrota, dijeron al capitán: señor, no entréis en México, porque sabed que el señor de allá

usa de traición y os matará, y así lo tiene determinado; por tanto, mira lo que hacéis y si mandáis, daros hemos grande ejército para que entréis. El capitán les respondió que él se lo agradecía muy mucho, y que en ello hacía muy gran servicio al rey, y que no quería llevar gente, sino poca; que le enseñasen el camino. Y así, ciertos señores y capitanes se partieron con él.[28]

Cuarta jornada

Salido Hernando Cortés capitán, con su ejército, de la ciudad de Tlaxcala caminando para otra ciudad que se llamaba Cholula, ciudad grande y aliada de Moteczuma, que tendría entonces cincuenta o sesenta mil casas, todas en sí muy apeñuscadas y juntas, con sus azoteas muy buenas; esta ciudad está asentada en un sitio llano y muy grande con un río que le pasa por delante; había en ella muchas torres y muy espesas de las iglesias que ellos tenían, la cual nos puso admiración de ver su grandeza y torrería. Tenía esta ciudad continua guerra con los tlaxcaltecas. En medio de aquella ciudad estaba hecho un edificio de adobes, todos puestos a mano, que parecían una gran sierra, y arriba dicen que había una torre o casa de sacrificios, la cual entonces estaba deshecha. Todos estos ciudadanos tenían buenas casas de azoteas y sus pozos de agua dulce. Delante, a un estado, tenía esta ciudad gran circuito de sementeras,

[28] La llamada República de Tlaxcalla estaba compuesta por cuatro señoríos: Tepeticpac, Ocotelolco, Tizatlán y Quiahuiztlan. A la llegada de los españoles estos señoríos estaban gobernados por: Tlehuexolotzin, Maxizcatzin, Xicoténcatl y Citlalpopocatzin, respectivamente. Los tlaxcaltecas estuvieron en lucha continua contra los mexicas desde mediados del siglo XV. Los mexicas los tenían prácticamente rodeados, faltándoles hasta la sal. Por tanto, no debe extrañarnos el que los tlaxcaltecas —nación independiente— se uniera a los españoles en su lucha en contra del Imperio. Hay que advertir que la actual ciudad de Tlaxcala es una fundación española, por tanto no existía en la época prehispánica. "Después de la conquista de la capital mexica los españoles fundaron la ciudad de Tlaxcala, cerca de Ocotelolco, señorío que desde un principio había sido su aliado." Wigberto Jiménez Moreno y otros, *Historia de México.* México, Porrúa, 1963, p. 107 y 108. Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 69 a 75, 77 a 80, 81 a 87 y 89 a 91. Consideramos que es una exageración el número de habitantes que Aguilar aplica a Tlaxcala, pues si calculamos que en cada casa habitaban 4 o 5 personas quiere decir que tenía 400,000 o 500,000 habitantes, siendo que su territorio tenía más o menos la misma extensión que el actual Estado de Tlaxcala. Era imposible que en el siglo XVI ese territorio pudiera sostener tal población máxime que los medios de producción de que disponían no eran aptos para tal hecho.

labranzas, y eran tan guerreros que no temían a los tlaxcaltecas. Por manera que al tiempo que ya entrábamos en la ciudad salieron ciertos sacerdotes, vestidos a su modo, incensándonos por delante de nosotros, sin hacer razonamiento ninguno. Visto por los señores de Tlaxcala, dijeron al dicho capitán: sabed, señor, que esta manera de recibimiento es mala, y dan a entender que están de guerra, y os quieren sacrificar o matar; por tanto estad apercibido con vuestros españoles, que nosotros os ayudaremos. Y así entramos en la ciudad en unos aposentos grandes que eran de unas iglesias suyas donde nos aposentaron, en donde ninguna cosa dieron al dicho capitán y su gente si no fue cántaros de agua y leña, y los dichos tlaxcaltecas proveían al ejército todo lo mejor que podían. La ciudad estaba despoblada de gente; dieron a entender que lo hacían de miedo o que estaban de guerra. El dicho capitán, viendo que tan mal lo hacían y que no les daban ningún mantenimiento para su gente, mandó llamar a unos indios de aquellos que traían agua y leña y no otra cosa, a los cuales dijo por las dichas lenguas, que se maravillaba de ellos en no darle ningún bastimento para comer; que les rogaba y hacía saber que él no venía a darles guerra ni hacerles mal ninguno sino que iba su camino derecho a ver a Moteczuma a México, y que si no les daban el mantenimiento necesario les hacía saber que lo había de buscar por las casas y se lo había de tomar por fuerza; y así se lo apercibió y rogó ciertas veces hasta que se cumplieron cinco días sin dar cosa ninguna ni hacer caso de lo que el capitán les decía y rogaba. Lo cual visto por los capitanes y nobles del ejército requirieron a Hernando Cortés les diese guerra o buscase mantenimientos para el ejército, porque padecían necesidad; a los cuales respondió, que esperasen algunos días para ver si venían de paz; pero fue tan importunado con requerimientos de los capitanes que les diesen guerra, que mandó el capitán Hernando Cortés que matasen a aquellos indios que traían agua y leña; y así los mataron, que serían hasta dos mil poco más o menos. A algunos pareció mal este mandato, porque bien se pudiera disimular y pasar.[29] De manera que el dicho capitán y su gente se partió de esta ciudad camino de México para ir a ver a Moteczuma. Magizcatzin,

[29] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. LXXXIII. Andrés de Tapia, *op. cit.*, p. 576. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 50. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 38 y nota 35. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, 192 a 197. Gabriel de Rojas, "Descripción de Cholula", *Revista Mexicana de Estudios Históricos.* Apéndice, t. I, núm. 5, sept.-oct. México, Cultura, 1927, p. 158. Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, IV, p. 45 a 47. Hace responsable de la matanza a los tlaxcaltecas. Rosa de Lourdes Camelo, *Historiografía de la matanza de Cholula.* México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963. Conclusiones, p. 120 a 123. Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, II, p. 137 a 140. Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 210 y sigs.

señor de Tlaxcala, con otros señores, le dijeron y avisaron que no entrase en México porque era una ciudad puesta en una laguna, y que el señor de ella era cauteloso y que no guardaba palabra y que le matarían, y que de más de esto le hacían saber cómo cerca de allí estaba un ejército grande de Moteczuma para matarlos, que por tanto mirase lo que hacía; y el dicho Hernando Cortés capitán, como hombre de valiente ánimo, todavía se determinó en seguir su jornada.

Quinta jornada

Partido el capitán Hernando Cortés con su gente, deseoso de verse en aquella gran ciudad con Moteczuma, diose mucha prisa a andar, y yendo por su camino encontró con embajadores del dicho Moteczuma que le dijeron que venían a guiarle y mostrarle el camino e irse con ellos. El capitán los recibió con buen talante y llevólos consigo, y caminando una jornada los señores de Tlaxcala le tornaron a avisar, porque los embajadores le llevaban y guiaban por un camino áspero de una montaña muy fragosa en cuyas concavidades y fosos estaba encubierto el ejército para matarlos, y le dijeron que no fuese por allí en ninguna manera, sino por otro camino llano que ellos le enseñarían. Y así el dicho capitán determinó dormir allí, y otro día por la mañana mandó llamar los embajadores del dicho Moteczuma, y les dijo que estaba informado cómo aquel camino por donde los guiaban no era bueno para sus caballos, que quería enviar algunos españoles con ellos para ver el dicho camino; y así se partieron a verle. Y por otra parte, el dicho capitán envió a Diego de Ordaz y a otros con ciertos principales de Tlaxcala a ver el camino que los dichos señores le habían dicho que era bueno; y así venidos los primeros, dijeron al dicho capitán cómo el camino era muy bravo y fragoso, y que los caballos no podían pasar. Y luego otro día, vino el dicho Ordaz, el cual dijo que venía espantado de lo que había visto; y preguntado que qué había visto, dijo que había visto otro nuevo mundo de grandes poblaciones y torres, y una mar, y dentro de ella una ciudad muy grande edificada, y que a la verdad al parecer, ponía temor y espanto.[30] El capitán no atemorizado de lo que

[30] La primera descripción del Valle de México, la hace Cortés en la *Segunda Carta de Relación*. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 71. Fray Toribio de Benavente o Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella.* México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1971, p. 199, núm. 324 y 306.

había oído sino con mucho ánimo, él y los suyos se partieron con el mejor concierto que pudieron caminando poco a poco, en donde en el camino y pueblos le daban el mantenimiento necesario, de manera que ningún soldado ni otra persona era osada de desmandarse a tomar ninguna cosa ni hacer ningún desaguisado, que luego por ello no fue castigado, porque en esto el dicho capitán puso mucha diligencia y cuidado de llevar a sus soldados muy disciplinados. Y así cierto, era cosa de ver cómo todos a una mano estaba tan hermanados que no había rencillas ni motines ni otra desvergüenza alguna, antes era tanta su hermandad que no había cosa propia entre ellos sino que las cosas y bienes de los unos eran de los otros. Por manera que con todo concierto llegamos a la laguna del agua de la dicha laguna grande, a un pueblo en el cual, mucho antes que a él llegásemos, no había hombre que pudiese poner el pie en el suelo si no era coinquinándose en suciedad humana, de adonde colegimos que estaba allí, según se dijo, muy gran ejército de Moteczuma para matarnos.[31] Partidos de allí con los embajadores del dicho Moteczuma, llegamos a un pueblo que se llama Cuitláhuac, el cual está asentado en una parte de la dicha laguna, en medio de ella, y para entrar en él íbamos por una calzada angosta que apenas podían pasar dos de caballo, todo de puentes levadizas, en el cual pueblo se tuvo noticia y supo cómo Moteczuma había mandado que en aquel pueblo, en los patios y torres donde tenían sus iglesias y casas grandes, tuviesen mucha cantidad de comida.[32] Así de aves como de patos había muchos, y frutas, y mucho pan y maíz. Y que en apeándonos y comiendo alzasen las puentes y diesen guerra, lo cual si hicieran, sin dar guerra, todos los españoles murieran aislados porque no tuvieran por dónde salir, por ser la laguna honda, y si alguno saliera, fuera luego muerto y clavado con las flechas de los indios, que con muchas canoas tenían cuajada el agua. El dicho Cortés, como hombre astuto, sagaz y valiente, puso en concierto su gente y mandó expresamente, so graves penas, que ningún soldado se atreviese a tomar ningún bastimento, ni se parase a beber, ni a otra cosa ninguna sino que con toda presteza y aceleramiento se diesen a caminar con todo concierto, porque cuando pensasen estar nosotros comiendo, estuviésemos y nos hallasen de la otra parte. Y así se hizo, que con mucha presteza nos pusimos de la otra parte y fuimos a dormir a una villa grande que se llama Iztapalapa, que está junto a la lengua del agua y una legua o legua y media de la dicha ciudad

[31] Se trata sin duda de Ayotzingo, pueblo en las riberas del lago de Chalco, ver Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 38 y nota 38.

[32] Hoy Tláhuac, D. F.

de Tenochtitlan, México; y luego comenzamos a entrar en una calzada por la dicha alaguna adelante, por la cual podrían caber tres o cuatro de caballos y más, holgadamente, y a trechos sus puentes de madera levadizas que se podían quitar y poner, de manera que la dicha laguna andaba tan llena de canoas cargadas de gente que nos miraban, que ponía espanto de ver tanta multitud de gentes. Y llegando más a vista de la dicha ciudad parecieron en ella grandes torres e iglesias a su modo, palacios y aposentos muy grandes. Tendría aquella ciudad pasadas de cien mil casas, y cada una casa era puesta y hecha encima del agua en unas estacadas de palos, y de casa a casa había una viga y no más por donde se mandaban, por manera que cada casa era una fortaleza.[33] Andando más adelante, y a la entrada de la ciudad, el capitán había mandado que los soldados y gente de caballo fuesen en mucho concierto, armados con sus ichcahuipiles de algodón; y vimos venir dos órdenes de muy grandes de gente que tomaban más de dos o tres tiros de arcabuz, y todos eran señores y principales y personas, al parecer, de mucha autoridad, los cuales venían bien vestidos a su modo, arrimados todos a las paredes de las casas con grandísima composición, de ojos que no miraban a español ni a persona nacida, sin hablar hombre palabra, todos con un sumo silencio. Las azoteas de las casas estaban tan llenas de gente que ponían admiración. En medio de aquellas tan grandes dos procesiones venía aquel gran rey Moteczuma, en una litera cubierta de paños de algodón buenos, que no le podía ver nadie, y ninguno de los indios que con él venían haciéndole compañía no se atrevían a mirar la dicha litera, la cual llevaban señores principales en sus hombros; y delante de él iba un hombre con una vara de justicia en la mano, alta, representando la grandeza de este señor; detrás de él y a los lados iban otros grandes señores de cuenta. Andando más adelante, ya que llegaba el dicho Cortés obra de un tiro de piedra de él, se apeó él solo del caballo en que iba, y el dicho Moteczuma salió de su litera y echó al cuello del capitán unos collares de oro y piedras, y el dicho Cortés le echó al cuello un collar de margaritas; y con toda crianza le habló que fuese muy bien venido, que a su casa venía; y el capitán le dio las gracias por tan buen recibimiento, y así poco a poco entramos en un gran patio de muy gran circuito en el cual había unos aposentos y palacios reales donde podían caber pasados de doscientos mil hombres, aposentos muy buenos y grandes en donde en una parte de ellos

[33] Casi todos los cronistas hacen descripciones de México-Tenochtitlan, entre otras: *El conquistador anónimo*. México, José Porrúa e hijos, 1959, p. 60 y sigs. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 57, 72 a 76. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCII.

se aposentaron el dicho capitán y su gente; y aquí nos dieron mucha comida de aves y pan y maíz, tanto que bastantemente se proveyó el ejército. Y Moteczuma se dio por vasallo del emperador, por ante escribano, y se asentó así que le serviría en todo como a su señor; y dijo que fuesen muy bien venidos, que a su casa venían, y que de sus antepasados tenían y sabían por lo que les habían dicho, que de donde salía el sol había de venir una gente barbada y armados, que no les diesen guerra porque habían de ser señores de la tierra. Teníannos por hombres inmortales y llamábannos teules, que quiere decir dioses,[34] y con estas palabras y otras que callo, este gran señor se fue a otros palacios y aposentos suyos, los cuales eran de gran circuito a la redonda y cercados de agua. Estos palacios eran, como digo, grandes y cosas muy de ver, y dentro muchos aposentos, cámaras y recámaras, palacios, salas muy buenas; había camas cercadas con sus colchones hechos de mantas grandes y almohadas de cuero, de lana de árboles, y sus colchas buenas, y pellones blancos admirables y muy mejores asientos de palo hechos muy de ver, y sus esteras buenas; su servicio era grande como de gran príncipe y señor. Este señor se deleitaba en lavarse a la mañana y noche, digo, a la tarde; su ropa nadie la tomaba en las manos, sino con otras mantas la envolvían en otras y eran llevadas con mucha reverencia y veneración. Al tiempo del lavar venía un señor con cántaros de agua que le echaba encima, y luego tomaba agua en la boca y metía los dedos y se los fregaba; y luego estaba otro con unas tobajas grandes, muy delgadas que echaba encima de sus brazos y muslos, y se alimpiaba con mucha autoridad y las tomaba sin ninguno de aquéllos mirarle a la cara, el cual luego se entraba en su sala, donde estaba en la frontera de aquella sala y a un lado de él estaba un señor y en la otra un su gobernador que gobernaba la república; con éstos hablaba. Así mismo, en la dicha sala estaban sentados de una parte y otra muy muchos grandes señores, ninguno de los cuales le osaba mirar la cara, todos sus ojos bajos con muy gran silencio.

Era aquel rey y señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeza grande y las narices algo retornadas, crespo, asaz, astuto, sagaz y prudente, sabio, experto, áspero en el hablar, muy determinado. A cualquiera de los soldados u otro cualquiera que fuese, cualquiera de los soldados que hablaba alto y le daba pena, le mandaba luego que saliese y fuese de allí. Tenía mucha cuenta con los que le honraban y le quitaban la gorra y hacían reverencia, a los cuales daba presentes y joyas y comida, a su manera. Su manera de servicio era muy grande, como príncipe muy

[34] Ver nota 25.

poderoso, el cual, aunque estaba preso y detenido en una sala, siempre le traían de comer manjares diversos, a su modo, y lo que él comía era poco y caliente en sus braseros de carbón. Henchían toda la sala, en rengleras, de diversas aves, así cocidas como asadas y guisadas de otras diversas maneras, empanadas muy grandes de aves, gallos y gallinas, y esto en cantidad; codornices, palomas y otras aves de volatería. Otro sí, le traían pescados de río y de la mar de todas especies, así muchas maneras de frutas, así de las que se criaban allá cerca de la mar como de acá de tierra fría. La manera que traían de pan era de muchas maneras, amasado y muy sabroso, que no se echaba menos pan de Castilla. Su servicio era en platos y jícaras muy limpias, no se servía en plata ni oro por estar como estaba detenido, que de creer, es que debía tener gran vajilla de plata y oro, porque yo, andando después en la guerra, abollé platos de oro de follajes, cosa muy de ver; y digo esto que lo vi por mis ojos, porque tuve cargo de velarle muchos días. Contar otras grandezas que aquel príncipe tenía sería nunca acabar. [35]

Diego de Ordaz con otros capitanes, subidos en las azoteas altas, viendo esta ciudad tan grande y tan fortísima, porque cada casa era una fortaleza, todas de puentes levadizas, llena aquella gran laguna de canoas y gentes que ponía espanto, el cual peligro visto, dijeron al dicho capitán que convenía mucho que este rey y gran señor ya dicho, estuviese retraído allí en un aposento grande donde estaban los españoles; el capitán respondió que no le parecía bien, especialmente habiéndose dado por vasallo de su majestad; y por esto fue requerido de los dichos capitanes y señores muchas veces, y no lo quiso hacer. Luego otro día vino una carta de Escalante, teniente que quedaba en la Vera Cruz donde se había hecho una villa, la cual nueva venía en posta, donde decía que los indios le habían dado guerra y le habían muerto un hombre; lo cual visto y oído por el capitán, dijo a los capitanes que fuesen con él y otros soldados a los palacios donde estaba Moteczuma, el cual, bien acompañado de sus soldados y cercado de sus capitanes, entró donde estaba Moteczuma, y con todo acatamiento rogó el dicho capitán a Moteczuma se fuese con él donde él estaba aposentado con sus españoles, porque no recibiría ningún mal tratamiento; el cual se disculpó y respondió, con mucha desenvoltura y ánimo, diciendo que no tenían por qué llevarle a manera de preso, pues que él les había hecho tan buen recibimiento, y él se había dado por vasallo del rey.

[35] Sobre Moteczuma, su persona, calidad y costumbres, podemos citar a: Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCI, Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 58 a 60. Andrés de Tapia, *op. cit.*, II, p. 581 y sigs. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, cap. LXVII.

Entonces el capitán le dijo: conviene que vayáis con nosotros, porque habéis dado guerra y mandádola dar allá en la mar a los cristianos que dejé en el puerto. El dicho Moteczuma le respondía rígida y ásperamente, diciendo que él nunca tal había mandado; y porque veáis que aquello que digo es verdad yo quiero enviar ciertos capitanes de los míos por ellos, para que los traigan presos. Entonces el dicho capitán dijo: pues también quiero enviar con ellos otros tres de mis soldados; y luego allí los nombró, que fueron Andrés de Tapia y yo, y otro que se llama un Valdelamar. Y así otro día por la mañana nos partimos con los embajadores de Moteczuma, y en el camino, hasta llegar adonde estaba aquel señor que había dado la guerra, había ochenta leguas poco más o menos, donde vimos y pasamos por grandes pueblos y provincias llenas de muchas gentes; y llegados al dicho pueblo, se prendió aquel señor que dio la guerra, el cual fue traído a México y, por su delito, muerto. Y luego el capitán mandó a Moteczuma se fuese con él a sus aposentos, y así lo hizo, el cual se prendió por temor grande que los españaloes le tuvieron, y sin prisión ninguna lo pusieron en unos aposentos donde él se andaba suelto. [36]

Sexta jornada

Estando las cosas en este estado, con mucho sosiego, quitados de contienda y rebato, sucedió que Narváez, persona noble, llegó al puerto con bien ochocientos hombres, poco más o menos, enviado de Cuba por el adelantado don Diego Velázquez por capitán de toda la dicha gente, en la cual armada venían muchos caballeros hijosdalgo, señores de indios, que en la isla de Cuba tenían muy buenos repartimientos; y otros que también vinieron de Santo Domingo traían muy buena artillería, escopeteros y ballesteros y muy bien armados. Decíase que venían entre ellos ciento de caballo, los cuales estaban aposentados en aquel gran pueblo de Zempoala ya dicho, donde se les hacía todo buen tratamiento aposentados en un patio cercado todo de cúes, iglesias de los indios. Y como eran muchos, y tanta gente de caballo, y tanta artillería y munición, el capitán Narváez y los suyos tuvieron en poco al capitán Hernando Cortés y a los que con él estaban; y así mofando, menospreciándolo, se les soltaban algunas palabras contra el dicho Cortés y los suyos, dando a entender

[36] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCIII. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 61 y 62. Andrés de Tapia, *op. cit.*, II, p. 579 y sigs.

que los habían de maltratar y ser todos sus criados; lo cual sabido por el capitán Cortés y los suyos les dieron ocasión a que contra ellos se indignasen, y con mucha razón, porque como fuesen los primeros que hubiesen entrado en la tierra y apaciguado tan gran reino y señorío, tenían por cierto que todos habían de ser señores de vasallos y muy honrados. Visto por el capitán Hernando la gravedad de este negocio, platicólo con sus capitanes y mayores, y determinó de ir él en persona, en la dicha demanda, con la mitad del ejército, que eran trescientos hombres, y llevó ciento y cincuenta hombres que todos los más de ellos éramos mozos, más empero isleños y usados al trabajo, y sólo el capitán iba a caballo. [e] Partimos, pues, de México armados todos con unas armas de algodón; armados llevábamos unas picas largas tostadas, que había soldado que pasaba una pared de adobes de parte a parte, todos a pie sin temor ni miedo, como valiente capitán y soldados muy determinados a morir por la libertad. El capitán algunas veces nos hacía unas pláticas muy buenas, dándonos a entender que cada uno de nosotros había de ser conde o duque y señores de dictados, y con aquello, de corderos nos tornaba leones e íbamos sin temor ni miedo ninguno con tan grande ejército.

Narváez, capitán del adelantado don Diego Velázquez, supo cómo Cortés venía con poca gente, y así no podía creer sino que se le venía a dar. Y él estaba metido en el dicho patio con su artillería, y solamente había en el patio una puerta por donde habían de entrar, y en ella estaba puesta toda el artillería; por manera que caminando poco a poco el dicho Cortés con su gente, llegamos a media noche con mucho silencio y ánimo allá, en donde se trató que así como los contrarios pusiesen fuego, nos abajásemos todos de presto en el suelo y arremetiésemos al artillería, porque ella tomada, todo el campo era ganado. En el camino, antes que llegásemos, estaba puesta una espía que se llamaba Carrasco, el cual era tan ligero que el dicho capitán Hernando Cortés a caballo no le pudo alcanzar, y llegó a su ejército dando voces: ¡alarma, alarma!, las cuales oídas por los del ejército, todos turbados, no se daban manos. Llegamos, pues, a la puerta donde estaba el artillería y antes que pusiesen fuego, todos nos echamos en el suelo, y como el artillería estaba un poco alta no pudo herir a ninguno, si no fue a uno que se descuidó en abajarse al tirar de los tiros, al cual llevó un tiro; y lo otro porque tuvieron descuido los contrarios en

[e] Determinación de valiente capitán la cual se puede contar entre las mejores de los romanos, donde él y los suyos ganaron tan grande honra siendo tan pocos y los contrarios muchos y mucha artillería y muchos de caballo más de C, y estando avisados de nuestra venida fueron desbaratados y rendidos, y esto sin llevar artillería ni caballos mas desarmados y con picas.

no atapar los tiros y habíaseles mojado la pólvora, porque aquella noche había lloviznado un poco; y así de repente con mucha presteza, ímpetu y ánimo fuimos señores del artillería, la cual se puso en cobro y con guarda. Los demás soldados, andando por el patio, a los que topaban con las picas los derribaban del caballo y se daban. Fue el hecho tan grande que cuando amaneció todos los más estaban rendidos; pero el capitán Narváez como capitán valeroso, se defendía muy bravamente con un montante en la mano, y diciéndole los soldados que se diese, no quería, hasta que llegó uno y con la pica lo derribó y le sacó un ojo; por manera que llegó Hernando Cortés al cual se dio luego. Con ser aquel hecho tan atrevido y bravo plugo a Dios nuestro señor que no murió ninguno, y así fue preso el capitán Narváez, y le echaron unos grillos y lo pusieron a recaudo. Y luego algunos de a caballo que se habían retirado y todos los más nobles del ejército de Narváez se rindieron al capitán Hernando Cortés, el cual los recibió con mucha alegría y placer, y todos nos holgamos porque nos conocíamos, a los cuales el capitán dio noticia de la gran ciudad de México y sus ciudades. [37] Estando nosotros en aquel placer y regocijo, Botello Puerto de Plata, montañés e hijodalgo, llamó y se llegó al capitán Cortés y le dijo estas palabras: señor no os detengáis mucho, porque sabed que don Pedro de Alvarado, vuestro capitán que dejaste en la ciudad de México, está en muy gran peligro, porque le han dado gran guerra y le han muerto un hombre, y le entran con escalas, por manera que os conviene dar prisa. Todos se espantaron como aquél lo sabía y decíase que tenía familiar.

Séptima jornada



Visto por Moteczuma, señor y rey de la tierra, la repentina partida del capitán Hernando Cortés para el puerto, dicen que mandó dar guerra a don Pedro de Alvarado, el cual quedaba por capitán con ciento y cincuenta hombres. Estando como estaba detenido, y lo tenía a cargo don Pedro de Alvarado, decían algunos que él no lo mandó sino que los suyos le quisieron sacar de la prisión; y el combate que tuvo don Pedro de Alvarado fue muy grande, porque como había vaticinado Botello le entraban

[37] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CX a CXXIII. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 82 a 89. Andrés de Tapia, *op. cit.*, II, p. 586 a 591. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 40 a 42.

ya con las escalas. Por manera que Moteczuma, como astuto y sagaz, envió y supo en breve la victoria que el capitán Hernando Cortés había habido contra su contrario, y así dejaron el combate y cesaron de nos dar guerra.[88] Y en este entretanto el capitán con un ejército y otro caminó para México, con más de ciento de caballo y con mucha artillería y escopetería y ballestería; y así con mucho concierto llegamos a vista de México. Es de saber que como Hernando Cortés y los pocos soldados que había llevado habían acabado, y hecho una hazaña y obra tan grande, más que de romanos, iban todos muy soberbios, no atribuyendo a Dios gracias por quien a ellos les había dado tan gran honra de una tan grande victoria y beneficio; y así por esto como por lo que su divina majestad bien sabe, cuyos secretos son profundísimos, en tanto grado que la capacidad humana no los puede bien penetrar y comprender, su majestad nos castigó muy severamente aunque del todo no nos quiso perder, como se verá en lo que se sigue.

Ya que queríamos entrar en México con aquella pujanza, se juntaron ciertos capitanes y otras personas nobles, y viendo la ciudad tan fortísima y puesta en agua, dijeron al capitán: señor quedaos aquí en Tacuba o Cuyoacan o en Tetzcoco, y envía por don Pedro de Alvarado y Moteczuma, señor de la tierra, porque estando en aquellos llanos y tierra firme, si se quisieren alzar los indios mejor nos defenderemos que no metidos en el alaguna, el cual consejo fue muy bueno y muy acertado; mas empero el capitán Hernando Cortés con demasiado ánimo nunca jamás lo quiso aceptar, sino que había de entrar. [Y luego por la mañana, partidos de Tacuba, comenzamos a entrar por la calzada de la laguna, con mucho concierto, tirando muchos tiros y escopetas, corriendo los caballos y haciendo mucho estruendo y alegría. El capitán fue aposentado en sus aposentos donde también todos fueron aposentados, y de ahí a poco tiempo todo nuestro gozo se convirtió en luto y llanto.]

Dos días se pasaron en aquellos regocijos y placer. Aconteció que el capitán escribía a Escalante, su teniente, que estaba en la Vera Cruz con un hombre de la mar que se llamaba Antón del Río, el cual se ponía en la

[88] Bernal Díaz consigna dos versiones, una de los soldados de Alvarado, que exoneran a Moteczuma de toda responsabilidad, y otra del propio Alvarado que asegura estaba inodado en esto Moteczuma. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, p. 70 y 71. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 90 y 91. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 41. Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, IV, p. 63 y 64, hace recaer la culpa en Alvarado. Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, II, p. 202 a 205, dice que los indígenas tenían planeado acabar con los castellanos, lo que sabido por Alvarado, se les adelantó y realizó una matanza. Torquemada se funda en dos historias en lengua mexicana que tenía en su poder escritas por un indio, testigo presencial de los hechos.

Vera Cruz en tres días, a pie. Saliendo, pues, aquel correo por los patios para hacer su mensaje y camino, halló y vio que con grandísimo sosiego y silencio los naturales de la ciudad estaban quitando las puentes y ahondando las acequias, el cual sospechando lo que podría ser, se maravilló y no quiso pasar adelante, sino turbado dio una carrera y metióse en los patios, adonde contó y dijo lo que había visto. Y luego incontinenti fue tanta la multitud de gente muy bien armada con sus armas que acudió a los patios donde nosotros estábamos, que nos pusieron muy grande alboroto y espanto, dando muy cruda y brava guerra; mas empero el capitán Hernando Cortés, magnánimo, después de haber dado orden para resistir tan gran canalla de indios, se defendía y nos defendíamos muy valerosamente. Y es de saber que había unos patios grandes, todos empedrados, y parte de calles que no había calzada de agua, y por aquí podían correr los caballos y hacer guerra y no por otra parte ninguna, porque todo lo demás era calzadas de agua en donde pasaron quince días, poco más o menos, de guerra cruel y bravosa, que así como salíamos los españoles a pelear con ellos, a su salvo ellos, fuera de las acequias y subidos encima de las azoteas, era tanta la piedra tirada con honda de una vuelta y flechas y varas a manera de dardos, que no había quien lo pudiese sufrir, porque tiraban los dardos con tanta fuerza que pasaban un caballo y un hombre si no estaban armados, y de esta manera los indios nos tenían muy gran ventaja porque peleaban a su salvo, y nosotros a muy gran peligro. [El capitán y sus soldados, como valientes, trabajaban como leones por librarse de tan gran trabajo y prisa; y así en muchos reencuentros mataban muy muchos indios y morían pocos españoles, de los cuales eran heridos muchos con las varas, flechas y piedras.] Trabajaban de día los españoles de ganarles algunas calles y casas fuertes que estaban en el agua, mas empero aprovechaba poco, porque como venía la noche recogíanse a los palacios donde estaban aposentados, y así daba lugar a los indios a que cobrasen lo perdido y ensanchar y ahondar más las acequias. Recogidos los españoles en sus aposentos, había muchos heridos, y aquí milagrosamente nuestro Señor obró, porque dos italianos, con ensalmos y un poco de aceite y lana Escocia, sanaba en tres a cuatro días, y el que esto escribe pasó por ello, porque estando muy herido, con aquellos ensalmos fue en breve curado. Había mucha vigilancia por encima de las azoteas y cantones de ella, proveyéndolas de mucha guarda y defensión, porque por todas partes nos entraban. Salido y antes que saliese el sol era tan grande el estruendo y gritería de los de guerra que ponía mucho espanto y temor, y de noche y de día no entendían en otra cosa sino en echar varas por encima de la cerca de los aposentos, y piedras, por manera que por el patio no osába-

mos andar sino arrimados a las paredes que allí no caían; pero todo el patio estaba lleno de piedras y varas, y todavía con mucho esfuerzo salía el capitán y su gente a darles guerra a los patios. Podría durar esto trece o catorce días con sus noches, y fue Dios servido por nuestros pecados que ya no teníamos bastimentos ni agua que beber, si no era de un pozo hediondo de la misma agua salada que dentro del patio había, lo cual visto por el capitán Hernando Cortés, fue a hablar a Moteczuma y a decirle que tuviese por bien de rogar a su gente y vasallos que cesase la guerra, y así le respondió: tarde, señor, habéis acordado, porque ya tienen elegido y hecho señor a mi hermano; mas empero yo iré como me lo mandáis. Y así, el capitán, bien armado con una rodela de acero, y Cervantes comendador, también bien armado cubierto de una adarga, tomaron a Moteczuma detrás de sí, cubierto muy bien que no le pudiesen herir, y así fueron acompañados de ciertos hidalgos y soldados y subieron a la delantera del patio, adonde está ahora aposentado el visorrey. Sucedió que la gente, que era sin cuento, fuese toda forastera y no conociesen al dicho Moteczuma. Era tanta la grita que daban que hundían la ciudad y tanta la piedra, varas, flechas que tiraban que parecía llover el cielo tanta piedra, flechas, varas y dardos. Sucedió que así como descubrió un poco la cara Moteczuma para hablar, lo cual sería a las ocho o nueve del día, que vino entre otras piedras que venían desmandadas una redonda como una pelota, la cual dio a Moteczuma, estando entre los dos metido, entre las sienes, y cayó. En este mismo día y a esta hora salió don Pedro de Alvarado, capitán, con ciertos principales y con el gobernador que gobernaba la tierra, tío de Moteczuma, con algunos españoles bien armados, y aquel gobernador empezó de hablar y decirle que cesase la guerra, y luego incontinenti sin más dilación se inclinaron sentándose de cuclillas y le obedecieron sin dar batalla ninguna, por manera que poco aprovechaba nuestra diligencia por la guerra por todas partes andaba muy encendida y trabada, y los indios peleaban como valientes y a su salvo, porque nos tenían ya atajados y encerrados para matarnos; mas no por eso el capitán ni sus soldados perdían el ánimo. Sucedió un día que Alonso de Ávila, capitán de la guardia del capitán Hernando Cortés, se fue a su aposento cansado y triste, y tenía por compañero a Botello Puerto de Plata, el cual fue aquel que dijo al marqués en Zempoala: Señor, daos prisa, porque don Pedro de Alvarado está cercado y le han muerto un hombre.[f] Y así como entró le halló llorando fuertemente y le dijo estas palabras: ¡oh! señor, ¿ahora es tiempo de llorar? Respondióle, ¿y no os parece que tengo

[f] Hijodalgo.

razón? Sabed que esta noche no quedará hombre de nosotros vivo si no se tiene algún medio para poder salir; lo cual oído por Alonso de Ávila se fue a Hernando Cortés y le contó lo que pasaba, pero como era magnánimo le dijo que no le creyese, que debía de ser un hechicero.[g] Y así Alonso de Ávila dio parte del negocio a don Pedro de Alvarado y a otros caballeros capitanes, los cuales todos juntos se fueron al aposento donde estaba el capitán Hernando Cortés y se lo dijeron, de los cuales el capitán hizo muy poco caso; pero juntándose todos ellos y habiendo llamado a otros, tuvieron consejo sobre ello, y se determinaron de salir aquella noche. Y el modo que tuvieron fue que hicieron una puente levadiza de una viga ancha, y que con gran silencio por aquella viga puesta en las acequias pasasen, lo cual era tan imposible como subir al cielo sin escalera, porque era tanta la multitud de gente que de todas partes había que en la ciudad no cabían dentro ni fuera, la cual venía muy hambrienta a comer la carne de los tristes españoles; y como ya estábamos cercados y acorralados como a hombres ya sujetados y perdidos no hacían caso de nosotros, sino en guardarnos la salida, por lo cual por las azoteas y casas, de noche ponían muy muchas lumbreras de fuego y braseros para velarnos y para que no nos saliésemos sin que ellos nos viesen y sin que fuésemos sentidos, y así no se podía hacer, porque era tanta la claridad que de las lumbreras resultaba que no parecía sino mediodía. Con aquella determinación los capitanes se fueron a Hernando Cortés y le requirieron que se saliese, donde no, que él se quedase, porque ellos se querían salir e ir y escapar lo que pudiesen. Visto esto por el capitán Cortés, calló y concertándose con los suyos y con sus capitanes dio orden cómo se hiciese.

Moteczuma herido en la cabeza dio el alma a cuya era, lo cual sería a hora de vísperas, y en el aposento donde él estaba había otros muy grandes señores detenidos con él a los cuales el dicho Cortés, con parecer de los capitanes, mandó matar sin dejar ninguno, a los cuales ya tarde sacaron

[g] Dos días antes que éste dijese esto aconteció que un soldado estaba retraído en la iglesia que teníamos por cierta travesura que había hecho, el cual allí a la media noche salió huyendo de la iglesia y dando voces que había visto andar saltando por la iglesia hombres muertos y cabezas de hombre y entre ellas la suya lo mismo las velas que velaban habían venido huyendo a decir que habían visto caer en la acequia piernas y cabezas de hombres muertos todo lo cual salió después verdad porque así el Botello que dijo que había de morir aquella noche como el soldado que había visto su cabeza y como muchas de las velas que aquello dijeron murieron todos la noche que salimos cosa de espantar digo que los que velaban en las azoteas a las esquinas veían patonas y dejarse caer en la acequia del agua y esto y lo arriba dicho pudo ser seis días antes que saliésemos dando a entender lo que nos aconteció de tantos muertos como en la salida murieron.

y echaron en los portales donde están ahora las tiendas, los cuales llevaron ciertos indios que habían quedado que no mataron, y llevados sucedió la noche, la cual venida allá a las diez vinieron tanta multitud de mujeres con hachas encendidas y braseros y lumbres que ponía espanto. Aquellas venían a buscar sus maridos y parientes que en los portales estaban muertos, y al dicho Moteczuma también, y así como las mujeres conocían a sus deudos y parientes (lo cual veíamos los que velábamos en el azotea con la mucha claridad), se echaba encima con muy gran lástima y dolor y comenzaban una grita y llanto tan grande que ponía espanto y temor; y el que esto escribió, que entonces velaba arriba, dijo a su compañero: ¿no habéis visto el infierno y el llanto que allá hay?, pues si no lo habéis visto, catadlo aquí. Y es cierto que nunca en toda la guerra, por trabajos que en ella pasase, tuve tanto temor como fue el que recibí de ver aquel llanto tan grande.[39] Hecho esto, venida ya la noche, [el capitán Hernando Cortés con los demás capitanes dieron orden cómo todos saliesen con gran silencio; mas empero, todo esto no bastaba ni era posible salir, porque la claridad de la luna y braseros de lumbre que había en las calles y azoteas lo estorbaba, y así no se podía hacer sin ser sentidos.] Había muchos enfermos cristianos heridos; diose remedio como en algunos caballos saliesen dos o tres de ellos, así que apenas hubo caballos para todos.[h] [Estando en esto, ya que anochecía, se levantaron unos remolinos y torbellinos, de manera que a las nueve o diez de la noche comenzó de lloviznar y tronar y gra-

[h] Salida milagrosamente y ayudados de Dios.

[39] Acerca de la muerte de Moteczuma existen dos versiones: la indígena que asegura fue muerto por los españoles, y la española, en boca de testigos presenciales, que dicen fueron los indios quienes lo mataron. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 42 y 43. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, p. 81 a 83. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 93. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 301. Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, II, cap. LXX. Fray Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 551, núm. 28 a 31. Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de México*. México, Robredo, 1940, p. 318 y sigs. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. México, José Porrúa e hijos, 1965, II, p. 494. José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 369 a 371. Dicen fue muerto por los españoles. Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, IV, p. 177 y 178. *Códice Ramírez*, p. 91. *Anales de Tlatelolco*. México, Robredo, 1948, p. 64. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Décima tercia relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*. México, Robredo, 1938, p. 12. Igual a Acosta. Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 236, dice lo estrangularon los españoles. *Códice de 1576. (Códice Aubin)*. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1963, p. 58 y lám. 85. Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*. México, Esteva, 1880, IV, p. 424 y sigs. *Manuscrit Tovar*, p. 81 y 82. Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 217.

nizar tan reciamente que parecía romperse los cielos; cosa cierta, que más parecía milagro que Dios quiso hacer por nosotros para salvarnos que cosa natural, porque era imposible que todos no quedáramos aquella noche allí muertos.] Llevábamos la ya dicha puente levadiza para pasar, la cual como cargaron sobre ella se quebró e hizo pedazos, por manera que cinco o seis calzadas y acequias que había de agua, bien de dos estados en ancho poco más o menos, hondas y llenas de agua, no había cómo pasarse, salvo que proveyó nuestro Señor el fardaje que llevábamos de indios e indias cargados. Aquéllos metiéndose en la primera acequia, se ahogaron, y el hato y ellos hacían puente por donde pasábamos los de a caballo; de manera que echábamos delante el fardaje, y por los que allí se ahogaban, salíamos de la otra parte; y esto se hizo en las demás acequias, donde a revuelta de los indios e indias ahogados quedaban algunos españoles. Y [ya que habíamos pasado las acequias y salido con gran silencio, al cabo de la calzada estaba un indio en vela, el cual se dejó caer en el acequia, y subióse en una azotea que estaba junto al agua y comenzó a dar grandes voces y a decir: ¡Oh, valientes hombres de México!, ¿qué hacéis que los que teníamos encerrados para matar, ya se van?] Y esto decía muy muchas veces. Aquel torbellino y granizo que tengo dicho fue causa que las velas y gente de los dichos indios se metiesen en las casas a dormir y a valerse del agua; más empero los españoles, por salvar las vidas, sufríamos todo trabajo, [y así como aquella vela dio aquellas voces salieron todos con sus armas a defendernos la salida y tomarnos el paso, siguiéndonos con mucha furia tirándonos flechas, varas y piedras, hiriéndonos con sus espadas. Aquí quedaron muchos españoles tendidos, de ellos muertos y de ellos heridos, y otros de miedo y espanto, sin herida alguna, desmayados;] y como todos íbamos huyendo no había hombre que ayudase y diese la mano a su compañero, ni aun a su propio padre ni hermano su propio hermano.[40] Sucedió que ciertos caballeros e hidalgos españoles, que serían hasta cuarenta, y todos los más de caballo y valientes hombres, traían consigo mucho fardaje, y el mayordomo del capitán traían mucha cantidad, el cual también venía con ellos; y como venían despacio, la gente mexicana, que eran los más valientes, les atajaron el camino y les hicieron volver a los patios, en donde se combatieron tres días con sus noches con ellos, porque subidos a las torres se defendían de ellos valientemente; mas empero la hambre y la muchedumbre de gente que allí acudió fue ocasión que todos fuesen hechos pedazos; de manera que así como íbamos huyendo, era lástima de

[40] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CXXVIII. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 44 y 45. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 93 y sigs.

ver los muertos de los españoles y de cómo los indios nos tomaban en brazos y nos llevaban a hacer pedazos. Podrían ser los que nos seguían hasta cinco o seis mil hombres, porque la demás muchedumbre de gente de guerra había quedado embazada y ocupada en robar el fardaje que quedaba en el agua anegado, y así unos a otros los mismos indios se cortaban las manos por llevar cada uno más del despojo; por manera que milagrosamente nuestro Dios proveyó que el fardaje que llevábamos y los que lo llevaban a cuestas y los cuarenta hombres que quedaron atrás para que todos no fuésemos muertos y despedazados. Tardamos en llegar a la torre de la victoria,[i] que habrá hasta allí media legua, digo legua y media desde donde partimos hasta allá, lo cual anduvimos desde media noche que salimos hasta otro día, ya noche, que allá llegamos, en donde otro día por la mañana, hecho alarde de los que quedaban, hallamos que quedaban muertos más de la mitad de los del ejército, y así comenzamos a caminar, con gran dolor y trabajo y muertos de hambre, la vía de Tlaxcala. Los indios nos iban siguiendo aunque no muchos, porque todos se recogían para salirnos al camino para acabarnos a todos; y así caminando llegamos a vista de un cerro y vimos los campos de Cuauhtitlán y Otumba todos llenos de gente de guerra, los cuales nos pusieron gran temor y espanto, y en aquel mismo cerro, que era pequeño, mandó el capitán que parase la gente y allí mandó que comiese el que tuviese qué, el cual aunque llorando hizo de las tripas corazón y nos hizo una plática y exhortación, esforzando y poniendo ánimo así a los de pie como a los de caballo como valiente capitán, el cual subido encima de un caballo hizo subir a los demás, que serían hasta cuarenta, y viendo tanta multitud de gente llamó a los capitanes, conviene a saber: a don Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olid con otros;[j] y a Diego de Ordaz encargó la gente de pie, y a los de caballo Hernando Cortés repartió y dijo a cada uno que fuesen por su parte a dar en los contrarios. De artillería y arcabucería no hubo remedio, porque todo quedó perdido y nuestro Dios y Señor fue servido de aplacar su ira y sernos favorable, porque el dicho Cortés, metido entre los indios haciendo maravillas y matando a los capitanes de los indios que iban señalados con rodelas de oro, no le curando de gente común, llegó de esta manera haciendo muy gran destrozo al lugar donde estaba el capitán general de los indios, y diole una lanzada de la cual murió. Dejo de contar cómo antes que aquí llegase cayó dos

[i] Milagrosa dicen de nuestra señora de los Remedios.

[j] En esta batalla [la de Otumba] se señaló don Pedro Alvarado como valiente y ganó lo que el día antes había perdido. Y así él como Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval y otros como valientes se (una palabra ininteligible).

veces en el suelo y se halló después encima del caballo sin saber quién ni quién lo había subido.[41] Los demás capitanes a caballo por verse libre de la muerte que tan a ojo tenían, hacían maravillas peleando como valerosos hombres. En este entretanto, Diego de Ordaz con la gente de a pie estábamos todos cercados de indios que ya nos echaban mano, y como el capitán Hernando Cortés mató al capitán general de los indios, se comenzaron a retirar y a darnos lugar, por manera que muy pocos nos seguían; y así caminando con grandísimo trabajo nos íbamos acercando a la dicha Tlaxcala.[k] Visto, pues, por los mexicanos que así nos habíamos escapado, enviaron embajadores a los señores de Tlaxcala y a Xicoténcatl, capitán general de ellos, con muchos presentes y collares de oro y otras joyas de precio, con lo cual les persuadía a que salieran al camino y nos matasen; pero nuestro Señor puso en el corazón de Maxizcatzin, el mayor señor de los de Tlaxcala, aquel que antes nos había ayudado y dicho que no fuésemos a México, el cual mandó llamar al capitán general, y le dijo: Dicho me han que has recibido presentes de los de México para que mates a los cristianos; pues sábete que yo con mi gente les tengo de favorecer y ayudar, y tú haz lo que quisieres, que delante me hallarás. Por manera que oído esto del Xicoténcatl, de miedo no osó ejecutar su mala intención, y el Maxizcatzin, dando muestras de buen cristiano, salió a recibir al dicho capitán y a su gente que venían destrozados, heridos, muertos y cansados, al cual habló y dijo de esta manera: Seáis señor muy bien venido, ya yo os dije la verdad cuando íbades a México y no me quisiste creer. A vuestra casa venís donde descansaréis y holgaréis del trabajo pasado. Y así mandó proveer de mucho bastimento, gallinas, maíz muy en cantidad y abondo, con el cual los tristes españoles mataron la grande hambre que traían, y así fueron aposentados en sus aposentos y eran proveídos de lo necesario. Y otro día dicho Maxizcatzin vino a ver al capitán y se holgó con él, y tratando y hablando con él le avisó, y dijo: Señor, en esa ciudad hay cuatro señores y yo soy el mayor y el más principal; soy vuestro amigo y servidor; hay otro que se llama Xicoténcatl, y éste es el capitán general de la provincia por ser valientísimo hombre; ha sido

[k] Aquí [en los campos de Cuauhtitlán y Otumba] en este día se señaló el capitán Cortés muy mucho y se igualó en las proezas y esfuerzo con César Augusto y con los mejores capitanes del mundo y no sólo él sino también los demás capitanes, porque eran pocos y los contrarios pasaban de quinientos o seiscientos mil hombres escogidos.

[41] Testimonios sobre la batalla de Otumba. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 95 y 96. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 100 y 101. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 45. Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 226 y 227.

persuadido de los mexicos con presentes de oro para que os maten; estad sobre aviso y velaos, porque yo os tengo de favorecer, y tened por cierto que si en algo se pudiere, que yo os tengo de favorecer; y así reposamos quince o veinte días.[42] Sucedió que llegó un navío al puerto, en el cual venía Juan de Burgos que traía algunos bastimentos, con que nos regocijamos, y gente, la cual se quedó con el dicho capitán. Sucedió así mismo que ciertos españoles aportaron al puerto, desbaratados de la armada de Ayllon y de la armada de Garay, que era gobernador de Jamaica; por manera que poco a poco de estas armadas y gente que venía de las islas se rehízo de gente y de algunos caballos el capitán, y así se partió a la ciudad de Tepeaca en donde sin guerra se dieron de paz y la obediencia al rey. Desde aquí el capitán enviaba otros capitanes con gente a apaciguar, y que dejasen la parcialidad de los mexicos y tomasen la del rey; y así lo hicieron muchos pueblos, que sin darles guerra se daban de paz, y por los dichos capitanes y capitán eran bien tratados, los cuales no consentían que nada se les tomase por fuerza, solamente querían les diesen de comer, y esto ellos lo daban de voluntad; y de esta manera se apaciguaron muchas provincias y pueblos dando la obediencia al rey, y otros que de lejos venían ni más ni menos a darse de paz. Viendo el dicho capitán que tenía honestamente ejército para venir a dar guerra a los mexicos, juntados sus capitanes se determinó de venir a México; y primero dio orden se cortase madera y llevasen a cuestas a la ciudad de Tetzcoco para allí hacer unos bergantines para poder mejor dar guerra a los mexicanos,[43] los cuales también en este tiempo fortalecieron su ciudad, así de bastimentos como de valientes hombres, porque de todas las provincias los recogían y traían para estar apercibidos porque ya bien sabían lo que hacían los cristianos para darles guerra, y así tenían mucho número de gentes; y en las calles principales que eran la de Coyoacán y Tacuba y a Tlaltelolco tenían las acequias hondas, y hechas muy grandes albarradas; de esta manera, a la entrada de la calle, tenían tres paredes hechas y entraban a ellas por las esquinas, por lo más angosto, y los indios, armados, por cima de las albarradas peleaban valientemente, de manera que derribada una pared y los que en ella estaban quedaban otras dos.

[42] Diego Muñoz Camargo. *op. cit.*, cap. VII. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CXXIX. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 45 y 46. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 101 y 102.

[43] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 137, 138 y cap. CXL. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 47. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 113.

Octava jornada

Habiéndose rehecho el dicho capitán Cortés de gente venida de las islas, como arriba está dicho, caminó con su gente la vía de México y llegó y entró en la gran ciudad de Tetzcoco, la cual ciudad y señorío casi era tan grande como el señorío de México. Podría tener más de ochenta o cien mil casas, y el dicho capitán y españoles se aposentaron allí en los aposentos grandes y muy hermosos, y patios que en la dicha ciudad había,[44] en la cual se entró sin haber guerra de la una parte ni de la otra, y fue la causa porque el señor de ella que se llamaba Cohuanacotzin y su hermano capitán general que se decía Ixtlilxóchitl estaban hechos fuertes en México, y lo mismo los valientes hombres de esta ciudad, a cuya causa no hubo quién diese guerra, y así no se les hizo mal ni daño, ni se les tocó en ninguna cosa de las suyas, si no fue el bastimento que de su propia voluntad daban; y luego mandó que con gran diligencia se hiciesen los bergantines para poder vadear la laguna y entrar mejor en México, y así se hizo, que en breve tiempo fueron hechos. En el entretanto puso el capitán gran diligencia en enviar capitanes a los pueblos que estaban alrededor de la laguna y de la dicha ciudad para atraerlos a que se diesen de paz, y así se dieron, aunque todos los señores y más valientes estaban en México. Hechos los bergantines, se hizo una acequia honda por un arroyo que iba hasta la laguna, y puesto en ellos mucha artillería y arcabuceros y ballesteros y marineros que remaban, envió capitanes con ellos y él se partió por tierra alrededor de la laguna y llegó con alguna gente a la calzada que llaman de Coyoacán, y en ella se aposentó con casi doscientos hombres, poco más o menos, y en la calzada del Tlaltelolco puso a Gonzalo de Sandoval, capitán, y en la de Tacuba puso a don Pedro de Alvarado con copia de gente e indios de Tlaxcala. De manera que puesto el cerco por toda la ciudad a la redonda, con los bergantines que también ayudaban mucho por la laguna, se comenzó. Se comenzó la ciudad de batir y combatió muy reciamente por agua y por tierra, y con mucha diligencia y trabajo se trabajó de quitarles el agua y fuente de Chapultepec,[45] la cual por sus calzadas entraba en la ciudad, la cual por todas partes se combatía muy bravamente; de manera que de los cristianos

[44] Debe considerarse gran exageración el atribuir a Tetzcoco 80 o 100 mil casas, lo que daría una población de 400 o 500 mil personas, que no tenían ni la capital del Imperio.

[45] Se trata aquí de la preparación del sitio de la ciudad, con el señalamiento de los jefes de cada cuerpo del ejército, su ubicación y contingentes. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 227 a 229. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 151.

herían algunos, y aun muchos de los indios morían en cantidad a cuchillo, y a caballo, y con tiros, y arcabuces y ballestas. Con todo esto los indios ponían sus albarradas recias y abrían calzadas y acequias y se defendían valerosamente; y en el proceso de la guerra mataron algunos españoles y tomaron vivo a Hulano de Guzmán, mayordomo del dicho Cortés.

Aconteció que yendo huyendo ciertos, cayeron porque los hicieron caer los indios en una acequia en la cual murieron, y el capitán Cortés, como valiente capitán que se halló solo, los socorrió, sacando a los que podía con las manos de las acequias. A la revuelta que allí había acudieron tantos indios que echaron mano al capitán y le metían ya en el acequia para ahogarlo en el agua. Sucedió que salió del agua un soldado valiente que se llamaba Olea, el cual cortó los brazos y manos a los que le habían echado mano, y así le libró y sacó. Por manera que la guerra andaba muy trabada y recia de una parte y otra, con tener muchos de los tlaxcaltecas en nuestra ayuda, porque de las azoteas y casas altas nos daban gran batería haciéndonos unas veces huir y otras tornando nosotros sobre ellos. Los bergantines y capitanes de ellos y su gente trabajaban y combatían reciamente en la alaguna, que era placer verlos porque las canoas cubrían el agua, las cuales muy osadamente acometían a los bergantines; y como los españoles tomaban alguna casa o fuerte que estaban todas en el agua, luego las aplanaban y derribaban por el suelo, porque a los indios de Tlaxcala los hacíamos andar y trabajar en aquello, que fue causa de con más libertad hacer nuestra batalla; por manera que peleando valerosamente con los indios, se defendían matando e hiriendo algunos españoles. Sucedió que de los mismos indios señores que estaban dentro, visto el peligro en que estaban, y como les iba faltando el bastimento y que no tenían agua, se determinaron salirse de noche. En especial se salió Ixtlilxóchitl, capitán general de Tetzcoco y hermano de Cohuanacotzin, señor de Tetzcoco, y se presentó al dicho capitán y se le ofreció con su persona y otros sus aliados amigos, prometiéndole de ayudarle a él y a los cristianos en la guerra y ser contra sus naturales; por manera que éste por ser muy valiente fue gran cuchillo para los suyos. Juntamente con éste se salio, otra noche, otro señor de Xochimilco, y Cuitláhuac y de la laguna, que es de creer le pesaría a los mexicanos, porque aquéllos después les hicieron crudelísima guerra con sus canoas y fueron causa o gran parte de ella para acabarse los mexicanos. Juntamente con esto fue nuestro Dios servido, estando los cristianos harto fatigados de la guerra, de enviarles viruelas, y entre los indios vino una grande pestilencia como era tanta

la gente que dentro estaba, especialmente mujeres, porque ya no tenían qué comer. Y nos acontecía a los soldados no poder andar por las calles, de los indios heridos que había, de pestilencia, hambre y también viruelas, todo lo cual fue causa de que aflojasen en la guerra y de que no peleasen tanto.[46] Mas empero, aunque se iban retrayendo y se metían en algunas casas fuertes en la alaguna, siempre llevábamos lo mejor, y de esta manera hubo lugar que la gente de paz que nos ayudaba, derribase y echase por tierra las casas y edificios, que fue causa de que se ganase toda la ciudad, porque por aquí podían los españoles correr con sus caballos. Los mexicanos se retrajeron, a manera ya de vencidos, en unas casas fuertes en el agua, y aquí como había gran cantidad de mujeres, armáronlas a todas y pusiéronlas en las azoteas, en donde peleando y espantados los españoles de ver tanta gente de nuevo, matando de ellas los españoles conocieron y vieron cómo eran mujeres, y dándoles grita y voces quedaron algo desmayados ellos y ellas. El capitán Hernando Cortés y Alderete, el primer tesorero del rey, y un Orduña que venía por escribano y otros caballeros, se llegaron a la casa fuerte donde se había recogido ya Cuauhtémoc, que era señor mancebo de hasta diez y ocho años, valeroso y valiente por su persona,[47] al cual le fue dicho que pues ya no tenía dónde se meter, que se diese, que el rey le perdonaba y que le haría muchas mercedes; el cual respondió con mucha presunción y poca vergüenza: No me quiero dar, que primero os tengo de matar a todos. Y así de noche nos volvíamos a reposar al real.

Otro día de mañana después de lo dicho, comenzaron otra vez de nuevo a pelear, y fue requerido el dicho principal, y tampoco se quiso dar; pero este día que le fue hecho el requerimiento, y otros dos días antes, las mujeres y niños se venían a entregar y dar a los españoles viéndose ya perdidos. Cuauhtémoc se metió en una canoa chiquita con un solo remero; acaeció que como era de noche, fue a topar con un bergantín del cual era capitán García Holguín, el cual lo prendió y se lo presentó al capitán Hernando, que fue causa de que se reconciliase con él, porque no le tenía

[46] Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, II, p. 232. Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 46. Expresa: "y milagrosamente Nuestro Señor los mató y nos los quitó delante." Francisco López de Gómara, *op. cit.*, I, p. 291 y 292; II, p. 222. Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, IV, p. 245. Juan Suárez de Peralta, *op. cit.*, p. 71. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, p. 158.

[47] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, p. 298; dice "Cuauhtémoc era de edad de 26 años". Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 180, dice "que era mancebo de edad de diez y ocho años".

buena voluntad.[48] Esto hecho, se tomó y sujetó la casa donde el Cuauhtémoc se había hecho fuerte, donde se hallaron mucha cantidad de oro y joyas y otros muchos despojos; de aquí sucedió que los tlaxcaltecas que nos ayudaban en la guerra y los que salieron de su ciudad, como sabían las entradas y salidas, se fueron ricos con los despojos que tomaron a sus casas; y esta casa se ganó y tomó día de San Hipólito;[49] y así cesó la guerra de la ciudad, y nos salimos y aposentamos en los aposentos reales. Fue requerido el capitán que poblase en Tacuba o en Coyoacán o en Tetzcoco y nunca quiso.

Acabada la conquista de México, dio orden el capitán Hernando Cortés en que se quedasen allí en México los españoles, en donde en breve tiempo se comenzó a edificar una muy linda y gran ciudad, cual es la de México; y de ahí a pocos días mandó el capitán a don Pedro de Alvarado con alguna gente que fuese a poblar a tierra de Oaxaca, en donde pobló una ciudad que se llama Oaxaca,[50] y a los soldados les dio repartimientos; y de allí le mandó pasar a tierra de Guatemala en donde pobló y alcanzó del emperador ser adelantado de ella. Así mismo envió a Gonzalo de Sandoval, capitán excelente, con cierto número de gente a poblar la tierra que dicen de Medellín,[51] en donde se dieron bien cien repartimientos; y luego envió otro capitán que se llamaba Villafuerte a poblar a Zacatula[52] con otros ciertos soldados, en donde les dieron repartimientos; y a los demás españoles que quedaban se dieron repartimientos en México y por su redondela. Así mismo, el capitán Hernando Cortés, con ciertos soldados y número de gente, se partió a la conquista de Pánuco, la cual ganó, y todos los demás se le dieron de paz, donde dejó poblada una villa[53] y dio repartimientos a los que en ella quedaban. De ahí a pocos días, hizo una armada de ciertos navíos y envió con cierto número de gente y soldados, por capitán, a Cristóbal de Olid y mandóle que poblase la tierra de Yucatán, el cual después de haber ido se levantó con la tierra y se alzó con ella.[54] Túvose modo y manera cómo envió Hernando Cortés a ciertos

[48] Respecto a la prisión de Cuauhtémoc, consignan datos: Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, p. 295 y sigs. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 189, Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 48. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, II, p. 62 y sigs. Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, II, p. 307 y sigs. Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, IV, p. 107 y sigs., y 219 y sigs. *Anales de Tlatelolco*, p. 73.

[49] O sea el 13 de agosto de 1521.

[50] Pedro de Alvarado no fue a poblar ni fundó Oaxaca.

[51] En las cercanías del Puerto de Veracruz.

[52] Límite de Guerrero y Michoacán.

[53] La Villa se llamó San Esteban del Puerto.

[54] Cristóbal de Olid no fue a Yucatán, sino a las Hibueras u Honduras.

hombres, personas de bien y nobles, y a dos compadres del Cristóbal de Olid, los cuales, estando comiendo con él a la mesa, lo mataron. El capitán Hernando Cortés, movido con pasión o enojo que le cegó, se determinó de ir por tierra con los mejores soldados, y llevó juntamente consigo los señores de la tierra, por manera que casi no dejó ninguno en la ciudad de México sino pocos, y ésos, mercaderes y hombres que no sabían de guerra. Fue causa que él casi se perdiera y que toda la gente que en México quedaba muriera, porque él Cuauhtémoc, señor de la tierra, astuto, sagaz y valiente, que llevaba consigo, aunque mozo, tenía una noche concertado con todos los suyos de tomar los frenos de los caballos y las lanzas y matarlos; pero nuestro Señor lo libró, porque se vino a saber la conjuración que estaba hecha, la cual descubierta y sabida, los malhechores fueron castigados y muertos por ello.[55] Dejó al tiempo que se partió el capitán Hernando Cortés para Yucatán[56] ya gobernadores en su lugar, al tesorero Alonso de Estrada y al contador Albornoz, y desde Coatzacoalcos,[57] temiéndose de ellos, envió secretamente al factor Gonzalo de Salazar y a Chirinos, veedor, diciendo que, si por ventura se quisieran alzar el dicho tesorero y contador, tomasen ellos la voz por el capitán Hernando Cortés; mas empero, ellos como bulliciosos se entrometieron en alzarse por el rey sin que el contador y tesorero hubiesen intentado cosa ninguna, pero ellos queríanse alzar por el rey. Sucedieron de aquí grandes males, porque a unos ahorcaron y a otros azotaron y a otros afrentaron malamente. En este medio tiempo aconteció que, sabidas por el emperador estas novedades,

[55] Por lo que hace a la muerte de Cuauhtémoc damos las siguientes citas: Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 260 a 263. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, III, p. 43 a 48. *Anales de Tlatelolco*, p. 10 y 11. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano.* Asunción, Guaranía, 1944, X, p. 135. Francisco López de Gómara, *op. cit.*, II, p. 143 y 144. Fray Toribio de Benavente o Motolinía, *op. cit.*, p. 29 y 30. Fray Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 574 y 575. Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, I, p. 575 y 576. *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés*, Sevilla, F. Díaz, 1915, p. 291. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 79 a 86. Cristóbal del Castillo, *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos.* Florencia, Landó, 1908, p. 43 y 44. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl.* México, UNAM, 1945, p. 165 y 166, Frame V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel.* Washington, Carnegie, 1948, p. 372. Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan.* México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 243. *Códice Vaticano A-3738* o *Códice Ríos*, en *Antigüedades mexicanas.* México, Secretaría de Hacienda, 1964, lám. CXXXV. *Historia de la nación mexicana, Códice de 1576* o *Códice Aubin.* Madrid, Porrúa, 1963, p. 10 y 11. *Mapa de Tepechpan, Historia Mexicana*, Manuscrito No. 40 de la Biblioteca Nacional de París.

[56] No partió a Yucatán sino a las Hibueras u Honduras.

[57] En ese lugar se fundó la Villa del Espíritu Santo.

envió a Luis Ponce por gobernador o pesquisador, y traía por su alcalde mayor a Luis Ponce, digo a Marcos de Aguilar.[58] También mientras el capitán Hernando Cortés andaba por allá, Nuño de Guzmán acá en México fue gobernador acá en México,[59] y como no estaba bien con el dicho Cortés le quitó muchos indios y los dio a quien él quiso, y en particular le quitó a Cuauhnáuac y lo dio a Villarreal, el criado de Hernando Cortés. A este Núño de Guzmán le envió el rey por gobernador de Jalisco y a conquistarla. El capitán Hernando Cortés se volvió desde Cuba, se tornó a embarcar para esta tierra porque cuando fue a las Hibueras fue a portar a Cuba, y así no pudo volver por tierra. Y estando el dicho capitán Cortés en Pánuco le hizo el emperador gobernador de toda la Nueva España, y así vuelto a México la gobernó, donde su majestad le hizo mercedes y marqués del Valle.[60]

Es de saber que la causa principal de esta armada para la conquista de esa tierra, fue don Diego Velázquez gobernador y adelantado que era de la isla de Cuba, que residía en la ciudad de Santiago, la cual encomendó a Hernando Cortés y le hizo capitán; mas empero, Hernando Cortés puso mucha diligencia y cuidado en buscar dineros prestados entre sus amigos, y buscó y allegó más soldados que el adelantado don Diego Velázquez le había dado, y así mismo buscó bastimentos, tocinos y cazabe, y otra carabela y navíos, con que hizo bien su armada. El emperador *penitus* ninguna cosa puso ni gastó en esta armada, más de que sus oficiales, en Cuba, metieron en ella espadas, puñales y otras armas, aceite, vinagre, camisas, por manera que le hicieron mercader, y a los soldados que íban en la dicha armada, si tenían necesidad de espadas, puñales, quesos, bastimentos y de lo demás que habían menester, se les vendía por muy mayores precios que les había costado. Y el rey se hizo pago de los conquistadores al tiempo que iban a fundir algún oro, porque se lo quitaban todo, por donde digo que el menor de los conquistadores mereció ser muy galardonado, pues que a su costa y mención dieron al rey un mundo tan grande como éste, así que el menor de todos ellos mereció muy mucho y todos los más quedaron perdidos.

[58] Lo relativo a Luis Ponce de León y Marcos de Aguilar puede verse en Manuel Orozco y Berra, *Historia de la dominación española*. México, Robredo, 1938, I, p. 201 a 215.

[59] De Pánuco.

[60] Se le concedió el título de marqués del Valle de Oaxaca el 6 de julio de 1929 y el de capitán general de la Nueva España, el mismo 6 de julio, mas no el de gobernador que tanto deseaba. Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, II, p. 29 y 30.

Hecha relación en breve de las cosas que con verdad, en la toma de esta tierra, pasaron y de la muchedumbre de gente que en ella había, contaré de lo mejor de ella, desde Coatzacoalcos hasta la Vera Cruz, que serán sesenta leguas y desde allí hasta Pánuco, que es lo que anduve. Hay en esta costa, la Vera Cruz, grandes provincias de las cuales contaré las mejores y dejaré otros pueblos.

Primeramente está a siete o seis leguas de la mar una provincia muy grande, la cual se dio a Gonzalo de Sandoval en repartimiento, que vino a poblar esta tierra, segundo capitán, el cual fue informado de indios que era gran señorío, tan grande como Tetzcoco. Era abundantísima de ropa y cacao, y oro, pescado y otros muchos mantenimientos; podría tener toda ella a mi parecer, y a lo que los indios me dijeron, ochenta mil casas, poco más o menos, y tiene ahora doscientas casas y aun no hay tantas.[61]

Cerca de ésta, a ocho o nueve leguas, estaba otra muy grande, casi tan grande como ésta, en la cual en los sujetos de ella se dieron veinte repartimientos, poco más o menos, porque los visité yo. Cerca de ella estaba otra grande que se llama Tlatlatelco; podría tener más de veinte mil casas y no tiene ahora doscientas.[62] Adelante de ésta estaba otra que se llamaba Secotuxco,[63] llena de mucha gente. Más abajo, a la costa, estaba Tlapaniquita Cotaxtla, provincias de mucha gente y de mucho número de casas, y ahora no hay nada. Más adelante está la provincia de Zempoala, ya dicha, que en el casco de ella se hallaron veinte mil casas y ahora no tiene veinte casas. Dejo de contar villas, aldeas y otros muchos pueblos arrimados a la sierra, y de ellos puestos en la sierra, de los cuales ha quedado alguna gente por ser tierra templada y fría, pero lo demás de la costa toda está ya despoblado. De aquí adelante, hasta Pánuco, podrá haber hasta cincuenta leguas. Había así en la costa, como desviados de ella, muy grandes villas, poblaciones y provincias, todas muy llenas de gente, muy pobladas; muy grandes poblaciones y muy lindas al parecer, llenas de frutales, y ahora está todo desierto y con muy poquitos indios. Lo bueno que hay ahora en la tierra está en tierra fría, como es la provincia de Tlaxcala que tiene mucha gente, mas no tanta como solía tener; están en ella poblados algunos cristianos. La ciudad de Cholula tendrá ahora hasta diez o doce mil tributarios; pasaba de más de cien mil.[64] Tepeaca población muy

[61] Respecto a los cálculos demográficos del cronista ya hemos hecho referencia en el estudio introductorio.

[62] No he podido identificar este topónimo.

[63] Dado que se le cita junto a Cotaxtla, podía tratarse de Huatuxco en el Estado de Veracruz.

[64] Insistimos en lo dicho en la nota 61.

grande tiene al presente harta gente, mas empero no tanta, con gran parte de la que solía; y así de todas las demás provincias. La ciudad de Huejotzingo tendrá hasta diez mil tributarios, poco más o menos, solía ser mayor que Cholula. Tetzcoco, provincia y señorío muy grande por sí, no sujeto a los mexicanos, tenía mucha tierra y mucho sujeto; ha venido en grandísima disminución, en el cual hay también poblados españoles. En México han quedado muy poquitos indios en comparación de los muchos que solía haber. Chalco fue también provincia muy grande, y desde el principio sujeta al rey, y muy amigos de los españoles también. Tacuba fue también, cuando vinimos a la tierra, señorío por sí, a quien obedecían los otomíes, muy muchos pueblos y provincias buenas. La ciudad de Xochimilco solía ser muy gran provincia, y en el tiempo de ahora si tiene diez mil casas o doce mil es mucho. Coyoacán es buen pueblo y villa grande. Hay otras muchas villas y poblaciones muy grandes, a quien el marqués Hernando Cortés pudiera repartir y dar grandes provincias a los que le ayudaron a ganar tanta tierra, la cual y las cuales provincias se dieron a muchas personas que nunca oyeron grita ni guerra, porque el menor de los que pasaron con él merecía mucho porque trabajó mucho y a su costa y mención y no de la del rey.

Quiero contar y decir un poco de lo mucho que vi, de las maneras que esta gente tenía en adorar y reverenciar a sus dioses y sus ritos.

Digo, pues, que yo desde muchacho y niño me ocupé en leer y pasar muchas historias y antigüedades persas, griegas, romanas; también he leído los ritos que había en la India de Portugal, y digo cierto que en ninguna de éstas he leído ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoración como era la que éstos hacían al demonio, y para mí tengo que no hubo reino en el mundo donde Dios nuestro Señor fuese tan deservido, y adonde más se ofendiese que en esta tierra, y adonde el demonio fuese más reverenciado y honrado. Tenían estos naturales templos muy grandes, todos cercados con grandes almenas, y en otras tenían aquella cerca de leños, uno sobre otro, todo en circuito, y de allí ponían fuego y sacrificaban. Tenían grandes torres y encima una casa de oración, y a la entrada de la puerta, un poco antes, tenían puesta una piedra baja, hasta la rodilla, en donde o a mujeres o a hombres, que hacían sacrificio a sus dioses, los echaban de espaldas, y ellos mismos se estaban quedos, adonde salía un sacerdote con un navajón de piedra que casi no cortaba nada, hecho a manera de hierro de lanza, y luego con aquella navaja le abría por la parte del corazón y se le sacaba, sin que la persona que era sacrificada dijese palabra; y luego al que o a la que eran así muertos, los arrojaban por las escaleras abajo y lo tomaban y hacían pedazos, con gran crueldad,

y lo asaban en hornillos y lo comían por manjar muy suave; y de esta manera hacían sacrificios a sus dioses.[65] El dicho sacerdote tomaba el corazón en la mano y entraba en la casa de oración donde estaban puestos ídolos, así de piedra como de madera, con su altar; y de esta manera, con la mano ensangrentaba a sus ídolos y a las esquinas de la dicha casa de oración, y luego salía al oriente, donde salía el sol, y hacía lo mismo, volvíase también al occidente y septentrión y mediodía y hacía lo mismo; estos sacerdotes hacían grandísima penitencia porque se sangraban de la lengua y de sus brazos y piernas, y de lo que Dios les dio, hasta desangrarse, y con esta sangre sacrificaban a sus dioses. Andaban muy sucios, tiznados y muy marchitos, y consumidos en los rostros. Traían unos cabellos muy largos hasta abajo trenzados, que se cubrían con ellos, y así andaban cargados de piojos. No podían llegar a mujeres, porque luego eran muertos por ello. Andaban de noche, como stantiguas en romerías, en cerros, donde tenían sus cúes e ídolos, y donde había casas de su oración.

Toda la gente, así principal como plebeya, que entraba a hacer oración a sus dioses, antes que entrasen, en los patios se descalzaban los cacles, y a la puerta de las iglesias todos ellos se sentaban de cuclillas, y con grandísima reverencia estaban sollozando, llorando y pidiendo perdón de sus pecados. Las mujeres traían pan, cajetes de carne de aves; traían también frutas, papel de la tierra, y allí unas pinturas. Tengo para mí que pintaban allí sus pecados. Era tan grande el silencio y el sollozar y llorar que me ponían espanto y temor; y ahora por nuestros pecados ya siendo cristianos vienen a las iglesias casi todos o muchos de ellos por fuerza y con muy poca reverencia y temor, parlando y hablando, y al mejor tiempo de la misa saliéndose de ella y del sermón, por manera que en sus tiempos había gran rigor sobre guardar la honra y ceremonias de sus dioses y ahora no tienen miedo ni temor ni vergüenza. Pudiera decir muy muchas particularidades y cosas de aquéllos, pero por no ser prolijo y porque basta lo dicho, dejo de decirlo.

Soli Deo honor et gloria

[65] En nuestro Estudio Preliminar hacemos mención de este asunto.

APÉNDICES



APÉNDICE I — A

fray fran[cis]co de aguilar fraile profeso de la orden de los predicadores conquistador de los prime-
ros que pasaron con hernando cortes a esta tierra y de mas de ochenta años quando esto escri-
vio a ruego e importunacion de ciertos religiosos que se lo rogaron diziendo que pues ya
estava ya al cabo de la vida les dexase escripto lo que en la conquista desta nueva
españa avia pasado y como se avia conquistado e tomado lo qual dixo como tes-
tigo de vista y con brevedad sin andar por anbages e circunloquios e si por ven-
tura el estilo y modo de dezir no fuere tan sabroso ni diere tanto contento al lector
quanto yo quisiera contentarse a lo menos y darle a gusto la verdad de lo que
ay acerca deste negocio la qual como principal fin e scopo pienso siempre seguir
aqui y encaminar por delante e yre poniendo lo que paso en la toma desta
tierra por las jornadas que viniendo a su conquista veniamos haziendo —

1ª Jornada.

Por don diego colon almirante que descubrio a santo domingo fue embiado —
diego velazquez adelantado y cavallero noble a la ysla de cuba la qual descubrio
e poblo el qual embio al rey don fernando y a la reyna doña ysabel a tratar —
el dicho descubrimiento e poblazon con grande industria sagacidad e trabajos con-
siderados por los reyes con quan buena maña el adelantado diego velazquez se
avia avido en la toma e poblazon de la ysla de cuba acordaron de recompensar e pagar
de su servicio e trabajos de hazello governador de la dicha ysla de cuba dandole
tambien facultad e licencia para descubrir e poblar en tierra firme y asi
queriendo usar della hizo una armada de cinco navios con dozientos soldados
buena gente e por cabeza e capitan dellos puso a un juan de grijalva onbre —
de valor por su persona e noble de linaje natural de cuellar el qual despues de aver se
hecho a la vela navegando con prospero tiempo por su mar adelante llego a tomar
puerto en tierra de yucatan en potonchan el qual despues se llamo el rio de gri-
jalva en cuya sazon tenian los de alli una muy grande e espaciosa poblazon de
yndios aviendo pues el dicho capitan surgido con sus soldados e toda la demas
gente de guerra que consigo traya despues de aver amarrado las naos para segura-
dellas porque no rrecibiesen algun daño de los vientos salto con buen orden —
y concierto en tierra donde despues de aver pedido a los yndios agua e basti-
mentos para su gente no solo no se lo quisieron dar mas en lugar de darselo le
dieron muy cruda guerra tal que le mataron un onbre y a el y a su gente les fue
forzado tornarse a enbarcar e bolverse a cuba de adonde avia venido donde —
el dicho adelantado diego velazquez por ver la ruyn quenta que de si avia dado
le quito el armada &. —

2ª Jornada.

e asi detovieron la carabela y yr a dar nueva de lo que pasava al adelan-
tado don diego velasques lo qual venido a noticia del dicho capitan her-
nando cortes los hiso parecer ante si y preguntandoles que si era verdad
aquello que dellos se decia dixeron que si que querian yr a dar nuevas a
don diego velasques el dicho hernando cortes los mandó luego ahorcar
y al dicho juan suarez al qual no le quiso guardar la hidalguia de hecho lo
azotar y a los demas por ser onbre de buena condicion [illegible] y tener a todos pa-
rrogadores y asi se quedo de manera [illegible] que quedaron
[illegible] porque los capitanes rogaron por ellos [illegible] por manera que este hecho
y el echar los navios a fondo puso mucho temor y espanto a todos los españoles
despues de lo qual hernando cortes acabo de pocos dias mando se hiziese
alli una villa y dexa en ella poblados quarenta o cinquenta españoles
con un capitan que se llamava escalante que quedava tanbien por teniente
hecho esto mando a don pedro de alvarado que con ciento y sinquenta on-
bres caminase la via de mexico y el con otros tantos se partio para allar
fueron se a juntar al despoblado y caminando por el fueron a dar con una
poblazon de grandes subjetas al dicho motecsuma donde salieron de
paz y dieron bastimento al dicho hernando cortes y siguiente campaña
mas adelante llegaron a vista de una provincia grande que se llama tas-
cala en la qual se parecieron y se vieron muchas poblazones y torres en
su modo dellos siete o ocho leguas de llanos se parecia en los quales se sali-
eron y vieron gente de guerra sinquenta con muy buenas armas a su modo
conviene a saber con escaupiles de algodon [illegible] y espadas a su modo
y mucha arqueria y muy muchos dellos con vanderas [illegible] de oro y
otras insignias que trayan puestas y [illegible] a las espaldas las quales
les dava un parecer y senblante fiero porque venian tiznados haziendo
muy malos gestos y visajes dando muy grandes saltos y con ellos muy gran-
des alaridos gritos y bozes que causavan en los que los oyamos muy gran
temor y espanto tanto que muchos españoles lo pidieron confesion
mas [illegible] el dicho capitan hernando cortes se mostro muy magnani-
mo y de bravo y fuerte coraçon y asi hizo un razonamiento animando a
los soldados que fue causa de que se les quitase parte del temor que a-
bian [illegible] y asi puso buena ordenança a la gente de pie y de cavallo
para poder dar batalla y yendo con aquel concierto y orden por el
camino que era muy ancho y bueno llegamos a la salida del monte el
qual estava todo [illegible] a manera de cerca para
estorvarnos el camino y luego salio [illegible] con [illegible] de cavallo
como hombre esforzado a dar en la gente de guerra y como los cavallos
van corriendo con sus cascaveles y los tiros se dispararon los yndios espan-
tados de ver cosa tan nueva se detuvieron un poco y solamente dos yn-
dios aguardaron a los de a cavallo [illegible] de una parte del camino [illegible]
de [illegible] y el uno dellos [illegible] del cavallo

donde

donde murio [illegible] y luego el cavallo muerto [illegible] que estava
de la otra parte tiro [illegible] cuchillada al [illegible] que yva a cavallo [illegible]
tando toda la quartilla del cavallo [illegible] el qual [illegible] tanbien
como el otro muerto visto aqueste a te vimiento los del exercito se es-
pantaron mas no por eso dexaron de seguir tras ellos donde [illegible]
chos rrequentros y cercados de todas partes se fueron defendiendo con mucho
animo y aqui en aqueste hecho se mostro muy animoso y valiente hernando
cortes peleando valerosamente y animando la gente los de cavallo [illegible]
con la artilleria que eran [illegible] poco a poco nos fuimos defendiendo [illegible]
hasta llegar a un cerro redondo el qual estava una poblazon y arriba [illegible]
yglesias a su modo donde el dicho capitan se aposento y hizo fuerte a
todos los demas españoles que parecio a vos [illegible] ser puesto alli aquel
cerro para mas defensa. estuvimos quinze dias alojados en aquel cerro
cada dia de los quales fuimos de los yndios por todas partes conbatidos y
guerreados y como el cerro era redondo y la tierra llana salian los de a cavallo
[illegible] y ballesteros y tirando con el artilleria hazia se les mucho
daño a los yndios de guerra que por todas partes estava la tierra quajada
dellos lo que comiamos era que como toda la tierra era poblazon halla-
van los españoles algun maiz y melones de la tierra y unos [illegible]
de agua llovediza vellaca donde se paso mucho travajo. los yndios ve-
nian por todas partes asi al alva como al quarto del alva a dar guerra
de la qual sienpre los dichos naturales salian heridos y muertos y de
los nuestros ninguno que parecia cosa de milagro porque de los nuestros nu-
nca ninguno [illegible] duro como tengo dicho aquesta guerra o batalla ca-
torze o quinze dias con sus noches. aquestos nos venian por dios el un-
[illegible] viendo que de ninguno de nosotros avia muerto y asi muchos de-
llos dexavan el canpo y se venian al real de los españoles con mançan-
canas y pan los quales venian armados y solamente venian a ver [illegible]
[illegible] a ver el modo [illegible] y presentavan al
dicho capitan lo que trayan y no hablavan palabra sino todo [illegible]
[illegible] por donde poder [illegible] venian tanbien de noche a los quales mando
el capitan dezir con la lengua que no viniesen de noche porque a ellos
cavallos y onbres los matarian y tanbien les mandava dezir [illegible] dixe-
sen a los demas sus conpañeros que porque le davan guerra [illegible]
la queria dar sino que yva de camino a ver a motecsuma [illegible]
[illegible] no le diesen guerra. el dicho capitan con los demas capitanes
[illegible] gente que traya se mostraron muy animosos y nunca jamas des-
fallecieron ni perdieron el animo con verse cercados de tanta multitud
de gente [illegible] y asi se tuvo muy gran vigilancia de noche y de dia [illegible] guar-
darse de los contrarios que por todas partes acometian y davan guerra mas

[illegible] pero

[illegible] valencia el capitan hernando cortes les hizo
una platica muy alta y muy buena agradeciendoles mucho su buena voluntad
dandoles a entender como era venido a aquellas partes por un gran rey
[illegible] para les favorecer y ayudar [illegible] muchas platicas [illegible]
los pasaron dixeron que se daban por vasallos de su magestad y que ellos le obede-
cian y le servirian [illegible] todo lo que ellos pudiesen y asi cierto fue verdad [illegible]
[illegible] porque ya [illegible] porque ellos [illegible] y cumplen
[illegible] porque los dichos taxcaltecas [illegible] todos [illegible]
los de guerra [illegible] los mexicanos [illegible] vieron con los xpianos [illegible]
con todo su poder hasta por ellos poner muchas vezes la vida al tablero [illegible]
[illegible] por lo qual los dichos taxcaltecas merecieron mucho [illegible]
[illegible] señor tenia y tiene obligacion de tenellos [illegible] mucho y por ellos [illegible]
libertad [illegible] en aquesta cuidad algunos dias descansando y tomando [illegible]
[illegible] pasado
motec suma señor emperador de la tierra sabida la guerra [illegible] con los taxcal-
tecas [illegible] quinze dias [illegible] durando [illegible]
capitan [illegible] caminando a su cuidad y asi [illegible] siempre [illegible]
señores principales [illegible]
su cuidad [illegible] que estava [illegible] asentada en una laguna y que se hundi-
rian los caballos [illegible]
dicho motec suma segun parecio [illegible]
[illegible]
señor de taxcala [illegible]
al capitan [illegible] mexico porque sabed que el señor [illegible]
[illegible]
[illegible] grande exercito para que [illegible] el ca-
pitan [illegible] agradecia [illegible]
[illegible]
[illegible] camino [illegible] señores y capitanes se partieron con el

4 jornada

Salido hernando cortes capitan con su exercito de la cuidad de taxcala
caminando para otra cuidad que se llamava cholula cuidad grande [illegible]
motec suma que ternia entonces cinquenta o sesenta mill casas [illegible]
[illegible]
[illegible] un sitio llano [illegible] muy grande [illegible] que le pasa por delante [illegible]
[illegible] muchas torres [illegible] de las yglesias que ellos teman [illegible]
[illegible] admiracion de ver su grandeza [illegible] esta cuidad estava [illegible]
[illegible] con los taxcaltecas [illegible] de aquesta cuidad estava [illegible]
[illegible] edificios [illegible] que parecian [illegible]
[illegible] casas de azoteas [illegible]
todos [illegible] buenas casas de azoteas [illegible]
[illegible] cuidad [illegible]
[illegible]
[illegible] la cuidad salieron ciertos sacerdotes

[illegible] y sumados [illegible] delante [illegible] sin hazer
[illegible] ninguno visto por los señores de taxcala dixeron al dicho ca-
pitan sabed señor que esta manera [illegible] es para ydar a entender
que estan de guerra [illegible] quieren sacrificar o matar por tanto estad aper-
cebido con vuestros españoles que nosotros [illegible] y asi [illegible] la cuidad
[illegible] grandes que eran de unas yglesias suyas donde nos aposen-
taron [illegible] donde ninguna [illegible] al dicho capitan y su gente si no fue car-
[illegible] de agua y leña y los dichos taxcaltecas proveyan al exercito [illegible]
[illegible] la cuidad [illegible] pobladas [illegible]
[illegible] o que estavan de guerra el dicho capitan viendo que tan mal [illegible]
[illegible] ningun mantenimiento para su gente mando llamar
a unos yndios de aquellos que trayan agua y leña [illegible]
por las dichas lenguas que se [illegible] ninguno [illegible]
[illegible] y havia saber [illegible]
[illegible] ninguno sino que yva su camino derecho a ver a motec-
suma a mexico y que sino le davan el mantenimiento les havia saber
[illegible] por fuerça y asi [illegible]
[illegible] hasta que se cumplieron [illegible] dias [illegible]
ninguna [illegible] que el capitan le [illegible]
lo qual visto por los capitanes y nobles del exercito [illegible]
[illegible] mantenimientos para el exercito porque pa-
[illegible] a los quales respondio que [illegible]
si [illegible] mandado aunque [illegible] de los capitanes
[illegible] el capitan hernando cortes [illegible] matasen a
aquellos yndios que trayan agua y leña y asi los mataron [illegible] hasta
dos mill poco mas o menos [illegible] mal [illegible]
se pudiera [illegible] de manera que el dicho capitan y su gente
se partio de la cuidad camino de mexico [illegible] motec suma [illegible]
[illegible] señor de taxcala con otros señores le dixeron [illegible]
[illegible] mexico [illegible] una cuidad que esta en una laguna y que el señor
della [illegible] y que no [illegible] palabra y que le matarian y [illegible]
[illegible] le havian saber [illegible] exercito grande de
motec suma para matarle [illegible] havia y el dicho
hernando cortes capitan como hombre de valiente animo toda via [illegible]
[illegible] seguir su jornada

5 jornada

[illegible] el capitan hernando cortes con su gente deseoso de ver se [illegible]
[illegible] cuidad [illegible] con motec suma dio se mucha priesa a andar y
yendo por su camino [illegible] con embaxadores del dicho motec suma [illegible]
dixeron que venian a guiarle y mostrarle el camino [illegible] con ellos [illegible]
capitan [illegible] con buen talante y llevolos consigo [illegible] caminando [illegible]
[illegible] los señores de taxcala [illegible] avisar porque los embaxa-

120

122

123

Jornadas

128

129

131

→|32 la gran ciudad de mex.co y sus ciudades estando nosotros en aquesta
plaza [illegible] Botello [illegible] de plata montañes y hijo dalgo llamo
y sellego al capitan cortes y le dixo estas palabras señor no os detengays
mucho porque sabed que don pedro de alvarado vro capitan que dexistes
en la ciudad de mex.co esta en muy gran peligro porque la andado gran guerra
y la an muerto un onbre y le entraran con escalas por manera que conviene
con priesa todos se aprestaron como aqueste lo sabia y dezia se entendia
familia —— *Fornarias*

Visto por Motec Suma señor y rey de la tierra la que por tenia por
la entrada del capitan Hernando cortes para el puerto dixo el comandador
que venia a don pedro de alvarado el qual queda ya por capitan con ciento
y cinquenta onbres estando como estava retenido y la tenia aqui
don pedro de alvarado oyan algunos que el no lo mando sino que los
suyos le quisieron sacar de la prision y el conbatieron que tu y don pedro de
alvarado fue muy grande porque como avia vaticinado botello les estava
ya con las escalas por manera que motec suma como astuto y sagaz echo
y supo e tenia la vitoria que el capitan Hernando cortes avia avido
contra su contrario y asi dexaron el conbate y cesaron de no dar guerra y en
esta [illegible] el capitan con su exercito y el otro camino para mex.co
con mas de ciento de cavallo y con mucha artilleria y de saeta y ballestas
→|33 tenia y asi con mucho concierto llegamos a vista de mex.co. Es de saber que
como Hernando cortes y los españoles soldados que avia llevado y venian
acabados de hecho una hazaña y obra tan grande mas que de otros humanos
ivan todos muy soberuios no atribuyendo a dios gracias porque quien a
aquellos les avia dado tan gran victoria de una tan grande victoria y beneficio
y asi por esta soberbia que se dio vino mas bien sabe como los secretos son
profundissimos y tan [illegible] que la capacidad humana no los puede
bien penetrar y comprehender sumado nos castigo muy severamente
aunque del todo no nos quiso perder como se vera en lo que se sigue

Ya que queriamos entrar en mex.co con aquesta pujança se juntaron
ciertos capitanes y otras personas nobles y viendo la ciudad tan
fortissima y puesta en agua dixeron al capitan señor quedaos aqui en
tlacuba o en cuyoacan o en tezcuco y enbia por don pedro de alvarado y
motec suma señor de la tierra porque estando en aquestos llanos y en
tierra firme si se quisieren alçar los yndios mejor nos defenderemos
que no metidos en la laguna el qual consejo fue muy bueno y muy
acertado mas empero el capitan Hernando cortes con demasiado
animo nunca jamas lo quiso aceptar sino que avia de entrar y
luego

luego por la mañana partidos de tlacuba començamos a entrar por la cal
çada de la laguna con mucho concierto tirando muchos tiros de escopetas
corriendo los cavallos y haziendo mucho estruendo y alegria el capitan
fue aposentado en sus aposentos donde tanbien todos fueron aposentados ←|34
y de aya a pocos tpos todo nro gozo se an vertio en luto y en llanto
des dias se pasaron en aquestos regozijos y en esta sazon acontecio que el capitan
escrivia a la villa rica juntamente que estava en la vera cruz con un hijo
de la mar que se llamava antonio del rio el qual se ponia en la vera cruz en tres
dias y asi saliendo pues aqueste correo por los patios para hazer su men
saje y camino hallo vido que avia gran dissimo sosiego y silencio en los naturales
de la ciudad estava asi quitando las puentes y ahondando las asequias el
qual sospechando lo que podria ser se morado y no quiso pasar adelante
sino turbado dio una carrera y metiose en los patios a donde conto y dixo lo
que avia visto y luego incontinente fue tanta la muchedumbre de gente muy
bien armada con diversas armas que acudio a los patios donde nosotros estavamos
que no se hizieron muy grande alboroço y espanto dando muy cruda guerra
mas empero el capitan Hernando cortes mando muy despues
de verdad orden para resistir tan gran canalla de yndios [illegible]
se defendia y nos defendiamos muy valerosamente y es de saber que avia
en los patios grandes todos empedrados y parte de calles que no avia ace
quia de agua y por aqui podian correr los cavallos y hazer guerra y no por
otra parte ninguna porque todo lo demas era calçadas de agua en donde
pasaron quinze dias y poco mas o menos de guerra cruel y brava que casi como saliamos
los españoles a pelear con ellos y su salir ellos fuera de las asequias y subidos en
cima de las açoteas era tanta la piedra tirada con honda de una buelta y sin falta ←|35
y de tal manera de dardos que no avia quien lo pudiese sufrir porque tiravan los
dardos con tanta fuerça que pasavan un cavallo y un onbre sino estavan armados
y aunque los yndios no tenian muy gran ventaja porque peleavan a su
salvo y nosotros a muy gran peligro el capitan y sus soldados como valientes
peleavan como leones procurando de entrar en la casa y presa y asi en muchos
reencuentros matavan muy muchos yndios y morian pocos españoles de los quales
heran heridos muchos con las varas flechas y piedras tirandolas y andavan los espa
ñoles despues a algunas calles y casas fuertes que estavan en el agua mas empero
aprovechava poco porque como venia la noche retraianse a los palacios donde estavan
aposentados y asi dava lugar a los yndios a que abrasen lo perdido y afortalezer
se ya honda mas las asequias retraidos los españoles en sus aposentos avia
muchos heridos y aqui milagrosamente tenia señor obro porque de los italianos
aviendo sanado uno un poco de azeyte y lana se vio sanava en tres o quatro dias
el que aquesto sabia se paso por ello porque se curava muy heridos con aquesto

españoles fue sobre cuidado con mucha vigilancia por encima de las
azoteas y en torres della proveyendo las de mucha guarda y defendien para
por todas partes nos [illegible]. salidos van les que saliesen [illegible]
[illegible] tierra de los de guerra que ponía mucho espanto y temor y [illegible]

36 [illegible] no se tendían sino echar varas por encima de la cerca
de los aposentos y piedras por manera que por el patio no osaban andar sino
arrimados a las paredes que allí no [illegible] por todo el patio estaua lleno de piedras
y varas y todavía con mucho furor salía el capitán y sus gentes a dalles guerra
a los patios y porque duraron esto tres o quatro días con sus noches y por nuestros
pecados que ya no teníamos bastimentos ni agua que beuer si no era
de un pozo hediondo [illegible] agua salada que dentro del patio avía. lo qual
visto por el capitán hernando cortés fue a hablar a motec suma [illegible]
que tuviese por bien de rogar a sus gentes y vasallos que se dexase la guerra y a ello
respondió tarde señor a vos acordado porque ya tiene elegido y hecho señor
a mi hermano mas yo por [illegible] como me lo mandáis y así el capitán bien
armado con [illegible] de la delantera [illegible] también bien
armado cubierto de una adarga tomaron a motec suma detrás de sí cubierto
muy bien que no le pudiesen herir y así fueron acompañados de [illegible]
alguaciles y soldados y subieron a la delantera del patio adonde estaua [illegible]
sentado el su señor. Sucedió que la gente que era sin cuento [illegible]
forastera y no conocieron al dicho motec suma era tanta la grita [illegible]
[illegible] la ciudad y tanta la piedra varas y flechas [illegible]
llover el cielo tanta piedra [illegible] y dardos sucedió que acertaron [illegible]
[illegible] por la cara a motec suma y para hallar lo qual se [illegible]

37 [illegible] tres o quatro piedras [illegible]
como una pelota la qual dio a motec suma estando [illegible]
[illegible] y [illegible] temes [illegible] salió [illegible]
[illegible] capitanes [illegible] gobernador que governaua la tierra
[illegible] motec suma con algunos españoles bien armados y aquesto [illegible]
[illegible] de hablar [illegible] que cesase la guerra [illegible] continente [illegible]
[illegible] se inclinaron [illegible] y [illegible]
[illegible] ninguna [illegible] que poco aprovechaua [illegible]
[illegible] todas partes [illegible] muy [illegible]
[illegible] valientes y a su salvo porque [illegible]
[illegible] para matarnos [illegible] el capitán y sus soldados [illegible]
[illegible]. Sucedió un día que alonso de vila capitán de la guardia
del capitán hernando cortés se fue a su aposento cansado [illegible]
[illegible] [illegible] el qual fue aquel que dixo [illegible]
[illegible] [illegible] alvarado [illegible]

[illegible] + cercado y le an muerto un hombre y a dicho [illegible] llorando fuerte
mente y le dixo estas palabras o señor agora es tiempo de llorar respon
diole y no os parece que tengo razón sabed que este [illegible] quedara ombre
de nosotros biuo si no se tiene algún medio para poder salir. lo qual [illegible]
por alonso de avila se fue a hernando cortés y le contó lo que pasava [illegible]
como era magnánimo le dixo que no le [illegible] que de [illegible]
[illegible] alonso davila dio parte del negocio a don [illegible] de alvarado, y a otros [illegible]
[illegible] capitanes los quales todos juntos se fueron al aposento donde [illegible]
el capitán hernando cortés y se lo dixeron de los quales el capitán hizo
muy poco caso pero juntando se todos ellos y aviendo llamado a [illegible]
[illegible] con [illegible] sobre ello [illegible] de salir aquella noche [illegible]
modo que tuvieron fue [illegible] de una viga [illegible]
[illegible] silencio por aquella viga puesta [illegible] pasasen
lo qual era tan imposible como subir al cielo [illegible]
tanta la multitud de gente que de todas partes avía [illegible] la ciudad [illegible]
[illegible] la qual venía muy [illegible] a comer la carne de
los tristes españoles y como ya estávamos cercados y acorralados como [illegible]
[illegible] y perdidos no [illegible] de nosotros si no [illegible]
[illegible] la salida por lo qual [illegible] y [illegible] de noche [illegible]
muchas lumbreras de fuegos y braseros para que [illegible] nos
saliésemos [illegible] que fuésemos sentidos [illegible]
no se podía [illegible] que era tanta la claridad que de las lumbreras [illegible]
[illegible] que no parecía sino medio día. con aquesta determinación
los capitanes se fueron a hernando cortés y le requirieron que se saliese
[illegible] que él se quedase porque ellos se querían salir [illegible]
lo que pudiesen, visto esto por el capitán cortés [illegible]
[illegible] sus capitanes dio orden como se [illegible]
motec suma [illegible] la cabeça dio el alma [illegible] lo qual sería [illegible]
[illegible] en el aposento donde él estaua avía [illegible] muy grandes
señores [illegible] a los quales el dicho cortés [illegible] de los capi
tanes mandó matar [illegible] a los quales [illegible] sacaron [illegible]
[illegible] los portales donde [illegible] los quales llevaron
[illegible] que avían quedado que no mataron y llevados sucedió la
noche la qual venida allá a las [illegible] tanta multitud de mugeres con
hachas [illegible] braseros y lumbres que ponía espanto [illegible] venían
a buscar sus maridos y parientes que en los portales estavan muertos y al
dicho motec suma también y así como las mugeres conocían a sus deudos y
parientes lo qual víamos [illegible] la multitud
[illegible] se echavan [illegible] con una lástima [illegible]

vna acequia y llanto tan grande que ponia [41] espanto a Hernan del [illegible]
[40] que [illegible] vio que entonces de la una arriba dixo a su compañero no auer
visto el ynfierno y el llanto que alli aquella noche vio [illegible]
aqui escriuo que nunca en toda la tierra por tres vezes que alla pase
tuve tanto temor como fue el que vue de ver aquel llanto tan grande
hecho esto venida la noche el capitan Hernando Cortes con los demas
capitanes dieron orden como todos saliesen con gran silencio mas esto
todo no bastaua ni era posible salir porque la claridad de la luna y la gra-
ndeza de lumbre que auia en las calles y açoteas luego fuimos vistos y no se podia
ser sin ser sentidos aunque muchos de los españoles heridos [illegible]
medio como e algunos a cauallo salieron [illegible] asi que apenas
auia cauallos para todos estando en esto en aquella noche se leuantaron
vnos remolinos y torbellinos de manera que [illegible] de la noche
començo de llouiznar y tronar [illegible] tan reciamente que parecia
rompersele los cielos [illegible] parecia milagro que dios quiso ha-
zer por nosotros para saluarnos que a ser natural porque era imposible
que todos no quedaramos aquella noche alli muertos. lleuauamos vna
[illegible] puente leuadiza para pasar la qual como cargaron sobre ella se
quebro e hizo pedaços por manera que [illegible] seguian
que auia de agua hondo dos estados [illegible]
[illegible] de agua no auia como pasar saluo que [illegible] sera
[illegible] fardaje que lleuauamos de yndios y yndias cargados aquesto se tendio
[41] → en la primera acequia se ahogaron [illegible] christianos y yndios
[illegible] pasaron [illegible] de manera que [illegible]
fardaje [illegible] que alli se ahogauan salimos de la calçada [illegible]
[illegible] a las demas acequias donde [illegible] de los yndios [illegible]
[illegible] quedauan algunos españoles [illegible] que auiamos pasado [illegible]
seguimos [illegible] salio con gran silencio al cabo de la calçada estaua vn yndio
[illegible] el qual se dexo caer [illegible] acequia [illegible] subiose en vna açotea
junto al agua e començo a dar grandes bozes [illegible] valientes hombres
[illegible] que os vais que los que teniamos encerrados para matar [illegible]
van [illegible] muy muchas vezes aquel [illegible] que he
dicho fue causa que la [illegible] gente de los dichos yndios se [illegible]
[illegible] agua mas [illegible] los españoles [illegible]
[illegible] vidas [illegible] como aquella [illegible]
[illegible] salieron todos con sus armas a defendernos la salida y tomaron el
paso siguiendonos con mucha furia tirandonos flechas varas y piedras
hiriendonos con sus espadas aqui quedaron muchos [illegible]
dellos muertos y dellos heridos y otros de miedo [illegible] heridos [illegible]
[illegible] cansados [illegible] y como todos [illegible] huyendo [illegible]
dando y diese llamando a su compañero [illegible]

si-

./. Supimos [illegible] hermano sucedio que treinta caualleros hidalgos españoles
que serian hasta quarenta todos los mas de cauallo valientes hombres
trayan consigo mucha parte del fardaje que el mayordomo del capitan trayan mucha canti-
[42] → dad del qual tanbien venia con ellos y como venian de espacio la gente
mexicana que eran los mas valientes les atajaron el camino y les hizieron
boluer a los patios donde se combatieron tres dias con sus noches con ellos
porque subidos a las torres se defendian dellos valientemente mas [illegible]
la hanbre y la mucha muchedunbre de gente que alli auia fue ocasion que todos
fuesen hechos pedaços de manera que asi como yuamos huyendo era
lastima de ver los muertos de los españoles y de como los yndios nos tirauan
[illegible] vnos lleuauan a hazer pedaços podrian ser los que nos seguian [illegible]
[illegible] mill honbres porque la demas muchedunbre de gente de guerra
auia quedado [illegible] el fardaje que quedaua [illegible]
[illegible] y asi vnos a otros los mesmos yndios se [illegible]
[illegible] por lleuar cada vno mas del despojo por manera que [illegible]
[illegible] dios proueyo que el fardaje que lleuauamos [illegible]
aquel [illegible] quinientos hombres que quedauan atras [illegible] porque todos no fue-
semos muertos y despedaçados [illegible] llegar a la torre [illegible]
que [illegible] hasta alli media legua [illegible] legua y media de donde partimos
hasta alli lo qual [illegible] venimos desde media noche que salimos hasta otro
dia [illegible] que alla llegamos donde estuuimos por la mañana hecho alar-
[43] → de de los que quedauan hallamos que quedauan muertos mas de [illegible]
de los del exercito [illegible]
[illegible] muertos de honbre [illegible] de taxcala los yndios nos yuan siguiendo [illegible]
[illegible] mucho porque todos se recogian para salirnos al camino para [illegible]
[illegible] caminando llegamos a vista de [illegible] y vimos los
campos de quautitlan y [illegible] todos llenos de gente de guerra los quales
nos pusieron gran temor [illegible] en aquel mesmo [illegible]
[illegible] mando el capitan que parase la gente [illegible]
que tuviese [illegible] el qual aunque llorando [illegible]
[illegible] hizo vna platica exortacion esforçando y [illegible] animo
asi a los de pie como a los de cauallo como valiente capitan el qual su-
bido encima de vn cauallo hizo subir a los demas que [illegible] hasta que-
[illegible] llamo a los capitanes [illegible]
a saber a don pedro de aluarado gonçalo de sandoval xpoual de olid [illegible]
[illegible] y a diego de ordas [illegible] la gente de pie y a los de cauallo hernando cor-
tes [illegible] el santiago [illegible]

[illegible]

[illegible]

Jornadas

[illegible]

mexico e mexia y asi se hizo que en breve tiempo fueron hechos. en el que
tanto puso el capitan grandiligencia e embio capitanes a los pueblos que es-
tauan al rededor de la laguna y de la dicha ciudad para atraellos a que se die-
48 sen de paz. mas no se dieron aunque todos los señores y mayorales [illegible] estauan
hechos los vergantines se hizo una asequia honda por un arroyo que y-
ua hasta la laguna y puesto en ellos mucha artilleria y arcabuzeros y balles-
teros y marineros que remauan embio capitanes con ellos y el se partio por tie-
rra al rededor de la laguna y llego con alguna gente a la calçada que llaman
de cuyoacan y en ella se aposento [illegible] hombres poco mas o menos
y en la calçada del atlatelulco puso a gonçalo de sandoval capitan y en la
de tlacuba puso a don pedro de aluarado con harta de gente e yndios de tlaxcala
de manera que puesto el cerco por toda la ciudad al rededor con los vergan-
tines que tambien andauan mucho por el alaguna se comenco se començo
la ciudad de batir y se batio muy rrezia mente por agua y por tierra y
con mucha diligencia y trauajo se trauajo de quitarles el agua y fuente
de chapultepec la qual por sus calçadas entraua en la ciudad la qual por [illegible]
das partes se conbatia muy brauamente de manera que de los xpianos heran he-
ridos y aun muchos de los yndios morian gran cantidad a cuchillo y a cauallo y
con tiros y arcabuzes y ballestas con todo esto los yndios ponian sus albarradas
rrezias y abrian calçadas y asequias y se defendian valerosa mente y en el
proceso de la guerra mataron algunos españoles y tomaron biuo a hulano de
guzman mayordomo del dicho cortes acontecio que yendo huyendo ciertos
[illegible] porque los hizieron caer los yndios en una asequia en la qual murieron
y el capitan cortes como valiente capitan que se hallo solo los socorrio sa-
cando a los que podia con las manos de las asequias a la rebuelta alli acu-
49 dieron tantos yndios que echaron mano al capitan y le metian ya en el agua
para ahogarle en el agua sucedio que salio de la agua un soldado valiente
que se llamaua olea el qual con los braços y manos [illegible] le auian echado mano
y asi le libro y saco por manera que la guerra andaua muy trauada y rrezia de una
parte y otra con tener muchos de los taxcaltecas que era ayuda por la una
parte y cada dia al tiempo davan gran bateria haziendonos unas vezes
huyr y otras tornando nosotros sobre ellos los vergantines y capitanes
dellos y su gente trauajauan y conbatian rrezia mente en la laguna e era
plazer vellos porque las canoas cubrian el agua las quales muy osadamente
acometian a los vergantines y como los españoles tomauan alguna casa de las
que estauan todas en el agua luego las aplanauan y derrocauan por el suelo
porque a los yndios de tras de ellas los hazian mucho daño y trauajar en aquesto
fue causa de [illegible] libertad haber esta batalla por manera que peleando
fuertemente con los yndios se defendian matando y hiriendo algunos españoles
sa de

Sucedio que de los mismos yndios señores que estauan dentro visto el peligro en
que estauan y como les yva faltando el bastimento y que no tenian agua se
determinaron salir se de noche en especial se salio yxtlisuchitl capitan
general de tescuco hermano de quavnacuxtli señor de tescuco y se pre-
sento al dicho capitan y se le ofrecio con su persona y con todos sus aliados y a-
migos prometiendole de ayudarle a el y a los xpianos en la guerra y serian con- 50
tra sus naturales por manera que aqueste persona muy valiente y fue gran
cuchillo para los suyos juntamente con este se salio otra noche otro señor
de suchimilco y cuitlavac y de la laguna que es de creer le pesaria a los mexi-
canos porque aquestos despues les hizieron crudelissima guerra con
sus canoas y fueron causa en gran parte della para acabar de los mexica-
nos juntamente con esto fue nuestro dios servido estando los xpianos harto
fatigados de la guerra de embiar les viruelas. y entre los yn-
dios vino una grande pestilencia como era tanta la gente que dentro estaua
especialmente mugeres porque ya no tenian que comer y nos acontecia a
los soldados no poder andar por las calles de los yndios heridos que avia de pes-
tilencia hambre y tanbien viruelas todo lo qual fue causa de que afloxasen
en la guerra y de que no peleasen tanto mas empero aunque [illegible]
y se metian en algunas casas fuertes en la laguna siempre [illegible]
[illegible] de rribar
chado por tierra las casas y edificios que fue causa de que se ganase toda la ciudad
porque por aqui podian los españoles [illegible] con sus cauallos los mexicanos
se [illegible] en unas casas fuertes en el agua y aqui
como auia gran cantidad de mugeres [illegible]
acotea donde peleando y espantados los españoles de ver tan gran de-
nuedo matando dellas los españoles conocieron y vieron como eran mugeres
y dandoles grita y bozes que dexasen algo [illegible] ellos y ellas el capitan
hernando cortes [illegible] el primer [illegible] del rrey [illegible]
[illegible] por su [illegible] otros caualleros se llegaron a la casa fuerte donde se
auia rrecogido guatemuz que era señor mancebo de hasta diez y ocho
años valeroso y valiente por su persona al qual le fue dicho que pues que ya
no tenia donde someterse que se diese que el rrey le perdonaria y que le haria
muchas mercedes el qual respondio con mucha resolucion y poca verguença
no me quiero dar que primero os tengo de matar a todos y asi de noche nos bol-
uiamos a recoger al rreal
% otro dia de mañana despues de lo dicho comencaron otra vez de nuevo a
pelear y fue tan grande el dicho principal y tan poco se quiso dar. pero
aqueste dia que le fue hecho el tiequiz micuitl y otros dos dias antes las mu-
geres y niños se venian a entregar [illegible] a los españoles viendose ya

pedaços y al Guatemuza secreto en una canoa chiquita con unos doze reme-
ros a que como era de noche fue atopar con un vergantin del qual era capita-
n Garci Holguin, el qual lo prendio y se lo presento al capitan Hernando Cortes en
causa de que se rrecelava de consigo porque no le tenia buena voluntad e fe-
cho esto y subjeta la calçada donde el Guatemuza se avia hecho fuerte de-
ntro se hallo gran mucha cantidad de oro y joyas y otros muchos despojos de aqui
sucedio que los tlaxcaltecas que nos ayudavan en la guerra y los que se salieron
de la ciudad como sabian las entradas y salidas se fueron a vivir con los de-
mas que tomaron a Ulucabal y esta calçada se gano y tomo dia de San Ypolito
mart. se lo la guerra de la ciudad y nos salimos a aposentarnos en los arra-
52 → bales fuera quiso el capitan que poblase en Tlacuba o en Cuyoaca-
n o en Tezcuco y nunca quiso

acabada la conquista de Mexico dio orden el capitan Hernando Cortes en
que se quedasen alli en Mexico los Españoles en donde en breve tiempo se
començo a edificar una muy linda y gran ciudad qual es la de Mexico y
de ay a pocos dias mando el capitan a don Pedro de Alvarado con alguna
gente que fuese a poblar a tierra de Guaxaca en donde poblo una ciudad que
se llama Guaxaca y a los soldados les dio repartimientos y de alli le mando
pasar a tierra de Guatimala en donde poblo y al cabo el emperador le hizo
adelantado della — a si mesmo embio a Gonçalo de Sandoval capitan ex-
celente con cierto numero de gente a poblar la tierra que dizen de Me-
dellin en donde se dieron bien cien repartimientos y luego embio otro
capitan que se llamava Villafuerte a poblar a Çacatula con ciertos
ciertos soldados en donde les dieron repartimientos y a los demas Españoles
que quedavan se dieron repartimientos en Mexico y por su orden de la de-
mismo el capitan Hernando Cortes con ciertos soldados y numero de gente
se partio a la conquista de Panuco la qual gano y todos los demas se le dieron
despues donde dexo poblada una villa y dio repartimientos a los que en ella
quedavan de ay a pocos dias hizo una armada de ciertos navios y embio
con cierto numero de gente y soldados por capitan a Cristoval de Olid y mando-
le que poblase la tierra de Yucatan el qual despues de aver ydo se le al-
çaron con la tierra y se alço con ella tuvo de modo y manera como embio
53 → Hernando Cortes a ciertos hombres y personas de bien y nobles ya dos con-
padres del Cristoval de Olid los quales estando comiendo con el a la mesa
lo mataron

el capitan Hernando Cortes movido con pasion de enojo y a lo ciego se de-
termino de ir por tierra con los mejores soldados y llevo juntamente con-
sigo los señores de la tierra por manera que quasi no dexo ninguno en la
ciudad de Mexico sino pocos y estos mercaderes y hombres que no sabian de guerra
fue causa que el casi se perdiera y que toda la gente que en Mexico quedava
muriera

muriera porque el Guatemuza señor de la tierra astuto sagaz y valiente
que llevava consigo aunque moço tenia una noche concertado con todos los
suyos de tomarles los frenos de los cavallos y las lanças y matallos pero nuestro Se-
ñor libro porque se vino a saber la conjuracion que estava hecha la qual des-
cubierta y sabida los mal hechores fueron castigados y muertos por ello dexo
al tiempo que se partio el capitan Hernando Cortes para Yucatan por gover-
nadores en su lugar al tesorero Alonso de Estrada y al contador Albornoz
→ y despues de que ala temiendo le dellos embio secretamente al factor
Gonçalo de Salazar y a Chirinos veedor diziendo que si por ventura se
quisiesen alçar el dicho tesorero y contador tomasen ellos la boz por
el capitan Hernando Cortes mas como ellos eran bulliciosos se entre-
metieron en alçarse por el rey sin que el contador y thesorero uviesen
yntentado a la ninguna pero ellos querian se alçar por el rey, suce-
dieron de aqui grandes males porque a unos ahorcaron y a otros acotaron
y a otros afrentaron malamente. en este medio tiempo acontecio que sabidas
54 → por el emperador estas novedades embio a Luis Ponce por governador
y pesquisidor y traya por su alcalde mayor a Luis Ponce digo a Mar-
cos de Aguilar tanbien mientras el capitan Hernando Cortes andava por alla
Nuño de Guzman acá en Mexico fue governador acá en Mexico y como no
estava bien con el dicho Cortes le quito muchos yndios y los dio a quien el
quiso y en particular le quito a Quaunavac y la dio a Villarroel se-
mador de Hernando Cortes a aqueste Nuño de Guzman le embio el rey por
governador de Xalisco y a conquistarla el capitan Hernando Cortes se
bolvio de la de Cuba se torno a embarcar para esta tierra porque quando fue
a las Higueras fue a portar a Cuba asi no pudo bolver por tierra y estando
el dicho capitan Cortes en España le hizo el emperador governador de
toda la Nueva España y asi buelto a Mexico la govierno donde le hizo
le hizo mercedes y marques del valle

es de saber que la causa principal desta armada y de la conquista desta
tierra fue Diego Velasquez governador y adelantado que era de la ysla
de Cuba que residia en la ciudad de Santiago la qual encomendo a Hernando
Cortes y le hizo capitan mas el dicho Hernando Cortes por mucha
diligencia y cuidado que tuvo con dineros prestados de sus amigos y
busco y allego mas soldados que el adelantado don Diego Velasquez le
avia dado y asimismo busco bastimentos tocinos y caçabe y otra
carnaje y navios con que hizo bien su armada. el governador permitio
ninguna cosa que gasto de aquesta armada mas de que sus ofi-
ciales en Cuba metieron en ella espadas puñales y otras armas algunas

[55] vino y camisas, por manera que se hizieron mercaderes, y a los soldados que venían en la dicha armada si tenían necesidad de espadas y puñales y de bastimentos y de lo demás que avían menester se les vendía por muy mayores precios que les avía costado, y el valor dello [illegible] pago de los conquistadores al tiempo que venían a fundir el oro, porque se lo quitavan todo; por donde digo que el menor de los conquistadores merecía ser muy galardonado, pues que a su costa y [illegible] dieron al rey un mundo tan grande como aqueste; así que el menor de todos ellos merecía muy mucho, y todos los más quedaron perdidos. &c.

Hecha ya relación breve de la salida que con verdad se halla, como desta [illegible] y de la muchedumbre de gente que en ella avía, antes de lo [illegible] de Guaçacualco hasta la Veracruz, que serán sesenta leguas, y de allí hasta [illegible], que es lo que [illegible], y desta costa a la Veracruz grandes provincias, de las quales [illegible] las mejores y dixare otros pueblos.

Primeramente a siete o ocho leguas de la mar una provincia muy grande, la qual solía [illegible] de Sandoval, [illegible] repartimiento [illegible] pobladores de la tierra, segund yo capitán, el qual fue informado de indios que [illegible] señorío, y tan grande como [illegible], era abundantíssima de oro y de cacao y [illegible] y otros muchos mantenimientos; podría tener toda ella a mi parecer, y a lo que los yndios me dixeron, ochenta mil casas y por más o menos, y tiene agora dozientas casas y aun no tantas.

Cerca desta, ocho o nueve leguas, estava otra muy grande, casi tan grande como esta, en la qual [illegible] subjetos della se dieron [illegible] repartimientos, poco más o menos, porque los visité yo; cerca della estava otra grande que se llama Tlatlatelco; podría tener más de veinte mil casas y no tiene agora dozientas. Adelante desta estava otra que se llamava [illegible], llena de mucha gente. Más abaxo a la costa estava [illegible] y [illegible], provincias de mucha gente y de mucho número de casas, y agora no ay nada. Más adelante está la provincia de [illegible], en la dicha [illegible] de la qual se hallaron veinte mil casas, y agora no tiene veinte casas, dexo de contar [illegible] villas, aldeas y otros muchos pueblos arrimados a la sierra y de los puertos a la sierra, de los quales a quedado [illegible] poca gente por ser tierra templada y fría; [illegible] lo de más de la costa todo [illegible] poblado. De aquí adelante hasta Pánuco podrá aver hasta cinquenta leguas; avía así en la costa como en el [illegible] della muy grandes villas y poblazones y provincias todas muy llenas de gente, muy pobladas, muy grandes poblazones y muy lindas al parecer, llenas de frutales y agora [illegible] de [illegible] y con muy poquitos yndios. Lo bueno que ay agora en la tierra [illegible] en la tierra fría, como es la provincia de Taxcala, que tiene mucha gente, mas no tanta como solía tener, y con [illegible] de la población algunos xpianos. La ciudad de Chululá terná agora hasta diez o doze mil tributarios, y a la v[illegible]

demás de cien mill. Tepeaca, población muy grande, tiene al presente harta gente, mas no se compara con gran parte de la que solía aver; assí de todas las demás provincias. La ciudad de Guaxocingo terná hasta diez mill

[57] tributarios, poco más o menos; solía ser mayor que Chululá. Tezcuco, provincia y señorío muy grande, por sí no subjeto a los mexicanos, tenía mucha tierra y mucho subjeto; a venido en grandíssima diminución, que el [illegible] tierra [illegible] ar también [illegible] Españoles. La mexica a quedado muy poquitos [illegible] dios en comparación de los muchos que solía aver. Chalco fue también provincia muy grande y rica de oro, subjeta al rey y muy amigos de los Españoles también. Tlacuba fue también, quando venimos a la tierra, señorío por sí, a quien obedecían los [illegible] muy muchos pueblos y provincias buenas. La ciudad de Suchimilco solía ser muy gran provincia, y en el tiempo de agora si tiene diez mill casas o doze mill es mucho, cuyo [illegible] es buen pueblo y villa grande. Ay otras muchas villas y poblazones muy grandes, a quien el marqués Hernando Cortés pudiera repartir, y de tan grandes provincias a los que le ayudaron a ganar tanta tierra, la qual y las quales provincias se dieron a muchas personas que nunca ovieron guerra ninguna, por [illegible] que pasaron, no [illegible] mucho porque [illegible] mucho y a su costa de los que pasaron, [illegible] el merecía mucho porque [illegible] muy mucho y a su costa y [illegible] y a la de el rey —[illegible]—

[Nota 52] Quiero contar y dezir un poco de lo mucho que vi de las maneras que aquesta gente tenía en adorar y reverenciar a sus dioses y sus ritos.

Digo pues que yo de edad [illegible] y mi yo me ocupe a leer y visar muchas ystorias y antiguedades persas, griegas, romanas; también he leydo los

[58] ritos que avía en la India de Portugal y digo cierto que en ninguna destas he leydo ni visto tan abominable modo y manera de servir y adoración como era la que aquestos hazían al demonio, y para mí tengo que no [illegible] reyno en el mundo donde Dios nuestro Señor fuese tan deservido y adonde más se ofendiese que en aquesta tierra, ya donde el demonio fuese más reverenciado y onrrado. Tenían aquestos naturales templos muy grandes todos cercados con grandes almenas, y en otras tenían a que estaban los [illegible] de leños uno sobre otro todo el circuito, y de allí ponían fuego y sacrificavan. Tenían grandes torres, y en la cima una casa de oración, y a la entrada de la puerta un poco antes tenían puesta una piedra baxa hasta la rodilla, donde a mugeres o a hombres que avían sacrificado a sus dioses los echavan de espaldas, y ellos mesmos se estavan quedos, adonde salía un sacerdote con una navaja de piedra que quasi no cortava nada, hecha a manera de hierro de lança, y luego con aquella navaja le abría por la parte del coraçón

y se le sacava sin que la persona que era sacrificada dixese pa-
labra y luego al que asi [illegible] era asi muertos los echavan rodando por las
escaleras abaxo y alli los tomavan y hazian pedaços con gran crueldad y lo
asavan en hornillos y lo comian por manjar muy suave y desta manera
hazian sacrificio a sus dioses el dicho sacerdote tomava el coraçon
en la mano y entrava en la casa de oraçion donde estavan questos ydolos
asi de piedra como de madera con su altar y desta manera con la mano
la sangre untava a sus ydolos y a las esquinas de la dicha casa de oraçion
y luego salia al oriente donde salia el sol y hazia lo mesmo bolviase
tanbien al ocidente y septentrion y mediodia y hazia lo mesmo y
questos sacerdotes hazian grandissima penitencia por que se san-
gravan de la lengua y de sus braços y piernas y de lo que adios le dio hasta
desangrarse y con esta sangre sacrificavan a sus dioses andavan
muy sucios tisnados y muy marchitos y consumydos [illegible]
traian unos cabellos muy largos hasta abaxo trançados que se [illegible]
[illegible] con ellos y asi andavan cargados de piojos. no podian llegar a
mugeres. por que luego eran muertos por ello. andavan de noche
como estantiguas por romerias y cerros donde tenian sus [illegible] y-
dolos y donde avian casas de su oraçion
lo de la gente ansi [illegible] como plebeia que los traian a hazer
oraçion a sus dioses antes que entrasen en los patios se descalçavan
y en las calles y a la puerta de las yglesias todos ellos se sentavan
de rodillas y con grandissima reverencia estavan solo condolo-
rando y pidiendo perdon de sus pecados las mugeres traian en
caxetes de carne de aves. trayan tanbien frutas y papel de la tierra
y alli unas pinturas tengo para mi que pintaua alli sus pecados
era tan grande el silencio y el sollocar y llorar que me ponian espanto
y temor. y agora por nuestros pecados y asiendo xpianos vienen a
las yglesias casi todos o muchos dellos por fuerça y con muy poca
reverencia y temor parlando y hablando y al mejor tiempo de la misa se sa-
liendo della y del sermon por manera que [illegible]
sobre guardar la onrra y serimonias de sus dioses y agora no tienen
miedo ni temor ni verguença pudiera dezir muy muchas particula-
ridades [illegible] de aquestos pero por no ser prolixo y por que basta lo dicho
de [illegible] dezillo

Soli deo honor et gloria

APÉNDICE I-B *

frai fran^co de aguilar fraile profeso de la orden de los predicadores conquistador de los primeros q pasaron con hernando cortes a esta tierra y demas de ochenta años quando Esto Escrivio arruego y ynportunacion de ciertos rreligiosos que se lo rrogarõ diziendo q pues q estaua ya al cauo de la uida les dejase escripto lo que en la conquista desta nueva españa a via pasado y como se auia conquistado y tomado loqual dixo como testigo de vista y conbreuedad sin andar por anbajes y circunloquios y si por ventura El Estilo y modo de dezir no fuere tan sabroso ni diere tanto contento al lector quanto yo quisiera contentar lea al lo menos y darle agusto la verdad de lo q ay acerca deste negocio la qual como principal fin y scopo pienso sienpre q paso en lo q aqui tocare lleuar por delante y preponiendo lo q la toma desta tierra por las jornadas que viniendo a su conquista veniamos haziendo.

1ª Jornada

por don diego colon almirante que descubrio a Sancto domingo fue enbiado diego velazquez adelantado y cauallero noble a la ysla de cuba la qual descubrio y poblo El qual enbio al rrey don hernando y a la rreyna doña ysabel a tratar el dicho descubrimiento y poblazon cuya yndustria sagacidad y travajos considerados por los rreyes y quan buena maña El adelantado diego velazquez se avia dado en la toma y poblazon de la ysla de cuba acordaron lo rrecompensa y pagar de su ser vicio y trauajos de hazello governador de la dicha ysla de cuba dandole tanbien y licencia para descubrir y poblar en tierra firme y asi queriendo usar della hizo una armada

* Versión paleográfica de la *Relación de fray Francisco de Aguilar*, por Beatriz Arteaga Garza. Se ha respetado la ortografía y puntuación tal como aparece en el manuscrito original.

de cinco navios con dozientos soldados buena gente y por cabeça y capitan dellos puso a un juan de grijalua onbre de valor por su persona y noble en linaje y sangre el qual despues de averse hecho a la uela nauegando con prospero tienpo por sumar adelante llego y tomo puerto en tierra de yucatan en un rrio el qual despues se llamo el rrio de grijalva en cuyas vertientes avia una muy grande y espaciosa poblazon de yndios auiendo pues el dicho capitan surgido con sus soldados y toda la demas gente de guerra que consigo traya despues de auer amarrado las naos y aseguradolas por que no rrescibiesen algun daño de los vientos salto con buen orden y concierto en tierra donde despues de auer pedido a los yndios agua y bastimentos para su gente no solo no se lo quisieron dar mas en lugar de darselo le dieron muy cruda guerra tal q le mataron un onbre y a el y a su gente le fue forçado tornarse a enbarcar y boluerse a cuba de adonde avia venido donde el dicho adelantado diego velazquez por ver la rruyn quenta q de si avia dado le quito en larmada.

2ª Jornada

Estando en Esto porque los nauios no se le perdiesen y la gente no se le fuese enbio a llamar a hernado cortes que a la sazon era alcalde ordinario hidalgo persona noble al qual rrogo y dixo que se ua tomar aquella armada acargo el qual le rrespondio en breve que si y el dicho diego velazquez se la dio y entrego y asi entregado en ella se dio tan buena maña y con tanta diligencia como honbre muy sagaz que era porque en pocos dias busco dineros prestados entre sus amigos y hizo hasta otros dozientos honbres y rrecojo y proueyose de muchos bastimentos todo aquesto con mucha diligencia y despues el adelantado don diego velazquez arrepentido de lo que avia hecho le quiso quitar el armada y fue con gente al puerto para aversela de quitar pero el dicho hernando cortez como honbre çagas y astuto porque era ya sobre tarde y hazia buen tpo levanto las ancoras y alço velas y fuese pasaron con hernando cortes personas muy nobles don pedro de aluarado don pedro puerto carrero hermano del conde de medellin diego velasques sobrino del dicho don diego Velazquez adelantado Sandoval xpobal dolid y otras personas muy nobles por manera q uvo gente de veneçia griegos cicilianos ytalianos viscaynos montañeses asturianos portugueses andaluzes y estremeños.

3ª Jornada

enbarcado el dicho cortes con su gente viniendo por la mar se juntaron todas aquellas personas nobles y al dicho hernando cortez lo alçaron por capitan por el rrey y no por don diego velazques el adelantado y luego hizo capitanes y generales q fue el uno don pedro de alvarado y su hermano Gorje de alvarado y gonzalo de sandoval segundo capitan xpoval de olid andres de tapia personas nobles y por sus personas valerosas navegando por la mar aporto el armada a la ysla que se llama coçumel que es en tierra firme y la costa en la mano parecio en la costa un honbre que venia corriendo y capeando con una manta y un vergantinejo le tomo y supose como era xp̄iano q se llamava hernando de aguilar el qual y otro su compañero a vian scapado en poder de yndios de una armada que alli auia dado altraués andando mas adelante costeando llegaron al rrio ya dicho de grijalua a donde entraron y el dicho cortes mando sacar dos cauallos armados y ciertos ballesteros y escopeteros y peones a rresistir el ympetu de los yndios que venian de guerra los quales serían hasta quarenta mill honbres poco mas o menos donde los tiros que se jugaron y las ballestas q tiravan y los cauallos que corrian mataron muchos de los yndios por manera q como cosa nueva para ellos atemorizados huyeron y dexaron el campo luego otro dia vinieron de pas y se dieron por vasallos del enperador y truxeron bastimentos y comida con que los españoles se holgaron y regosijaron y ansi mesmo truxeron un presente de mantas y ocho mugeres por esclavas y entre ellas una que se llamo marina a la qual despues pusieron malinchi la qual sabia lengua mexicana y entendia la lengua del dicho aguilar que aviamos tomado en la costa por que auia estado cautivo seys o siete años de lo qual se rrescibio muy mucha alegria y contento en todo el rreal de alli. Alli se enbarcaron en los navios y fueron costa costa buscando puerto poco a poco llegamos al puerto que se dize de San juan de de olua que por otro nonbre se dize delua y el capitan mando que saliesen cierto spañoles con el a tierra y uisto por los naturales della cosa tan nueva para ellos y que nunca tal cosa avian visto se dieron al dicho capitan y a su gente de pas y les truxeron mucho bastimento y comida y presentes de rropa y otras cosas aqui dieron un presente de un sol de oro en unas armas y una luna de plata y ciertos collares de oro lo qual se enbio al enperador. alli junto adonde estavamos aposentados avia una provincia que se llamava quetlaxtla de mas de quarenta mill casas y cerca desta auia otras muchas provincias de pueblos muy grandes y poderosos y de aqui tuvo noticia el rrei de la tierra q se llamava motecsuma como eran llegados los dichos spañoles a los quales pusieron

por nombre theules que quiere dezir dioses y nos tenian por honbres ynmortales y luego el dicho rrey enbio sus enbaxadores con muchos presentes de oro y collares al dicho hernando cortes y a su gente y esto muy muchas vezes el dicho hernando cortes mando a la gente que se enbarcasen unos por mar y otros por tierra en donde los que veniamos por tierra llegamos a un pueblo q se llama Senpual el qual estaua metido en una gran llanada y puesto y situado entre dos rrios pueblo de mucha arboleda y frutales y de mucho pescado en donde el dicho capitan hernando cortes y su gente fueron muy rrescebidos de los naturales gente muy buena y muy amiga de los spañoles y sienpre les fueron leales contaronse que aqueste pueblo pasadas de veinte mill casas de donde se partieron y fueron mas adelante a buscar otro puerto a otro pueblo que despues se llamo la uera✝ en donde los spañoles se aposentaron en un pueblo junto a la mar y como los spañoles tuviesen tanta noticia por la dicha lengua marina y a aguilar de la grandeza de la tierra dentro ovo muchos hidalgos y personas nobles que se boluieron o querian bolver dixose que lo hazian unos de miedo otros por dar rrelación de la tierra al adelantado don diego velazquez lo qual fue causa de mucha alteracion considerando esto por hernando cortes se hizo con ciertos estremeños amigos suyos mas enpero sin darles quenta de lo que tenia acordado hazer mando llamar a un compadre suyo maestro de un navio muy su amigo al qual rrogo en secreto [al margen:] *este hecho fue notable y de honbre magnanimo en echar las naos al fondo y se puede ygualar con qualquier hecho famoso de los cesares* que aquella noche entrase en los navios y les diese a todos barrenos aviendo mandado salir la gente primero a tierra y asi el dicho maestre entro en los navios sin que nadie lo viese ni pensase lo que avia de hazer y los barreno y otro dia de mañana amançieron todos los navios anegados y dados altraues salvo una caravela que quedo visto por los spañoles se espantaron y admiraron y en fin hizieron de las tripas coraçon y disimularon el negocio mas enpero no de tal manera q no se sintiesen por que un juan scudero y diego de ordas personas nobles y otro que se dezia unbria trataron entre si de tomar la caravela y yr a dar nueva de lo que pasava al adelantado don diego velazques lo qual venido a noticia del dicho capitan hernando cortes los hizo parecer ante si y preguntandoles que si era verdad aquello que dellos se dezia dixeron que si que querian yr a dar nuevas a don diego de velasques el dicho hernando cortes los mando luego ahorcar y al dicho juan scudero al qual no le quiso guardar la hidalguía de hecho lo ahorco y al ordas por ser hombre de buen consejo y tener a todos por rrogadores y asi se quedo de manera que ordas no murio porque los capitanes rogaron por el por manera que este hecho y el echar los navios a fondo puso mucho temor y espanto a todos los spañoles despues de lo

qual hernando cortes a cabo de pocos dias mando se hiziese alli una villa y dexa en ella poblados quarenta o cincuenta spañoles con un capitan que se llamava Scalante que quedava tanbien por teniente hecho esto mando a don pedro de alvarado que con ciento y sincuenta onbres caminase la via de mexico y el con otros tantos se partio para alla y fueronse a juntar al despoblado y caminando por el fueron a dar a unas poblazones grandes subjetas al dicho motecsuma en donde salieron de pas y dieron bastimento al dicho hernando cortes y su gente caminando mas adelante llegaron a vista de una provincia grande q se llama taxcala en la qual parecieron y se vieron muchas poblazones y torres a su modo dellos siete o ocho leguas de llanos se parecia en los quales se hallaron y vieron gente de guerra sin quento con muy buenas armas a su modo conviene a saber con eohcaupiles de algodon macanas y espadas a su modo y mucha arqueria y muy muchos dellos con vanderas y rrodelas de oro y otras insignias que trayan puestas y señidas a las spaldas las quales le dava un parecer y senblante fiero porque venian tisnados haziendo muy malos gestos y visajes dando muy grandes saltos y con ellos muy muchos alaridos gritos y bozes que causavan en los que los ayamos muy gran temor y espanto tanto que uvo muchos spañoles que pidieron confesion mas empero el dicho capitan hernando cortes se mostro muy magnanimo y de bravo y fuerte coraçon y asi hizo un rrazonamiento animando a los soldados q fue causa de que se les quitase parte del temor que cobrado avian y asi puso en buena ordenança a la gente de pie y de cavallo para poder dar batalla y yendo con aqueste concierto y orden por el camino que era muy ancho y bueno llegamos a la salida del monte el qual estaua todo enrredado con sogas de esparto a manera de cerca para estorvarnos el camino y luego salio xpoval de olid con otro de cavallo como honbre esforçado a dar en la gente de guerra y como los cavallos yvan corriendo con sus caxcaueles y los tiros se dispararon los yndios espantados de ver cosa tan nueva se detuvieron un poco y solamente dos yndios aguardaron a los de a cavallo uno de una parte del camino y otro de otra y el uno dellos corto de un rreves todo el pesqueço del cavallo donde [al margen:] *aqui se mostro valeroso y muy esforcado el capitan hernando cortes y muy estremado y asi mesmo los suyos* donde yva xpoval de olid y luego el cauallo murio y el otro q estava de la otra parte tiro otra cuchillada al otro que yva a cavallo y cortando toda la quartilla del cavallo en el qual hizo el golpe cayo tanbien como el otro muerto visto aqueste atrevimiento los del exercito se espantaron mas no por eso dexaron de seguir tras ellos en donde uvo muchos rrequentros y cercados de todas partes se fueron defendiendo con mucho animo y aqui en aqueste hecho se mostro muy animado y valiente hernando cortes peleando valerosamente y animando la gente los de cavallos que quedavan

con el artilleria que eran onze poco a poco nos fuimos defendiendo un gran rrato hasta llegar a un çerro rredondo donde en qual estaua una poblazon y arriba unas yglesias a su modo en donde el dicho capitan se aposento y hizo fuerte con todos los demas españoles que parecio aver Nro Señor puesto alli aquel çerro para nra defensa. [Al margen:] *Aqueste cerro despues se llamo el cerro de la victoria.* Estuvimos quinze dias alojados en aqueste cerro cada dia de los quales fuimos de los yndios por todas partes conbatidos y guerreados y como el cerro era rredondo y la tierra llana salian los cavallos y escopeteros y ballesteros y tirando con el artilleria hazia se les mucho daño a los yndios de guerra que por todas partes estaua la tierra quajada dellos lo q comiamos era que como toda la tierra era poblazon hallavan los españoles algun mayz y melones de la tierra y unos xagueyes de agua llovediza vellaca en donde se paso mucho travajo los yndios venian por todas partes asi al alva como al quarto del alva a dar guerra de la qual sienpre los dichos naturales salian heridos y muertos y de los nros ninguno que pareçia cosa de milagro porque de los nros no uvo ninguno. duro como tengo dicho aquesta guerra o batalla catorze o quinze dias con sus noches, aquestos nos tenian por dioses ynmortales viendo que de ninguno de nosotros avia muerto y asi muchos dellos dexavan el canpo y se venian al rreal de los españoles con mançanas y pan los quales venian armados y solamente venian a lo que después parecio aver el modo y arte que teniamos y presentavan al dicho capitan lo que trayan y no hablavan palabra sino todo se les yva en mirar por donde poder entrar venian tanbien de noche a los quales mando el capitan dezir con la lengua que no viniesen de noche por que aqllos cavallos y onbres los matarian y tanbien les mandava dezir q dixesen a los demás sus compañeros que por que le davan guerra q el no se la queria dar sino que yva de camino aver a motecsuma y asi les rrogo q no les diesen guerra. el dicho capitan con los demas capitanes y gente que traya se mostraron muy animosos y nunca jamas desfallecieron ni perdieron el animo con verse cercados de tanta multitud de gentes y asi se tuvo muy gran vegilançia de noche y de dia en guardarse de los contrarios que por todas partes acometian y davan guerra mas empero con mucho animo el capitan y los suyos los rresistian valerosamente los indios venian todavia a media noche y al quarto del alva a ver si nos podian entrar en el rreal pero las velas ya con su demasiado atrevimiento enojadas los tomavan y prendian a las quales porque ya les avian avisado y mandado q no viniesen y viendo el capitan que eran ya en aquesto rrebeldes les mando cortar las narizes y orejas y atarselas al cuello y si los enbiava atemorizados sin matar a ninguno viendo los yndios que avia ya tantos días que davan guerra de noche y de dia y que no matavan a ningun xpiano. Se arredraron un buen spacio

del dicho cerro y ya como cansados no davan tan rrezios conbates como solian Hernando cortes el capitan siendo como era tan solicito y animoso vio desde su aposento como una legua de alli poco mas o menos que se hazian grande humadas donde davan a entender que alli avia mucha gente de guerra y asi se determino como ya los yndios afloxavan de tomar una noche con algunos soldados y seys honbres de acavallo de yr a ellos alla a la media noche con hasta cien honbres y asi concertado venida la noche aplazada para el efecto el capitan con sus soldados enpeçamos a marchar y caminar con muy mucha quietud y silencio y acabo de un rrato que con mucho animo yvamos caminando subitamente el cavallo en que yva hernando cortes enpeço a tenblar y cayo aturdido en el suelo y el capitan con un animo invencible sin cobrar punto de turbación no por eso dexo de caminar antes se dio muy mucha priesa a andar y a tener compañia a los que yvan a pie [al margen:] *en este hecho tan valeroso y magnanimo se pudo ygualar hernando cortes y sus soldados con qualquier hecho de capitan y soldados q haya avido en el mundo* algunos uvo q le dixeron Señor mala señal nos parece esta bolvamonos a los quales rrespondio yo la tengo por buena adelante a donde mas adelante cayo otro cavallo de la misma manera y persuadiendole al capitan la vuelta él como magnanimo y de grande esfuerço dixo nunca plega a Dios que yo vuelva atras adelante y desta manera cayeron todos los cavallos que quedavan por manera que con todo esto con mucho esfuerço los anymo como capitan valeroso q pasasen adelante porque no avian de parar hasta llegar a los yndios y sus humos a poca de ora que aquesto pasava el moço que avia quedado con el cavallo del capitan truxo el cavallo bueno y sano en el qual subio el dicho capitan y desta manera truxeron los otros sinco sanos y sin mal ninguno visto aquesto los que alli yvan rrecibieron mucha alegria y contento y asi llegaron donde las dichas humadas se avian hecho que era una gran poblazon la qual se dezia zunpanchinco en donde yendo como ybamos con mucho silencio los tomamos a todos durmiendo y descuidados de nra venida visto aquesto por hernando cortes mando que ninguna persona tocase a ningun yndio ni hiriese a nadie ni les hiziesen otro mal ninguno ni les tomasen mayz ni otra cosa alguna so graues penas y asi mando cercar los aposentos donde dormian no para mas de que no se saliesen y él entro alla dentro donde avia mucha gente de guerra de los taxcaltecas durmiendo y con algun rruydo que oyeron rrecordaron y ya que amanecia viendo los capitanes y la gente que allí estava que no les avian hecho ningun mal ni daño mandolos llamar ante si hernando cortes donde vinieron mucha gente a los quales hablo con la lengua malinchi y aguilar diziendoles como ya avian visto que el se avia defendido de todos ellos y que aninguno de sus compañeros ni a el avian muerto q dellos avian

muerto muchos no lo queriendo el hazar sino que ellos mismos le avian estorvado el camino y fueron causa de su daño, por manera que bien aveys visto la verdad pues que os hemos tomado solos durmiendo y no os hemos querido matar ni hazer daño ninguno y porque veais la verdad salid por vro rreal y miradlo y bolued y si alguna cosa oviere yo os lo hare boluer luego lo qual rruego El que para mis soldados me deys algun bastimento los yndios salieron fuera y miraron por todas partes y como no hallaron ningun daño hecho ni tanpoco ninguna gente muerta sino que todo pasava a la letra como el capitan lo auia dicho dieron muy muchas gracias por ello y asi viendo el buen tratamiento y voluntad que cortes les habia y mostrava dieron muy mucha cantidad de mayz ya ves que uvo para todo el rreal a don hernando cortes se avia ydo y los spañoles se alegraron mucho y mataron la hanbre de manera que aquestos yndios y capitanes advertiendo el buen tratami^{to} que con ellos se avia usado se partieron luego para la ciudad de taxcala en donde dando rrelacion a los señores y ciudadanos de lo que pasava y de como no les avian hecho ningun mal ni daño rrescibieron muy gran contentami^{to} y todos ellos juntos determinaron de yr a ver al dicho capitan hernando cortes y a su gente y llevaron consigo mucho bastimento y pan hecho y frutas de las que en su tierra avia con lo qual y sus personas se presentaron delante de hernando cortes y le dieron el parabien venido en donde todos ellos juntos le hablaron que fuese muy bien venido y que ellos no le avian dado guerra escusandose mucho del hecho pasado y culpando a los chichimecas y otomies que eran sus vasallos dando a entender que era una gente desbaratada y q ellos sin parecer suyo avian hecho aquella guerra a los quales el capitan dio muchas gracias por ello y les dio unos collares de quentas conque ellos se alegraron mucho y le rrogaron de parte de los señores y ciudadanos de taxcala q se fuese a ver y holgar con ellos el capitan se lo agradecio mucho y determino hazerlo asi y yrse con ellos podria aver hasta la dicha ciudad sinco leguas el qual camino estava todo lleno de gente y poblado cosa que a todos nos puso muy grande admiracion de ver una cosa tan grande y tan anpla poblazon la dicha ciudad podria tener hasta cien mill casas y antes que en ella entrasemos salieron los señores della con muchos presentes de rropa q ellos usavan y comida de manera de manera[*sic*] que a cada cavallo ponian una gallina y su pã y a los perros asi mismo y a los tiros por manera q fue muy grande el regozijo y contentami^{o} que aquellos señores vieron con nra venida y nos aposentarõ muy bien en unas muy lindas casas y palacios en donde cada dia davã de comer gallinas aves y fruta y pan de la tierra que bastaua para todo el exercito con muy gran rregozijo y alegria el capitan hernando cortes les hizo una platica muy alta y muy buena agradeciendoles mucho su buena voluntad dandoles a entender como era venido a aquellas partes por un gran rrey xpianissimo para les fauorecer y ayudar y entre muchas platicas q entre ellas pasaron dixeron que se davan por vasallos de su mag^{t} y que ellos le obedecerian y servirian q todo lo que ellos pudiesen y asi cierto fue verdad y no dire otra cosa porque ya Estoy al cabo de la uida porque ellos lo cunplierõ y cũ̄ plen hasta el dia de oy porque los dichos taxcaltecas en todos los rrebates y rrecuentros de guerra q los mexicanos uvieron con los xpianos les fauorecieron y ayudaron con todo su poder hasta por ellos poner muchas vezes la vida al tablero como parecio despues claro por lo qual los dichos taxcaltecas merecieron mucho y el rrey nro señor tenia y tiene obligacion de tenellos en mucho y ponellos en toda libertad estuvimos en aquesta ciudad algunos dias descanzando y tomando respiro del travajo pasado.

MotecSuma Señor y enperador de la tierra sabida la guerra q con los taxcaltecas catorze o quinze dias avia durado concibio medio y espanto de ver q el capitan yva encaminado a su gran ciudad y asi enbiaua sienpre enbaxadores y señores principales con presentes de collares y oro rrogandole que no fuese a su ciudad porque estaua metida y asentada en una laguna y que se hundirian los cavallos y nosotros persuadieronle sienpre que alla no fuese y asi dicho motec Suma segun parecio tenia puesto en los caminos un gran exercito aunque no le vimos mas de por rrelacion q nos fue hecha. Sabido por magiscatzin señor de taxcala y los demas señores que era a mexico nuestra derrota dixeron al capitan señor no entreys en mexico porque sabed que el señor de alla usa de traycion y nos matara y asi lo tiene determinado por tanto mira lo q hazeis y si mandays daros hemos grande exercito para que entreys El capitan les rrespondio que el se lo agradecia muy mucho y que en ello hazia muy gran servicio al rrey y que no queria llevar gente sino poca q le enseñasen el camino y asi ciertos señores y capitanes se partieron con el.

4ª Jornada

Salido hernando cortes capitan con su exercito de la ciudad de taxcala caminando para otra ciudad q se llamava cholula ciudad grande y aliada de motecSuma que ternia entonces sinquenta o sesenta mill casas todas en si muy apenuscadas y juntas con sus acoteas muy buenas. esta ciudad esta asentada en un sitio llano y muy grande con un rrio que le pasa por delante avia en ella muchas torres y muy espesas de las yglesias que ellos

tenian la q nos puso admiracion de ver su grandeza y torreria tenia esta ciudad continua guerra con los taxcaltecas en medio de aquesta ciudad estava hecho un edificio de adobes todos puestos a mano que paracian una gran sierra y ansi dizen que avia una torre o casa de sacrifiçios la qual entonces estava deshecha todos estos ciudadanos tenian buenas casas de açoteas y sus fosos de agua dulce delante a un estado tenia esta ciudad gran circuitu de sementeras labranças y eran tan guerreros que no temian a los taxcalas por manera que al t̃po que ya entravamos en la ciudad salieron ciertos sacerdotes vestidos a su modo yncensandonos por delante de nosotros sin hacer razonamiento ninguno visto por los señores de taxcala dixeron al dicho capitan sabed señor que esta manera de rrecebimiento es mala y dan a entender que estan de guerra y os quieren sacrificar o matar por tanto estad apercibido con vros spañoles que nosotros os ayudaremos y asi entramos en la ciudad en unos aposentos grandes que eran de unas iglesias suyas donde nos aposentaron en donde ninguna cosa dieron al dicho capitan y su gente sino fue cantaras de agua y leña y los dichos taxcaltecas preoveyan al exercito todo lo mejor que podian la ciudad estaua despoblada de gente dieron a entender q lo hazian de miedo o que estauan de guerra el dicho capitan viendo que tan mal lo hazian y que no les davan ningun mantenimiento para su gente mando llamar a unos yndios de aquellos que trayan agua y leña y no otra cosa a los quales dijo por las dichas lenguas que se maravillaua dellos en no darles ningun bastimento para comer que les rrogava y hazia saber que el no venia a dalles guerra ni hazelles mal ninguno sino que yba su camino derecho a ver a motecsuma a mexico y que si no les davan el mantenimi[to] nec[o] les hazia saber q lo havia de buscar por las casas y se lo avia de tomar por fuerça y asi se lo apercibio y rrogo ciertas vezes hasta que se cunplieron sınco dias sin dar cosa ninguna ni hazer caso de lo que el capitan les dezia y rrogava.

Lo qual visto por los cipitanes y nobles del exerçito rrequirieron a her[do] cortes les diese guerra en busca de mantenimi[to]s para el exercito porque padecian necesidad a los quales rrespondio que esperasen algunos dias para ver si venian de pas pero fue tan ynportunado con rrequirimi[to]s de los capitanes q les diesen guerra que mando el capitan hernando cortes q matasen a aquellos yndios que trayan agua y leña y asi los mataron q seriã hasta dos mill poco mas o menos a algunos parecio mal este mandato porque bien se pudiera desimular y pasar de manera que el dicho capitan y su gente se partio desta ciudad camino de mexico para yr a ver a motec Suma. Magiscaçin señor de taxcala con otros señores le dixeron y avisaron q no entrase en mexico porque era una ciudad puesta en una laguna y

que el señor della era cauteloso y que no guardava palabra y que le matarian y q de mas desto le hazian saber como cerca de alli estava un exercito grande de motecSuma para matarlos que por tanto mirase lo que hazia y el dicho Hernando cortes capitan como honbre de valiente animo todavia se determino en seguir su jornada.

5ª Jornada

Partido el capitan Hernando cortes con su gente deseoso de verse en aquella gran ciudad *como* [testado] con motecSuma diose mucha priesa a andar y yendo por su camino encontro con enbaxadores del dicho motecSuma q le dixeron que venian aguiarle y mostrarle el camino y yrse con ellos. El capitan los rrecibio con buen talante y llevolos consigo y camynando una jornada los señores de taxcala le tornaron a avisar por que los enbaxadores le llevavan y guiavan por un camino Aspero de una montaña muy fragosa en cuyas concavidades y fosos en cubierto el exerçito para matallos y le dixeron que no fuese por alli en ninguna manera sino por otro camino llano que ellos les enseñarian y asi el dicho capitan determino dormir alli y otro dia por la mañana mando llamar los enbaxadores del dicho motecSuma y les dixo que estaua informado como aquel camino por donde los guiavan no era bueno para sus cavallos que queria enbiar algunos spañoles con ellos para ver el dicho camino y asi se partieron a velle y por otra parte el dicho capitan enbio a diego de ordas y a otros con ciertos principales de taxcala a ver el camino q los dichos señores le avian dicho q era bueno y asi venidos los primeros dixeron al dicho capitan como el camino era muy bravo y fragoso y que los cavallos no podian pasar y luego otro dia vino el dicho ordas el qual dixo que venia espantado de lo que avia visto y preguntado que que avia visto dixo que avia visto otro nuevo mundo de grandes poblazones y torres y una mar y dentro della una ciudad muy grande edificada que a la verdad al parecer ponia temor y espanto. El capitan no atemorizado de lo que avia oydo sino con mucho animo el y los suyos se partieron con el mejor concierto que pudieron caminando poco a poco en donde en el camino y pueblos le davan el mantenimiento necesario de manera que ningun soldado ni otra persona era osada de desmandarse a tomar ninguna cosa ni hazer ningun desaguisado q luego por ello no fue castigado porque en esto el dicho capitan puso mucha diligencia y cuidado de llevar a sus soldados muy desciplinados y asi cierto era cosa de ver como todos a una mano estauan tan hermanados que no avia rrenzillas ni motines no otra desver-

guença alguna antes era tanta su hermandad q no avia cosa propia entre ellos sino que las casas y bienes de los unos era de los otros por manera que con todo concierto llegamos a la lengua del agua de la dicha a laguna grande a un pueblo en el qual mucho antes que aca llegasemos no avia honbre que pudiese poner el pie en el suelo sino era con quinandose en suziedad humana de adonde colegimos que estava alto segun se dixo muy gran exercito de motecSuma para matarnos partidos de alli con los enbaxadores del dicho motecSuma llegamos a un pueblo q se llama cutlavac el qual esta asentado en una parte de la dicha laguna en medio della y para entrar en el yvamos por una calçada angosta que apenas podian pasar dos de cauallo todo de puentes levadizos en el qual pueblo se tuvo noticia y supo como motecSuma avia mandado q en aqueste pueblo en los patios y torres donde tenian sus yglesias y casas grandes tuviesen mucha cantidad de comida asi de aves como de patos q avia muchos y frutas y mucho pan y mayz y que en apeandonos y comiendo alçasen las puentes y diesen guerra lo qual si hizieran sin dar guerra todos los españoles murieran ayslados por que no tuvieran por donde salir por ser la laguna honda y si alguno saliera fuera luego muerto y clauado con las flechas de los yndios que con muchas canoas tenian quaxada el agua el dicho cortes como honbre astuto, sagas y valiente puso en concierto su gente y mando expresamente so graves penas que ningun soldado se atreviese a tomar ningun bastimento ni se parase a beuer ni a otra cosa ninguna sino con toda presteza y aselaramiento se diesen a caminar con todo concierto porque quando pensasen estar nosotros comiendo estuviesemos y nos hallasen de la otra parte y asi se hizo que con mucha presteza nos posimos de la otra parte y fuemos a dormir a una villa grande que se llama estapalapa que esta junto a la laguna del agua y una legua o legua y media de la dicha ciudad de tenustitlan mexico y luego començamos a entrar en una calçada por la dicha a laguna adelante por la qual podrian caber 3 o cuatro cavallos y mas holgadamente y a trechos sus puentes de madera levadizas que se podiã quitar y poner de manera que la dicha laguna andava tan llena de canoas cargadas de gente q nos miravan que ponia espanto de ver tanta multitud de gentes y llegando mas a vista de la dicha ciudad parecieron en ella grandes torres y yglesias a su modo palacios y aposentos muy grandes ternia aquesta ciudad pasadas de cien mill casas y cada una casa era puesta y hecha encima del agua con unas estacadas de palos y de casa a casa avia una viga y no mas por donde se mandavan por manera que cada casa era una fortaleza andando mas adelante y a la entrada de la ciudad el capitan avia mandado q los soldados y gente de cauallo fuesen en mucho concierto armados con sus esquipiles de algodon y vimos venir desordenes de muy grandes de gente

que tomavan mas de dos o tres tiros de arcabus y todos eran señores y principales y personas al parecer de mucha autoridad los quales venian bien vestidos a su modo arrimados todos a las paredes de las casas con grandissima conposicion de ojos que no miravan a español ni a persona nascida sin hablar onbre palabra todos con un sumo silencio las açoteas de las casas estauan tan llenas de gente que ponian admiracion en medio de aquestas tan grandes dos procesiones venia aquel gran rrey motecSuma en una littera cubierta de paños de algodón buenos q no le podia ver nadie y ninguno de los yndios que con el venian haziendole conpania no se atrevian a myrar la dicha littera la qual llevavan Señores principales en sus onbros y delante del yba un onbre con una vara de justicia en la mano alta representando la grandeza deste señor detras del y a los lados yvan otros grandes señores de quenta andando mas adelante ya que llegava el dicho cortes obra de un tiro de piedra del se apeo el solo del cavallo en que yba y el dicho moteSuma salio de su littera y echo al cuello del capitan unos collares de oro y piedras y el dicho cortes le echo al cuello un collar de margaritas. y con toda crianҫa le hablo q fuese muy bien venido que a su casa venia y el capitan le dio las gracias por tan buen rrescebimiento y asi poco a poco entramos en un gran patio de muy gran circuito en el qual avia unos aposentos y palacios rreales donde podian caber pasados de dozientos mill honbres. aposentos muy buenos y grandes en donde una parte dellos se aposentaron el dicho capitan y su gente y aqui nos dieron mucha comida de aves y pan y mayz tanto que bastantemente se proveyo el exercito y moteSuma se dio por vasallo del enperador por ante scrivano y se asento asi que le serviria en todo como a su señor y dixo que fuesen muy bien venidos que a su casa venian y que de sus antepasados tenian y sabian por lo que les avian dicho que de donde salia el sol auia de venir una gente baruada y armadas q no les diesen guerra porque avian de ser señores de la tierra teniannos por honbres ynmortales y llamavannos teules que quiere dezir dioses y con estas palabras y otras que callo este gran señor se fue a otros palacios y aposentos suyos los cuales eran de gran circuito a la rredonda y cerca del agua Estos palacios eran como digo grandes y cosa muy de ver y dentro muchos aposentos camaras y rrecamaras palacios salas muy buenas avia camas cercadas con sus colchones hechos de mantas grandes y almohadas de quero de lana de árboles y sus colchas buenas y pellones blancas admirables y muy mejores asientos de palo hechos muy de ver y sus steras buenas su servicio era grande como de gran principe y señor. Este señor se deleytava en lavarse a la mañana y noche digo a la tarde su rropa nadie la tomava en las manos sino con otras mantas la enboluian en otras y eran llevadas con mucha rreverencia y veneracion al tienpo del lavar venia un señor con cantaros de agua q le

echaua encima y luego tomava agua en la boca y metia los dedos y se los fregava y luego entraua otro con unas tovajas grandes muy delgadas que le echaua encima de sus braços y muslos y se alimpiava con mucha autoridad y las tomava sin ninguno de aquellos mirarle a la cara el qual luego se entraua en su sala donde estaua en la frontera de aquesta sala a un lado del estatua un señor y en la otra un su governador que gobernava que governava[*sic*] la rrepública con estos hablava asi mismo en la dicha sala estauan sentados de una parte y otra muy muchos grandes señores ninguno de los quales le osava mirar la cara todos sus ojos baxos con muy gran silencio.

Era aqueste rrey y señor de mediana estatura delicado en el cuerpo la cabeça grande y las narizes algo rretornadas crespo asas astuto sagaz y prudente sabio sperto aspero en el hablar muy determinado a qualquiera de los soldados o otro qualquiera q fuese qualquiera de los soldados que hablaua alto y le dava pena le mandava luego que se saliese y fuese de alli tenia mucha quenta con los que le onrravan y le quitavan la gorra y hazian rreverencias a los quales dava presentes y joyas y comida a su manera su manera[*sic*] de servicio era muy grande como de principe muy poderoso el qual aunque estaua preso y detenido en una sala sienpre le trayan de comer manjares diversos a su modo y lo que el comia era poco y caliente en sus braseros de carvon henchian toda la sala en rrengleras de diversas aues asi cozidas como asadas y guisadas de otras diversas maneras enpanadas muy grandes de aues gallos y gallinas y esto en cantidad codornizes palomas y otras aues de bolateria. Otro si le trayan pescados de rrio y de la mar de todas species asi muchas maneras de frutas asi de las que se criavan alla cerca de la mar como de aca de tierra fria la manera q trayan de pan era de muchas maneras amasado y muy sabroso q no se echava menos pan de castilla su servicio era en platos y xicaras muy linpias no se servia en plata ni oro por estar como estaua detenido q de creer es que devia tener gran baxilla de plata y oro porque yo andando despues en la guerra abolle platos de oro de follajes cosa muy de ver y digo esto que lo vi por mis ojos porque tuve cargo de velarle muchos dias contar otras grandezas que aqueste principe tenia seria nunca acabar.

Diego de ordas con otros capitanes subidos en las açoteas altas viendo esta ciudad tan grande y tan fortisima porque cada casa era una fortaleza todas de puentes leuadizas llena aquella gran laguna de canoas y gentes q ponia espanto el qual peligro visto dixeron al dicho capitan q convenia mucho q este rrey y gran señor ya dicho estuviese rretirado alli en un aposento grande donde estauan los spañoles el capitan rrespondio que no le parecia bien especialmente aviendose dado por vasallo de su mag^{t}. y

por esto fue rrequerido de los dichos capitanes y señores muchas vezes y no lo quiso hazer luego otro dia vino una carta de Escalante teniente que quedava en la vera crus donde auia hecho una villa la qual nueva venia en posta donde dezia q los yndios le auian dado guerra y le auian muerto un honbre lo qual visto y oydo por el capitan dixo a los capitanes q fuesen con el y otros soldados a los palacios donde estaua motecSuma el qual bien aconpañado de sus soldados y cercado de sus capitanes entro donde estaua motecSuma y con todo acatamiento rrogo el dicho capitan a motecSuma se fuese con el donde el estaua aposentado con sus spañoles porque no rrescibiria ningun mal tratamiento el qual se desculpo y rrespondio con mucha desenboltura y animo diziendo que no tenian por que llevarle a manera de preso pues que el les auia hecho tan buen rrescebimiento y el se avia dado por vasallo del rrey entonces el capitan le dixo conviene q vays con nosotros porque aveys dado guerra y mandadola dar alla en la mar a los xpianos que dexe en el puerto el dicho motecSuma le rrespondia rrigida y asperamente diziendo que el nunca tal avia mandado y porq veays que aquesto que digo es verdad yo quiero enbiar ciertos capitanes de los mios por ellos para q los traigan presos entonces el dicho capitan dixo pues tanbien quiero enbiar con ellos otros tres de mis soldados y luego alli los nombro que fueron Andres de tapia y yo y otro que se llamava valdelamar y asi otro dia por la mañana nos partimos con los enbaxadores de motecSuma y en el camyno hasta llegar adonde estava aquel señor que auia dado la guerra auia ochenta leguas poco mas o menos donde vimos y pasamos por grandes pueblos y provincias q llenas de muchas gentes y llegados al dicho pueblo se prendio aquel señor q dio la guerra el qual fue traido a mexico y por su delicto muerto e luego el capitan mando a motecSuma se fuese con el a sus aposentos y asi lo hizo el cual se prendio por temor grande q los spañoles le tuvieron y sin prision ninguna lo pusieron en unos aposentos donde el se andava suelto.

6ª Jornadas

Estando las cosas en este estado con mucho sosiego quitados de contienda y rrebato sucedio que narvaes persona noble llego al puerto con bien ochocientos honbres poco mas o menos enbiado de cuba por el adelantado don diego velasques por capitan de toda la dicha gente en la cual armada venian muchos cavalleros hijosdalgo señores de yndios q en la ysla de cuba tenian muy buenos rrepartimientos y otros q tanbien vinieron de Santo

Domingo trayan muy buena artilleria scopteros y ballesteros y muy bien armados deziase que venian entre ellos ciento de cavallo los quales estauan aposentados en aquel gran pueblo de cenpual ya dicho donde se les hazia todo buen tratamiento aposentados en un patio cercado todo de ques yglesias de los yndios y como eran muchos y tanta gente de cavallo y tanta artilleria y municion el capitan narvaez y los suyos tuvieron en poco al capitan hernando cortes y a los que con el el estauan y asi mofando menospreciandolo se le soltavan algunas palabras contra el dicho cortes y los suyos dando a entender q los avian de maltratar y ser todos sus criados lo qual sabido por el capitan cortes y los suyos les dieron ocasion a que contra ellos se indignasen y con mucha rrazon porque como fuesen los primeros q oviesen entrado en la tierra y apaziguado tan gran rreyno y señorio tenian por cierto que todos auian de ser señores de vasallos y muy onrrados visto por el capitan hernando la grauedad deste negocio platicolo con sus capitanes y mayores y determino de yr el en persona en la dicha demanda con la mitad del exercito que eran trezientos honbres y llevo ciento y sinquenta onbres que todos los mas dellos eramos los mas [al margen:] *determinacion de valiente capitan la qual se puede puede contar entre las mejores de los rromanos donde el y los suyos ganaron tan grande onrra siendo tan pocos y los contrarios muchos y mucha artilleria y muchos de cavallo mas de c y estando avisados de nra venida fueron desbaratados y rendidos y esto sin llevar artilleria ni cauallos mas desarmados y con picas* enpero ysleños y usados al trabajo y solo el capitan yva a cauallo partimos pues de mexico armados con unas armas de algodón armados llevavamos unas picas largas tostadas que avia soldado que pasaua una pared de adobes de parte a parte caminando desta manera las armas a questas sin bastimento ninguno todos a pie sin temor ni miedo con valiente capitan y soldados muy determinados a morir por la libertad el capitan algunas vezes hazia unas platicas muy buenas dandonos a entender que cada uno de nosotros avia de ser conde o duque y señores de ditados y con aquesto de corderos nos tornava leones y yvamos sin temor ni miedo ninguno con tan grande exercito.

narvaes capitan del adelantado don diego velazques supo como cortes venia con poca gente y asi no podia creer sino que se le venia a dar y el estaba metido en el dicho patio con su artilleria y solamente avia en el patio una puerta por donde avian de entrar y en ella estaua puesta toda la artilleria por manera que caminando poco a poco el dicho cortes con su gente llegamos a media noche con mucho silencio y animo alla en donde se trato que asi como los contrarios pusiesen fuego nos abaxasemos todos de presto en el suelo y arremetiesemos al artilleria porque ella tomada

todo el canpo era ganado en el camino antes que llegasemos estaua puesta una espia que se llamava carrasco el qual era tan ligero que el dicho capitan hernando cortes a cavallo no le pudo alcançar y llego a su exercito dando bozes alarma alarma las quales oydas por los del exercito todos turbados no se davan manos llegamos pues a la puerta donde estaua el artilleria y antes que pusiesen fuego todos nos echamos en el suelo y como el artilleria estava un poco alta no pudo herir a ninguno sino fue a uno que se descuido en abaxarse al tirar de los tiros al qual llevo un tiro y lo otro porque tuvieron descuido los contrarios en no atapar los tiros y auiaseles mojado la polvora porque aquella noche avia llovisnado un poco y asi derrepente con mucha presteza yneptu y animo fuimos señores del artillelleria la qual se puso en cobro y con guarda los demas soldados andando por el patio a los que topauan con las picas los derribavan del cauallo y se davan fue el hecho tan grande que quando amanecio todos los más estauan rrendidos pero el capitan narvaes como capitan valeroso se defendia muy brauamente con un montante en la mano y diziendole los soldados que se diese no queria hasta que llego uno y con la pica lo derribo y le saco un ojo por manera que llego hernando cortes al qual se dio luego con ser aqueste hecho tan atrevido y brauo plugo a Dios nro señor que no murio ninguno y asi fue preso el capitan narvaes y le echaron unos grillos y lo pusieron a rrecaudo y luego algunos de acavallo que se avian rretirado y todos los mas nobles del exercito de narvaes se rrindieron al capitan hernando cortes el qual los rescibio con mucha alegria y plazer y todos nos holgamos porque nos conociamos a los quales el capitan dio noticia de la gran ciudad de mexico y sus ciudades estando nosotros en aqueste plazer y rregozijo botello de puerto de plata montañes y hijodalgo llamo y se llego al capitan cortes y le dixo estas palabras señor no os detengays mucho porque sabed que don pedro de alvarado vro capitan que dexastes en la ciudad de mexico esta en muy gran peligro porque le an dado gran guerra y le an muerto un onbre y le entran con scalas por manera que os conviene dar priesa todos se espantaron como aqueste lo sabia y deziase q tenia familia.

7ª Jornadas

Visto por motecSuma Señor y rrey de la tierra la rrepentina partida del capitan Hernando cortes para el puerto dizen q mando dar guerra a don pedro de alvarado el qual quedava por capitan con ciento y sinquenta

onbres estando como estaua detenido y lo tenia a cargo don pedro de aluarado dezian algunos que el no lo mando sino q los suyos le quisieron sacar de la prision y el conbate que tuvo don pedro de alvarado fue muy grande por que como avia vaticinado botello le entravan ya con las scalas. por manera que motecSuma como astuto y sagas enbio o supo en breue la victoria que el capitan hernando cortes avia avido contra su contrario y asi dexaron el conbate y cesaron de no dar guerra y en este entretanto el capitan con un exercito y otro camino para mexico con mas de ciento de cavallo y con mucha artilleria y escopeteria y ballesteria y asi con mucho concierto llegamos a vista de mexico. Es de saber que como hernando cortes y los pocos soldados que avia llevado yvian acabado y hecho una hazaña y obra tan grande mas que de rromanos yvan todos muy soberuios no atribuyendo a Dios gracias por quien a ellos les auia dado tan gran onrra de una tan grande victoria y beneficio y asi por esto como por lo que su divina mag.t bien sabe cuyos secretos son profundisimos en tanto grado que la capacidad humana no los puede bien penetrar y conprehender su mag.t nos castigo muy severamente aunque del todo no nos quiso perder como se vera en lo que se sigue.

Ya que queriamos entrar en México con aquesta pujança se juntaron ciertos capitanes y otras personas nobles y viendo la ciudad tan fortissima y puesta en agua dixeron al capitan señor quedaos aqui en tlacuba o cuyoacan o en tescuco y enbia por don pedro de alvarado y motecSuma señor de la tierra porque estando en aquestos llanos y tierra firme si se quisieren alçar los yndios mejor nos defenderemos que no metidos en el alaguna el qual consejo fue muy bueno y muy acertado mas enpero el capitan hernando cortes con demasiado animo nunca jamas lo quiso aceptar Sino que avia de entrar y luego por la mañana partimos de tlacuba començamos a entrar por la calçada de la laguna con mucho concierto tirando muchos tiros y escopetas corriendo los cavallos y haziendo mucho estruendo y alegria el capitan fue aposentado en sus aposentos donde tanbien todos fueron aposentados y de ay a poco t'po todo nro gozo se convirtio en luto y llanto.

dos dias se pasaron en aquestos rregozijos y plazer acontecio que el capitan escrivia a escalante su teniente que estaua en la vera✝ con un honbre de la mar que se llamava anton del rrio el qual se ponia en la uera cruz en tres dias a pie saliendo pues aqueste correo por los patios para hazer su mensaje y camino hallo y vio que con grandissimo sosiego y silencio los naturales de la ciudad estauan quitando las puentes y ahõdando las asequias el qual sospechando lo que podria ser se maravillo y no quiso pasar adelante sino turbado dio una carrera y metiose en los patios adonde

conto y dixo lo que avia visto y luego encontinente fue tanta la multitud de gente muy bien armada con sus armas que acudio a los patios donde nosotros estavamos que no pusieron grande alboroto y espanto dando muy cruda y brava guerra mas enpero el capitan hernando cortes magnanimo despues de aver dado orden para rresistir tan gran canalla de yndios se defendia y nos defendimos muy valerosamente y es de saber q avia unos patios grandes todos enpedrados y parte de calles que no avia calçada de agua y por aqui podian correr los cavallos y hazer guerra y no por otra parte ninguna porque todo lo demas era calçadas de agua en dõde pasaron quinze dias poco mas o menos de guerra cruel y brauosa que asi como saliamos los spañoles a pelear con ellos a su salvo ellos fuera de las asequias y subidos encima de las açoteas era tanta la piedra tirada con honda de una buelta y flechas y varas a manera de darnos que no avia quien lo pudiese sufrir porque tiravan los dardos con tanta fuerça que pasavan un cauallo y un hombre si no estavã armados y desta manera los yndios nos tenian muy gran ventaja porque peleavã a su salvo y nosotros a muy gran peligro el capitan y sus soldados como valientes travajavan como leones por librarse de tan grave travajo y priesa y asi en muchos rrequentros matuan muy muchos yndios y morian pocos spañoles de los quales heran heridos muchos con las varas flechas y piedras travajavan de dia los spañoles de ganalles algunas calles y casas fuertes que estavan en el agua mas enpero aprovechaua poco porque como venia la noche rrecogianse a los palacios donde estavan aposentados y asi dava lugar a los yndios a que cobrasen lo perdido y ensanchar y ahondar mas las asequias rrecogidos los spañoles en sus aposentos avia muchos heridos y aqui milagrosamente nro señor obro porque dos ytalianos con ensalmos y un poco de azeite y lana suzia sanavan en tres o cuatro dias y el que aquesto scrive paso por ello porque estando muy herido con aquestos ensalmos fue en breue curado auia mucha vigilancia por encima de las açoteas y cantones della proveyendolas de mucha guarda y defension porq por todas partes nos entrauan. Salido y antes que saliese el sol era tan grande el estruendo y griteria de los de guerra que ponia mucho spanto y temor y de noche y de dia no entendian en otra cosa sino en echar varas por encima de la cerca de los aposentos y piedras por manera que por el patio no osavamos andar sino arrimados a las paredes que alli no cayan pero todo el patio estaua lleno de piedras y baras y todauia con mucho esfuerço salia el capitan y su gente a dalles guerra a los patios podria durar esto treze o catorze dias con sus noches y fue Dios servido por nrõs pecados que ya no teniamos bastimentos ni agua que beuer si no era de un pozo hidiondo de la misma agua salada que dentro del patio avia lo qual visto por el capitan hernando cortes fue a hablar a motecSuma y a decille q

tuviese por bien de rrogar a su gente y vasallos que sesase la guerra y asi le rrespondio tarde señor aveys acordado por que ya tienēn elegido y hecho señor a mi hermano mas enpero yo yre como me lo mandays y asi el capitan bien armado con una rrodela de azero y seruantes comendador tanbien bien armado cubierto de una adarga tomaron a motecSuma detras de si cubierto muy bien que no le pudiesen herir y asi fueron aconpañados de ciertos hidalgos y soldados y subieron a la delantera del patio a donde esta agora aposentado el visorrei. Sucedio que la gente que era sin quento fuese toda forastera y no conociesen al dicho motecSuma era tanta la grita que daban q hundian la ciudad y tanta la piedra varas flechas q tirava q parecia llover el cielo tanta piedra flechas uaras y dardos sucedio que asi como descubrio un poco la cara motecSuma para hablar lo qual seria a las ocho o nueve del dia q' vinio entre otras piedras q venian desmandadas una rredonda como una pelota la qual dio a motecSuma estando entre los dos metido entre las sienes y cayo en este mesmo dia y a esta ora salio don pº de alvarado capitan con ciertos principales y con el governador que governava la tierra tio de motecSuma con algunos spañoles bien armados y aqueste governador enpeço de hablar y dezirle que cesase la guerra y luego encontinente sin mas dilacion se inclinaron sentandose de cloquillas y le obedecieron sin dar batalla ninguna por manera que poco aprovechaua nr̃a diligencia por la guerra por todas partes andava muy encendida y trauada y los yndios peleauan como valientes y a su saluo porque nos tenian ya atajados y encerrados para matarnos mas no por eso el capitan ni sus soldados perdian el animo. Sucedio un dia que alonso davila capitan de la guardia del capitan hernando cortes se fue a su aposento cansado y triste y tenya por conpañero a botello puerto de plata el qual fue aquel que dijo al marques en çenpual señor daos priesa porque don pedro de aluarado esta cercado y le an muerto un honbre [al margen:] *hijodalgo* y asi como entro le hallo llorando fuertemente y le dijo estas palabras o señor agora es tienpo de llorar rrespondiole y no os parece que tengo rrazon sabed que esta noche no quedara onbre de nosotros biuo sino se tiene algun medio para poder salir lo qual oydo por alonso de avila se fue a hernando cortes y le conto lo que pasava pero como era magnanimo le dijo que no le creyese que devia de ser un hechizero [al margen:] *dos dias antes que este dixese esto acontecio que un soldado estava retraydo en la iglesia que teniamos por cierta traveçura que avia hecho, el qual alla a la media noche salio huyendo de la iglesia y dando voces que avia visto andar saltando por la iglesia honbres muertos y cabezas de honbre y entre ellas la suya lo mesmo las velas que velaban avian venido huyendo a decir que avian visto caer en el asequia piernas y cabeças de honbres*

muertos todo lo qual salio despues verdad porque asi el botello que dixo que avia de morir aquella noche como el soldado que avia visto su cabeza y como muchas de las velas que aquesto dixeron murieron todos la noche que salimos cosa de espantar digo que los que velavan en las açoteas a las esquinas vian patonas y dexarse caer en la asequia del agua y esto y lo arriba dicho pudo ser seis dias antes que saliesemos dando a entender lo que acontecio de tantos muertos como en la salida murieron Y así alonso dauila dio parte del negocio a don pº de aluarado y a otros cavalleros capitanes los quales todos juntos se fueron al aposento donde estava el capitan hernando cortes y se lo dixeron de los quales el capitan hizo muy poco caso pero juntandose todos ellos y auiendo llamado a otros tuvieron consejo sobre ello y se determinaron de salir aquella noche y el modo que tuvieron fue q' hizieron una puente leuadiza de una viga ancha y que con gra' silencio por aquella viga puesta en las asequias pasasen lo qual era tan ynposible como subir al cielo sin escalera porq' era tanta la multitud de gente que de todas partes auia q' en la ciudad no cabian dentro ni fuera la qual venia muy hanbrienta a comer la carne de los tristes spañoles y como ya estauamos cercados y acorralados como a honbres ya subjetados y perdidos no hazian caso de nosotros sino en guardarnos la salida por la qual por las açoteas y casas de noche ponian muy muchas lumbreras de fuego y braseros para uelarnos y para q' no nos saliesemos sin que ellos nos viesen y sin que fuesemos sentidos y asi no se podia hazer porque era tanta la claridad que de las lunbreras rresultaua que no parecia sino medio dia. con aquesta detirminacion los capitanes se fueron a hernando cortes y le rrequirieron que se saliese donde no que el se quedase porque ellos se querian salir y yr y escapar lo que pudiesen visto esto por el capitan cortes callo y concertandose con los suyos y con sus capitanes dio orden como se hiziese.

MotecSuma herido en la cabeça dio el alma a cuya era lo qual seria a ora de bisperas y en el aposento donde el estaua avia otros mui grandes señores detenidos con el a los quales el dicho cortes con parecer de los capitanes mando matar sin dexar ninguno a los quales ya tarde sacaron y echaron en los portales donde estan agora las tiendas los quales llevaron ciertos yndios que auian quedado que no mataron y llevados sucedio la noche la qual venida alla a las dies vinieron tanta multitud de mugeres con hachas encendidas y braseros y lunbres que ponia espanto aquestas venian a buscar sus maridos y parientes que en los portales estavan muertos y al dicho motecSuma tanbien y asi como las mugeres conoçian a sus deudos y parientes (lo cual viamos los que velauamos en el açotea con la mucha claridad) se echauan encima con muy gran lastima y dolor y comen-

çavan una grita y llanto tan grande que ponía espanto y themor y el q' aquesto sirvio que entonces velaua arriba dixo a sus compañeros no aveys visto el infierno y el llanto que alla ay pues si no lo aveys visto catadlo aqui y es cierto que nunca en toda la guerra por travajos que en ella pasamos tuve tanto temor como fue el que rrecebi de ver aquel llanto tan grande Hecho Esto venida ya la noche el capitan Hernando cortes con los demas capitanes dieron orden como todos saliesen con gran silencio mas enpero todo esto no bastaua ni era posible salir porque la claridad de la luna y braseros de lubre que auia en las calles y açoteas lo estorvava y asi no se podia hazar sin ser sentidos auia muchos enfermos xpianos heridos [Al margen:] *salida milagrosamente y ayudados de Dios* diose rremedo como en algunos cavallos saliesen dos o tres dellos asi que apenas uvo cauallos para todos Estando en esto ya que anochecia se levantaron unos rremolinos y torvellinos de manera que a las nueve o diez de la noche començo a llovisnar y tronar y granizar tan rreziamente que parecia rronperse los cielos cosa cierta que mas parecia milagro que Dios quiso hazer por nosotros para salvarnos que cosa natural porque era inposible que todos nos quedaramos aquella noche alli muertos llevavamos la ya dicha puente leuadiza para pasar la qual como cargaron sobre ella se quebro y hizo pedaços por manera que cinco o seys calçadas y asequias que auia de agua bien de dos estados en ancho o poco mas o menos hondas y llenas de agua no auia como pasarse salvo que proveyo nro Señor el fardaje que llevavamos de yndios y yndias cargados aquestos metiendo en la primera asequia se ahogaron y el herto y ellos hazian puente por donde pasauamos los de acavallo de manera que echauamos delante el fardaje por los que alli se ahogauan salimos de la otra parte y esto se hizo en las demas asequias en donde a rrebuelta de los yndios y yndias ahogados quedavan algunos españoles y ya que auiamos pasado las asequias y salido con gran silencio al cabo de la calçada estava un yndio en vela el qual se dexo caer en el asequia y subiose en una açotea q' estava junto al agua y començo a dar de vozes y a dezir o valientes honbres de mexico que hazeis que los que teniamos encerrados para matar ya se van y esto dezia muy muchas vezes aquel torvellino y granizo q' tengo dicho fue causa q' las velas y gente de los dichos yndios se metiesen en las casas a dormir y aualerse del agua mas enpero los spañoles por salvar las vidas sufriamos todo trabajo y asi como aquella vela dio aq'llas bozes salieron todos con sus armas a defendernos la salida y tomarnos al paso siguiendonos con mucha furia tirandonos flechas varas y piedras hiriendonos con sus espadas aqui quedaron muchos españoles tendidos dellos muertos y dellos heridos y otros de miedo y espanto sin herida alguna desmayados y como todos yvamos huyendo

no auia h'os que ayudase ni diese la mano a su conpañero ni aun a su propio padre y hermano su propio hermano sucedio que ciertos caualleros y hidalgos spañoles que serian hasta quarenta y todos los más de cauallo y valientes honbres trayan con su mucho fardaje y el mayordomo del capitan trayan mucha cantidad el qual tanbien venia con ellos y como venian deespacio la gente mexicana que eran los mas valientes les atajaron el camino y le hizieron boluer a los patios en donde se conbatieron tres dias con sus noches con ellos por que subidos a las torres se defendian dellos valientemente mas enpero la hanbre y la muchedumbre de gente que alli acudio fue ocasion q todos fuesen hechos pedaços de manera que asi como yvamos huyendo era lastima de ver los muertos de los spañoles y de como los yndios nos tomavan en braços y nos llevauan a hazer pedaços podrian ser los que nos seguian hasta cinco o seys mill honbres porque la demas muchedubre de gente de guerra auia quedado enbaçada y ocupada en rrobar el fardaje que quedava en el agua anegado y asi unos a otros los mesmos yndios se cortavan las manos por llevar cada uno mas del despojo por manera q milagrosamente nro dios proueyo que el fardaje que llevauamos y los que lo llevavan a questas y los quarenta honbres que quedaron atras para que todos no fuesemos muertos y despedaçados tardamos [al margen:] *milagros dizen de nra señora de los remedios* en llegar a la torre de la uictoria que abra hasta alli media legua digo legua y media desde donde partimos hasta alla lo qual anduvimos desde media noche que salimos hasta este dia ya noche que alla llegamos en donde otro dia por la mañana hecho alarde de los que quedavan hallamos que quedavan muertos mas de la mitad de los del exercito y asi començamos a caminar con gran dolor y travajo y muertos de hanbre la uia de taxcala los yndios nos yvan siguiendo aun q no muchos porque todos se rrecogian para salirnos al camino para acabarnos a todos y asi caminando llegamos a vista de un cerro y vimos los canpos de guautitlan y otunba todos el llenos de gente de guerra los quales nos pusieron gran temor y espanto y en aquel mesmo cerro que era pequeño mando el capitan que parase la gente y alli mando q comiese de que tuviese q el qual aun llorando hizo de las tripas coraçon y nos hizo una platica y exortacion Esforçando y poniendo animo asi a los de pie como a los de cauallo como valiente capitan el qual subido encima de un cavallo hizo subir a los demas que serian hasta quarenta y uiendo tanta multitud de gente llamo a los capitanes conviene a saber a don pedro de alvarado gonçalo de sandoval xpoval de olid con otros y a diego de ordas encargo la gente de pie y a los de cauallo hernando cortes rrepartio y dijo a cada uno que fuesen por su parte a dar en los contrarios de artilleria y arcabuzeria no uvo rremedio [Al margen:] *en esta batalla*

[la de otunba] *se señalo d Pedro Alvarado como valiente capitan y gano lo que el dia antes habia perdido. Y asy el como Cristobal de Olid Gonzalo de Sandoval y otros como valientes se* [una palabra ininteligible] Porque todo quedo perdido y nro dios y Señor fue seruido de aplacar su yra y sernos fauorable y porque el dicho cortes metido entre los yndios haziendo maravillas y matando a los capitanes de los yndios señalados con rrodelas de oro no le cura[do] de gente comun llego desta manera haziendo muy gran destroço al lugar donde estaua el capitan general de los yndios y diole una lançada de la qual murio dexo de contar como antes que aqui llega se cayo dos vezes en el suelo y se hallo despues encima del cauallo sin saber quien ni quien lo avia subido los demas capitanes a caúallo por verse libre de la muerte que tan a ojo tenian hazian marauillas peleando como valerosos honbres en este entretanto diego de ordas con la gente de a pie estauamos todos cercados de yndios que ya nos echauan mano y como el capitan hernando cortes mato al capitan general de los yndios se començaron a rretirar y a darnos lugar por manera que muy pocos nos seguian y asi caminando con grandissimo travajo nos yvamos acercando a la dicha taxcala visto pues por los mexicanos que asi nos aviamos escapado enbiaron enbajadores a los señores de [Al margen:] *"Aqui (en los campos de Guautitlan y Otumba) en este dia se señalo el capitán Cortes muy mucho y se igualo en las proezas y esfuerzo con Sesar Agusto y con los mejores capitanes del mundo y no solo el sino tambien los demas capitanes, porque eran pocos y los contrarios pasaban de quinientos o seiscientos mil hombres escogidos."* taxcala y a xicutenca capitan general dellos con muchos presentes y collares de oro y otras joyas de precio con lo qual les persuadia a que salie al camino y nos matasen pero nro Señor puso en el coraçon de magiscacin el mayor señor de los de taxcala aquel que antes nos avia ayudado y dicho q no fuesemos a mexico el qual mando llamar al capitan general y le dixo dicho me an que as rrescebido presentes de los de mexico para que mates a los xpianos pues sabete que yo con mi gente les tengo de fauoreçer y ayudar y tu haz lo que quisieres que delante me hallaras por manera que oy aqueste del xicutenga de medio no oso executar su mala yntencion y el magiscacin dando muestras de buen xpiano salio a rrescebir al dicho capitan y a su gente que venian destrocados heridos muertos y cansados al qual hablo y dixo desta manera seays señor muy bien venido ya yo os dixe la verdad cuando yvades a mexico y no me quesiste creer A vra casa venya a donde descansareys y holgareys del trauajo pasado y asi mando proveer de mucho bastimento gallinas mays muy en cantidad y abondo con el qual los tristes spañoles mataron la grande hanbre que trayan y asi fueron aposentados en sus aposentos y eran proveydos de lo nescesario y otro dia dicho magiscacin uvio a ver al capitan y se holgaron el ytrantando y hablando con el le auiso y dixo seria en esta ciudad ay quatro señores y yo soy el mayor el más principal soy vro amigo y servidor soy desta que se llama xicutenca y este es el capitan general de la provincia por ser valentissimo honbre a sido persuadido de los mexicos con presentes de oro para que os maten estad sobre aviso y velaos porque yo os tengo de fauoreçer y tened por cierto que si en algo se pusiere que yo os tengo de favorecer y asi rreposamos quinze o veynte dias. Sucedio que llego un navio al puerto en el qual venia juan de burgos que traya algunos bastimentos con que nos rregosijamos y gente la qual se q do con el dicho capitan sucedio asi mesmo que ciertos españoles aportaron al puerto desbaratados de la armada de Ayllon y del armada de garay q era governador de jamayca por manera que poco a poco destas armadas y gente q venia de las yslas se rrehizo de gente y de algunos cauallos el capitan y asi se partio a la ciudad de tepeaca en donde sin guerra se dieron de pas y la obediencia al rrey desde aqui el capitan enbiava otros capitanes con gente a apaziguar y que dexasen la parcialidad de los mexicos y tomasen la del rrey y asi lo hizieron muhcos pueblos que sin dalles guerra se davan de paz y por los dichos capitanes y capitan erã bien tratados los quales no consentian que nada se les tomase por fuerça solamente querian les diesen de comer y esto ellos lo davan de voluntad y desta manera se apaziguaron muchas provincias y pueblos dando la obediencia al rrey y otros que de lexos venian ni mas ni menos a darse de pas viendo el dicho capitan que tenia honestamente exercito para venir a dar guerra a los mexicos juntados sus capitanes se determino de venir a mexico y primero dio orden se cortase madera y llevasen a questas a la ciudad de tescuco para alli hacer unos vergantines para poder mejor dar guerra a los mexicanos los quales tanbien en ese tpo fortalecieron su ciudad asi de bastimentos como de valientes honbres porque de todas las provincias los rrecogian y trayan para estar apercebidos porque ya bien sabian lo que hazian los xpianos para dalles guerra y asi tenian mucho numero de gentes y en las calles principales q eran la de coyoacan y tlacuba y a tlatelulco tenian las asequias hondas y hechas muy grandes albarradas desta manera a la entrada de la calle tenian tres paredes hechas y entrauan a ellas por las esquinas por lo mas angosto y los yndios armados por cima de las albarradas peleauan valientemente de ma[ra] que derribada una pared y los que en ella estauan quedavan otras dos.

8ª Jornada

Aviendose Rehecho el dicho capitan cortes de gente venida de las yslas como arriba esta dicho camino con su gente la uia de mexico y llego y entro en la gran ciudad de tescuco la cual ciudad y señorio casi era tan grande como el señorio de mexico podria tener mas de ochenta o cien mill casas y el dicho capitan y españoles se aposentaron alli en los aposentos grandes y muy hermosos y patios q en la dicha ciudad avia en la qual se entro sin aver guerra de la una parte ni de la otra y fue la causa porque el señor della que se llamaba quaunacuxtli y hermano capitan general que se dezia istiSuchitli estauan hechos fuertes en mexico y lo mesmo los valientes honbres desta ciudad a cuya causa no uvo quien diese guerra y asi no se les hizo mal ni daño ni se les toco en ninguna cosa de las suyas sino fue el bastimento que de su propia voluntad davan y luego mando q con gran diligencia se hiziesen los vergantines para poder vadear la laguna y entrar mejor en mexico y asi se hizo qu en breue tpo fueron hechos. en el entretanto puso el capitan gran diligencia en enbiar capitanes a los pueblos que estauan alrrededor de la laguna y de la dicha ciudad para atraellos a que se diesen de pas y ansi se dieron a un que todos los señores y mas valientes estauan en mexico hechos los vergantines se hizo una asequia honda por un arroyo y yva hasta la laguna y puesto en ellos mucha artilleria y arcabuzeros y ballesteros y marineros que rremavan enbio capitanes con ellos y el se partio por tierra al rrededor de la laguna y llego con alguna gente a la calçada q llaman de cuyoacan y el ella se aposento con casi dozientos honbres poco mas o menos y en la calçada del atlatlelulco puso a gonçalo de sandoval capitan y en la de tlacuba puso a don pedro de alvarado con acopia de gente y yndios de tlaxcala de manera que puesto el cerco por toda la ciudad a la rredonda con los vergantines que tanbien ayudauan mucho por el a la laguna se començo se començo la ciudad de batir y cobatio muy rreziamente por agua [testado] *y po* y por tierra y con mucha diligencia y travajo se travajo de quitarles el agua y fuente de chapultepec la qual por sus calçadas entraua en la ciudad la qual por todas partes se conbatia muy bravamente de manera que los xpianos herian algunos y aun muchos de los yndios morian en cantidad a cuchillo y acavallo y con tiros y arcabuzes y ballestas con todo esto los yndios ponian sus albarradas rrezias y abrian calcadas y asequias y se defendian valerosamente y en el proceso de la guerra mataron algunos spañoles y tomaron bivo a hulano de guzman mayordomo del dicho cortes acontecio que yendo huyendo ciertos cayeron porque los hizieron caer los yndios en una asequia en la qual murieron y el capitan cortes como valiente capitan que se hallo solo los socorrio sacando a los que podia con las manos de las asequias a la rrebuelta q alli avia acudieron tantos yndios que echaron mano al capitan y le metieron ya en el asequia para ahogarlo en el agua sucedio que salio del agua un soldado valiente q se llamava olloa el qual corto los braços y manos a los que le avian echado mano y asi le libro y saco por manera q la guerra andava muy travada y rrezia de una parte y otra con tener muchos de los taxcaltecas en nra ayuda por q de las açoteas y casas altas nos davan gran bateria haziendo unas vezes huyr y otras tornando nosotros sobre ellos los vergantines y capitanes dellos y su gente trauajavan y conbatian rreziamente en la alaguna q era plazer uellos porque las canoas cubrian el agua las quales osadamente acometian a los vergantines y como los spañoles les tomavan alguna casa a fuer que estauan todas en el agua luego las aplanauan y derribavan por el suelo porque a los yndios de taxcala los haziamos andar y trauajar en aquesto q fue causa de con mas libertad hazer nra batalla por manera q peleando valerosamente con los yndios se defendian matando y hiriendo algunos spañoles susedio q de los mismos yndios señores q estauan dentro visto el peligro en que estauan y como les yva faltando el bastimento y que no tenian agua se determinaron salirse de noche en especial se salio yxtli suchitli capitan general de tescuco y hermano de quavnacuxtli señor de tescuco y se presento al dicho capitan y se le ofrecio con su persona y otros sus aliados amigos prometiendole de ayudarle a el y a los xpianos en la guerra y ser contra sus naturales por manera que aqueste por ser muy valiente fue gran cuchillo para los suyos juntamente con este se salio otra noche otro señor de Suchimilco y Cutlavac y de la laguna que es de creer le pesaria a los mexicanos por que aquestos despues les hizieron crudelissima guerra con sus canoas y fueron causa o gran parte della para acabarse los mexicanos juntamente con esto fue nro dios SerVido estado los xpianos harto fatigados de la guerra de enbiarles viruelas y entre los yndios vino una grande pestilencia como era tanta la gente que dentro estaua especialmente mugeres por que ya no tenian que comer y nos acontecia a los soldados no poder andar por las calles de los yndios heridos q avia de pestilencia hanbre y también viruelas todo lo qual fue causa de que afloxasen en la guerra y de que no peleasen tanto mas enpero aunque yvan rretrayendo y se metian en algunas casas fuertes en la alaguna sienpre llevavamos lo mejor y desta manera uve lugar en la gente de pax que nos ayudava derribase y echase por tierra las casas y edificios que fue causa de que se ganase toda la ciudad porque por aqui podian los spañoles correr asi sus cauallos los mexicanos se rretraxeron a manera ya de uencidos en unas casas fuertes en el agua y aqui como auia gran cantidad de muge-

res armaronlas a todas y pusieronlas en las açoteas en donde peleando y espantandos los spañoles de ver tanta gente de nuevo matando dellas spañoles conocieron y vieron como eran mugeres y dandoles grita y bozes quedaron algo desmayados ellos y ellas el capitan hernando cortes y aldrete el primer thesorero del rrey y un orduna q venia por scrivano y otros caualleros se llegaron a la casa fuerte donde se auia rrecogido ya quautemus que era señor mancebo de hasta dies y ocho años valeroso y ualiente por su persona al qual le fue dicho q pues q ya no tenia donde se meter que se diese que el rrey le perdonava y que le haría muchas mercedes el qual rrespondio con mucha presunpcion y poca vergüença no me quiero dar que primero os tengo de matar a todos y asi de noche nos volvimos a rreposar al rreal. otro dia de mañana despues de lo dicho començaron otra vez de nuevo a pelear y fue rrequerido el dicho principal y tanpoco se quiso dar pero aqueste dia q le fue hecho el rrequerimiento y otros dos dias antes las mugeres y niños se venian a entregar y dar a los spañoles viendose ya perdidos guatemusa se metio en una canoa chiquita con un solo rremero acaecio que como era de noche fue a topar con un vergantin del qual era capitan garcia holguin el qual lo prendio y se lo enpresento al capitan hernando q fue causa de que se rreconciliase con el porque no le tenia buena voluntad esto hecho se tomo y subjeto la casa donde el guatemusa se auia hecho fuerte donde se hallaron mucha cantidad de oro y joyas y otros muchos despojos de aqui susedio q los taxcaltecas que nos ayudavan en la guerra y los q se salieron de su ciudad como sabian las entradas y salidas se fueron rricos con los despojos que tomaron a sus casas y esta casa se gano y tomo el dia de san ypolito y asi seso la guerra de la ciudad y nos salimos y aposentamos en los aposentos rreales fue rrequerido el capitan que poblase en tlacuba o en cuyoacan o en texcuco y nunca quiso.

Acabada la conquista de mexico dio orden el capitan hernando cortes en que se quedasen alli en mexico los spañoles en donde en breue tienpo se començo a edificar una muy linda y gran ciudad qual es la de mexico y de ay a pocos dias mando el capitan a don pedro de alvarado con alguna gente q fuese a poblar a tierra de guaxaca en donde poblo una ciudad que se llama guaxaca y a los soldados les dio rrepartimientos y de alli le mando pasar a tierra de guatimala en donde poblo y alcanço del enperador ser adelantado della asi mesmo enbio a gonçalo de sandoval capitan excelente con cierto numero de gente a poblar la tierra que dizen de medellin en donde se dieron bien cien rrepartimi[os] y luego enbio otro capitan que se llamava villafuerte a poblar a çacatula con otros cientos soldados en donde les dieron rrepartimi[os] y a los demas spañoles que quedauan se

dieron rrepartimi[os] en mexico y por su rredondela asi mismo el capitan hernando cortes con ciertos soldados y numero de guerreros se partio a la conquista de panuco la qual gano y todos los demas se le dieron de pas donde dexo poblado una villa y dio rrepartimi[os] a los que en ella quedauan de ay a pocos dias hizo una armada de ciertos nauios y enbio con cierto numero de gente y soldados por capitan a xpoval de olid y mandole que poblase la tierra de yucatan el qual despues de auer ydo se levanto con la tierra y se alço con ella Tuvose modo y manera como enbio hernando cortes a ciertos honbres personas de bien y nobles y a dos conpadres del xpoual de olid los quales estando comiendo con el a la mesa lo mataron. El capitan hernando cortes movido conpasion o enojo q le cego se determino de yr por tierra con los mejores soldados y llevo juntamente consigo los señores de la tierra por manera que quasi no dexo ninguno en la ciudad de mexico sino poco y esos mercaderes y honbres que no sabian de guerra fue causa que el casi se perdiera y toda la gente q en mexico q daba muriera porque el guatemus señor de la tierra astuto sagas y valiente q llevava consigo aunque moço tenia una noche concertado con todos los suyos de tomar los frenos de los cauallos y las lanças y matallos pero nro S[or] lo libro porque se vino a saber la conjuracion que estaua hecha la qual descubierta y sabida los malhechores fueron castigados y muertos por ello dexo al tiempo que se partio el capitan hernando cortes para yucatan y de governadores en su lugar al tesoreros alonso de estrada y al contador albornoz y desde guaça qualco temiendose dellos enbio secretamente al fator gonçalo de salazar y a chirinos veedor diziendo que si por ventura se quisiesen alçar el dicho tesorero y contador tomasen ellos la boz por el capitan hernando cortes mas enpero ellos como bulliciosos se entremetieron en alçarse por el rrey sin que el contador y thesorero uviesen yntentado cosa ninguna pero ellos querianse alçar por el rrey susedieron de aqui grandes males por que a unos ahorcaron y a otros açotaron y a otros afrentaron malamente en este medio tpo acontecio q sabidas por el emperador estas novedades enbio a luys ponce por governador o pesquisidor y traya por su alcalde mayor a luys ponce digo a marcos de aguilar tanbien mientras el capitan hernando cortes andava por alla nuño de guzman aca en mexico fue governador aca en mexico y como no estaua bien con el dicho cortes le quito muchos yndios y los dios a quien el quiso y en particular le quito a quaunavac y lo dio a villarroel estoriador de her[do] cortes a queste nuño de guzman le enbio el rrey por gobernador de jalisco y a conquistarla el capitan hernando cortes se boluio desde cuba se torno a enbarcar para

esta tierra porque quando fue a las higueras fue a portar a cubar y asi no pudo boluer por tierra y estando el dicho capitan cortes en panuco le hizo el enperador gobernador de toda la nueva España y asi buelto a mexico la goberno donde su mag[t] le hizo mercedes y marques del valle.

Es de saber. q la causa principal desta armada para la conquista desta tierra fue don diego uelazquez governador y adelantado que era de la ysla de cuba que rresidia en la ciudad de Santiago la qual encomendo a her[do] cortes y le hizo capitan mas enpero hernando cortes puso mucha diligencia y cuidado en buscar dineros prestados entre sus amigos y busco y allego mas soldados que el adelantado don diego velasques le avia dado y asi mysmo busco bastimentos tosinos y caçaue y otra carauela y nauios con que hizo bien su armada el enperador penitres ninguna cosa puso ni gaso en aquesta armada mas de que sus oficiales en cuba metieron en ella espadas puñales y otras armas azeyte vinagre camisas por manera q le hizieron mercader y a los soldados que yvan en la dicha armada si tenian nescesidad de espadas puñales quesos bastimentos y de lo demas q auian menester se les uendia por muy mayores precios que les auia costado y el rrey se hizo pago de los conquistadores al tienpo que yuan a fundir algun oro porque se lo quitavan todo por donde digo que el menor de los conquistadores merecio ser muy galardonado pues que a su costa y minsion dieron al rrey un mundo tan grande como aqueste asi que el menor de todos ellos merecio muy mucho y todos los mas quedaron perdidos.

Hecha rrelacion en breue de las cosas que con verdad en la toma desta tierra pasaron y de la muchedumbre de gente q en ella auia contare de lo mejor della desde guaçaqualco hasta la uera ✝ que sera sesenta leguas desde alli hasta panuco que es lo que anduve ay en esta costa de uera ✝ grandes provincias de las quales contare las mejores y dejare otros pueblos.

Primeramente esta a siete o seis leguas de la mar una provincia muy grande la qual se dio a gonçalo de sandoval en rrepartimiento q vino a poblar esta tierra segundo capitan el qual fue ynformado de yndios que era gran señorio tan grande como tescuco era abundantissima de rropa y cacao y oro pescado y otros muchos mantenimientos podria tener toda ella a mi parecer y a lo que los yndios me dixeron ochenta mill casas poco mas o menos y tiene agora dozientas casas y auno ay tantas.

Cerca desta a ocho o nueve leguas estaua otra muy grande casi tan grande como esta en la qual en los subjetos della se dieron veynte rrepartimientos poco mas o menos porque los visite yo cerca della estava otra grande que se llama tlatletelco podria tener mas de veynte mil casas y no tiene agora dozientas, adelante desta estaua otra q se llamava secotuxco llena de mucha gente mar abaxo a la costa estaua tlapa ni quita cotaxtla provincias de mucha gente y de mucho numero de casas y agora no ay nada mas adelante esta la provincia de senpuala ya dicha q en el caxco della se hallaron veynte mill casas y agora no tiene veynte casas dexo de contar villas aldeas y otros muchos pueblos arrimados a la sierra y dellos puestos en la sierra de los quales a quedado alguna gente por ser tierra tenplada y fria pero la demas de la costa toda esta ya despoblado de aqui adelante hasta panuco podra aver hasta sinquenta leguas auia asi en la costa como desbiados della muy grandes villas poblazones y prouincias todas muy llenas de gente muy pobladas en muy grandes poblazones y mui lindas al parecer llenas de frutales y agora esta todo desierto y con muy poquitos yndios lo bueno que ay agora en la tierra esta en tierra fria como la provincia de taxcala que tiene mucha gente mas no tanta como solia tener estan en ella poblados algunos xpianos ciudad de chulula terna agora hasta diez o doze mill tributarios pasava de mas de cien mill tepeaca poblazon muy grande tiene al presente harta gente mas enpero no tanta con gran parte de la que solia y asi de todas las demas provincias la ciudad de guaxoSingo terna hasta dies mill tributarios poco mas o menos solia ser mayor q cholula tescuco provincia y señorio muy grande por si no subjeto a los mexicanos tenia mucha tierra y mucho subjeto o venido en grandissima diminucion en el qual ay tanbien poblados spañoles en mexico an quedado muy poquitos yndios en conparacion de los muchos que solia aver chalco fue tanbien provincia muy grande y desde el prin[o] subjeta al rrey y muy amigos de los spañoles tanbien tlacuba fue tanbien quando venimos a la tierra señorio por si a quien obedecian los otomies muy muchos pueblos y provincias buenas la ciudad de suchimilco solia ser muy gran provincia y en el tpo de agora si tiene diez mill casas o doze mill es mucho cuyoacan es buen pue[o] y villa grande ay otras muchas villas y poblazones muy grandes a quien el marques hernando cortes pudiera repartir y dar grandes provincias a los q le ayudaron a ganar tanta tierra la qual y las quales provincias se dieron a muchas personas q nunca oyeron grita ni guerra por q el menor de los q pasaron con el merecia mucho porque travajo mucho y a su costa y minsion y no de la del rrey.

Quiero contar y dezir un poco de lo mucho q vi de las maneras q a questa gente tenia en adorar y rreverenciar a sus dioses y sus ritos.

digo pues que yo desde muchacho y niño me ocupe en leer y pasar muchas Ystorias y antiguedades persas griegas y rromanas tanbien he leydo

los rritos q auia en la yndia de portugal y digo cierto q en ninguna destas he leydo ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoración como era la que aquestos hazian al demonio y para mi tengo q no uvo rreyno en el mundo donde dios nro Señor fuera tan de servido y a donde mas se ofendiese q en aquesta tierra y a donde el demonio fuese mas rreverenciado y onrado Tenian aquestos naturales tenplos muy grandes todos cercados con grandes almenas y en otras tenian aquesta cerca de leños uno sobre otro todo en circuito y de alli ponian fuego y sacrificavan tenian grandes torres y encima una casa de oracion y a la entrada de la puerta un poco antes tenian puesta una piedra baxa baxa hasta la rrodilla en donde o a mugeres o a honbres q hazian sacrificio a sus dioses los echauan de espaldas y ellos mesmos se estauan quedos a donde salia un sacerdote con un navajon de piedra que quasi no cortava nada hecho a manera de hierro de lança y luego con aquella navaja le abria por la parte del coraçon y se le sacava sin que la persona que era sacrificada dixese palabra y luego al que o a la que eran asi muertos los arrojavan por las scaleras abaxo y lo tomauan y hazian pedaços con gran crueldad y lo asavan en hornillos y lo comian por manjar muy suave y desta manera hazian sacrificios a sus dioses el dicho sacerdote tomava el coraçon en la mano y entraua en la casa de oracion donde estauan puestos ydolos asi de piedra como de madera con su altar y desta manera con la mano ensangrentava a sus ydolos y a las esquinas de la dicha casa de oraçion y luego salia al oriente donde salia el sol y hazia lo mesmo boluiase tanbien al ocidente y ceptentrion y medio dia y hazia lo mesmo y questos sacerdotes hazian grandissima penitencia por q se sangravan de la lengua y de sus braços y piernas y de lo que dios les dio hasta desangrarse y con esta sangre sacrificauan a sus dioses andavan muy suzios tisnados y muy marchitos y consumidos en los rrostros trayan unos cabellos muy largos hasta abaxo trançados q se cubrian con ellos y asi andavan cargados de piojos. no podian llegar a mugeres porq luego eran muertos por ello. Andauan de noche como stantiguas en rromerias en cerros donde tenian sus ques y ydolos y donde avian casas de su oraçion.

Toda la gente ansi principal como plebeya q entrauan a hazer oraçion a sus dioses antes q entrasen en los patios se descalçauan los cacles y a la puerta de las yglesias todos ellos se sentavan de cloquillas y con grandissima rreverencia estauan solloçando llorando y pidiendo perdon de sus pecados las mugeres trayan con pan caxetes de carne de aues. trayan tanbien frutas papel de la tierra y alli unas pinturas tengo para mi q pintauan alli

sus pecados era tan grande el silençio y el solloçar y llorar q me ponian spanto y temor y agora por nr̃os pecados y asiendo xpianõs vienen a las yglesias casi todos o muchos dellos por fuerça y con muy poca rreverencia y temor parlando y hablando y al mejor tpõ de la misa saliendose della y del sermon por manera q en sus tienpos avai gran rrigor sobre guardar la onrra y serimonias de sus dioses y agora no tienen miedo ni temor ni verguença pudiera dezir muy muchas particularidades y cosas de aquestos pero por no ser prolixo y por q basta lo dicho dexo de dezillo.

Soli De Honor et Gloria.

APÉNDICE II — A [1]

Entre los manuscritos originales que copió el Sr. director del Museo Nacional, D. Franciso del Paso y Troncoso, durante su permanencia en España el año de 1892, se encuentra el que hoy se publica en estos *Anales,* y cuyo autógrafo, hasta ahora inédito, se conserva en la Biblioteca del Escorial.

APÉNDICE II — B [2]

En la carta que sobre asuntos de historia escribió don Fernando Ramírez a don Joaquín García Icazbalceta en 22 de Enero de 1850 publicada recientemente, se hace referencia con interés al descubrimiento de una historia de la conquista de la Nueva España, hecha por el Conquistador Aguilar y se comprende que la identidad del Cronista no se encontraba claramente dilucidada, porque aquel ilustre historiador se pregunta dubitativamente si el repetido Aguilar es acaso el Conquistador Anónimo. Dice Textualmente la carta mencionada:

"La existencia de la obra del P. Durán me era desconocida, gracias a que mi corresponsal de Londres no se ha acordado de enviarme el catálogo de O'Rich que hace más de cuatro meses me avisó que tenía comprado para mí. Es sin duda un precioso hallazgo, así como el del otro historiador Aguilar. Sobre uno y otro sólo diré a Ud. por ahora, que hace tiempo hago diligencias para procurarme en Madrid un corresponsal activo e inteligente y que espero lograrlo. Sólo ruego a Ud. me ayude con sus consejos y sus noticias, apuntándome desde luego cuantas tenga sobre los nuevos historiadores Durán y Aguilar porque me basta la más ligera

[1] Nota a pie de plana en la página número 3 de la edición del Museo Nacional de México, 1900.
[2] "Nota preliminar", en la edición de Teja Zabre de 1937.

indicación de la existencia de una obra de esta especie para que me ponga yo en campaña, tras ella. Ese nuevo historiador Aguilar. ¿Será acaso el conquistador anónimo?"

La publicación de esta *Historia de la Nueva España* fue hecha por don Luis González Obregón en los *Anales del Museo Nacional,* tomo VII de la primera época, con las indicaciones que más adelante se encontrarán en el texto. Probablemente porque los *Anales del Museo* de aquella época se han hecho muy pronto ejemplares raros y no circulan con suficiente profusión y la publicación se hizo conservando rigurosamente la ortografía muy anticuada y difícil de leer, el imporante documento es tan poco conocido, que puede considerarse para el gran público como inédito. Además, antes de definirse la identidad del cronista Aguilar su obra tenía aparentemente menos importancia por el peligro de tomarla sencillamente como una copia o un apócrifo. El nombre del cronista aparecía en la cabeza de la crónica: Francisco de Aguilar. Y con este nombre de Francisco no se encontraba ningún conquistador de los que vinieron con don Hernando Cortés. Sin embargo nuestros historiadores pudieron descubrir que el cronista Francisco de Aguilar era el conquistador Alonso de Aguilar que había cambiado su patronímico al entrar en religión. Así aparece ya su testimonio como de gran valor histórico en la biografía o apología de Hernán Cortés escrita por don Carlos Pereyra. El pasaje respectivo dice como sigue:

"Gómara presenta al grande hombre solo contra todos, sobreponiéndose por los esfuerzos de su voluntad y de su genio."

La versión en forma extrema de acto individual aparece por un testigo a quien no puede negarse que hablara imparcialmente.

"Fray Francisco de Aguilar, fraile profeso de la orden de Predicadores, conquistador de los primeros que pasaron con Hernando Cortés a esta tierra, y de más de ochenta años cuando esto escribió a ruego e importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron, diciendo que puesto que estaba ya al cabo de la vida les dejase escrito lo que en la conquista desta Nueva España había pasado, y así y cómo se había conquistado y tomado; lo cual dijo como testigo de vista y con brevedad..."

Esto es parte del título de la relación, conservada en la Biblioteca del Escorial. Debo advertir que fray Francisco de Aguilar puede identificarse como el "buen soldado que se decía Alonso de Aguilar (de quien habla Bernal Díaz), cuya fue la venta que agora se llama de Aguilar, que está entre la Veracruz y la Puebla, y estaba rico y tenía buen repartimiento de indios, todo lo vendio e lo dio por Dios, y fue muy buen religioso." Todavía añade: "Este fraile Aguilar fue muy conocido y fue muy buen fraile dominico." No es de extrañar que Aguilar, buen soldado y buen religioso dominico, dejase el nombre de Alonso por el de Francisco, a imitación del cardenal Cisneros.

El pasaje en que se habla de las naves, dice así:

Y como los españoles tuviesen tanta noticia por la dicha lengua Marina y Aguilar, de la grandeza de la tierra adentro, hubo muchos hidalgos y personas nobles que se volvieron a querían volver díjose que lo hacían [los] más de miedo, otros por dar relación de la tierra al adelantado D. Diego Velázquez, etc...

Aquí tenemos el testimonio vulgar en toda su pureza de buena intención, alterando los hechos por conocimiento insuficiente y por falta de comprensión. El testigo cree serlo de vista y habla de lo que no sabe ni puede saber directamente, como son las secretas pláticas de Cortés con sus amigos y con los maestros. El buen religioso presenta un caso de mitomanía.

La apreciación que hace don Carlos Pereyra del valor testimonial del cronista Aguilar es, como se ha visto, contradictoria; le concede fuerza de prueba por imparcialidad evidente al principio de su alusión, y al final de ella lo tacha por "mitomanía".

Para juzgar el valor efectivo de los datos que ofrece Aguilar, sería preciso llevar a cabo un trabajo de ponderación y de confronta detallada y rigurosa. Pero de todos modos, la aparición y presentación en forma amplia de un historiador de la Conquista de la Nueva España que tiene el carácter de personal y directo, es de gran importancia para este extraordinario suceso de la historia universal, que no cuenta para su relación sino con muy contados testimonios de ese género, entre los que casi exclusivamente deben citarse las obras clásicas del propio Hernán Cortés y de Bernal Díaz del Castillo. El Conquistador Anónimo más bien ofrece una descripción de México que un relato de la Conquista y otras informaciones de origen español o de historiadores indígenas, son muy reducidos y sumarios.

Para completar la identificación del cronista Aguilar, y dar en consecuencia más realidad a su crónica, tengo ahora la oportunidad de ofrecer, además de la alusión de don Carlos Pereyra nada menos que la biografía auténtica que aparece en la *Historia de la Provincia de Santiago* escrita por Dávila Padilla. Y por último, ya que se ha reconocido que el cronista Francisco es el conquistador Alonso de Aguilar, puede completarse su silueta histórica con los siguientes datos que se hayan en el *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España,* o sea el índice de los mismos conquistadores y pobladores que dieron noticias personales a los virreyes por los años de 1510 a 1540, según noticias sacadas de los textos originales por don Francisco A. de Icaza. Estos datos son los siguientes:

Según la ficha número 375, Alonso de Aguilar era natural de Burguillos, del Duque de Béjar; fueron sus padres Gonzalo Sánchez y Leonor de Aguilar, y casó con una hija del conquistador Cervantes. Sirvió en las conquistas y alzamientos de los Yopelcingos *(sic)*, Julasco y Pánuco. Tenía cuando proporcionó estos datos cuatro hijas y tres hijos y había recibido encomiendas en Olinalá y Papalutla, provincia de Cuexco. Finalmente se anota que sus encomiendas le rendían escasos productos y que se encontraba muy necesitado, con deudas por valor de mil quinientos pesos.

Como el propósito de esta edición es hacer más conocida y accesible la relación de Aguilar, se han hecho simples aclaraciones de ortografía y de algunos vocablos abreviados o deformados, respetando cuidadosamente la integridad del texto.

A. T. Z.

APÉNDICE II-C [3]

El Manuscrito del *Relato breve de la Conquista de la Nueva España* fue copiado por el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso durante su permanencia en España el año de 1892.

El Sr. Troncoso lo tomó de los originales que obran en la Biblioteca del Escorial. Se dio a conocer en el vol. VII de los *Aanales del Museo Nacional* 1903 que están agotados.

De esta publicación lo copió.

Vargas Rea

APÉNDICE II-D [4]

Para identificar bien al fraile historiador es necesario recoger las noticias de su persona, que sus contemporáneos nos dejaron. Enumerando Bernal Díaz del Castillo a varios conquistadores, escribe: "... e otro buen

[3] Advertencia denominada "Lector", en la edición de Vargas Rea, 1943.

[4] Estudio de Federico Gómez de Orozco en la edición de la "Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana", de 1954.

soldado que se decía Alonso de Aguilar, cuya fue la venta que agora se llama Aguilar que está entre la Vera Cruz e la Puebla, y estaba rico y tenía buen repartimiento de indios, todo lo vendió e lo dio por Dios y se metió frayle dominico y fue muy buen religioso, este fraile Aguilar fue muy conocido y fue muy buen fraile dominico." Por este testimonio sabemos que Alonso de Aguilar, conquistador, fue dominico, y como en la dicha Orden aparece con el nombre de Francisco, hay que suponer que, siguiendo la costumbre muy generalizada de cambiar de nombre al profesar, trocó el suyo de seglar por el que llevó en el claustro.

Según Dávila Padilla, Aguilar vino a México con don Hernando Cortés, quien lo estimaba, por lo que le confió la persona del Emperador Moctezuma cuando éste estaba bajo la salvaguardia de los conquistadores.

Durante la conquista, Aguilar tomó parte en algunas comisiones que en su historia señala y son éstas:

En compañía del capitán Andrés de Tapia y un Valdelamar, varios capitanes y numerosos soldados indígenas enviados por el monarca mexicano, partió de la capital del imperio con rumbo a Nautla, para traer prisionero al cacique Cuauhpopoca por haber atacado a Juan Escalante, capitán de Cortés encargado de la Villa Rica de la Veracruz. Poco después fue uno de los ciento cincuenta soldados que don Hernando Cortés llevó a sus órdenes para atacar en Cempoala a Pánfilo de Narváez, cuidando de indicar que los escogidos por el Conquistador eran los más aguerridos por sus conocimientos estratégicos adquiridos en las campañas de las Antillas. Fue uno de los que velaban en las azoteas del palacio de Axayácatl cuando las tropas mexicanas atacaban a los conquistadores, exasperados por la muerte de los nobles mexicanos asesinados por Pedro de Alvarado. Asimismo refiere que, herido en aquella época, fue curado por unos conquistadores italianos, quienes con unas sucias lanas y con ensalmos sanaban a los que se ponían en sus manos, obteniendo en breves días el remedio a sus males, como ocurrió con él. Concluida la conquista de México, recibió "valiosos repartimientos" (tal vez solares en México y un pueblo en encomienda, como dicen Bernal Díaz y Dávila Padilla), pero se dedicó también a establecer una venta en el camino entre Veracruz y lo que más tarde fue la ciudad de Puebla, y en breve fue rico; mas considerando "que lo mejor para servir a Dios", era dejar los bienes temporales, se despojó de todo y pidió el hábito de la Orden de Santo Domingo, al venerable fundador de la misma en México, fray Domingo de Betanzos, cuando éste tenía establecido el convento en el lugar que después fue el edificio de la Inquisición. Al entrar a la Orden monástica, mudó su antiguo nombre por el de Francisco, tal vez por emular hasta en esto al po-

brecillo de Asís. Al profesar tenía cincuenta años, y por lo mismo padeció mucho en el estudio, pero al fin pudo vencerlo, aunque no la timidez de hablar en público, que le impidió predicar, supliendo esto con entregarse a las prácticas del confesonario, y doctrinando a los indios más con el ejemplo que con la palabra. El raro desprendimiento de haber trocado el arnés de soldados por la cogulla de fraile, mereció la estimación de todos, y más aún de los indios, por lo que, los de su antigua encomienda le visitaban y regalaban con mantas delgadas de algodón. De su perfecta humildad y espíritu religioso cuenta un sucedido el cronista Dávila Padilla, al referir que siendo fray Francisco vicario del convento de Oaxtepec, en tierras del Marqués del Valle, ordenó que ninguna mujer entrase a sentarse en la capilla mayor de la iglesia; pero el teniente de corregidor del lugar, creyéndose por su posición autorizado a que su mujer ocupara ése y otro lugar más prominente, reclamó al vicario su disposición; explicó el fraile con mesuradas razones los motivos que tenía para impedirlo y el teniente exaltado en sumo grado dio a fray Francisco una bofetada en el rostro, estando ambos en la iglesia y en presencia del Santísmo Sacramento. No se defendió ni esquivó la agresión el dominico, pero volviéndose hacia el tabernáculo, exclamó en voz alta: que por su parte perdonaba la ofensa recibida, pero que para el buen ejemplo de los indios, era necesario el castigo del agresor. La indignación que produjo este desacato, hizo que en el acto los indígenas se aprestaran a escribir a México pidiendo el castigo del teniente, y éste, al saberlo, trató de ir a interceptar la acusación; y en este intento, llegando al pueblo de Iztapalapa, a dos leguas de México, fue herido y muerto junto con su cabalgadura por un rayo que cayó sobre ellos. Tal es el relato que el citado cronista inserta en la biografía de Aguilar.

En los cuarenta y dos años que fray Francisco permaneció en la Orden de los Predicadores, dio ejemplo de verdadera disciplina eclesiástica, observando con escrupulosidad la regla; nunca más volvió a comer carne ni a beber vino, y tuvo gran apego a la obediencia; estimaba y aconsejaba la castidad y como a tan señalado miembro de la Orden, le dieron el cargo de prelado en pueblos de indios (lo que induce a creer que conocía alguna lengua indígena), le hicieron definidor en varios capítulos provinciales, y al fin de su vida, fue grandemente fatigado por dolorosa enfermedad. Víctima de la gota desde muchos años atrás (treinta y cinco de los cuarenta y dos de su vida monástica), vino a quedar tullido de pies y manos y tan quebrantado que no podía estar ni de pie ni acostado, teniendo que darle de comer por mano ajena; y cinco años antes de su muerte, sus dolencias fueron infinitas, sangrándole las coyunturas del cuerpo y la sangre salía ardiente "como cal viva"; trajéronle a la enfermería del imperial convento

de Santo Domingo, cuando empezó esta enfermedad, y allí, lleno de paciencia, dio fin a su vida santamente el año de 1571, según dice el cronista fray Alonso Franco.

Este dato relativo a su muerte, confirmado en el acta manuscrita del capítulo provincial efectuado en el convento de México el año de 1572, permite reconstruir con toda claridad los más salientes hechos de su vida.

Cuarenta y dos años permaneció en la Orden de Santo Domingo; por tanto, profesó en el de 1529, y como entonces tenía cincuenta de edad, había nacido en 1479, lo que le da un total de noventa y dos años, a su fallecimiento. Aclarando de paso que fue el año de 1560, cuando escribió su *Historia de la conquista de la Nueva España,* si atendemos a que según en ella misma se dice, pasaba ya de los ochenta años cuando la escribió, o la dictó, pues ya hemos visto que su enfermedad le impedía el uso natural de sus manos.

En la opulenta biblioteca del monasterio de San Lorenzo del Escorial existe un libro en folio (32 x 21 cmts.) en el que se encuentran reunidos varios escritos del siglo XVI y uno del XVII, referentes a historia de América, de los que forman parte uno llamado: *Relatio breve de la Conquista de la Nueva España.*

La diversidad de estilos, de letras y aun los asuntos de las piezas del libro, demuestran que procedían de una miscelánea formada en el transcurso de varios años por algún erudito amante de la historia.

La *Relatio,* manuscrito de grandes y gruesos caracteres de clara letra, procesal, ostenta amplios márgenes por arriba, por la derecha y por abajo, tiene en varias de sus páginas, apostillas de letra distinta, más fina y pequeña, así como una que otra interpretación en el texto, demostrando que alguien en época posterior a lo escrito corrigió y adicionó el manuscrito.

El texto, iniciado por una historiada y mal dibujada cruz de largos trazos, se distribuye en un pequeño preámbulo, en donde el autor declara su calidad de conquisador, su estado de fraile, y el motivo que tuvo para escribir su relato, en vista de que le rogaban e importunaban ciertos religiosos les contara los hechos de la Conquista, y termina diciendo que pasa ya de los ochenta años de edad al poner manos a la obra.

A continuación viene la breve relación, dividida en ocho jornadas, correspondiendo la primera a decir quién era Diego Velázquez gobernador de Cuba, y cómo se efectuó la expedición de Grijalva, y no cita para nada a Hernández de Córdoba, el descubridor de México.

La segunda refiere cómo se organizó la expedición de Cortés, las vacilaciones de Velázquez para despojarlo del mando y concluye con una enumeración de quiénes fueron los principales capitanes de esta empresa.

La tercera abarca desde el nombramiento de Cortés como jefe autónomo de su ejército, hasta las paces con la república de Tlaxcala.

La cuarta sólo comprende los sucesos de Cholula. La quinta la marcha rumbo a México y todos los hechos posteriores hasta la prisión del emperador Moctezuma.

La sexta, de la llegada de Pánfilo de Narváez hasta el regreso triunfal de don Hernando después de haberlo derrotado en Cempoala.

La séptima, desde la matanza de la nobleza mexicana por el rapaz Alvarado, hasta los preparativos para el sitio de Tenochtitlan-México; y, finalmente, la octava, en que se consignan la toma y destrucción de la capital del Anáhuac y la prisión de Cuauhtémoc, teniendo al fin, a manera de apéndice, sólo separados por el espacio de un renglón, la expedición de las Hibueras, un resumen descriptivo de las tierras que en Nueva España anduvo y conoció el autor y una corta noticia de ritos y costumbres de los aborígenes. Ésta es, pues, la estructura de la *Relatio*.

Ocupa esta relación los folios 275 recto o 289 vuelto de la miscelánea; y el 290 en blanco, cuando fue redactado el manscrito tiene señales de haber estado doblado por en medio, como los demás y con manchas de polvo, que hacen pensar sirvió algún tiempo de cubierta al escrito. Paralelo al doblez que hace veces de eje, una mano distinta escribió en sentido longitudinal: *Relatio breue de la* [s Indias]"; después se tachó lo que va entre corchetes y se le puso encima: *Conquista de la Nueva España,* agregando en un segundo renglón: "por Fr. Franco. de Aguilar de la Orden de Sto. Domingo", colocando debajo un número 6, que es de idéntico tipo a otros números de varios documentos que también existen en aquella biblioteca del Escorial, y tal vez proceden de una antigua clasificación.

Finalmente en sentido transversal, con dirección al borde bajo del folio, la misma mano que escribió lo anterior, puso: "Historia de la Nueva Spaña de Frai Franco. de Aguilar", y con letra distinta, "Enviómela el Arzobpo. de Mexco. Año 1579", anotación que no es aventurado suponer sea del propio Felipe II, tan afecto a recoger papeles de Indias, y a quien convenía bien tal envío por el arzobispo Montúfar,[5] dominico también y por lo tanto con cierta autoridad para pedirla a sus antiguos hermanos de hábito, y remitirla al rey.

[5] No era Montúfar el arzobispo sino Pedro Moya de Contreras (1573-1586).

En cuanto a la cultura y capacidad del autor, y por ende al valor de su obra, hay datos suficientes para apreciarla. Nos informa que era aficionado a la historia: "Digo pues que yo desde muchacho y niño me ocupé en leer y pasar muchas historias y antigüedades persas *(sic)*, griegas y romanas. También he leído los ritos que había en la India de Portugal." (Jornada 8ª) Sus observaciones para deducir la importancia de las poblaciones, las basa en el número de casas de las mismas y a veces suele calcular el de los habitantes, es decir, se muestra partidario de la estadística, y esto da a su escrito cierto aire de modernidad. El retrato de sus personajes, enérgico y sobrio, acusa al hombre observador e inteligente; describiendo a Moctezuma, dice: "Era aqueste Rey y Señor, de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeza grande y las narices algo retornadas, crespo, asaz astuto sagaz y prudente, sobrio, experto, áspero, en el hablar muy determinado". Como se ve, sabía también poner algunos ribetes psicológicos a sus observaciones.

Historiador veraz, dice lo que pasó, sin eufemismos. "Venían, [los indígenas] relata, tiznados haciendo muchos malos gestos y visajes, dando muy grandes saltos y con ellos muchos alaridos, gritos y voces que causaban en los que los oíamos mucho temor y espanto, tanto que hubo muchos españoles que pidieron confesión." Cuenta que en la Noche Triste "quedaron muchos tendidos, de ellos muertos y de ellos heridos, y otros de miedo y espanto sin herida alguna desmayados". Analiza irónico la participación que el emperador don Carlos tuvo en la Conquista y declara que no puso cosa alguna en la empresa, salvo que sus oficiales reales, metiendo bastimentos en la armada para lucrar con la venta de ellos, hacían "al soberano mercader", "Y el rey se hizo pago de los conquistadores al tiempo que iban a fundir algún oro, porque se lo quitaban todo [al conquistador]", y estos conquistadores, no galardonados, "fueron los que dieron al rey un mundo tan grande como éste", reproche impregnado de honda amargura, que sintetiza el sentir general de quienes tras la dura brega se veían con las manos vacías.

Respecto a la importancia del relato y del estilo con que fue escrito, dice el autor en la parte que ha calificado de pequeño preámbulo: "Lo digo como testigo de vista y con brevedad sin andar por ambajes y circunloquios, y si por ventura el estilo y modo de decir no fuere tan sabroso ni diere tanto contento al lector, cuando yo quisiera, ha de contentarle a lo menos y darle gusto, la verdad de lo que hay acerca de este negocio la cual como principal fin escribo siempre".

Propósitos que por lo antes expuesto, hemos visto bien confirmados. Sin ser esta narración de la magnitud de la de Bernal Díaz del Castillo, se me

antoja, dentro de su laconismo, mejor escrita y muy inteligentemente compendiada. Su autor con atingencia, supo trazar con acierto un cuadro en donde, con pocos detalles, nos hace sentir la emoción que sacudió a los espíritus de los conquistadores; no pretende haber desempeñado difíciles y delicadas comisiones, no es protagonista de lances extraodinarios; es un testigo y actor que dice sencilla y naturalmente lo que vio y sintió en aquel tremendo drama. Sin querer esclarece puntos importantes dilucidando hechos históricos controvertibles, como cuando asienta que el palacio de Axayácatl, era el mismo "donde ahora está aposentado el virrey", es decir, ahora, en 1560, en la casa de Cortés, el actual edificio del Monte de Piedad.

Recuerda el abatimiento de Cortés frente al desastre de la Noche Triste y nos dice cómo, ante la perspectiva de un posible aniquilamiento en los llanos de Otumba a la vista del pintoresco e imponente ejército que le cerraba el paso, mandó Cortés que su gente se detuviese en un pequeño cerro y "que comiese el que tuviere qué", y "llorando hizo de tripas corazón y nos hizo una plática y exhortación esforzando y poniendo ánimo", e intrépido como siempre, flaco y macilento, corrió para afianzar una vez más la gloria, que parecía escapársele de las manos.

Sin intentar darle mayores alcances que consignar un recuerdo, nos informa de la estupenda hazaña, tal vez varias veces repetida, del correo Antón del Río, que a pie y quizá solo, se ponía en tres días de México a Veracruz, para llevar y traer cartas y comunicaciones.

Resalta de manera extraña la actitud del soldado Botello de Puerto de Plata, montañés e hijodalgo, quien interrumpe el gozo de la victoria sobre Narváez, para prevenir a Cortés que en México Alvarado está en situación apurada. Noticias que nadie le ha comunicado, pero que él dice conocer porque es astrólogo, y, añade Aguilar, "decíase que tenía familiar".

Todavía vuelve a insistir Botello pronosticando la Noche Triste, y en ella, su muerte, como ocurrió puntualmente; no obstante, vemos a Cortés, espíritu superior, sobreponerse a todas estas preocupaciones, y cuando se le anuncia que ya unos caballos han caído en tierra sin motivo y que esto es mal agüero, le contesta: "lo tengo por bueno, adelante"; y como a poco los caballos están en aptitud de seguir, y el éxito del plan militar de don Hernando se realiza, su prestigio crece y sus soldados, entre quienes está Aguilar, se sienten seguros de llegar a la meta con tan grande y heroico general.

Consideremos a fray Francisco en el ocaso de sus días: por su mente pasan, y se perfilan muchos hechos, muchos recuerdos olvidados; los frailes le importunan, quieren conocer lo que ocurrió en la conquista; el buen

fraile de anchos hábitos, fue un día soldado, sus manos empuñaron las armas, sus ojos vieron "otro nuevo mundo de grandes poblazones y torres y una mar, y dentro de ella una ciudad muy grande edificada, que a la verdad ponía temor y espanto". Una a una desfilaban las escenas de ya muy lejanos días, y en un atardecer, antes de las completas, bajo la paz y el silencio de los recios muros de un amplio aposento conventual, los hermanos de hábito, bandada de golondrinas blancas y negras, con curiosidad de niños, interrogan por centésima vez al anciano: contadnos, padre, lo de la conquista: y éste, un poco gruñón, apresado por los achaques de la edad y en los dolores de una pertinaz enfermedad, arrellanado en el ancho sillón frailero, entornando los ojos para mejor reconcentrar su pensamiento, empieza su relato, que otro buen fraile iba poniendo por escrito en nítidas hojas de papel marquilla, al correr de su chirriante pluma, pues el autor, "gafo" de manos y pies, no puede hacerlo por sí mismo. Acallando con la narración el acerbo dolor de sus miembros contraídos, con la condescendencia de un abuelo, deja fluir de sus labios las palabras, ante la curiosidad asombrada de sus interlocutores.

Y así sin duda, fue redactada la *Relación breve,* que dentro de su laconismo, es rica fuente para conocer mejor lo que fue la epopeya de la Conquista del Anáhuac.

Tres ediciones ha tenido esta singular narración: la primera en los *Anales del Museo Nacional de México,* 1ª época, 1903, tomo VII, páginas 3 a 25, por don Luis González Obregón, con una nota en que dice que la copia utilizada fue tomada por don Francisco del Paso y Troncoso en 1892 de la bilioteca del Escorial donde está el original; la 2ª en el "Suplemento de Letras" por el señor licenciado Teja Zabre, México noviembre de 1937; y la 3ª por el mismo señor en Ediciones Botas, México, 1938.

Federico Gómez de Orozco

APÉNDICE II-E [6]

Cortés' companions-at-arms, each according to the measure of his ambition, engaged in further military conquests or settled down to enjoy the benefits from their land grants. One of the latter was Alonso de Aguilar.

---

[6] Introducción de Patricia de Fuentes en la edición de la Orión Press, de 1963.

During all the campaigns, from the time of the landing at Cozumel, Aguilar distinguished himself for his integrity and quiet valor, and was given such responsible assignments as guarding Moctezuma when that sovereign was imprisoned by Cortés.

After the Conquest, Aguilar received a fair allotment of land and Indians, and the privilege of a *venta,* or hostelry, situated on the highways between Puebla and the port of Veracruz. In a few years he became a man of considerable wealth. Then in 1529, at the age of fifty, he released his Indians and gave up all his possessions to enter the Dominican order.

Abrupt as the decision may have seemed to his old companions, it is apparent from his writing that Aguilar was contemplative by nature, and that he had brooded about the moral aspect of the Conquest. As Fray Francisco de Aguilar he served in the most menial capacity for forty-two years, until his death at the age of ninety-two. By his own testimony, when he was more than eighty "and nearing the end of my lifespan" he was persuaded by his fellow monks to write the story of his participation in the Conquest of Mexico. It is very likely that he dictated his brief history, since he suffered from gout for thirty-five years, and at the end was so crippled that he could not feed himself.

Aguilar's chronicle, which is contained in the following pages, is prefaced by an apology for his inelegant style, and a promise to adhere steadfastly to the truth in narrating the events and circumstances of the Conquest. As a history it is well organized, succinct and, more than any other account, conveys what it felt like to live in perpetual terror of the Indians.

APÉNDICE III-A *

Con el Marqués don Fernando Cortés vino a esta tierra de la Isla de Cuba un hombre de altos pensamientos, y generosa inclinación, llamado Francisco de Aguilar. Tenía grandes fuerzas, con que acompañaba su ánimo, y fue uno de los más señalados conquistadores que tuvo la Nueva España. Estimábale el Marqués como merecían tan buenas partes en un soldado: encomendábale negocios importantes, como fue la guarda de la persona del emperador Moctezuma, cuando le retuvieron en México. Después que la tierra estuvo pacífica, como a soldado animoso le cupo un fuerte repartimiento de indios que le dieron en encomienda. Pero como no nos crió Dios para que nos contentásemos con repartimientos de la tierra, comenzó el conquistador a pensar en los del cielo. Consideraba los peligros grandes de que Dios le había librado, y hallábase muy obligado a servirle, aun en término de soldadesca. Es Dios tan infinitamente bueno, que a todas inclinaciones y ejercicios ocurre con muestras de su bondad, para ser amado de todos. Al amigo de riquezas, se las ofrece sin riesgo de ladrones: al amigo de hermosura, significa la suya, que tiene la de los campos vistosos, y las ventajas sobre todos los hijos de los hombres: y al fin es hermosura de Dios, por cuya participación lo es la de las criaturas. Al ingenioso, se le ofrece sabiduría eterna; y al piadoso, mansedumbre: y al misericordioso, la misma misericordia. A los soldados, que se precian de agradecidos y de arriesgadores de vidas por un amigo; se les representa Dios, que dio la suya por ellos, y los ha librado de varios peligros, tornándoles a dar muchas veces por particular favor la vida, de que al principio les hizo misericordia. Consideraba nuestro soldado, cuantas veces se había visto entre innumerables indios, rodeado de alfanjes, de navajas, y cercado de varias flechas, que por una y otra parte le hacían sentir el aire de su vuelo; y aunque algunas le hirieron, ninguna le quitó la vida. Hallábase con deuda de ocupar el resto de ella en servicio de

* Tomada de la *Crónica de fray Agustín Dávila Padilla* (Cap. XXXVIII. De la vida y muerte del venerable Padre Fray Francisco de Aguilar, págs. 486-488 de la edición de Valladolid, España, 1634).

Dios, que tantas veces se la había dado. Acordábasele también de algunos agravios que a los indios había hecho, y de otros pecados de su vida, y para hacer penitencia, tuvo resolución de ser fraile de nuestra Orden. Pidió el hábito al santo F. Domingo de Betanzos, en aquella primera casa que tuvimos tres años, donde ahora está la del Santo Oficio; y el bendito padre se le dio, enseñándole con todo cuidado la milicia de Cristo, donde se aprende el desprecio de nuestras fuerzas, y el encogimiento humilde, y el dejarse llevar de voluntad ajena, que son cosas muy contrarias a la entereza briosa de los soldados del mundo. Mudanzas extrañas hace la diestra del muy alto, y así lo fue la de este buen soldado del mundo, y mejor de Cristo: porque aunque comenzaba tarde y tenía ya cincuenta años, fue tal en la nueva vida, que el altivo quedó humilde; el señor de vasallos, gustaba de servir como criado, el amigo de riquezas, era pobre de corazón; y el cuidadoso de términos de mundo, lo era ya de pagar con obras de amor las muchas que de Dios tenía. Conoció los bajos quilates del oro de la tierra, y los subidos del de la caridad. Ejercitó sus buenas fuerzas en los ayunos y rigores de la Orden. En cuarenta años que vivió en ella, con haber cincuenta que estaba hecho a regalo, nunca comió carne, ni bebió vino, ni quebrantó ayuno de la Orden; que son cosas rigurosas para un mozo, y las hacía Dios suaves en un viejo. Ninguna penitencia fuera pesada ni nueva, si lo que los hombres hacen trabajando en servicio del demonio, hicieran en el de Cristo. Más largos maitines con riesgos de la vida y peligros de muerte eterna tienen los desalmados en el siglo, que los tiernos de Dios en la religión. Más enfermedades, cuidados y rabiosas tristezas padece quien busca su regalo en el mundo, que quien busca penitencia en la religión. Hecho estaba a malas noches con las armas a cuestas el padre fray Francisco de Aguilar, jugada traía la vida en varios peligros, cuando estaba en el siglo: y en siendo religioso, tuvo a menos costa más segura y más aventajada ganancia. Hacíale guerra la memoria de cosas pasadas, y como no era más de polvo, que se asentaba en los pies, lavábase con facilidad, llorando delante de Dios sus miserias, y quedaba medrado en la virtud, pidiendo a Dios que fuese piadoso. Éralo él con sus prójimos, particularmente con los indios, por descontar alguna crueldad si con ellos la hubiese usado. Amábanle españoles e indios, tanto más por su santidad, cuanto más lejos de ella se había mostrado en la vida primera. Los indios de su pueblo (de quienes él se despidió para ser fraile, dándoles cuenta de su motivo) le iban a ver al convento, y le regalaban, trayéndole muy delgadas mantas de algodón, que humildemente le ofrecían, por lo mucho que le amaban. Era grandemente buen ejemplar. Predicaba con los ojos y con la compostura de rostro y cuerpo, tan aprendida entre religiosos, como olvidada entre soldados. Nunca predicó, por

ser tanto el encogimiento y temor que había cobrado en la religión, que jamás pudo perder el miedo para hablar en público. Aprovechó mucho a los indios, confesándolos y doctrinándolos con amor de padre, reconociéndole ellos y estimándole como buenos hijos. Procuraba darse prisa, trabajando en la viña del Señor, para que ya que había venido tarde, mereciese su buen deseo igual paga con las antiguas obras de otros. Sintió trabajo en el estudio por su mucha edad: y dedicaba toda su fatiga a Cristo, a cuyo agradecimiento tenía consagrada su vida.

En una ocasión grave se dejó en las manos de Dios, remitiéndole una injuria; pero quedó bien satisfecho por haber puesto la causa en el Omnipotente Señor que la pide a todos, mandando que no nos venguemos. Fue un caso muy ejemplar, para estima de la dignidad sacerdotal, y memoria del cuidado que Dios tiene de volver por los suyos. Era este padre vicario en el pueblo de Oaxtepec, donde a la sazón era teniente de corregidor un hombrecito de los que hacen estado de una vara, para sólo ensoberbecerse. Había mandado el vicario, que ninguna mujer entrase a sentarse en la capilla mayor y pareciéndole al teniente, que la suya, por serlo, merecía mejor lugar, si le hubiera en la iglesia, se fue al religioso con palabras muy libres, afeándole su injusto mandato. Respondió el religioso, proponiendo sus razones: pero como no valen para un ciego colérico, desmandóse tanto el atrevido sacrílego, que levantó la mano, y dio una bofetada al humilde fraile. Era ya soldado de Cristo, que en su pasión le había enseñado a callar semejante injuria, y en su Evangelio le aconsejó el sufrimiento con ofrecer la otra mejilla: y volviéndose al Santísimo Sacramento, dijo: Señor por lo que toca a mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos mismo os suplico, que si importa para el ejemplo de estos indios, castiguéis este desacato hecho en vuestra presencia, y contra un sacerdote vuestro. Con esto se apartó aquel desventurado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioso, y ofendido del atrevimiento del excomulgado. Luego se pusieron a escribir a México el suceso, para que el agresor fuese castigado: y queriendo él ganar a las cartas por la mano, se puso al punto en camino con toda brevedad, para venir a informar a México como mejor le estuviese. No se descuidó Dios de su causa; porque quien le llega a los suyos, le toca en las niñas de los ojos. Llegaba este pobre hombre al pueblo de Ixtapalapa, dos leguas de México, donde a deshora cayó sobre él un rayo, que le quitó la vida a él y su caballo, dejando la de su alma tan en duda, como se puede tener de un sacrílego excomulgado. Ejemplo es digno de consideración varia así para temer la excomunión, como para estimar la virtud y santidad de este religioso, cuya causa hizo Dios, por estar él siempre ocupado en su servicio.

Entre sus virtudes fue muy señalada la de la castidad, porque desde

su vida seglar había conocido y estimado en mucho la fineza de tan precioso diamante. Cuando los soldados decían o hacían alguna cosa menos honesta, la reprendía el soldado como si fuera predicador, y se recelaban de él aun los más honrados capitanes: porque con la licencia que da la verdad y virtud, la tomaba el soldado amigo de honestidad, defendiendo su partido. Mucho medró en la religión, con tantas cosas dignas de estima, que los prelados la hicieron de su persona. Fue muchos años prelado en pueblos de indios con maravilloso ejemplo y prudencia. Fue definidor en varios Capítulos provinciales, escogiéndole todos los capitulares por uno de los cuatro que habían de disponer al acordado gobierno de la provincia. Quiso Dios que tuviese en esta vida purgatorio, para darle en la otra descanso: y de cuarenta y dos años que vivió en la Orden, padeció los treinta y cinco años, enfermedad de la gota, donde ejercitó su paciencia y sufrimiento, dando gracias a Dios por la ocasión que le daba para padecer algo por su amor. Con los años creció la enfermedad, y el humor se apoderó del cuerpo, dejándole gafo de pies y manos, y tan imposibilitado, que ni podía sin dolor estar en pie, ni sentado, ni acostado. Llegó su trabajo a no poder comer con sus manos, ni a aprovecharse de ellas, para cosas tan necesarias y frecuentes como a los hombres sirven: que no es pequeña penitencia, si bien se advierte. Recociósele después la sangre en el cuerpo, y salíale de las coyunturas cantidad, ardiendo como cal viva. Cuando se halló con esta nueva enfermedad, le llevaron a México, y tuvo en aquella enfermería particular purgatorio casi cinco años, mostrando fortaleza de verdadero soldado de Cristo, venciendo sus dolores por él. Cuando sintió cercana la muerte, recibidos los Sacramentos, y pedido el favor de los santos, quiso Dios que se acabase el tiempo de la malicia *(sic)*; y comenzase el del triunfo. Aunque entró viejo en el campo, había pasado animosamente su carrera: había guardado la Fe de su profesión, y estábale esperando la corona de justicia, con que Dios le convidaba, en premio de sus trabajos. Acabó dichosamente la vida corporal, donde había dejado encomienda de indios; y le llevó Dios a la eterna, donde le tenía guardado su premio entre los ángeles.

APÉNDICE III-B *

La existencia de la obra del padre Durán me era desconocida, gracias a que mi corresponsal de Londres no se ha acordado de enviarme el catálogo de O'Rich que hace más de cuatro meses me avisó que tenía comprado para mí. Es sin duda un precioso hallazgo, así como el del otro historiador Aguilar. Sobre uno y otro sólo diré a usted por ahora, que hace tiempo hago diligencias para procurarme en Madrid un corresponsal activo e inteligente y que espero lograrlo. Sólo ruego a usted me ayude con sus consejos y sus noticias, apuntándome desde luego cuantas tenga sobre los nuevos historiadores Durán y Aguilar porque me basta la más ligera indicación de la existencia de una obra de esta especie para que me ponga yo en campaña, tras ella. Ese nuevo historiador Aguilar. ¿Será acaso el conquisador anónimo?

* Tomada de la carta de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, de 1850.

APÉNDICE III-C *

Relación breve de la Conquista de la Nueva España, por Fr. Francisco Aguilar. (L. 1-5).—Códice de varios del siglo XVI, menos un manuscrito que lo es del XVII todos los tratados que contiene versan sobre América, como se irá viendo. Abarca este manuscrito los folios 275 r.-289 v.; su letra es del siglo XVI, clara y de trazos gruesos; mide 32 x 21 cms.; las márgenes derecha, superior e inferior muy holgadas, la izquierda nula; en el blanco de la derecha hay algunas notas. Está encabezado el manuscrito con una cruz algo historiada y de dibujo nada perfecto. Va precedida esta *Relación* de un pequeño preámbulo, en que se declara quién es el autor de la obra, motivos que le mueven a hacerla, estilo que ha de tener y su división por jornadas, que son las "que viniendo a su conquista veníamos haciendo" (folio 275 r.); estas jornadas son ocho, más un pequeño apéndice, que lleva la última, en el que se dice algo, muy poco de los ritos que tenían los indios en su gentilidad. El folio 290 está doblado por medio, como todos los demás, y conserva las huellas de haber sido guarda y sobre de los otros; a la vuelta, y en la parte superior de cada uno de los dobleces lleva escrito lo que sigue: parte encimera de ahora en su lado derecho en sentido transversal *Relatio breue de la* [s Indias]; después se tachó lo que comprende este corchete, y en letra distinta se prosiguió: *Conquista de la Nueva España, por Fr. Fran.co de Aguilar, de la orden de S.to Domingo;* debajo de este título está puesto el número 6, que, a mi juicio, corresponde a una *Colección* que, en el siglo XVI, quiso hacer

* Tomado de la *Noticia de los manuscritos escurialenses*, por fray Mariano Gutiérrez, O. S. A.

algún amigo de antigüedades americanas y entusiasta de las glorias de su patria, pero que, por circunstancias especiales, vino a parar a esta Real Biblioteca. En su lugar correspondiente irán apareciendo otros números que acaso pertenezcan también a esta *Colección.*

Parte baja de ahora al lado izquierdo, en sentido transversal y con dirección al borde: *Ystoria de la Nueua Spaña. de Frai Fr.co de Aguilar.* (En letra distinta de la anterior) *Embiómela el Arzobpo de Mex.co Año 1579.* En la guarda 3ª v. se dice que este códice está "encuadernado 1873". En el folio 1 r. y con letra del siglo XIX se escribe: "Está también en este cuerpo Fr. Francisco de Aguilar, *Relación breve de la Conquista de la Nueva España*". Es el padre Aguilar.[1] el famoso dueño de la Venta que había entre la Puebla y Veracruz, en la cual se hizo rico, sin duda para desquitarse de la donación efectuada por Cortés, de las tierras conquistadas, *a favor de muchas personas que nunca oyeron grito ni guerra* (folio 289 r.), dejando con las manos vacías a los que le ayudaron a ganar tanta tierra *(ibid.)*; después profesó en la Orden de Santo Domingo, y pasados los ochenta años de su edad, escribió esta obra *a ruego y importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron* (folio 275 r.).

Es el presente libro un compendio muy bien hecho de la historia de la Conquista de Méjico. Todos los elogios que yo pudiera hacer de esta obra serían pocos, y quedarían muy por debajo de la realidad; pero sí diré de ella que conviene en todo, quitados algunos pormenores de poca monta, con la *Historia verdadera*[2] de Bernal Díaz del Castillo, que obscurece *todas las crónicas e historias escritas antes o después sobre el mismo asunto.*[3] La verdad histórica y la sencillez narrativa resaltan poro modo muy admirable en nuestra *Relación;* no anda su autor rebuscando frases de alabanza o vituperio, ni trata de hacer panegíricos, ni de apostrofar a nadie al estilo del padre Las Casas, que es la menor fatiga del historiador, sino que trae datos que podrán ser más o menos cercanos a la verdad, pero

[1] El General Polavieja en la lista de *capitanes, oficiales y soldados,* que publica al fin de su obra: Hernán-Cortés *(Estudio de un carácter).*—Toledo imprenta y librería de la Viuda e Hijos de F. Peláez, Comercio, 55, y Lucio, 8. 1909.—Llama a este soldado Alonso, y no le cita como autor de esta obra.

[2] Como no tengo la *Historia verdadera* publicada últimamente en Méjico, casi no me atrevo a citar la obra de Bernal Díaz del Castillo; sin embargo, por lo que pueda valer, conste desde ahora que me refiero a la *Historia verdadera* que se publicó en la *Biblioteca de autores españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores primitivos de Indias. Colección dirigida e ilustrada por D. Enrique Vedia.* Tomo segundo.—Madrid, imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Salón del Prado. 1853.

[3] Bartolomé Mitre, en *Viaje al Río de la Plata,* por Ubrich Schmidel. Buenos Aires, 1903, p. 5.

que siempre son los más elocuentes; al hablar, por ejemplo, de la alarmante disminución del pueblo indígena, sin necesidad de escribir grandes libros con visos de *Catilinarias,* llama la atención de los gobernantes con hechos como el que sigue: *Podría tener toda ella* (la provincia que se dio a Gonzalo de Sandoval, que, según informes que tenía el autor de los indios, era tan gran señorío como Tetzcoco), *a mi parecer, y a lo que los indios me dijeron, ochenta mil casas, poco más o menos, y tiene agora docientas,* y aún no hay tantas (folio 288 v.). Así se hace la historia, y no con apóstrofes o apologías que desdicen aun en boca de oradores.

No es la obra del padre Aguilar tan universal y extensa como la de Díaz del Castillo; pero en cambio presenta un aspecto particular de técnica militar que la hace muy importante para el conocimiento del arte que se desplegó en la Conquista de Méjico; y por eso no tiene nada de extraño que consigne hechos que no se hallan relatados en niguna otra historia. Bastarán dos para prueba, citándolos con las mismas palabras del autor, para no quitarlos nada de su propia originalidad. Y sea el primero:

(Fol. 277 v. 278 r.). "Hernando Cortés, el capitán, siendo como era tan solícito y animoso, vio desde su aposente, como una legua de allí poco más o menos, que se hacían grandes humadas, donde daban a entender que allí había mucha gente de guerra; y así se determinó, como ya los yndios aflojaban, de tomar una noche con algunos soldados y seis hombres de a caballo de ir a ellos allá a la media noche, con hasta cien hombres, y así concertado, venida la noche aplazada para el efecto, el capitán con sus soldados empezamos a marchar y caminar con mucha quietud y silencio; y a cabo de un rato que con mucho ánimo íbamos caminando, súbitamente el caballo en que iba Hernando Cortés empezó a temblar y cayó atordido en el suelo, y el capitán, con un ánimo invencible, sin cobrar punto de turbación, no por eso dejó de caminar, antax [antes] se dio muy mucha priesa a andar y a tener compañía a los que iban a pie. Algunos hubo que le dijeron: 'Señor, mala señal nos parece ésta; volvámonos'. A los cuales respondió: 'Yo la tengo por buena, adelante'. A[n]dando, más adelante cayó otro caballo de la misma manera, y persuadiéndole al capitán ir [la] vuelta, él, como magnánimo y de grande esfuerzo, dijo: 'Nunca plega a Dios que yo vuelva atrás; adelante'. Y desta manera cayeron todos los caballos que quedaban; por manera que con todo esto, con mucho esfuerzo los animó como capitán valeroso que pasasen adelante, por que no habían de parar hasta llegar a los indios y sus humos. A poca de ora *(sic)* que aquesto pasaba, el mozo que había quedado con el caballo del capitán trujo el caballo bueno y sano, en el cual subió el dicho capitán, y desta manera trujeron los otros sinco sanos y sin mal ninguno. Visto

aquesto, los que allí iban rescibieron mucha alegría y contento; y así llegaron donde las dichas humadas se habían hecho, que era una gran poblazón, la qual se decía Zumpanchinco, en donde, yendo como íbamos, con mucho silencio, los tomamos a todos durmiendo y descuidados de nra. venida. Visto aquesto por Hernando Cortés, mandó que ninguna persona tocase a ningún indio, ni hiriesen a nadie, ni les hiciesen otro mal ninguno, ni 'les tomasen maíz ni otra cosa alguna so graves penas'; y así mandó cercar los aposentos donde dormían, no para más de que no se saliesen, y él entró allá dentro, donde había mucha gente de guerra de los tlaxcaltecas durmiendo, y con algún ruido que oyeron recordaron; y ya que amanecía, viendo los capitanes y la gente que allí estaba que no les habían hecho ningún mal ni daño, mandólos llamar ante sí Hernando Cortés, donde vinieron mucha gente, a los cuales habló con la lengua malinchi y Aguilar, diziéndoles cómo ya habían visto que él se había defendido de todos ellos y que a ninguno de sus compañeros ni a él se habían muerto; que dellos habían muerto muchos, no lo queriendo él hacer sino que ellos mismos le habían estorbado el camino y fueron causa de su daño; por manera, que bien habéis visto la verdad, pues que os hemos tomado solos durmiendo y no os hemos querido matar ni hazer daño ninguno". Lo cual vieron los tlaxcaltecas pasando recuento a sus soldados. Este acto heroico y generoso de Cortés fue el preludio de la paz con Tlaxcala, poderosa república que después jugó papel importantísimo en la conquista de Tenochtitlan. Bernal Díaz del Castillo [4] traslada este hecho al pueblo de Zumpancinco, adonde fue Cortés con sus soldados, con el único fin de pedir vituallas para su ejército, que se hallaba en necesidad, a sus pacíficos e indefensos moradores, a ser esto verdad, perdería este hecho el carácter de heroico, atrevido y comprometedor, y entraría en el montón de los infinitos hechos que han realizado los ejércitos en parecidos casos con pueblos que no tenían medios de defenderse.

Solís, en su *Historia* [5] apunta este hecho, sin dar pormenores de él; a pesar de esto, hace un juicio crítico, al que yo me subscribo: "Pudiera —dice— Hernán Cortés aventurar menos su persona..., no es digno de imitación este ardimiento en los que gobiernan ejércitos, cuya salud se debe tratar como pública."

[4] Obra citada, p. 60.

[5] *Historia de la conquista de Méjico, población y profesos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España.* Escribíala D. Antonio de Solís, secretario de Su Majestad y cronista mayor de las Indias. Dividida en tres tomos. Madrid MDCCXCI. En la oficina de D. Plácido Barco López, calle de la Cruz, donde se hallará. Con las licencias necesarias. Tomo I, p. 317.

El segundo hecho es la entrada de Cortés en Tenochtitlan, después de la gloriosa derrota de Narváez, cuyas huestes se adhirieron a aquél para ayudar a Alvarado, que estaba en grave aprieto.

(Fol. 282 v.—283 r.). "Ya que queríamos entrar en Mex.^{co} con aquesta pujanza (que resultaba de la victoria obtenida sobre Narváez), se juntaron ciertos capitanes y otras personas nobles, y viendo la ciudad tan fortísima y puesta en agua, dijeron al Capitán: 'Señor, quedaos aquí en Tlacuba, o Cuyoacán, o en Tescuco, y envía [d] por Don Pedro de Alvarado y Montecsuma, señor de la tierra, porque estando en aquestos llanos y tierra firme, si se quisieren alzar los indios mejor nos defenderemos que no metidos en el alaguna'. El cual consejo fue muy bueno y muy acerado; mas empero el capitán Hernando Cortés, con demasiado ánimo, nunca jamás lo quiso aceptar, sino que había de entrar. Y luego por la mañana, partidos de Tlacuba, comenzamos a entrar por la calzada de la laguna, con mucho concierto, tirando muchos tiros y escopetas, corriendo los caballos, y haciendo mucho estruendo y alegría. El capitán fue aposentado, en sus aposentos, donde también todos fueron aposentados, y de ahí a poco tiempo nuestro gozo se convirtió en luto o llanto." Por no aceptar Cortés este consejo, vino sobre él la Noche Triste, y estuvo a punto de perderlo todo y perderse a sí mismo. En la tercera llegada a Tenochtitlan, que fue en la que se realizó su conquista, reconoció Cortés el error pasado al establecer sus reales en Texcoco, como los podía haber establecido en Colhuacán o Tlacuba, y se vio muy claro que hubiera sido mejor seguir el consejo de aquellos capitanes que le insinuaron se quedase en una de dichas ciudades y enviase un destacamento fuerte que trajera a Alvarado y Moctezuma; pero de ninguna manera debió encerrarse en la inmensa ciudad, que tenía hambre de la carne de los españoles y sed de su sangre.

En ningún otro autor he visto apuntado este mal paso de Cortés, ni siquiera en Díaz del Castillo; acaso opinara como su capitán y no le haya relatado por las grandes y funestas consecuencias que tuvo.

Y no se vaya a creer que el autor de esta *Relación,* porque trae estos dos hechos censurables en Cortés (que no trae más, y el primero lo alaba mucho, como adelante se verá), trató de denigrar la memoria del que hay

[6] *América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los más modernos,* por Rodolfo Cronau. Obra dedicada a solemnizar el cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Tres tomos. Barcelona, Montaner y Simón, editores. Calle de Aragón, núms. 309 y 311, 1892. Tomo segundo, p. 179.

[7] *Anales del Museo Nacional de México.* Tomo VII. (1a. época).—México. Imprenta del Museo Nacional, 1903. págs. 3-25.

que colocar, a causa de sus grandes hazañas, entre los grandes caudillos de la historia,[6] no; únicamente trata el padre Aguilar de relatar brevemente las cosas que con verdad en la toma desta tierra pasaron (fol. 280 v.); por lo demás, léase la *Relación,* y se verá el respeto que le merece Cortés y la semiadoración que rinde el autor al más grande de los conquistadores del mundo; aparte esto y los múltiples epítetos laudatorios que aplica a Cortés; véanse como muestra las notas marginales del Ms. que abajo se imprimen por primera vez.

En los *Anales del Museo Nacional de Méjico*[7] se ha publicado esta obra del padre Aguilar, por una copia que en 1892 había sacado don Francisco del Paso y Troncoso de nuestro Ms. Está publicada sin ningún preámbulo, y no da noticia alguna acerca de su autor. La ortografía y fonética del original no están muy bien conservadas, acaso por defectos de una mala copia. De las notas marginales que hay en el Mrs., sólo se han publicado dos, una como nota y otra insertándola en el texto. Voy a copiar aquí las notas que restan para que tan preciosa *Relación* no quede mutilada y vea toda ella la luz pública.

(Folio 277 r.). "Aquí se mostró valeroso y muy esforzado el capitán Hernando Cortés, y muy estremado, y asimesmo los suyos." (Viene hablando de la hazaña que llevaron a cabo dos indios, que, puestos en las dos orillas del camino por donde iban los españoles, cortaron el uno el pescuezo del caballo que montaba Cristóbal de Olid, y el otro cortó toda la cuartilla del caballo que pasaba junto a él, y esto de una sola cuchillada.) (Fol. 277 r.). "Aqueste cerro (el cerro de Zompach) después se llamó de la Victoria."[8]

(Fol. 277 v.). "En este hecho (la salida nocturna a los reales de los tlascaltecas) valeroso y magnánimo, se pudo igualar Hernando Cortés, y sus soldados (entre ellos iba el escritor), con cualquier hecho de capitán y soldados que haya habido en el mundo."

(Fol. 281 v.). "Determinación de valiente capitán (la de ir con solos 150 peones contra Narváez, que tendría unos 900 hombres, entre ellos más de 80 de a caballo y muy buena artillería), la cual se puede contar entre las mejores de los romanos, donde él y los suyos (también venía aquí nuestro escritor) ganaron tan grande honra, que siendo tan pocos y los contrarios muchos, y mucha artillería, y muchos de caballo, más de C, y estando avisados de nuestra venida, fueron desbaratados y rendidos, y esto sin llevar artillería ni caballos, más desarmados y con preas."

(Fol. 284 r.). "Dos días antes que éste dijese esto (Alonso de Ávila contó a Cortés lo que Botello Puerto de Plata le había dicho, que aquella noche morirían todos si no había medio de salir de Tenochtitlan), aconteció que un soldado estaba retraído en la iglesia que teníamos por una travesura que había hecho, el cual, allá a la media noche, salió huyendo de la iglesia y dando voces que había visto andar saltando por la iglesia hombres muertos; y cabezas de hombres, y entre ellas la suya; lo mesmo las velas que velaban habían venido huyendo, a decir que habían visto caer en el acequia piernas y cabezas de hombres muertos; todo lo cual salió después verdad, porque así el Botello, que dijo que había de morir aquella noche, como el soldado que había visto su cabeza, y como muchas de las velas que aquesto dijeron, murieron todos la noche que salimos, cosa de espantar. Digo, que los que velaban en las azoteas a la vez que víanlo vían patonas, y dejarse caer en la acequia del agua. Y esto y lo de arriba dicho, pudo Poris *(sic)* días antes que salié[se]mos dando a entender lo que nos acaeció, de tantos muertos como en la salida murieron."

(Fol. 284 v.). "Salida milagrosamente, y ayudados de Dios."

(Fol. 285 v.). "En esta batalla (la de Otumba) se señaló don Pedro Alvarado como valiente capitán, y ganó lo que el día antes había perdido.

---

[8] Este autor, como Bernal Díaz del Castillo y otros, pone a los españoles en este cerro descansando de los malos ratos que pasaron la Noche Triste. Últimamente ha publicado Manuel Gamio en las páginas 244-53, del número 6 de los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología,* correspondiente a octubre de 1909, unas Aclaraciones referentes a la ruta que siguió Cortés al retirarse de Tacuba, y dice que el 1o. de julio de 1520, se retiró a un Teocalli próximo a Tacuba, llamado hoy "Torreblanca"; el 2, de madrugada, abandonaron este sitio, y todo este día, hasta la noche no anduvieron más de tres leguas: la noche del 2 al 3 la pasaron en el cerro de Otoncapolco, que después se llamó Nuestra Señora de los Remedios, porque allí se apareció una virgen a los españoles que les remedió sus desgracias; el día 3 pasaron por Tlalnepantla, guiados por indios tlascaltecas, en dirección a esta República. Si bien se examina nuestro manuscrito, se ve que viene a decir esto, aunque de una manera obscura, porque dicen que tardaron en llegar desde donde partieron hasta la torre de la Victoria, desde media noche que salimos hasta este día, ya noche, que allegamos (fol. 285, r.); donde se ve que esta partida no es la de Méjico, sino otra que efectuaron desde un lugar en que estuvieron refugiados. En lo que creo que está equivocado el padre Aguilar es en la identificación que hace del cerro de Zumpanchico o torre de la Victoria, con el cerro de Nuestra Señora de los Remedios, porque el Zumpanchico de que él habla está en Tlascala, y su nombre es Tzompantzingo, y el cerro de Nuestra Señora de los Remedios, en que no se alcanzó ninguna victoria, se halla a pocas leguas de Méjico. Hay un Tzompango en Méjico, pero se encuentra a mucha distancia de Otoncapolco, y a más de México; de donde se desprende, que aquí flaqueó la memoria al padre Aguilar.

[9] Así puede leerse, aunque no estoy seguro de que así sea.

Y doy el cómo Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval y otros como valientes se condujeron." [9]

(Fol. 285 v.). "Aquí (en los campos de Guatitlan y Otumba), en este día, se señaló el capitán Cortés muy mucho, y se igualó en sus proezas y esfuerzo con Sesar Agusto y con los mejores capitanes, del mundo, y no sólo él, sino los demás capitanes que eran pocos, y los contrarios pasaban de quinientos o seiscientos mil hombres escogidos." (Hay otros cronistas que bajan el número de los indios a 200,000, y aun les parece algo exagerado; pero lo que se ve claro es que la desproporción entre ambos ejércitos era grandísima, máxime si se consideran los trabajos, aprietos y fatigas de la "Noche Triste".

APÉNDICE III-D *

4.—[Relación breve de lo acaecido en la conquista de Nueva España, hecha por Fr. Francisco de Aguilar, religioso de la Orden de Santo Domingo].

Frai francisco de aguilar fraile profeso de la orden de los predicadores... 1a. Jornada. Por don diego colon almirante, que descubrio a sancto domingo fue enbiado... pero por no ser prolixo y porque hasta lo dicho dexo de dezillo. Soli deo honor et gloria (fols. 275 a 289 b).

Se publicó por este ms. en los *Anales del Museo Nacional de México,* t. VII (1a. época), México, 1903, p. 3-25, pero con algunas incorrecciones y falto de las siguientes notas marginales del ms.:

(Fol. 277 r.) "Aquí se mostró valeroso y muy esforzado el capitán Hernando Cortés y muy estremado, y asimesmo los suyos."

(Fol. 277 r.) "Aqueste cerro (el cerro de Zompach) después se llamó el cerro de la Victoria."

(Fol. 277 v.) "En este hecho (la salida noctura a los reales de los tlaxcaltecas) tan valeroso y magnánimo, se pudo igualar Hernando Cortés y sus soldados con cualquier hecho de capitán y soldados que haya habido en el mundo."

(Fol. 281 v.) "Determinación de valiente capitán (la de ir con solos 150 peones contra Narváez, que tendría unos 900 hombres, entre ellos más de 80 de a caballo y muy buena artillería), la cual se puede contar

* Tomado del *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial,* por fray Julián Zarco Cuevas, de 1926.

entre las mejores de los romanos, donde él y los suyos ganaron tan grande honra, que siendo tan pocos y los contrarios muchos, y mucha artillería, y muchos de caballo, más de C, y estando avisados de nuestra venida, fueron desbaratados y rendidos, y esto sin llevar artillería ni caballos, más desarmados y con preas."

(Fol. 284 r.) "Dos días antes que éste dijese esto (Alonso de Ávila contó a Cortés lo que Botello Puerto de Plata le había dicho, que aquella noche morirían todos si no había medio de salir de Tenochtitlan), aconteció que un soldado estaba retraído en la Iglesia que teníamos por cierta travesura que había hecho, el cual, allá a la media noche, salió huyendo de la Iglesia y dando voces que había visto andar saltando por la Iglesia hombres muertos; y cabezas de hombres, y entre ellas la suya: lo mesmo las velas que velaban habían venido huyendo, a decir que habían visto caer en el acequia piernas y cabezas de hombres muertos; todo lo cual salió después verdad, porque así el Botello, que dixo que había de morir aquella noche, como el soldado que había visto su cabeza, y como muchas de las velas que aquesto dijeron, murieron todos la noche que salimos, cosa de espantar. Digo, que los velaban en las azoteas a las esquinas vían patonas, y dexarse caer en la acequia del agua. Y esto y lo de arriba dicho, pudo ser seis días antes que salié[se]mos dando a entender lo que nos aceció, de tantos muertos como en la salida murieron."

(Fol. 284 v.) "Salida milagrosamente, y ayudados de Dios."

(Fol. 285 v.) "En esta batalla (la de Otumba) se señaló D. Pedro Alvarado como valiente capitán, y ganó lo que el día antes había perdido. Y asy él como Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval y otros como valientes se (sigue una palabra ininteligible).

(Fol. 285 v.) "Aquí (en los campos de Guautitlan y Otumba) en este día, se señaló el capitán Cortés muy mucho, y se igualó en sus proezas y esfuerzo con Sesar Agusto y con los mejores capitanes del mundo, y no sólo él, sino también los demás capitanes, porque eran pocos, y los contrarios pasaban de quinientos o seiscientos mil hombres escogidos."

APÉNDICE III-E *

Existe en la Biblioteca del monasterio del Escorial un manuscrito que

* Tomado de "Introducción. Las fuentes" por Antonio Ballesteros y Beretta. En *Descubrimiento y Conquista de México* por Ángel de Altolaguirre y Duvale de 1954.

contiene la relación de fray Francisco de Aguilar, soldado que fue de Cortés. No debe confundirse con Jerónimo de Aguilar el intérprete o *lengua*, tan útil en los comienzos de la conquista. La narración de Francisco de Aguilar es de gran interés y merece tanto crédito como la de Bernal Díaz; lástima que sea tan sucinta y que su autor la escribiera a la avanzada edad de ochenta años. Jiménez de la Espada dio a conocer algunos fragmentos y luego ha sido publicada en la *Ciudad de Dios.*

APÉNDICE III-F *

La *Relación* de Alonso o Francisco de Aguilar.

Cuando Bernal Díaz del Castillo se refiere a ciertos conquistadores, habla, entre otros, de Alonso de Aguilar:

> ...e otro buen soldado que se decía Alonso de Aguilar, cuya fue la venta que agora se llama Aguilar que está entre la Vera Cruz y la Puebla, y estaba rico y tenía buen repartimiento de indios, todo lo vendió e lo dio por Dios y se metió fraile dominico y fue muy buen religioso...

En su Orden cambió de nombre y se llamó Francisco, pues así lo vamos a encontrar designado desde entonces, entre otros, por el cronista fray Agustín Dávila Padilla.[183]

Hizo Alonso de Aguilar, o fray Francisco, una *Relación breve de la conquista de la Nueva España,* en cuyos pasajes podemos sorprender parte de su vida convertida en autobiografía. Fue en compañía del capitán Andrés de Tapia —también escritor, a quien luego nos referiremos— y cierto Valdelamar, varios capitanes y numerosos soldados indígenas para traer prisionero a Cuauhpopoca, que habían atacado a Juan de Escalante, encargado de la defensa de Villarrica. Luego figuró entre los ciento cincuenta soldados que Cortés llevó a Cempoala contra Pánfilo de Narváez, y veló en las azoteas del palacio de Axayácatl, cuando las tropas mejicanas atacaban a los conquistadores... Herido por entonces, fue curado "porque

* Tomado de la *Historiografía Indiana* por Francisco Esteve Barba. 1964.

[183] Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España. De la vida y muerte del venerable Padre Fray Francisco de Aguilar* (cap. XXXVIII), p. 486-488. Valladolid, 1634.

dos italianos, con ensalmos y un poco de aceite y lana sucia, sanaban en tres o cuatro días". Concluida la conquista, se enriqueció, no sólo a base de los excelentes repartimientos que lograra, sino porque estableció una venta en el camino que iba de Veracruz a la futura Puebla. Sin embargo, en 1529, a los cincuenta años de su edad, quiso deshacerse de todo para ingresar en la Orden de Santo Domingo; y como símbolo de la nueva pobreza que abrazaba, renunció hasta a su nombre para llamarse como el pobrecito de Asís. A su edad no le era ya fácil el estudio, pero superó las pruebas; y tímido siempre ante la predicación, se dedicó a confesar y a adoctrinar a los indios. Murió en 1571, a los noventa y dos años, después de una dolorosa enfermedad en que las coyunturas del cuerpo le sangraban con sangre tan ardiente "como cal viva".

Pasaba ya de los ochenta cuando ciertos religiosos, rogándole que "pues estaba ya al cabo de la vida les dejase escrito lo que en la conquista de esta Nueva España había pasado", le indujeron a escribir su historia, o más bien a dictarla, pues su enfermedad le impedía el uso de las manos. Y así lo hizo "como testigo de vista y con brevedad, sin andar por ambajes y circunloquios". Como quiera que fuese, la relación quedó escrita, y, mezclada con otros temas de Historia de América, pasó a formar parte de un volumen en folio con el título de *Relatio breve de la conquista de la Nueva España.* Hoy se conserva en la Bibliteca de El Escorial.[184]

Después de un corto preámbulo, distribuyó en ocho jornadas una relación ágil y escueta, no exenta de vida y soltura literaria. Después de presentarnos en la primera a Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, pasa a referirnos en la segunda la organización de la expedición de Cortés, las vacilaciones de Velázques, inclinado a despojarlo del mando, con la enumeración de los principales capitanes de la empresa. La tercera abarca desde el nombramiento de Cortés como jefe autónomo hasta las paces con Tlaxcala, mientras la cuarta se limita a los sucesos de Cholula. La marcha sobre Méjico y los acontecimientos posteriores hasta la prisión de Moctezuma son el objeto de la quinta. La llegada de Pánfilo de Narváez y la vuelta de Cortés victorioso; el regreso en auxilio de Pedro de Alvarado;

[184] De la Biblioteca de El Escorial fue tomado en 1892 una copia por Francisco del Paso y Troncoso, utilizada luego por Luis González Obregón para publicar por primera vez la *Relatio*, en *Anales del Museo Nacional de México*, primera época, tomo VII, p. 3-25, México, 1903. Otras ediciones son las dos de Teja Zabre, en México, 1937 y 1938, y la titulada *Relación breve de la conquista de la Nueva España, escrita por Fray Francisco de Aguilar de la Orden de Predicadores*, México, José Porrúa e hijos sucs., 1954. [Estudio y notas por Federico Gómez de Orozco.]

la Noche Triste; los preparativos para el sitio de Méjico, y, por último, la toma de la capital y la prisión de Cuauhtémoc, completan esta breve *relatio* de rápido ritmo, que termina a manera de apéndice con una alusión a la expedición a las Hibueras y a las tierras que en Méjico anduvo y conoció el autor.

A Moctezuma lo retrata brevemente, a grandes rasgos:

Era aqueste Rey y Señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeza grande y las narices algo retornadas, crespo, asaz astuto, sagaz y prudente, sobrio, experto, áspero, en el hablar muy determinado.

Visiones rápidas de las batallas, como imágenes dormidas desde muchos años atrás, que reviven al llamamiento de la memoria:

Venían tiznados haciendo muchos malos gestos y visajes, dando muy grandes saltos y con ellos muchos alaridos, gritos y voces que causaban en los que los oíamos mucho temor y espanto, tanto que hubo muchos españoles que pidieron confesión.

Con agilidad trueca las escenas y convierte con rapidez la alegría por la victoria en preocupación por el futuro.

Estando nosotros en aqueste placer y regocijo, Botello, de Puerta de Plata, montañés e hijodalgo, llamó y se llegó al Capitán Cortés y le dijo estas palabras: "Señor, no os detengáis mucho, porque sabed que don Pedro de Alvarado, vuestro Capitán que dejasteis en la ciudad de Méjico, está en muy grande peligro, porque le han dado gran guerra y le han muerto un hombre, y le entran con escalas; por manera que os conviene gran prisa."

Todos se espantaron como aqueste lo sabía y decíase que tenía familiar.

Describe así, en la jornada séptima, la batalla de Otumba:

Los indios nos iban siguiendo, aunque no muchos, porque todos se recogían para salirnos al camino para acabarnos a todos, y así caminando llegamos a la vista de un cerro y vimos los campos de Guautitlán y Otumba, todos llenos de gente de guerra, los cuales nos pusieron gran temor y espanto; y en aquel mismo cerro, que era pequeño, mandó el capitán que parase la gente, y allí mandó que comiese el que tuviese qué, el cual, aunque llorando, hizo de las tripas corazón y nos hizo una plática y exortación, esforzando y poniendo ánimo así a los de a pie como a los de a caballo, como valiente Capitán, el cual, subido encima de un caballo, hizo subir a los demás, que serían hasta cuarenta, y viendo tanta multitud de gente llamó a los capitanes...

...el dicho Cortés, metido entre los indios, haciendo maravillas y matando a los capitanes de los indios, que iban señalados con rodelas de oro,

no se curando de gente común, llegó de esta manera haciendo muy gran destrozo al lugar donde estaba el Capitán general de los indios, y diole una lanzada, de la cual murió. Dejo de contar cómo, antes que allí llegase, cayó dos veces en el suelo y se halló después encima del caballo, sin saber quién ni quién no lo había subido. Los demás Capitanes, a caballo, por verse libres de la muerte que tan a ojo tenían, hacían maravillas peleando como valerosos hombres. En este entretanto, Diego de Ordaz, con la gente de a pie, estábamos todos cercados de indios, que ya nos echaban mano, y como el Capitán Hernando Cortés mató al Capitán General de los indios, se comenzaron a retirar y a darnos lugar, por manera que muy pocos nos seguían; y así, caminando con grandísimo trabajo, nos íbamos acercando a la dicha Tlaxcala.

APÉNDICE IV-A

Arcaísmos

Abaxasemos (agacharse)
Abaxarse
Abondon (abundancia)
Advertiendo (por advirtiendo)
Agora (por ahora)
Alaguna (laguna)
Alimpiava (por limpiarse)
Ambajes (ambages)
"Rodeos de palabras o circunloquios"
Ansi (por así)
Aquesta (por esta)
Aqueste (por este, ahora sólo se usa en poesía)
Aquesto (por esto)
Arrebento (por arrebato)
Atraellas (por atraerlas)
Bulvíase (por volvíase)
Coclillas (falta por cuclillas)
Coiquinándose (ensuciándose)
En el siglo XVIII ya casi no se usaba D. A.
Dados a través (varados)
Dalles (por darles)
Defension (por defensa)
Deservido (no servido)
Desimular (por disimular)
Deziello (por decirlo)
Ditadas (por dictados, dignidad)
Enbaçada (detenidos) embozar
En continente —Incontinente. Desenfrenado
Esbiadas (por desviados)

Estado (medida)
Esteras (petates)
Fecho (por hecho)
Ganalles (por ganarles)
Gran cuchillo para los suyos (fastidió a los suyos)
Hanto (por hato)
Hazello (por hacerlo)
Hidiondo (por hediondo)
Hizieron de las tripas corazón
Matallos (por matarlos)
Mesmo (por mismo)
Minción (por mención)
Minsion
Muy muchas
No sé cuándo de gente sin cuidarse
Oviere (por hubiere)
Ovo (de hubo)
Penitus (absolutamente nada)
Plegue a Dios
Plugo Pluzo a Dios (quiso Dios)
Ponellas (por ponerlos)
Posimos (por pusimos)
Priesa (por prisa)
Quasi (por casi)
Quatorze (por catorce)
Quedos (por quietos)
Quero Almohadas de quero, de lana de árboles (¿no será heno?)
Quesistes (por quisiste)
Rrebato — acometimiento
Rrecaudo (precaución)
Rrecordaron (despertar el que está dormido)
Rredondela (por sus alrededores)
Scopo (por scrivo)
Serimonias (por ceremonias)
Stantiguas (por Estantigua) Procesión de fantasmas
Subjeto (sujeto)
Tenellos (por tenerlos)
Ternía (por tendría)
Tiro de piedra (medida)
Tavajas (tobajas) Toallas

Trançadas (por trenzadas)
Truxeron (de traer)
Truxo
Vellaca (bellaca) por mala, ruin
Velle (por verle)
Vinio (por vino, de venir)
Visorrey (por virrey)
Yvades (por ir)

APÉNDICE IV-B

Vocablos indígenas

Cacao: Cacahuatl
Cacles: Cactli
Echcaupiles:
Esquipiles: Ichahuipiles
Pancaxetes: —de carne de aves Caxitl
Ques: Cues Antillano
(Templos)
Teueles: Teules (dioses)
Theules: (dioses)
Xagüeyes: (depósito de agua)
Xicaras:

APÉNDICE IV-C

Toponimia

Cuba, Isla:	
Cutlavac:	(Nombre antiguo: Cuitláhuac)
Cutlavat:	Tláhuac, D. F.
	Coyoacán, D. F.
Cuyoacan:	(Nombre antiguo: Coyohuacan)
Çacatula:	Zacatula, Gro.

Chalco:	Chalco, Méx.
Chapultepec, Fuentes de:	Chapultepec, México, D. F.
Cholula:	Cholula, Pue.
Chulula:	Ciudad 50 a 60,000 casas 100,000 tributarios 10,000 ahora
Estapalapa:	Ixtapalapa, D. F.
Grijalva, Río:	Grijalva, Río, Tab. Combatieron 40,000 hombres
Guatemala:	Guatemala, Rep.
Guautitlan:	Cuauhtitlán, Méx.
Guaçacalco:	Coatzacoalcos, Ver.
Guaçaqualco:	
Guaxaca:	Oaxaca, Oax.
Guaxosingo:	Huehxotzingo, Pue. Ahora 10,000 tributarios Antes como Cholula
Higueras:	Honduras, Rep. de
Jalisco:	Xalisco Jalisco, Edo. de
Jamayca, Isla:	
Medellín:	Veracruz
México:	México, D. F.
Nuestra Señora de los Remedios:	Los Remedios, Méx.
Nueva España:	
Otunba:	(Nombre antiguo: Otampan) Otumba, México
Panuco:	Pánuco, Río o Provincia
Panisco:	
Quaunavac:	(Nombre antiguo: Cuauhnáhuac) Cuernavaca, Mor.
Quetlaxtla:	
Coataxtla:	(Nombre antiguo: Coataxtla) Cotlaxta, Ver. Provincia, 40,000 casas
San Juan de Olua o:	San Juan de Ulúa, Ver.
Lua, Isla:	
Santo Domingo, Isla:	Santo Domingo, Rep. de
Santiago:	Santiago, República de Cuba
Secotuxco:	Nombre antiguo: Cuauhtochco? Huatusco, Ver.

Senpual:	Nombre antiguo: Zempoala, Ver.
Cenpual:	Pueblo 20,000 casas
Sepual:	Ahora 20
Suchimilco:	Xochimilco, D. F. Ahora 10 a 12,000 casas Antes más
Tlaxcala, Taxcalt:	Tlaxcala, Tlax. 100,000 casas
Temistlan, México:	Nombre antiguo: Tenochtitlan México, D. F. Ciudad 100,000 casas Aposentos para 200,000 gentes
Tepeaca:	(Nombre antiguo: Tepeyoacac) Tepeaca, Pue. Segura de la Frontera
Tescuco:	(Nombre antiguo: Tetzcoco) Texcoco, Méx. 100,000. Más 80,000 casas o 100,000 casas
Tlacuba:	(Nombre antiguo: Tlacopan) Tacuba, D. F.
Tlapaniquito-Cataxtla:	Veracruz
Tlatelulco:	Tlatelolco, México, D. F.
Atletlelulco:	
Tlatlatelco:	Ciudad 20,000 casas Ahora sólo 200
La Vera Cruz (s) (†):	Cerca de Quiahuiztlan, Ver.
India de Portugal:	
Yucatan:	
Zunpanchinco:	Nombre antiguo: Tzompantepec, Tlax., o San Salvador de los Corrales, Tlax.

APÉNDICE IV-D

Conquistadores, capitanes indígenas, etcétera

Aguilar, fray Francisco
Aguilar, Hernando de (Jerónimo)

Aguilar, Marcos de
Albornoz, Rodrigo de
Alderete Tesorero del rey
Alvarado, Jorge de
Alvarado, Pedro de
Ávila, Alonso de
Beltrán de Guzmán, Nuño
Botello de Puerto de Plata
Burgos, Juan de
Carrasco
Cervantes
Colón, Diego
Cortés, Hernando
Cuauhtémoc
Chirinos
Escalante, Juan de
Escudero, Juan de
Estrada, Alonso de
Garay, Francisco de
Grijalva, Juan de
Hernández Puerto Carrero, Alonso de (Pedro)
Holguín, García
Ixtlilxóchitl
Mazizcatzin
Marina—Malinche—Amalinchi
Moteczuma
Narváez, Pánfilo de — 800 hombres
100 de a caballo
Olea, Cristóbal de (Olloa)
Olid, Cristóbal de
Ordaz, Diego de
Orduño — Escribano
Ponce de León, Luis
Quaunacuxtli
Río, Antón del
Salazar, Gonzalo de
Sandoval, Gonzalo de — Repartimiento a Sandoval
Provincia de 80,000 casas
Ahora tiene 200
Tapia, Andrés de

Umbia, Gonzalo de
Valdelamar
Vázquez de Aylon, Lucas de
Velázquez, Diego
Velázquez de León, Juan (sobrino de Diego)
Villafuerte
Villarreal
Xicoténcatl

XII

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de las Indias,* México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 361 y 364.

AGUILAR, Fr. Francisco, "Relación breve de la Conquista de la Nueva España", en *Anales del Museo Nacional de México,* t. VII, entrega 1ª, julio de 1900, México, Imp. del Museo Nacional, 1900, p. 1 a 25, 1ª edición.

— "Historia de la Nueva España", en *Suplemento de Letras,* núm. 7, noviembre de 1937, p. 73 a 118, copiada y revisada por Alfonso Teja Zabre, 2ª edición.

— *Historia de la Nueva España.* México, Ediciones Botas, 1938, copiada y revisada por Alfonso Teja Zabre, 3ª edición.

— *Relato breve de la conquista de la Nueva España,* Biblioteca aportación histórica. México, Vargas Rea, 1943, 4ª edición.

— *Relación breve de la Conquista de la Nueva España, escrita por... de la orden de predicadores.* México, José Porrúa e hijos, 1954, Biblioteca José Porrúa Estrada, 2, Estudio y notas de Federico Gómez de Orozco, Primera edición completa, según el manuscrito del Escorial, 5ª edición.

— "The chronicle of fray Francisco de Aguilar", en *The Conquistadors.* New York, The Orion Press, 1963, p. 134 a 164, 6ª edición.

— "Relación de Fray Francisco de Aguilar, según Antonio Ballesteros." Jiménez de la Espada dio a conocer algunos fragmentos y luego ha sido publicada en la Ciudad de Dios. En Altolaguirre y Duval, Ángel de, *Descubrimiento y conquista de México.* Barcelona, Salvat, 1954, p. 44. NOTA: No conozco esta edición La Ciudad de Dios, desde enero de (88).

ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicáyotl.* México, UNAM, 1945.

Anales de Tlatelolco. México, Robredo, 1948.

ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Conquista de México.* México, Robredo, 1940.

BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio, "Introducción sobre fuentes", en *Historia de América y de los pueblos americanos*, t. VII, *Descubrimiento y Conquista de México*, por Ángel de Altolaguirre y Duval. Barcelona, Salvat Editores, 1954.

Cartas de Joaquín García Icazbalceta. México, Porrúa, 1937.

CASAS, Fr. Bartolomé de las, *Historia de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

CASTILLO, Cristóbal del, *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos*. Florencia, Landó, 1908.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554* y *Túmulo Imperial*. México, Porrúa, 1963.

Códice de 1576 (Códice Aubin). Madrid, José Porrúa Turanzas, 1963.

Códice Ramírez. México, Ireneo Paz, 1878.

Códice Vaticano, A-3738 o *Códice Ríos*, en *Antigüedades mexicanas*. México, Secretaría de Hacienda, 1964.

Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias. Madrid, Frías y Compañía, 1866 y 1867.

COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

CORTÉS, Hernán, *Cartas y documentos*. México, Porrúa, 1963.

CROCE, Benedetto, *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires, Editorial Escuela, 1965.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

DÁVILA PADILLA, Fr. Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia, de Santiago de México de la orden de predicadores*. Bruselas, Ivan de Meerbeque, 1625.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Robredo, 1938.

Diccionario de Historia de España. Madrid, Revista de Occidente, 1952.

Diccionario de la fe católica. México, Jus, 1953.

DURÁN, Fr. Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*. México, Porrúa, 1967.

El conquistador anónimo. México, José Porrúa e hijos, 1959.

Epistolario de la Nueva España, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, antigua Librería Robredo, 1939-1942, v, p. 195; VIII, p. 119, 120, 158; x, p. 214; xv, p. 26.
— IX, p. 38. 485. "Relación de los pueblos de indios de Nueva España que están encomendados en personas particulares descontando el diezmo que se paga."
— XIV, 152. 833. "Lista de conquistadores formada por Gonzalo Anzo y Andrés de Tapia."
— Francisco de Aguilar, el del carbón.
— Francisco de Aguilar, IX, p. 38. Enero de 1570, Marinaltepeque, Oax.
— Aguilar Francisco de (conquistador), IX, p. 38; XIV, p. 152.

ESTEVE BARBA, Francisco, *Historiografía indiana*. Madrid, Gredos, 1964, p. 149 y sigs.

"Exposición histórica a favor de don Hernando Cortés... suscrita por más de quinientos primeros conquistadores", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*. Madrid, Imp. de Manuel G. Hernández, 1877. Serie I, t. 28, p. 494.

FRANCO, Fr. Alonso, *Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México, orden de predicadores en la Nueva España*. México, Imp. del Museo Nacional, 1900.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Asunción, Guaranía, 1944.

GARCÍA CUBAS, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Murguía y Secretaría de Fomento, 1888-1891.

GARCÍA, Genaro, *Carácter de la conquista española en América y México*. México, Secretaría de Fomento, 1901.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*. México, J. M., Andrade, 1858.

Guía de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México, Siglo XVI. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México, Siglo XXI, 1967.

GINÉS DE SEPÚLVEDA, Juan, "De rebus hispanorum gestis ad Novum Orbem Mexicunque", en *Juan Ginés de Sepúlveda y su crónica indiana.* Valladolid, Seminario Americano de la Universidad de Valladolid y Ayuntamiento de Pozoblanco, 1976.

GUTIÉRREZ, Fr. Mariano, *Noticia de los manuscritos escurialenses* (publicado en la en la edición de la Biblioteca José Porrúa Estrada #2, p. 95, Apéndice I.).

GUZMÁN, Eulalia, "Aclaraciones y rectificaciones por la profesora...", en *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac,* 1958.

HARRISE, Henry, *Bibliotheca Americana Vetustissima.* Madrid, Suárez, 1958-1960.

"Historia de los mexicanos por sus pinturas", en Pomar y Zurita, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España.* México, Chávez Hayhoe, 1941.

Historia mexicana, Manuscrito No. 40 de la Biblioteca Nacional de París.

IGLESIA, Ramón, *Cronistas e historiadores de la conquista de México.* El ciclo de Hernán Cortés. México, El Colegio de México, 1942.
— *El hombre Colón y otros ensayos.* México, El Colegio de México, 1944.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Décima tercia relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica.* México, Robredo, 1938.
— *Obras históricas.* México, Editora Nacional, 1952.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto y otros, *Historia de México.* México, Porrúa, 1963.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia de la conquista de México.* México, Robredo, 1943.

Manuscript Tovar, Origines et croyances des indiens du Mexique. Graz, Austria, Akademische Druck, 1972.
Mapa de Tepechpan.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo.* México, José Porrúa, 1964 y 1965.

MOTOLINÍA O BENAVENTE, fray Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella.* México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1971.

MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala.* México, Secretaría de Fomento, 1892.

O'GORMAN, Edmundo, Prólogo y selección, en Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sucesos y diálogos de la Nueva España.* México, UNAM, 1946.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México.* México, Esteva, 1880.
— *Historia de la dominación española en México.* México, Robredo, 1938.
— *Los conquistadores de México.* México, Robredo, 1938.

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano.* Barcelona, t. I, 1948, t. III, 1950.

PASO Y TRONCOSO, Francisco, *Catálogo de la Sección de México,* Exposición latinoamericana de Madrid. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1893.

PEREYRA, Carlos, *Hernán Cortés.* México, Espasa Calpe, 1948.

POLAVIEJA, Marqués de, *Hernán Cortés* (Estudio de un carácter). Toledo, Vda. e hijos de J. Peláez, 1909.

"Relación de la Villa de Santa María de la Victoria", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar.* Madrid, Rivadeneyra, 1898.

REYNOLDS, Winston A., *Espiritualidad de la conquista de México.* Granada, Universidad de Granada, 1966.

ROJAS, Gabriel de, "Descripción de Cholula", *Revista mexicana de estudios históricos,* Apéndice, t. I, núm. 5, sept., oct. México, Cultura, 1927-

SAHAGÚN, Fr. Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España.* México, Robredo, 1938.

SANDOVAL, Fernando B., "La relación de la conquista de México en la Historia de Fray Diego Durán", en *Estudios de historiografía de la Nueva España.* México, El Colegio de México, 1945.

SCHOLES, France V. y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel.* Washington, Carnegie, 1948.

SOSA, Francisco, *El episcopado mexicano.* México, Helios, s.f.

SUÁREZ DE PERALTA, Juan, *Tratado del descubrimiento de las Indias (Noticias históricas de Nueva España).* México, Secretaría de Educación Pública, 1949.

TAPIA, Andrés, "Relación", en *Colección de documentos para la historia de México,* de Joaquín García Icazbalceta. México, Porrúa, 1971.

TATE, Robert B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XVI.* Madrid, Gredos, 1970.

TORQUEMADA, Fr. Juan de, *Monarquía Indiana.* México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1975.

VÁZQUEZ DE TAPIA, Bernardino, *Relación de méritos y servicios del conquistador...* México, UNAM, 1972.

ZARCO CUEVAS, Fr. Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial.* Madrid, 1926.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

B

C

CH

D

E

F

G

ÍNDICE GENERAL

Siendo Beatriz de la Fuente
Directora General de Publicaciones de la UNAM,
se terminó la impresión de este libro
en los talleres de
IMPRENTA ALDINA,
Rosell y Sordo Noriega, S. de R. L.



el día 30 de junio de 1977.
Se imprimieron 1.000 ejemplares en papel Cultural 50 kilos,
2.000 „ „ „ Libros 50 kilos,
más sobrantes para reposición.